

PROTEGIENDO LOS DERECHOS HUMANOS ANTE LA DIFUSIÓN GLOBAL DEL CRIMEN ORGANIZADO

ACTAS DE LA CONFERENCIA AHRI 2025

PROTECTING HUMAN RIGHTS FROM THE GLOBAL SPREAD OF ORGANIZED CRIME

PROCEEDINGS OF THE AHRI 2025 CONFERENCE



MIGUEL GIUSTI
ELIZABETH SALMÓN
VALERIA REYES
Editores

FONDO
EDITORIAL
PUCP

IDEHPUCP



PUCP

PROTEGIENDO LOS DERECHOS HUMANOS ANTE LA DIFUSIÓN GLOBAL DEL CRIMEN ORGANIZADO
Actas de la Conferencia AHRI 2025

PROTECTING HUMAN RIGHTS FROM THE GLOBAL SPREAD OF ORGANIZED CRIME
Proceedings of the AHRI 2025 Conference

PROTEGIENDO LOS DERECHOS HUMANOS ANTE LA DIFUSIÓN GLOBAL DEL CRIMEN ORGANIZADO

Lima, Perú, del 11 al 13 de septiembre de 2025

PROTECTING HUMAN RIGHTS FROM THE GLOBAL SPREAD OF ORGANIZED CRIME

Lima, Peru, September 11-13, 2025

Miguel Giusti, Elizabeth Salmón y Valeria Reyes
Editores

**FONDO
EDITORIAL
PUCP**

IDEHPUCP



PUCP

Protegiendo los derechos humanos ante la difusión global del crimen organizado
Actas de la Conferencia AHRI 2025. Lima, Perú, del 11 al 13 de setiembre de 2025

Protecting Human Rights from the Global Spread of Organized Crime
Proceedings of the AHRI 2025 Conference, Lima, Peru, September 11-13, 2025
Miguel Giusti, Elizabeth Salmón y Valeria Reyes, editores

© Instituto de Democracia y Derechos Humanos, ed.

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2026
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe/

Imagen de carátula: afiche de la Conferencia AHRI 2025
Diseño y diagramación de carátula e interiores: Juan Carlos García M.
Corrección de estilo: Militza Angulo

Primera edición digital: setiembre de 2026
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Depósito Legal N° 2026-11616
e-ISBN: 978-612-335-177-9

ÍNDICE

Introduction / Introducción

Miguel Giusti, Elizabeth Salmón, Valeria Reyes

13

PARTE I

CARACTERIZACIÓN GLOBAL DEL CRIMEN ORGANIZADO: DIVERSIDAD, EXPANSIÓN Y DESAFÍOS TRANSNACIONALES

PART I

GLOBAL CHARACTERISATION OF ORGANISED CRIME: DIVERSITY, EXPANSION, AND TRANSNATIONAL CHALLENGES

29

El panóptico digital: IA, vigilancia masiva y el futuro de los derechos humanos

The Digital Panopticon: AI, Mass Surveillance, and the Future of Human Rights

Parineeta Goswami

31

PARTE II

RESPUESTAS MULTISECTORIALES PARA PROTEGER LOS DERECHOS HUMANOS FRENTE AL CRIMEN ORGANIZADO Y LA CORRUPCIÓN

PART II

MULTISECTORAL RESPONSES TO PROTECT HUMAN RIGHTS AGAINST ORGANISED CRIME AND CORRUPTION

65

El papel de la alianza entre la academia y la sociedad civil en la promoción de los derechos humanos en África

The Role of the Academia and Civil Society Partnership
in Advancing Human Rights in Africa

Michael Ogwezzy

67

PARTE III
MEDIDAS OPERATIVAS Y BUENAS PRÁCTICAS FRENTE
AL CRIMEN ORGANIZADO TRANSNACIONAL

PART III
OPERATIONAL MEASURES AND GOOD PRACTICES AGAINST
TRANSNATIONAL ORGANISED CRIME

99

Contramedidas ante las violaciones de derechos humanos perpetradas por redes criminales
transnacionales: un enfoque forense y jurídico

Counteracting Human Rights Violations Perpetrated By Transnational Criminal Networks:
A Forensic And Legal Approach

Elisabeth Achancho

101

Leyes digitales y ciberseguridad: políticas públicas para abordar los ciberataques organizados

Digital Laws and Cybersecurity: Policy Solutions to Address Organised Cyberattacks

Ruchika Naik & Anto Sebastian

131

Crimen organizado y vulneración de derechos humanos en el Perú:
análisis jurisprudencial a partir del caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*

Organised Crime And Human Rights Violations In Peru:
A Jurisprudential Analysis Based On The *Los Cuellos Blancos del Puerto* Case

Jordan Sendón

153

PARTE IV
RESPUESTAS SOCIALES, NORMATIVAS Y JUDICIALES FRENTE
AL CRIMEN ORGANIZADO EN LA ACTUALIDAD

PART IV
SOCIAL, NORMATIVE AND JUDICIAL RESPONSES
TO ORGANISED CRIME TODAY

171

De la «asociación ilícita» a la «organización criminal»:
la evolución normativa en la lucha contra la criminalidad organizada en el Perú

From «Unlawful Association» To «Criminal Organisation»:
The Normative Evolution In The Fight Against Organised Crime In Peru

Raúl Pariona

173

**Evolución normativa del delito de organización criminal en la legislación peruana
frente a las nuevas estructuras criminales**

Normative Evolution of the Crime of Criminal Organization in Peruvian Legislation
in the Face of New Criminal Structures

Iderson Pituy

189

Contexto social y crimen organizado en el Sur Global: superstición
Social Context and Organised Crime in the Global South: Superstition

Joseph Mlenga

219

PARTE V

**EXPLOTACIÓN, DISCRIMINACIÓN Y RECLUTAMIENTO: EL IMPACTO
DE LA CRIMINALIDAD ORGANIZADA EN GRUPOS VULNERABLES**

PART V

**EXPLOITATION, DISCRIMINATION AND RECRUITMENT: THE IMPACT
OF ORGANISED CRIME ON VULNERABLE GROUPS**

239

**Violencia estructural y crimen organizado: el impacto en las vidas LGBTIQ+
en América Latina y el Caribe**

Structural Violence and Organised Crime: The Impact on LGBTIQ+
Lives in Latin America and the Caribbean

Karen Anaya / María Spagnoletti

241

**Justicia restaurativa como forma de combate frente al reclutamiento forzado de niñas,
niños y adolescentes por maras y pandillas**

Restorative Justice as a Means of Combating the Forced Recruitment of Girls,
Boys and Adolescents by *Maras* and Gangs

Abner Brito

263

**Entre la migración y la violencia: adolescencia venezolana en Perú
y brechas en la protección integral**

Caught Between Migration and Violence: Venezuelan Adolescents
in Peru and the Gaps in Child Protection

Marcela Huaita

291

PARTE VI

RETOS CONTEMPORÁNEOS PARA LA PROTECCIÓN DE PERSONAS
EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD FRENTE AL CRIMEN ORGANIZADO

PART VI

CONTEMPORARY CHALLENGES FOR THE PROTECTION OF PERSONS
IN SITUATIONS OF MOBILITY IN THE FACE OF ORGANISED CRIME

317

Crimen organizado, migración y securitización: una perspectiva comparada
desde Perú e India

Organised Crime, Migration, and Securitisation: A Comparative Perspective
from Peru and India

Arunava Banerjee / Estephany Ximena León Rodríguez

319

PARTE VII

DERECHOS HUMANOS: DEBATES ACTUALES SOBRE DERECHO,
TERRITORIO Y SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA

PART VII

HUMAN RIGHTS: CURRENT DEBATES ON LAW, TERRITORY AND CIVIL SOCIETY

343

Fortalecimiento de la protección y el apoyo a personas defensoras
de derechos humanos en riesgo mediante la colaboración investigativa
entre academia y sociedad civil

Strengthening Protection and Support for Human Rights Defenders
at Risk Through Academic-Civil Society Research Collaboration

Alice Nah / Amelia Schindelar / Ulisses Terto Neto / Martin Jones

345

PARTE VIII

DERECHOS HUMANOS EN LA ERA DIGITAL: RETOS ÉTICOS, JURÍDICOS
Y POLÍTICOS PARA EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

PART VIII

HUMAN RIGHTS IN THE DIGITAL AGE: ETHICAL, LEGAL AND POLITICAL

365

Dignidad humana y tecnologías informáticas emergentes: criterios teológicos
y éticos a la luz de *Antiqua et nova*

Human Dignity and Emerging Information Technologies: Theological
and Ethical Criteria in Light of *Antiqua et nova*

Carlos Piccone

367

El lugar de los derechos fundamentales en el Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial

The Place of Fundamental Rights in the European AI Act

Vanessa Barbé / Stéphanie Maclair

397

Respuestas judiciales a la desinformación política en Brasil

Judicial Responses to Political Disinformation in Brazil

Antonio Moreira Maués / Breno Baía Magalhães

409

Declaración de Lima sobre la protección de los derechos humanos ante
la difusión global del crimen organizado

Lima Declaration On The Protection Of Human Rights From
The Global Spread Of Organised Crime

429

Sobre los autores / About the authors

437

INTRODUCCIÓN / INTRODUCTION

El impacto del crimen organizado sobre los derechos humanos y la democracia es un eje de estudio que ha cobrado paulatina relevancia a nivel global. Conforme al Índice Global de Crimen Organizado, herramienta que mide los niveles de esta problemática en los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas en una escala del 1 al 10, el puntaje global ha pasado de 4.88 en el año 2020, a 5.08 en el año 2025, tendencia que se ve reflejada en las cinco regiones analizadas en el mismo periodo: Asia (5.30 a 5.52), Américas (5.06 a 5.27), África (5.17 a 5.34), Europa (4.48 a 4.74) y Oceanía (3.07 a 3.15)¹. La intensificación de este fenómeno en los últimos años ha traído consigo nuevos y

The impact of organised crime on human rights and democracy is a crucial area of study that has gradually gained prominence worldwide. According to the Global Organized Crime Index —a tool that measures the levels of this phenomenon across the 193 Member States of the United Nations on a scale from 1 to 10— the global score rose from 4.88 in 2020 to 5.08 in 2025. This upward trend is reflected across all five regions analysed during the same period: Asia (5.30 to 5.52), the Americas (5.06 to 5.27), Africa (5.17 to 5.34), Europe (4.48 to 4.74), and Oceania (3.07 to 3.15)¹. The intensification of this phenomenon in recent years has brought new and distinct

¹ Global Initiative Against Transnational Organized Crime. *Global Organized Crime Index 2021: Analysis and Key Findings*. Ginebra: Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2021. <https://ocindex.net/assets/downloads/2021/english/global-ocindex-report.pdf>; Global Initiative Against Transnational Organized Crime. *Global Organized Crime Index 2025*. Ginebra: Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2025. <https://ocindex.net/report/2025/>.

¹ Global Initiative Against Transnational Organized Crime. *Global Organized Crime Index 2021: Analysis and Key Findings*. Geneva: Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2021. <https://ocindex.net/assets/downloads/2021/english/global-ocindex-report.pdf>; Global Initiative Against Transnational Organized Crime. *Global Organized Crime Index 2025*. Geneva: Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2025. <https://ocindex.net/report/2025/>.

marcados desafíos para el mantenimiento del Estado de Derecho y la satisfacción de las garantías básicas para una vida en dignidad.

Los grupos criminales, impulsados por su finalidad de maximizar los beneficios de sus actividades ilícitas han diversificado y agudizado sus mecanismos de acción. De esta manera, a delitos más tradicionales como el tráfico de armas o el narcotráfico, se han sumado progresivamente prácticas horrendas como la trata de personas, el sicariato o los crímenes ambientales que dañan de forma profunda e irreversible el medioambiente. Además, se observa la transformación de estas acciones aprovechando precisamente la globalización y la innovación tecnológica que acompaña nuestros tiempos.

Los Estados, por su parte, se encuentran muchas veces desprovistos de herramientas eficientes y efectivas para contrarrestar las consecuencias del crimen organizado. Lo anterior conlleva a que se pongan en práctica medidas erráticas que favorecen un enfoque *securitista* de la respuesta estatal en el que la satisfacción de los derechos humanos no solo se olvida, sino que se presenta discursivamente como un obstáculo para adoptar acciones más contundentes contra la criminalidad. En este falso dilema, los Estados omiten evaluar también sus propias estructuras que, en ocasiones, corroídas por la corrupción y el deterioro institucional, constituyen un campo fértil para

challenges to maintaining the Rule of Law and ensuring the basic guarantees necessary for a life with dignity.

Criminal groups, driven by the goal of maximizing profits from their illicit activities, have diversified and intensified their methods. Consequently, alongside traditional crimes such as arms and drug trafficking, heinous practices, including human trafficking, contract killings, and environmental crimes that cause deep, irreversible damage to the environment, have progressively emerged. Furthermore, a transformation in these actions can be observed, precisely leveraging globalisation and the technological innovation characteristic of our time.

States, for their part, often find themselves lacking efficient and effective tools to counteract the consequences of organised crime. This leads to the implementation of erratic measures that favour a security-centric approach to state response, one in which the fulfilment of human rights is not only neglected but discursively framed as an obstacle to adopting more decisive actions against criminality. In this false dichotomy, States also fail to evaluate their own structures, which are at times corroded by corruption and institutional decay, creating fertile ground for the proliferation of organised crime as we know it today.

la proliferación del crimen organizado como lo conocemos hoy.

Con un interés genuino por explorar dichos desafíos y aportar conocimiento de rigor para su debida atención, el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP) y la Asociación de Institutos de Derechos Humanos (AHRI) celebraron del 11 al 13 de septiembre de 2025 en Lima-Perú, la conferencia denominada “Protegiendo los derechos humanos ante la difusión global del crimen organizado”. Este encuentro académico, realizado por primera vez en América Latina, fue llevado a cabo como parte de las conferencias anuales de la red AHRI.

El objetivo central de la Conferencia AHRI 2025 fue concertar un espacio centrado en la discusión de estrategias colaborativas para salvaguardar los derechos humanos y fortalecer las instituciones democráticas ante el agravamiento del fenómeno de la criminalidad organizada alrededor del mundo. Con dicho norte, la Conferencia estuvo estructurada en torno a tres pilares temáticos: (i) Análisis global del crimen organizado con énfasis en sus impactos sociales, políticos y económicos; (ii) Evolución de los marcos legales y las respuestas institucionales para enfrentar al crimen organizado; y (iii) Estudio de mecanismos innovadores, acciones comunitarias y buenas prácticas para la protección de

Driven by a genuine interest in exploring these challenges and contributing rigorous knowledge to address them, the Institute for Democracy and Human Rights of the Pontifical Catholic University of Peru (IDEHPUCP) and the Association of Human Rights Institutes (AHRI) held the conference titled «Protecting Human Rights Against the Global Spread of Organised Crime» from September 11 to 13, 2025, in Lima, Peru. This academic gathering, held for the first time in Latin America, took place as part of the AHRI network’s annual conferences.

The central objective of the AHRI 2025 Conference was to establish a dedicated space for discussing collaborative strategies to safeguard human rights and strengthen democratic institutions in the face of worsening organised crime worldwide. Guided by this objective, the Conference was structured around three thematic pillars: a) Global analysis of organised crime with an emphasis on its social, political, and economic impacts; b) Evolution of legal frameworks and institutional responses to address organised crime; and, c) Study of innovative mechanisms, community actions, and best practices for protecting human rights against organised crime.

Additionally, the Conference sought to commemorate the 25th anniversary of the founding of the AHRI network

los derechos humanos frente a la criminalidad organizada.

Adicionalmente, la Conferencia buscó conmemorar los 25 años de creación de la red AHRI y reconocer el trabajo realizado en conjunto por sus más de 80 institutos miembros. Este trabajo ha estado dedicado principalmente al intercambio de ideas y la colaboración entre investigadores en derechos humanos, así como la promoción de la investigación, la educación y el debate en el ámbito de los derechos humanos. Con este propósito, el programa de la Conferencia contempló un cuarto pilar temático orientado a reflexionar sobre los avances logrados en relación con los derechos humanos en las últimas dos décadas y cuestionar los desafíos emergentes para el futuro.

Durante los tres días de la Conferencia, 105 investigadores procedentes de 32 países de Asia, Europa, Oceanía, África y las Américas (Norte, Centro y Sur) presentaron sus trabajos sobre los ejes planteados. En el marco de disciplinas como las ciencias sociales, el derecho, las ciencias de la comunicación y las humanidades, los participantes sostuvieron enriquecedoras discusiones orientadas a fortalecer los hallazgos compartidos. En concreto, el evento dio lugar a 22 sesiones paralelas de diálogo y a tres conferencias magistrales impartidas por ponentes de Australia, Argentina y México, que fueron comentadas por expertos de

and recognise the collective work carried out by its more than 80 member institutes. This work has been primarily dedicated to exchanging ideas and fostering collaboration among human rights researchers, as well as promoting research, education, and debate in the field of human rights. To this end, the Conference program included a fourth thematic pillar aimed at reflecting on the progress made in human rights over the past two decades and examining emerging challenges for the future.

Over the course of the three-day Conference, 105 researchers from 32 countries across Asia, Europe, Oceania, Africa, and the Americas (North, Central, and South) presented their work on these thematic pillars. Within disciplines such as social sciences, law, communication sciences, and the humanities, participants engaged in enriching discussions aimed at strengthening the shared findings. Specifically, the event featured 22 parallel dialogue sessions and three keynote lectures delivered by speakers from Australia, Argentina, and Mexico, which were commented on by experts from Peru, Austria, Chile, and Colombia. Notable speakers included professors from institutions such as PUCP, Columbia University, El Colegio de México, and the Universidad de Chile, as well as high-ranking officials from the Inter-American

Perú, Austria, Chile y Colombia. Entre los perfiles ponentes destacan docentes de instituciones como la PUCP, Columbia University, El Colegio de México y la Universidad de Chile, así como altas autoridades de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Organización de las Naciones Unidas.

Esta publicación recopila algunos de los valiosos trabajos presentados durante la Conferencia AHRI 2025. El IDEHPUCP agradece el compromiso de cada uno de los autores que con entusiasmo decidió formar parte de esta iniciativa académica para así seguir contribuyendo con la divulgación de la investigación vinculada al estudio global de los derechos humanos. En concreto, extendemos nuestra gratitud y reconocimiento a: Parineeta Goswami, Michael Ogwezzy, Elisabeth Achancho, Ruchika Naik, Anto Sebastian, Jordan Sendon, Raúl Pariona, Ider-son Pituy, Joe Mlenga, Karen Anaya, María Spagnoletti, Abner Brito, Marcela Huaita, Arunava Banerjee, Estephany Ximena León Rodríguez, Alice Nah, Amelia Schindelar, Ulisses Terto Neto, Martin Jones, Carlos Piccone, Vanessa Barbé, Stéphanie Maclair, Antonio Moreira Maués y Breno Baía Magalhães.

Los artículos de esta publicación, discutidos en sesiones paralelas diferentes durante la Conferencia AHRI 2025, se presentan en función del orden en que fueron entregados al Comité Organizador.

Commission on Human Rights and the United Nations.

This publication compiles some of the valuable papers presented during the AHRI 2025 Conference. IDEHPUCP expresses its gratitude for the commitment of each author who enthusiastically chose to take part in this academic initiative, thereby continuing to contribute to the dissemination of research related to the global study of human rights. Specifically, we extend our gratitude and recognition to: Parineeta Goswami, Michael Ogwezzy, Elisabeth Achancho, Ruchika Naik, Anto Sebastian, Jordan Sendón, Raúl Pariona, Iderson Pituy, Joe Mlenga, Karen Anaya, María Spagnoletti, Abner Brito, Marcela Huaita, Arunava Banerjee, Estephany Ximena León Rodríguez, Alice Nah, Amelia Schindelar, Ulisses Terto Neto, Martin Jones, Carlos Piccone, Vanessa Barbé, Stéphanie Maclair, Antonio Moreira Maués, and Breno Baía Magalhães.

The articles in this publication, discussed during different parallel sessions at the AHRI 2025 Conference, are presented in the order in which they were submitted to the Organizing Committee.

First, **Parineeta Goswami** of the *University of Petroleum and Energy Studies* explores the intersection of artificial intelligence (AI), big data, and mass

En primer lugar, **Parineeta Goswami** de la *University of Petroleum and Energy Studies* explora la intersección entre la inteligencia artificial (IA), los macrodatos y la vigilancia masiva. A través de un análisis jurídico comparado entre los principales marcos regulatorios, decisiones judiciales y respuestas de política pública en Estados democráticos y autoritarios, la autora examina el impacto de la policía predictiva y la toma de decisiones algorítmica sobre la privacidad, los derechos fundamentales y el debido proceso de las comunidades marginadas, para destacar como conclusión principal la urgencia de adoptar un tratado internacional vinculante en materia de ética de la IA y derechos humanos, acompañado de mecanismos de supervisión.

A continuación, **Michael Ogwezy** de la *River State University* examina el potencial colaborativo entre la academia y las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en África. Con tal fin, analiza cómo la investigación rigurosa y las acciones de formación universitaria contribuyen a fortalecer la capacidad de incidencia de las OSC y de los defensores de derechos humanos en un contexto de reducción del espacio cívico. Como propuesta general, el autor destaca que el trabajo conjunto propuesto tiene la capacidad de fomentar una verdadera cultura de democracia, igualdad e inclusión, por lo que impulsar estas alianzas resulta

surveillance. Through a comparative legal analysis of key regulatory frameworks, judicial decisions, and public policy responses in democratic and authoritarian States, the author examines the impact of predictive policing and algorithmic decision-making on privacy, fundamental rights, and due process in marginalized communities. The primary conclusion highlights the urgent need to adopt a binding international treaty on AI ethics and human rights, accompanied by oversight mechanisms.

Next, **Michael Ogwezy** of *Rivers State University* examines the collaborative potential between academia and civil society organisations (CSOs) in Africa. To this end, he analyses how rigorous research and university training efforts contribute to strengthening the advocacy capacity of CSOs and human rights defenders amidst shrinking civic space. As a general proposal, the author emphasises that this proposed collaborative work has the capacity to foster a true culture of democracy, equality, and inclusion, making the promotion of these partnerships essential for consolidating human rights in Africa.

Then, **Elisabeth Achancho** of the *University of the Free State* analyses the integration of forensic investigations, legal frameworks, and international

fundamental para la consolidación de los derechos humanos en África.

Luego, **Elisabeth Achancho** de la *University of the Free State* analiza la articulación entre las investigaciones forenses, los marcos jurídicos y los mecanismos internacionales de derechos humanos para hacer frente a las redes criminales transnacionales. A través del análisis de estudios de caso, la autora destaca el valor de integrar la inteligencia financiera y la contabilidad forense para rastrear y desarticular los flujos económicos ilícitos que sostienen dichas redes criminales. Además, Achancho propone como producto de su reflexión un conjunto de perspectivas dirigidas a responsables de políticas públicas, profesionales del derecho y defensores de derechos humanos a fin de que puedan asegurar el éxito de la acción penal y la justicia sostenible.

Seguidamente, **Ruchika Naik** y **Anto Sebastian** de la *Christ University* estudian el incremento de los ciberataques organizados a nivel global y su impacto directo sobre la seguridad de las instituciones, las empresas y los derechos de la ciudadanía. A partir del estudio del Informe Global de Riesgos y de los marcos regulatorios internacionales aplicables a los ciberdelitos, los autores estudian cómo la acelerada transformación digital de los servicios públicos y privados ha incrementado la vulnerabilidad de los datos personales. Como principal

human rights mechanisms to tackle transnational criminal networks. Through case studies, the author highlights the value of combining financial intelligence and forensic accounting to trace and disrupt the illicit financial flows supporting these criminal networks. Furthermore, as a result of her reflection, Achancho proposes a set of perspectives aimed at policymakers, legal professionals, and human rights defenders to ensure successful prosecution and sustainable justice.

Subsequently, **Ruchika Naik** and **Anto Sebastian** of *Christ University* study the global surge in organised cyberattacks and their direct impact on the security of institutions, businesses, and citizen rights. Drawing from the Global Risks Report and applicable international regulatory frameworks on cybercrime, the authors examine how the rapid digital transformation of public and private services has heightened the vulnerability of personal data. As their main contribution, the research outlines the essential features that a Global Digital Security Agreement should encompass and provides public policy recommendations to strengthen protection in the cyber environment.

For his part, **Jordan Sendon** of the Attorney General's Office of Peru (Ministerio Público - Fiscalía de la Nación) uses the Peruvian case «Los Cuellos

contribución, la investigación delinea las características esenciales que debería contemplar un Acuerdo Global de Seguridad Digital y propone recomendaciones de política pública para consolidar la protección en el entorno cibernético.

Por su parte, **Jordan Sendon** del Ministerio Público - Fiscalía de la Nación de Perú, parte del análisis del caso peruano “Los Cuellos Blancos del Puerto” para examinar los riesgos de la infiltración del crimen organizado en las instituciones de justicia y su repercusión en los derechos fundamentales y el Estado constitucional. El autor analiza cómo la captura de organismos judiciales afectó la confianza pública, así como evalúa la efectividad de las técnicas especiales de investigación —como las interceptaciones telefónicas— para hacer frente a este tipo de estructuras complejas. Entre sus conclusiones, sostiene que dichas técnicas operativas son valiosas, pero solo conservan su validez cuando se aplican bajo estrictos controles de legalidad y convencionalidad, con lo que se evita que la lucha contra la corrupción ponga en riesgo las garantías sobre las que descansa la democracia constitucional.

Posteriormente, **Raúl Pariona** de la *Pontificia Universidad Católica del Perú* y la *Universidad Nacional Mayor de San Marcos* presenta un análisis de la evolución normativa en la lucha contra la criminalidad organizada en el Perú, resaltando el

«Blancos del Puerto» as a starting point to examine the risks of organised crime infiltrating justice institutions and its repercussions on fundamental rights and the constitutional state. The author analyses how the capture of judicial bodies affected public trust and evaluates the effectiveness of special investigative techniques —such as wiretapping— to confront complex structures of this nature. Among his conclusions, he argues that while these operational techniques are valuable, they remain valid only when executed under strict legality and conventionality controls, thereby preventing the fight against corruption from jeopardising the guarantees underpinning constitutional democracy.

Following this, **Raúl Pariona** of the *Pontifical Catholic University of Peru* and the *National University of San Marcos* presents an analysis of the normative evolution in the fight against organised crime in Peru, highlighting the transition from the offense of «unlawful association» (*asociación ilícita*) to «criminal organisation» (*organización criminal*) codified in Article 317 of the Penal Code. Pariona examines the influence of the United Nations Convention against Transnational Organized Crime (Palermo Convention) on national legislation and warns how a lack of conceptual precision in the statutory

tránsito del delito de “asociación ilícita” al de “organización criminal” recogido en el artículo 317 del Código Penal. Pariona examina la influencia de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (Convención de Palermo) en la normativa nacional y advierte cómo la falta de precisión conceptual en la definición típica ha propiciado interpretaciones amplias en la práctica judicial. Asimismo, evalúa las reformas legislativas al referido artículo 317 aprobadas en 2024 y discute su coherencia con los estándares internacionales relevantes en la materia.

En sentido similar, **Iderson Pituy** del Ministerio Público Distrito Judicial de Junín, repasa la transformación normativa del delito de organización criminal en el Perú ante la intensificación de la criminalidad organizada en la última década. Su capítulo evalúa el impacto de las constantes modificaciones del artículo 317 del Código Penal y explica cómo la mutación de las estructuras criminales reta la respuesta punitiva tradicional y propicia la impunidad. Ante esta problemática, el autor culmina con la propuesta de mecanismos concretos de articulación operativa entre el Poder Judicial, el Ministerio Público y la Policía Nacional mediante el empleo de técnicas especiales de investigación que aseguren simultáneamente la protección integral de los derechos fundamentales.

definition has led to broad interpretations in judicial practice. Additionally, he evaluates the legislative reforms to Article 317 approved in 2024 and discusses their consistency with relevant international standards.

Similarly, **Iderson Pituy** of the Attorney General’s Office Judicial District of Junín (Ministerio Público Distrito Judicial de Junín), reviews the normative transformation of the crime of criminal organisation in Peru amidst the intensification of organised crime over the past decade. His chapter evaluates the impact of frequent amendments to Article 317 of the Penal Code and explains how the mutation of criminal structures challenges traditional punitive responses and fosters impunity. In response to this issue, the author concludes by proposing concrete operational coordination mechanisms among the Judiciary, the Attorney General’s Office, and the National Police through the use of special investigative techniques that simultaneously guarantee comprehensive protection of fundamental rights.

Further on, **Joe Mlenga** of the *Malawi University of Business and Applied Sciences* offers an insight into the dynamics of organised crime in the Global South through the study of criminal practices motivated by superstitious beliefs in Malawi. The author examines

Más adelante, **Joe Mlenga** de la *Malawi University of Business and Applied Sciences* ofrece una mirada a las dinámicas del crimen organizado en el Sur Global mediante el estudio de las prácticas delictivas motivadas por creencias supersticiosas en Malawi. El autor examina la operación de redes complejas involucradas en crímenes contra personas con albinismo, las cuales incluyen prácticas que van desde ataques contra diversas partes de sus cuerpos asociadas a la buena fortuna hasta la perpetración de agresiones sexuales. Mlenga concluye que el combate a este fenómeno requiere no solo la revisión del marco legal e institucional, sino también la implementación de programas de educación cívica e investigaciones comparadas que desmitifiquen los prejuicios culturales que sostienen estas redes criminales.

De otro lado, **Karen Anaya** y **María Spagnoletti** de la Red Sin Violencia LGBTIQ+ examina el vínculo entre el crimen organizado y la violencia letal de la que es víctima la población LGBTIQ+ en América Latina y el Caribe en contextos de disputas territoriales y otras actividades ilícitas. A partir de la evidencia documentada por la Red Sin Violencia LGBTIQ+, las autoras analizan cómo el prejuicio hacia la diversidad sexual interactúa con otros factores de exclusión estructural para agravar la vulnerabilidad de esta comunidad.

the operations of complex networks involved in crimes against persons with albinism, which include practices ranging from attacks targeting body parts associated with good fortune to sexual violence. Mlenga concludes that combating this phenomenon requires not only revising the legal and institutional frameworks but also implementing civic education programs and comparative research to demystify the cultural prejudices sustaining these criminal networks.

From another perspective, **Karen Anaya** and **María Spagnoletti** of the Red Sin Violencia LGBTIQ+ examine the link between organised crime and lethal violence targeting the LGBTIQ+ population in Latin America and the Caribbean within contexts of territorial disputes and other illicit activities. Drawing from evidence documented by the Red Sin Violencia LGBTIQ+, the authors analyse how prejudice against sexual diversity interacts with other structural exclusion factors to aggravate this community's vulnerability.

Likewise, **Abner Brito** of the National Human Rights Commissioner's Office of Honduras (Oficina del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos de Honduras) explores the applicability of restorative justice as a paradigm for addressing the forced recruitment

Asimismo, **Abner Brito** de la Oficina del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos de Honduras explora la aplicabilidad de la justicia restaurativa como paradigma para hacer frente al problema del reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes por parte de maras y pandillas en Honduras. El autor analiza las limitaciones de las respuestas estatales tradicionales, caracterizadas por el uso prioritario de medidas punitivas e ineficaces que desconocen las causas estructurales del fenómeno y la falta de diagnósticos integrales. Como propuesta central, Brito defiende la pertinencia de incorporar enfoques restaurativos en los programas de atención, reintegración y prevención de niños y adolescentes sometidos a estas formas de violencia.

A su vez, **Marcela Huaita** de la *Pontificia Universidad Católica del Perú* aborda las violaciones de derechos humanos que afectan a los niños, niñas y adolescentes migrantes venezolanos en el Perú a raíz de los procesos de movilidad humana regional. Desde los enfoques de derechos y del curso de vida, la autora analiza formas de violencia transnacional como la trata de personas, la explotación y el reclutamiento criminal por redes como el Tren de Aragua, agravadas por la irregularidad migratoria y la xenofobia. El artículo formula una serie de recomendaciones dirigidas al fortalecimiento de las políticas públicas, del marco regulatorio

of children and adolescents by street gangs (*maras y pandillas*) in Honduras. The author analyses the limitations of traditional state responses, which are characterised by the primary use of punitive and ineffective measures that ignore the structural causes of the phenomenon and lack comprehensive assessments. As his central proposal, Brito argues for the relevance of integrating restorative approaches into care, reintegration, and prevention programs for youth subjected to these forms of violence.

Additionally, **Marcela Huaita** of the *Pontifical Catholic University of Peru* addresses the human rights violations affecting Venezuelan migrant children and adolescents in Peru resulting from regional human mobility processes. Applying rights-based and life-course approaches, the author analyses forms of transnational violence, such as human trafficking, exploitation, and criminal recruitment by networks like Tren de Aragua, exacerbated by irregular migration status and xenophobia. The article sets forth a series of recommendations aimed at strengthening public policies, the relevant regulatory framework, and inter-institutional coordination in this field.

Furthermore, **Arunava Banerjee** and **Estephany Ximena León Rodríguez** of the *University of Glasgow* present a

correspondiente y de la coordinación interinstitucional en la materia.

Por otro lado, **Arunava Banerjee** y **Estephany Ximena León Rodríguez** de la *University of Glasgow* presentan un análisis comparativo Sur-Sur sobre la *securitización* de las políticas migratorias en Perú e India ante los flujos migratorios procedentes de Venezuela y Bangladesh, respectivamente. Los autores examinan la construcción del discurso estatal que vincula la migración irregular transfronteriza con la expansión de la criminalidad organizada y el aumento dentro de sus territorios para sostener que dichas narrativas de seguridad nacional han derivado en marcos legales que lesionan los derechos de las personas migrantes. En especial, el artículo integra un análisis comparado de las políticas migratorias de ambos países para explorar el equilibrio que debe regir entre la agenda de la seguridad estatal y la satisfacción de los derechos humanos.

De igual forma, tras el desarrollo de tres proyectos en Estados Unidos, Brasil y Europa, **Alice Nah** de la *Durham University*, **Amelia Schindelar** de la *University of Minnesota*, **Ulisses Terto Neto** de la *Universidade Estadual de Goiás* y **Martin Jones** de la *University of York* presentan sus reflexiones sobre los beneficios y desafíos de la investigación colaborativa entre la academia, organizaciones de la sociedad civil y personas defensoras de

South-South comparative analysis of the securitisation of migration policies in Peru and India regarding migration flows from Venezuela and Bangladesh, respectively. The authors examine state discourses framing cross-border irregular migration as linked to the expansion and rise of organised crime within their territories, arguing that these national security narratives have produced legal frameworks that infringe upon migrants' rights. In particular, the article incorporates a comparative analysis of both countries' migration policies to explore the balance required between the state security agenda and the fulfilment of human rights.

Equally, building on three projects conducted in the United States, Brazil, and Europe, **Alice Nah** of *Durham University*, **Amelia Schindelar** of the *University of Minnesota*, **Ulisses Terto Neto** of the *State University of Goiás*, and **Martin Jones** of the *University of York* present their reflections on the benefits and challenges of collaborative research among academia, civil society organisations, and human rights defenders at risk. Their study focuses on evaluating recurring barriers in such collaborations —such as power asymmetries, university bureaucracy, and disputes over expert knowledge— while highlighting strategies to address these challenges, notably establishing mutual trust through authentic re-

derechos humanos en riesgo. Su estudio se enfoca principalmente en evaluar las barreras recurrentes en este tipo de colaboraciones como las asimetrías de poder, la burocracia universitaria y las disputas sobre el saber experto, así como en destacar las posibles estrategias para hacer frente a estos retos, entre las que destaca la creación de una confianza mutua mediante relaciones auténticas entre los integrantes del grupo. Los autores concluyen con la presentación de la plataforma Human Rights Defender Exchange concebida para apoyar a los académicos-activistas en la producción colectiva de conocimiento decolonial e investigaciones transformadoras.

Por su parte, **Carlos Piccone** de la *Pontificia Universidad Católica del Perú* examina los desafíos éticos que plantea la inteligencia artificial y las tecnologías emergentes sobre la comprensión de la dignidad humana a la luz del documento vaticano *Antiqua et nova* (Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación, 2025). Piccone parte de la distinción entre la inteligencia humana y el cálculo algorítmico para sugerir límites normativos aplicables al uso de sistemas automatizados. Entre sus conclusiones, el autor formula una serie de criterios prácticos centrados en la responsabilidad, el consentimiento y la reversibilidad, argumentando que una ética pública sólida en el ámbito tecnológico exige integrar

relationships among group members. The authors conclude by presenting the *Human Rights Defender Exchange* platform, designed to support academic-activists in the collective production of decolonial knowledge and transformative research.

For his part, **Carlos Piccone** of the *Pontifical Catholic University of Peru* examines the ethical challenges posed by artificial intelligence and emerging technologies to the understanding of human dignity, in light of the Vatican document *Antiqua et Nova* (Dicastery for the Doctrine of the Faith and Dicastery for Culture and Education, 2025). Piccone begins by distinguishing human intelligence from algorithmic computation to propose normative limits applicable to the use of automated systems. Among his conclusions, the author formulates practical criteria centered on accountability, consent, and reversibility, arguing that a robust public ethics in technology demands incorporating principles of fairness and integrity to prevent deepening inequalities, particularly in the Latin American context.

In a similar vein to Piccone, **Vanessa Barbé** of the *Paris 8 Vincennes-Saint-Denis University* and **Stéphanie Mauclair** of the *Université d'Orléans* analyse the European Union's Artificial Intelligence Act (AI Act) approved in

los principios de equidad e integridad para evitar la profundización de las desigualdades, especialmente en el contexto latinoamericano.

En la misma línea que Piccone, **Vanessa Barbé** de la *Paris 8 Vincennes–Saint-Denis University* y **Stéphanie Mauclair** de la *Université d'Orléans* analizan el Reglamento de Inteligencia Artificial de la Unión Europea (AI Act) aprobado en 2024, así como la efectividad de los mecanismos que esta emblemática norma ofrece para resguardar las garantías fundamentales. Desde el análisis de la versión preliminar del Reglamento del año 2021, las autoras examinan la transición desde la ética tecnológica hacia un marco normativo basado en el riesgo, identificando las obligaciones impuestas a los desarrolladores y usuarios de sistemas de IA según su grado de peligrosidad. El estudio concluye advirtiendo que la norma, tal como fue aprobada, presenta serias limitaciones jurídicas, lo que genera riesgos de desprotección para derechos esenciales como la privacidad, la no discriminación y el debido proceso ante el uso de tecnologías de alto riesgo.

Finalmente, **Antonio Moreira Maués** y **Breno Baía Magalhães** de la *Universidade Federal do Pará (UFPA)* estudian las respuestas del sistema de justicia electoral de Brasil frente a la desinformación política y la manipulación del debate público mediante el uso de tecnologías

2024, as well as the effectiveness of the mechanisms offered by this landmark regulation to safeguard fundamental guarantees. Beginning with an analysis of the 2021 draft proposal of the Regulation, the authors examine the transition from tech ethics to a risk-based normative framework, identifying the obligations imposed on AI system developers and deployers based on their risk level. The study concludes by warning that the law, as enacted, contains serious legal limitations that create risks of inadequate protection for essential rights such as privacy, non-discrimination, and due process when high-risk technologies are deployed.

Finally, **Antonio Moreira Maués** and **Breno Baía Magalhães** of the *Federal University of Pará (UFPA)* study the responses of Brazil's electoral justice system to political disinformation and public debate manipulation through digital technologies and artificial intelligence. The authors focus on analysing the Superior Electoral Court ruling that convicted former President Jair Bolsonaro for abuse of political power. Based on this decision, they trace the jurisprudence established to sanction the dissemination of false content by public authorities. The paper concludes with a rigorous evaluation of this ruling in light of international standards on disinformation and freedom

digitales e inteligencia artificial. Los autores se centran en el estudio del fallo del Tribunal Superior Electoral que condenó al expresidente Jair Bolsonaro por abuso de poder político y, en función a dicha decisión, realizan un recorrido a lo largo de los criterios jurisprudenciales adoptados para sancionar la difusión de contenidos falsos por parte de autoridades públicas. El trabajo concluye con una rigurosa evaluación de tal decisión a la luz de los estándares internacionales sobre desinformación y libertad de expresión forjados en los sistemas universal e interamericano de derechos humanos.

El IDEHPUCP expresa su gratitud a todas las personas que han contribuido significativamente a que esta publicación se concrete. Es gracias a su invaluable trabajo que nuestra institución puede seguir desarrollando su misión de incidir en el fortalecimiento de la democracia y la promoción de los derechos humanos a través de herramientas como la investigación y la incidencia en el ámbito nacional e internacional. De modo especial, agradecemos a Estrella Guerra Caminiti, Erika Solis Curi, Daniela Pulido Ramírez y Connie Pérez Baca.

of expression established within the universal and Inter-American human rights systems.

IDEHPUCP expresses its gratitude to everyone who contributed significantly to bringing this publication to fruition. It is thanks to their invaluable work that our institution can continue to fulfil its mission of strengthening democracy and promoting human rights through tools such as research and advocacy at both national and international levels. In particular, we extend our special thanks to Estrella Guerra Caminiti, Erika Solis Curi, Daniela Pulido Ramírez, and Connie Pérez Baca.

Miguel Giusti

Director of IDEHPUCP / Director of IDEHPUCP

Elizabeth Salmón

Exdirectora de IDEHPUCP / Former director of IDEHPUCP

Valeria Reyes

Coordinadora Académica de IDEHPUCP / Academic coordinator of IDEHPUCP

PARTE I

CARACTERIZACIÓN GLOBAL DEL CRIMEN ORGANIZADO: DIVERSIDAD, EXPANSIÓN Y DESAFÍOS TRANSNACIONALES

PART I

GLOBAL CHARACTERISATION OF ORGANISED CRIME: DIVERSITY, EXPANSION, AND TRANSNATIONAL CHALLENGES

EL PANÓPTICO DIGITAL: IA, VIGILANCIA MASIVA Y EL FUTURO DE LOS DERECHOS HUMANOS

THE DIGITAL PANOPTICON: AI, MASS SURVEILLANCE, AND THE FUTURE OF HUMAN RIGHTS

Parineeta Goswami

University of Petroleum and Energy Studies

Resumen: Durante la última década y media, la intersección de la inteligencia artificial (IA), los macrodatos y la vigilancia masiva ha reconfigurado significativamente el panorama mundial de los derechos humanos. Si bien estos avances tecnológicos han mejorado la gobernanza, la seguridad y la eficiencia económica, también han suscitado preocupaciones críticas en materia de privacidad, libertad de expresión y debido proceso. La rápida expansión de la vigilancia impulsada por IA, la toma de decisiones algorítmica y la policía predictiva ha intensificado los temores sobre el exceso del Estado, la explotación de datos y la erosión de derechos fundamentales, en particular entre las comunidades marginadas.

A pesar de la existencia de marcos internacionales de derechos humanos, persiste una brecha crítica en la investigación jurídica comparada, ya que aún no se evalúa cómo la vigilancia basada en IA se ha integrado en las políticas estatales y las prácticas del sector privado en distintas jurisdicciones. Algunas naciones, como las pertenecientes a la Unión Europea (UE) bajo el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) e India a través de la Ley de Protección de Datos Personales Digitales (DPDPA, por sus

siglas en inglés), han introducido salvaguardas regulatorias. En contraste, los regímenes autoritarios, incluidos China y Rusia, continúan desplegando la IA para la vigilancia masiva con escasa transparencia y supervisión. La vigilancia impulsada por la IA afecta de manera desproporcionada a las poblaciones vulnerables, como las minorías étnicas en China, los migrantes en Estados Unidos y los activistas sometidos a sistemas de policía predictiva en el Reino Unido.

Este artículo adopta un análisis jurídico comparado de los principales marcos regulatorios, decisiones judiciales y respuestas de política pública en Estados democráticos y autoritarios. Examina el RGPD de la Unión Europea, la DPDPA de India y la extensa infraestructura de vigilancia mediante IA por parte de China, con el objetivo de evaluar su eficacia para equilibrar los intereses de seguridad nacional con la protección de los derechos humanos.

Los hallazgos principales revelan que, si bien los marcos jurídicos han evolucionado para salvaguardar la privacidad, persiste una brecha creciente en la gobernanza de la IA, especialmente en aquellos casos en que la vigilancia masiva se justifica bajo pretextos de seguridad nacional. Aunque iniciativas internacionales como el Marco de Ética de la IA de la UNESCO y los Principios de IA de la OCDE promueven un uso responsable de la IA, la ausencia de mecanismos de cumplimiento vinculantes limita su impacto. Este estudio subraya la necesidad urgente de un tratado internacional vinculante sobre ética de la IA y derechos humanos, acompañado de mecanismos sólidos de supervisión para prevenir la discriminación algorítmica, la desinformación y el autoritarismo digital.

Las implicaciones de esta investigación trascienden el ámbito académico jurídico y alcanzan la formulación de políticas públicas y la regulación tecnológica. A medida que la IA se integra cada vez más en la gobernanza, este artículo aboga por un enfoque basado en derechos para la política de IA, con énfasis en la transparencia, la equidad algorítmica y la participación ciudadana. El fortalecimiento de la cooperación internacional es esencial para mitigar los riesgos que la vigilancia masiva impulsada por IA representa para los derechos humanos y para garantizar la rendición de cuentas en la era digital.

Palabras clave: inteligencia artificial, vigilancia masiva, derechos humanos, gobernanza algorítmica y digital.

Abstract: Over the fifteen years, the intersection of artificial intelligence (AI), big data, and mass surveillance has significantly reshaped the global human rights landscape. While these technological advancements have enhanced governance, security, and economic efficiency, they have also raised critical concerns regarding privacy, freedom of expression, and due process. The rapid expansion of AI-driven monitoring, algorithmic decision-making, and predictive policing has intensified fears of state overreach, data exploitation, and the erosion of fundamental rights, particularly among marginalized communities.

Despite the existence of international human rights frameworks, there remains a critical gap in comparative legal research assessing how AI-driven surveillance has been integrated into state policies and private sector practices across jurisdictions. Some nations, such as those within the European Union (EU) under the General Data Protection Regulation (GDPR) and India through the Digital Personal Data Protection Act (DPDPA), have introduced regulatory safeguards. In contrast, authoritarian regimes, including China and Russia, continue to deploy AI for mass monitoring with limited transparency and oversight. AI-powered surveillance disproportionately impacts vulnerable populations, such as ethnic minorities in China, migrants in the United States, and activists under predictive policing systems in the United Kingdom.

This paper adopts a comparative legal analysis of key regulatory frameworks, judicial decisions, and policy responses across democratic and authoritarian states. It examines the European Union's GDPR, India's DPDPA, and China's extensive AI surveillance infrastructure, assessing their effectiveness in balancing national security interests with human rights protections.

Key findings reveal that while legal frameworks have evolved to safeguard privacy, a widening gap persists in AI governance, particularly regarding mass surveillance justified by national security concerns. Although international efforts, such as UNESCO's AI Ethics Framework and OECD's AI Principles, advocate for responsible AI use, the absence of binding enforcement mechanisms limits their impact. This study underscores

the pressing need for an enforceable international treaty on AI ethics and human rights, alongside robust oversight mechanisms to prevent algorithmic discrimination, misinformation, and digital authoritarianism.

The implications of this research extend beyond legal scholarship to policymaking and technology regulation. As AI becomes further embedded in governance, this paper advocates for a rights-based approach to AI policy, emphasizing transparency, algorithmic fairness, and public participation. Strengthening international cooperation is essential to mitigating the human rights risks posed by AI-driven mass surveillance and ensuring accountability in the digital age.

Keywords: Artificial Intelligence, Mass Surveillance, Human Rights, Algorithmic Governance and Digital.

1. INTRODUCTION

In 1791, British philosopher Jeremy Bentham came up with the idea of the Panopticon, an architectural design of prisons that allowed a single guard to oversee all inmates without their knowledge. The essence of it was, nevertheless, straightforward and very strong: the threat of the unceasing surveillance would make people control themselves. Michel Foucault later adapted this concept in *Discipline and Punish* (1977), expanding it as a metaphor for contemporary forms of social control in bureaucratic and institutional contexts. In the modern world, such an image is threatening to seem relevant with the omnipresent-but-invisible spread of digital surveillance technologies. Well, jump to the 21st century, and the Bentham idea has acquired a new and more pernicious existence. The nature, scale, and level of surveillance have drastically changed with the help of AI, big data analytics and algorithmic processing. Today, we are in what some researchers refer to as a «digital panopticon», a place where governments, corporations, and other authorities continue to solicit, process, and act on the data that people create continuously, with or without express permission or understanding. In contrast to the physical panopticon that was limited to the prison, its new form invades all areas of contemporary life: streets and airports, classrooms and workplaces,

smartphones and social media sites. «Monitoring» does not mean ‘observing’ anymore; it intertwines with the applications and tools that we leverage to live, interact, and work nowadays. This transition from physical vigilance to an algorithmic one has caused the roles of people to interconnect. The digital age surveillance is managed using a complex network of facial recognition technology, biometric file portfolios, predictive law enforcement algorithms, and social media mining statistics. They gather huge quantities of personal data, and this is usually done in the name of national security, technological innovation, or the protection of the population. But the effects of this volume of surveillance also go way beyond the security implications; they lead to serious consequences on civil liberties, democratic accountability and human dignity. The information that we produce ourselves (quite possibly unconsciously) is commodified as a source of authority and corporate income and, indeed, social regulation. The defining feature of this time of AI surveillance is not just how big and fast it is, but how opaque it becomes. However, in previous versions of vigilance, people were likely to know at least to a certain degree that they were observed by either visible policemen or CCTV cameras. Today, though, the AI algorithms can analyse the behaviour, movement, and communication patterns in real-time, usually in secret and unregulated. Machine learning systems, able to learn patterns and thus make forecasts or risk ratings in general, create some complexity inaccessible to a typical citizen. In a way, individuals are being exposed to such kinds of automation of decision-making which they cannot comprehend, challenge or object to. In addition, this surveillance apparatus is not even distributed. Minorities, migrants, political dissidents, and the poor all belong to groups that face unfair attention in the form of AI-based monitoring systems. The problem is that predictive policing algorithms tend to mimic pre-existing racial and socio-economic biases in criminal justice systems. As an example, in China, the Uyghur Muslims in the Xinjiang province is under one of the most detailed surveillance systems in the world, one made of facial recognition technology, biometric testing, and AI-based behavioural tracking. Research in the United States and the United Kingdom has demonstrated that AI-powered facial recognition systems exhibit severe racial bias and misidentify people of colour at a record-high rate (Buolamwini & Gebru, 2018). So too has India: big programmes of biometrics such as Aadhaar have been

introduced, which, despite their efficiency prospects, carry grave concerns about exclusion and state surveillance.

Notably, the spread of AI-based surveillance observed worldwide is not limited to autocratic governments. Liberal democracies have also adopted these technologies, in most cases to fight the war on terror, manage mass immigration, or improve community safety. Since the post-9/11 era, surveillance capabilities of democratic countries have seen unprecedented growth, and the fact that measures like contact tracing, biometric tracking, and digital health monitoring were normalized during the COVID-19 pandemic indicates there is even more to come. With the rise in the ability of AI, governments have become more and more willing to delegate their states to the algorithm and leave it undebated among the citizens, with little or no legal control and even less accountability. Such a combination of state surveillance, the exploitation of personal data, and AI automation marks a turning point for human rights. Fundamentals freedoms are on the line: the right to privacy, freedom of expression, the right to peaceful assembly, and the right to be free of discrimination. Artificial intelligence does not simply gather information; it interprets and classifies human behaviour in a manner that may determine social consequences, the availability of services, and even punishment. It raises the existential questions of how much state power can be stretched, what consent means, and where the law has stopped in the digital age. Whereas the international system of human rights, especially the International Covenant on Civil and Political Rights (ICCPR), is created to guarantee the right to privacy and the protection against the interference with the enjoyment of the right on an arbitrary basis, it was invented during an analogue age. Available legal frameworks are not well placed to address the pace, privacy, and magnitude of AI surveillance. Also, the enforcement is still sporadic. In other jurisdictions, including the European Union, more comprehensive data protection schemes, such as the GDPR, have been developed to incorporate human rights theory into online governance. Countries like China and Russia have formalised the use of surveillance as a main state instrument. Others, such as India, are somewhere in the middle, or they have realised the right to privacy in theory but not in practice due to a lack of sufficient enforcement systems.

In this paper, I attempt to question the emergence of AI-based surveillance from a comparative law perspective. Through the analysis of the regulatory responses of both democratic and authoritarian states, it will be determined how effective current legal precautions are and what normative and practical gaps exist. Of particular concern will be the effects of AI surveillance on vulnerable populations, the complexities of transparency and accountability, and the inefficiency of soft law tools such as the UNESCO AI Ethics Framework and the OECD Principles. The main thesis of this paper is that, although technological innovation is unavoidable, its path should be shaped and informed by a framework that uses rights as a guiding compass with human dignity, autonomy, and accountability as its middle ground. In this regard, this research is divided into seven sections. Following this introduction, the second section describes the methodological framework used to conduct the analysis. The third deals with the architecture and the mechanism involved in the AI-facilitated surveillance, while the fourth section takes stock of internationally accepted legislation regarding digital rights. The fifth section provides a comparative case study of the European Union, India, and China. Finally, the sixth section offers a critical assessment of global regulatory failures, and the seventh section concludes by proposing the ethical and legal actions required to restore human dignity in the digital age. Following the spread of digital panopticon, the need to reconcile technological developments with democratic ideals must be addressed promptly by the legal academia. What societies need to do is challenge once again the supremacy of human rights over machine learning ensuring that AI is used to empower people rather than dominate them.

2. METHODOLOGY AND SCOPE

The present paper follows a comparative legal research methodology that combines the study of primary legal sources—including statutes, case law, and executive policies—with the international human rights standards like the ICCPR on the one hand, the European Union's GDPR on the other, and the UNESCO *Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence*. Secondly, the study depends heavily on secondary sources, including peer-reviewed scholarly research articles, the reports released by non-governmental organisations (NGOs), and investigative

journalism. This approach ensures that high levels of doctrinal depth and a practical understanding of the global environment of AI-based surveillance are achieved in the process. The researchers compare these jurisdictions in the three respective legal systems that represent the diverse regulatory frameworks of AI and surveillance: the European Union, which adheres to a rights-based regulatory framework, with a robust data protection principle; India, as a mixed system, which resembles the case where privacy is established as a constitutional right, yet has weak enforcement and high executive discretion; China, which exemplifies an authoritarian regulatory model, where very little attention is given to individual privacy protections and where surveillance is ubiquitous. Thematic scope of the paper involves a critical study of the development of AI surveillance, recognizing its impact on human rights provisions —especially with regard to privacy policy, freedom of speech and due process. It also examines the efficiency and negligence of the current legal provisions and, in the end, establishing recommendations to create a global governance agency for the development and implementation of AI surveillance in various contexts and keeping in line with human rights principles.

3. THE TECHNOLOGICAL ARCHITECTURE OF SURVEILLANCE

In the digital era, surveillance machinations are no longer restricted to person and basic information gathering. Instead, they are rather embedded within complex algorithmic systems driven by AI, big data, and real-time analytics. Surveillance architecture is becoming increasingly automated, adaptive, and decentralised, thereby shifting the dynamic between the surveillant and the surveilled. Facial recognition, predictive policing, and mass data harvesting technologies are not just tools; they are ecologies that govern behaviour, define identities, and regulate rights and opportunities. Such systems are based on non-transparent procedures and are habitually not subject to democratic control, raising much more severe risks to personal privacy, autonomy, and even-handed treatment. In it, three interconnected aspects of this architecture are critically reviewed: Facial Recognition Technology (FRT), Predictive Policing and AI Risk Assessment, and Surveillance Capitalism. These are used to demonstrate mechanisms of AI-driven surveillance and ethical-legal issues they present. Facial recognition technology

(FRT) has become one of the most widespread and debatable forms of vigilance in modern societies. FRTs use biometric data points based on an individual's face and can be used to identify and verify people in real-time and without consent or notice. This technology uses machine learning algorithms trained with big datasets of faces. Its operation has exploded quickly in airports, train stations, shopping malls, classrooms, and even political protest rally sites, all in the name of national security, counter terrorism, or administrative efficiency. Although FRT offers higher security, the implementation challenges expose major concerns on the level of privacy, bias, and transparency. The MIT Media Lab study by Buolamwini and Gebru (2018) pointed out major racial and gender gaps in commercial FRT systems, with the highest errors rates occurring when recognising Black women. Such biases arise as a direct result of unbalanced training data, as people of colour and women are poorly represented. These technical mistakes not only cause harm in a theoretical sense but can be applied to harms such as false and misplaced identifications, excessive monitoring and biased policing. Such a process, with governments around the world using FRT, displays various possible models of regulation and their resultant consequences. In China, FRT is a part of the surveillance complex, including more than 500 million cameras connected to the system of facial databases. The system plays a pivotal role in China's projects under the name of Skynet and Sharp Eyes, which are aimed at the full visualization of Chinese city and rural space. In areas such as Xinjiang, this technology is operated to track and profile Uyghur Muslims so that it is possible to suppress them by modern and automated means through checking identities, tracking movements, and tracking behaviours. In India, the National Crime Records Bureau (NCRB) has started using the Automated Facial Recognition System (AFRS) to interconnect the databases of police across the country and further identify a suspected criminal and a missing person. Although presented in the context of improving the safety of the population, the system exists in a legal vacuum, and no legislation might organize its application, both in data protection and surveillance. Internet Freedom Foundation, a civil society organization, has faulted AFRS on the grounds that it may infringe upon the right to privacy upheld by the Supreme Court of India in *Puttaswamy v. Union of India* (2017). The absence of specific directions regarding data retention, accuracy testing and redressal systems increases the chances of abuse. Similarly, the use of live FRT in

the United Kingdom has faced legal opposition and received criticism from the Metropolitan Police. One of the decisions of the Court of Appeal in *Bridges v. South Wales Police* has identified the implementation of FRT as illegal, as it has been lacking proper data protection impact measurements, as well as deficient bias protection. The decision highlighted the importance of understandable legal frameworks before the use of such invasive technologies in the community. Taken together, these cases illustrate how FRT is changing surveillance, no longer into a pinpointed form of monitoring, but to an all-pervasive, background control, which impacts marginalised populations unfairly and with little regulation. The second important pillar of the contemporary surveillance structure is the application of predictive policing and AI-aided risk assessment frameworks to law enforcement and administration. Predictive policing can be described as the application of algorithm models, which involve the analysis of the history of crimes, to predict where a crime will happen or whom it might target.

Such systems supposedly allow police departments to allocate their resources better and stop crimes before they happen. Critics, however, claim that they tend to reinforce the pre-existing prejudices of criminal justice systems, contributing to the over-policing of minority communities and subsequently violating their due process rights. COMPAS (Correctional Offender Management Profiling for Alternative Sanctions) and PredPol (Predictive Policing) are such systems that have already been massively implemented in the United States. PredPol utilizes location data to determine where crimes will happen in the future, whereas COMPAS assigns risk levels to individuals based on their criminal histories and socioeconomic backgrounds. In 2016, a ProPublica investigation showed that, on average, COMPAS indicated an incorrectly predicted criminal recidivism rate twice as many times among Black defendants as it did for white defendants, fuelling concerns of algorithmic racism. In the United Kingdom, the Harm Assessment Risk Tool (HART) was developed to determine the risk of recidivism of individuals who are brought into custody. An independent review conducted in 2018, however, posted serious concerns with its design, such as its lack of transparency and possible breach of data protection laws. The Crime and Criminal Tracking Network System (CCTNS) network interlinks the more than 14,000 police stations in the Indian government to develop a centralized database using crime. The initiative,

coupled with AFRS, will also work towards creating an ecosystem of the Smart Policing system, which will deploy AI to identify criminal patterns. The stated aim of efficiency improvement is criticised because the mechanism may become the norm to conduct pre-emptive policing that may violate basic rights, particularly when transparency, public input, and judicial inspection are lacking. The aspect of predictive policing in China becomes even more dystopian. The Integrated Joint Operations Platform (IJOP) uses CCTV data, mobile application and community informants in profiling individuals considered as pre-criminal in minority areas, particularly. People may be imprisoned on the grounds of behavioural deviations that include, among other things, shuns of social interaction or rejections of state television, which is vaguely defined and culturally prejudiced. The absence of procedural protection or the remedy means that the application of such systems constitutes a gross abuse of international human rights. What connects all these cases is their common dependence on obscure, data-driven processes that have little human supervision and paltry accountability. The algorithm will also take over biases contained in the training data and increase them. Additionally, machine learning is a black-box system, so even its creators cannot always be aware of how a machine arrives at a certain answer, making it hard to appeal against the wrong decision or find recourse. The architecture of surveillance does not stop at the state. Within the private sector, «surveillance capitalism» as an economic logic has dominated the organization of life activity in which behavioural data is treated as a commodity to generate profit. Coined by Shoshana Zuboff (2019), the term is used to identify a new economic order where a company can track, forecast, and influence consumer behaviour to capture the maximum interaction and income. As opposed to traditional capitalism, which is the commodification of labour or objects, surveillance capitalism commodifies the sum of human behaviour, search requests, the history of locations, biometrics, and even emotional reactions. Large technology corporations like Google, Facebook (Meta), Amazon, and Microsoft own and process enormous sets of user data and usually do this under intrusive mechanisms that are buried in sophisticated service contracts. This information is further applied in making detailed behavioural profiles, which are then sold to ad makers or applied by manipulating interactions in response to the user. It is interesting to note that facial recognition software that is developed by Amazon, Rekognition, was sold to law enforcement authorities, even after it was proven

that the software contained enormous racial biases as well as low accuracy. Research and shouts of public opinion finally made Amazon freeze the police use of the software, albeit temporarily and without regulatory coercion. The corporate and government monitoring has also been confusing due to surveillance capitalism. In most jurisdictions, police departments can purchase data from tech companies by contract or data sharing agreement. Sometimes, the state may get help in its surveillance by means of helping the state voluntarily by private companies, as was the case in protests, immigration actions or programs against the pandemic. This commodified environment of surveillance begs existential questions regarding testimonial information, data sovereignty and corporate responsibility. However, the international human rights law does not apply to the actions of private firms, unlike the case with state actors. Their acts can rarely be brought to light because of weak data security legislation, regulatory capture or inconsistent political determination. Lack of transparency and balance of power among the data collectors and the data subjects also adds to the vulnerability, especially in children, the elderly age and lack with literacy skills on the internet. It is a triadic infrastructure in the form of facial recognition, predictive policing, and surveillance capitalism. All of them redefine the nature of power in digital societies. The technologies are not neutral applications; they embody the values, prejudices and interests of their designers and implementers. Devoid of solid legal frameworks, strong accountability on the part of the citizens, and democratic control, the technological infrastructure of surveillance promises to dismantle fundamental human rights and destroy the pillars of democratic governance. To facilitate solutions to these threats, as will be discussed further in this paper, legal change is insufficient; rather, a shift in ethical demarcations, collaborative policy making, and international collaboration are needed as well.

4. INTERNATIONAL HUMAN RIGHTS FRAMEWORKS

Coincident with the emergence of mass surveillance based on AI and big data analytics, the challenge to the system of international human rights has never been greater. Essential civil liberties are being threatened more and more as state criminal justice and, even more, the trend among commercial services to

acquire growing levels of digital surveillance capabilities in the forms of facial recognition, predictive policing, and algorithmic profiling. Digital technologies are not regulated within the international human rights framework that was established on the post-World War II legal order. Its fundamental concepts have, however, been quite useful and are often referred to by the courts, civil societies and international bodies to oppose or criticise surveillance excess. The purpose of this section is to discuss three of the most prominent human rights standards: the right to privacy, freedom of expression and assembly, and due process and algorithmic fairness, in the face of present-day surveillance efforts. It also points to the evident increasing implementation gap of legal standards and enforcement realities, especially as regards national security, technological opacity, and corporate complicity.

4.1. The Right to Privacy in the Digital Age

The right to privacy is stipulated in Article 17 of the ICCPR, which serves as the backbone of digital rights in international law. The clause states that nobody can be arbitrarily and unlawfully interfered with their privacy or family, their home or their correspondence, and that everyone is entitled to the right to the protection of the law against such interference. Over time, the UN Human Rights Committee has understood the meaning of this right to refer to digital and informational privacy, noting that nowadays, the threats posed to privacy are no longer confined to physical invasions but also include the access, storage, and processing of personal information by both the state authorities and non-state actors.

The Committee has insisted in its General Comment No. 16 (1988) and subsequent reports that surveillance must be lawful, necessary and proportionate. Nevertheless, these mechanisms have been considerably undermined by the expansion of mass surveillance schemes, especially in the name of national security. Most of the state governments, even the liberal democracies, have shelved these legal exceptions which enable intelligence agencies to gather bulk data without any individualized suspicion, prior judicial approval or real oversight supervision. Such an example is surveillance programmes of the U.S. National

Security Agency (NSA) exposed by Edward Snowden in 2013, which have shown the wider scope of digital surveillance even in democratic states. Procedures like PRISM and XKeyscore work by gathering large accumulations of metadata based on the emails, phone calls, and the history of web activity, frequently without the permission or awareness of the user. Even though subsequent measures have been adopted, such as the USA FREEDOM Act (2015), there is still a worry that tens of thousands of these operations are blurred and projected abroad. In the European Union, the Court of Justice of the EU (CJEU) has repeatedly struck down data retention directives and cross-border data-sharing agreements on the ground that they contravene privacy rights provided in the EU Charter of Fundamental Rights. In *Schrems II* (2020), the European Court of Justice struck down the EU-U.S. Privacy Shield framework due to the insufficient protection against mass surveillance activities in the USA. With the case, it once again established that solid privacy protections should accompany international data transmission attempts, particularly when a third nation is involved and does not offer adequate protections. Even though such developments are made, enforcement is unequal. There is a lack of legal insurance of privacy in most of the developing nations, such as India. Even though the Supreme Court of India adopted a view that privacy is a fundamental right in *Justice K.S. Puttaswamy v. Union of India* (2017), the enforcement of data protection models has been slack. This may be compared to the latest Digital Personal Data Protection Act 2023, which continues to give expansive exemptions to state surveillance under ill-defined conditions, i.e. the preservation of the order of affairs and national security. In the absence of autonomous oversight authorities or effective judicial review elements, however, these exemptions threaten to unravel the aim of privacy rights.

4.2. Freedom of Expression and Assembly Under Surveillance

Freedom of expression is closely related to the right to privacy, and this is guaranteed by Article 19 of the ICCPR. Peaceful assembly is also a right that has a close relationship with privacy and is guaranteed by Article 21. These are the necessary rights of a free society where people can exchange opinions, express indignation, and demand answers from their governments. However, they have

increasingly been suppressed with the help of surveillance technologies, mostly at times when there is political unrest, civil disobedience, or a mass emergency in public health. The UN Special Rapporteur on the Promotion and Protection of the Right to Freedom of Opinion and Expression has repeatedly sounded the alarm over the risks of so-called digital authoritarianism, the reliance on digital technology to spy, bully and muzzle dissent. Special Rapporteur noted in her 2021 report that the COVID-19 pandemic not only increased the implementation of intrusive technologies—including geolocation tracking, biometric scanning, and health surveillance applications—but did so, in most cases without sufficient legal safeguards. At the same time, although these practices were presented as necessary to safeguard the public's well-being, they had a chilling effect, discouraging legitimate political activism and participation by denying people any opportunity of political action.

Concrete examples illustrate how surveillance undermines these freedoms:

- In Hong Kong, pro-democracy protesters began using umbrellas not just for weather protection, but to shield themselves from facial recognition cameras and drones deployed by security forces. They also resorted to wearing face masks, avoiding digital payments, and disabling location tracking on their devices to evade identification. Despite these efforts, many activists were detained or intimidated, highlighting how surveillance infrastructure can be used to suppress lawful dissent.
- In India, several civil society activists and journalists were reportedly targeted using Pegasus spyware, developed by the Israeli firm NSO Group. Forensic analyses by Citizen Lab and Amnesty International confirmed that Pegasus had been used to compromise smartphones, access encrypted messages, and remotely activate microphones or cameras. The targets included legal professionals, human rights defenders, and opposition politicians. The Indian government refused to confirm or deny its use of Pegasus, and investigations remain inconclusive. The episode raises serious concerns about state surveillance being weaponised against dissenters in a democratic context.

- In Belarus and Myanmar, journalists and opposition figures have been systematically tracked, arrested, or disappeared using mobile location data and internet monitoring tools. These cases exemplify how regimes leverage digital surveillance not merely to observe but to disrupt and dismantle organised resistance to authoritarianism.

Surveillance not only has a chilling effect on the freedom of speech by masking repression associated with an open sign of fear and confusion. Knowing others are watching them, people might self-censor, abandon movements or keep away from politically sensitive discussions. This chilling effect limits the democratic discussion and restricts the public capacity to engage in collective decision-making.

4.3. Due Process and Algorithmic Fairness

The third significant issue in the international human rights framework is the role of automated decision-making when it comes to due process. With more and more AI systems increasingly being employed to distribute public benefits, score risk, or approve visas and welfare, questions have emerged regarding transparency, fairness and the right to an effective remedy. Article 14 of the ICCPR entitles the right to a fair trial and equal protection by the law. Nonetheless, it has often been the case that AI systems are used as a kind of black box, and their inner workings are not available to users or auditors, and maybe even to developers. This form of opacity compromises the understanding of individuals in terms of how decisions that concern them are arrived at and destroys any substantial means of appeal or correction. The SyRI (System Risk Indication) in the Netherlands attempted to identify welfare fraud by scoring people based on a variety of data, such as employment status, neighbourhood, and family background. The system was unequally focused on the poor areas and minorities. Most notably, in 2020, the Dutch court found that SyRI infringed privacy rights and that it was not transparent and unprotected enough, which can be seen as a landmark case in the history of the Euro-American accountability discussions in Europe. AI systems in American criminal justice, such as COMPAS, determine risk score, which can be

a pivotal factor in bail, sentence, and parole processes. Such systems are said to adopt factors that are related to race and poverty, which generate discriminatory results. Very often, defendants cannot appeal the scores ascribed to them or even understand how to appeal them; consequently, a system that makes such life-altering decisions based on the scores, using algorithms, would be an example of a due process vacuum. When it comes to border control, Australia, Canada and the United Kingdom have attempted to use AI-based tools to automate visa applications and signal offending candidates. In most cases, they do not know that their applications are being screened by machines, and they are neither informed of this fact nor offered an appeal route upon rejection. Procedural fairness is negatively affected by the lack of transparency of the process and the absence of legal remedies in such systems as they fail to adhere to international human rights standards. Up till today, no legally binding global instrument exists that specifically addresses the accountability of algorithms used in surveillance practices. Although documents such as the *Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence* (UNESCO, 2021) and the *Principles on AI* (OECD, 2019) provide valuable normative ideas, they cannot be enforced and are not legally binding. This regulatory gap leaves individuals vulnerable to unchecked algorithmic governance.

The international human rights framework provides a robust normative basis for resisting the excesses of AI-powered surveillance. However, enforcement is undermined by vague national security exemptions, weak accountability mechanisms, and rapid technological change. The rights to privacy, expression, and due process are increasingly challenged by opaque algorithms, invasive data practices, and surveillance infrastructures that operate with impunity. Bridging the gap between legal principles and practice requires renewed international cooperation, stronger legal frameworks, and sustained civil society advocacy to ensure that technological advancement does not come at the expense of fundamental human freedoms.

5. CASE STUDY

5.1. The European Union – Rights-Centric Regulation

The most fully developed and multidimensional initiative to regulate digital surveillance and artificial intelligence through the prism of rights is the one offered by the European Union. As compared to the prescriptive patterns of authoritarian surveillance and lowly regulated democratic government, the pattern of the EU is entrenched by its normative approach to privacy, data protection, and the independence of the individual. Fundamental rights are embedded in the legal architecture of the Union by means of a layered system that entails the Charter of Fundamental Rights of the EU, the General Data Protection Regulation, sector-specific laws, and, lastly, the proposed Artificial Intelligence Act (EU AI Act). All these tools can be seen as examples of how the regulatory innovation may attempt to reduce the dangers of AI-empowered surveillance, although the issues of enforcement, jurisdiction, and technological breadth are not left unscathed. The most important element of the EU data protection regime is the GDPR, which was adopted in 2018. Having been considered the gold standard in privacy regulation in the world, GDPR can be seen as a legal response to the general commodification of personal data and the downward trend in the application of algorithmic processing in the public and private sectors. The regulation supports the fact that personal data is not a commodity but the extension of the dignity and autonomy of every human. In this regard, operationalises major principles which include lawfulness, fairness, transparency, purpose limitations, data minimisation, accuracy, storage limitations, integrity and accountability. These principles do not amount to abstract statements; instead, they have legally binding duties on data controllers and data processors and corresponding rights to data subjects. Extraneous data processing with the consent of the user is one of the main aspects of the GDPR. People should know how their information is going to be utilized, and they should provide the consent voluntarily, especially, informed and unambiguously. This part questions the unknown data behaviour that is typical of technology enterprises internationally, which tends to be pegged on oblique or coercive compliance systems that are hard to find in long inaccessible conditions of use. Moreover, the GDPR grants individuals the «right to be forgotten», allowing

them to request the erasure of personal data under certain conditions, particularly when such data is no longer necessary for the purposes for which it was originally collected.

Article 22 of the GDPR is equally important to give individuals the right not to be subject to a decision based solely on automated processing, including profiling, that produces legal effects concerning them or in other significant aspects. Although some exceptions to these rules are accepted, when it comes to the essentiality of the performance of the contract or accepting the given approval, this rule is the most straightforward example of regulatory action to ascertain the menace of algorithmic decision-making. It necessitates human significance of intervention in rooms with automation, requires the controller to offer clarifications, and promises of being able to challenge decisions. Besides giving a sense of empowerment to individuals, the GDPR also stipulates accountability in organizations. Data Protection Officers (DPOs), data protection by design and by default, and Data Protection Impact Assessments (DPIAs) should be used by the entities that process personal data in the case of high-risk processing operations. These structural requirements should seek to institutionalize privacy governance in the form of compliance, turning it into a proactive instead of a reactive one. Despite its extensive nature and scaling effects, the GDPR has its distinctive set of limitations. The first weakness is an unbalanced situation in the level of enforcement in member states in the EU. Although national data protection supervisory authorities, including the Irish Data Protection Commission and the French CNIL, have taken ambitious actions against large technology companies, the situation is uneven. Most national data protection authorities are ill-equipped or politically unwilling to take on the various strong forces, especially as their activities clash with national economic interests. The other structural weakness is based on the carve-outs of the GDPR on national security, defence and law enforcement operations. Article 23 enables member states to deny the rights and requirements of the regulation based on issues like national security or the rule of law. These exemptions are, however, not clearly defined and applied uniformly, leaving a breeding ground of surveillance which does not seem to adhere to GDPR guidelines. As an illustration, the intelligence agencies can collect the bulk of data,

including that about the EU citizens, without undergoing a truly meaningful scrutiny regarding these carve-outs.

Moreover, although GDPR extends its jurisdiction beyond its territory to the companies that provide goods or services to EU residents or conduct tracking of their activity, its international reach remains limited. The domination of large technology companies headquartered outside the EU, especially in the United States, further tends to create a structure to avoid compliance in totality. The regulation can cause quite the fine as it can go up to a maximum equivalent of € 20 million or 4 percent of the worldwide turnover if it feels that the company is not ensuring that their systems are compliant, however legal appeals, lack of jurisdiction and lobbying have shelled out the effect of regulation as a deterrence in part. The constraints posed by the GDPR, in part, are being met by the emerging jurisprudence. Among the most remarkable examples of legal interference, the *Schrems II* ruling (2020) by the Court of Justice of the European Union (CJEU) should be counted. In this decision, the Court struck down the Privacy Shield system that had been regulating transatlantic data transfers between the EU and the United States because the American surveillance legislation did not provide sufficient protection to EU citizens. The decision demonstrated the EU was devoted to sound privacy principles and was not ready to bargain on basic rights in transnational data-sharing deals. Nevertheless, it also showed an underlying geopolitical tension in cross-border governance of data, especially when the law in two competing legal systems harbours different views on the state power and rights of the individual. Simultaneously with the GDPR, the European Union has made considerable progress towards controlling artificial intelligence by proposing the EU AI Act, as of 2021. The Act would be the initial move of a large authority to regulate AI systems based on their possible threat to core rights and safety. It categorizes AI systems as unacceptable risk (banned), high risk (heavily regulated), limited risk (imposed transparency obligations) and minimal risk (not largely regulated). It is a risk-based approach that acknowledges a subtle grasp of how many of the different uses of AI have different impacts on human rights.

The riskiest of those AI systems, such as biometric identification, predictive policing, systems that control critical infrastructure, and systems used by

educational institutions or deployed in the labour market, are subject to a stronger requirement. These involve the need to have human control, excellent datasets to curb bias, technical documentation to be accountable, and monitoring after market. The suppliers also must enrol such systems in a common EU database. In cases of remote biometric identification requiring public, accessible spaces involving AI systems, the use is banned almost entirely, and the remaining exceptions to that rule are strictly limited to criminal threats that are of a serious nature and the presence of judicial authorisation. In that way, the AI Act tries to not only focus on data protection but also deal specifically with the architectural dangers of surveillance techniques in a direct way. In contrast to the GDPR, which concentrates on the flows of data, the AI Act targets the design, implementation, and supervision of the AI systems themselves. Such a change is crucial, in the sense that it does not revolve only around the results of data processing but the infrastructure of algorithmic domination. The AI Act does not go without controversy. Civil society groups have raised fears that some of the surveillance devices may still be used due to loopholes or national security reversals in the justification of the said acts in the interest of the subject societies. In addition, the Act expressly limits its application in the context of military and national security. Such an omission is striking, as some of the most egregious applications of AI, including drone surveillance, facial recognition at the border, and mass interception of communications, are designed and implemented in these areas. Not only does the exclusion cause a legal blind spot, but there is also the danger of normalizing high-risk technologies as they are militarized. The other constraint is the enforcement framework. Although national authorities are to monitor the compliance, there is no definition of their independence, capacity and mechanisms of coordination. The Act suggests the establishment of a European Artificial Intelligence Board that has yet to discuss its powers and structure. Without robust institutional support, the risk remains that the Act's provisions may be honoured more in principle than in practice.

All the same, the EU regulatory path to date can provide useful lessons to international governance of AI. Incorporating the rights into the technical and legal structure of surveillance, the EU shows that democratic oversight and technological advancements should not be antagonistic. It is even more helpful

to think about the potential harms of new technologies on the model it provides, considering *ex-ante* regulation, or pre-set rules that can be demanding once the technologies have hit the market, but avoiding the *post facto* nature of damage repairs. In addition, the EU requirements of algorithmic transparency and human accountability push against the widespread movement towards harder-to-understand, opaque automatized decision-making, giving individuals exposed to AI a degree of agency and control over their lives again. International discourse has also been triggered by the regulation of the EU. The GDPR has been a source of inspiration to many jurisdictions such as Brazil, South Korea and India, which have developed their respective data protection laws. Equally, the AI Act can influence upcoming programs by the OECD and UNESCO that look to create an international way of accepting ethically adequate AI. Nevertheless, these efforts succeed only when the EU can solve its enforcement asymmetries at home and form international coalitions capable of opposing technological custodianism and regulatory capture. The experience of the European Union shows that rights-based regulation has a lot of potential, as well as limitations in the epoch of digital age. The introduction of the GDPR and the AI Act means that the EU has put forward a potent normative vision where human rights are not offered at the altar of innovation. However, this vision requires political will, judicial vigilance and institutional commitment in ensuring that enforcement is achieved. Now that AI technologies are having an impact on the surveillance nature, the EU case can be regarded as an example, as well as an indication of what can go wrong, when other jurisdictions are looking at balancing new technologies with accountability.

5.2. India – Rights without Enforcement

Whereas the EU can be characterized as a normative instance of digital governance of rights, the picture is radically different across other major jurisdictions. Specifically, the India versus China cases can be seen as two opposites with homogeneous magnitude issues in regards to AI-driven surveillance. India, a country that is frequently referred to as the largest democracy in the world, already shows a paradox between the constitutional guarantees, on the one hand, and poor enforcement and extensive capabilities of state surveillance, on the other. On

the contrary, China is an example of a techno-authoritarian system whose main aspect of application integrates surveillance as a key component in governing, social control, and political oppression. Although the mentioned nations differ in their political aspects, they share a similar agenda of legal transparency, lack of control, and the increasing impacts of AI on the state surveillance system. Comparative analysis provides both an explanation of the differences in tools of digital surveillance applied in India and China, but also encompasses a larger picture of democracy, human rights, and algorithmic governance of the Global South. The constitutional arrangement of India includes fundamental rights that are overall compatible with international human rights practices. In a landmark judgment, the Supreme Court of India in *Justice K.S. Puttaswamy v. Union of India* (2017), recognised the right to privacy as a fundamental right under Article 21 of the Constitution. This paved the way, and was universally considered a stepping stone for the Indian jurisprudence to realign itself with the international standards, including Article 17 of the ICCPR. Nonetheless, the ruling did not translate into a wholesome change in the practices of surveillance in this country. The Court did not exactly answer the question whether surveillance programs, carried out by intelligence organizations like the Intelligence Bureau (IB), Research and Analysis Wing (RAW), and the National Technical Research Organisation (NTRO), were legal and to what extent these programs reach. Such institutions persist in a legal no-man's land with no role for the Parliament and the judiciary but are administered by executive orders and internal procedures.

In response to the *Puttaswamy* verdict, India proposed the Digital Personal Data Protection Act (DPDPA), 2023, that shall codify the data protection principles as enshrined in the EU GDPR. The DPDPA gives various rights to the data principals such as the right to have their data processed with consent, the right to disclose data and rectify data and the right to erasure. It also brings in elements of data minimization and limitation of purpose, apparently to impede excesses in data gathering. But ample criticisms have been directed against the granting of broad exemptions from the legislation as to what is covered under government functions. The government can exclude a given agency under Section 17 of the Act by making it an exception when the use of the law serves national security, national order, or prevention of crime—which are vaguely given definitions and

are too broad-reaching. In addition, the Data Protection Board, which has the duty of enforcing compliance and addressing complaints, is not an independent constitutional or statutory body. The executive appoints and removes its members, and this creates severe doubts about regulatory capture and loss of independence. The digital rights activists and civil society organisations, like the Internet Freedom Foundation (IFF), say that the DPDPA promises more cosmetic protection, but keeps the grid of surveillance in the state unchanged. There are three predominant programs governing the surveillance scene of India: The Centralized Monitoring System (CMS), NATGRID and NETRA. The CMS enables the government to tap phone calls, text messages and emails in real-time on all the telecom networks without judicial warrants. NATGRID combines information from more than 20 databases, including immigration and bank transactions, usually to draw up a detailed profile of a person known to it. NETRA (Network Traffic Analysis) is being developed to trace keywords in the network traffic, e.g., social media, VOIP calls. Such systems lack parliamentary controls or audits, do not enjoy transparency, and are liable to major instances of abuse.

The Pegasus spyware scandal can be regarded as perhaps one of the most broadly discussed aspects of surveillance in India. In 2021, reports surfaced that the Pegasus, a product of the Israeli group NSO Group, had been used to spy on Indian journalists, lawyers, opposition politicians, and civil society activists. Amnesty International and Citizen Lab forensic analysis confirmed infections on several devices. Although there was a major outcry by the general population and petitions to the Supreme Court, the Indian government did not outright deny or confirm the purchase of the spyware. It relied on national security instead and declined to do so with the Court-appointed technical committee. Referencing its last report, the committee observed that certain devices were vulnerable, yet it could not conclusively affirm the Pegasus intrusions or take note of identify the actor. The fact that the government has not been held accountable further confirms the lack of institutional oversight over the surveillance of the executive. In addition to targeted surveillance, India has also been exploring mass identification using biometrics, its Aadhaar system, the world's largest such project. Originally envisaged as a voluntary aid to facilitate simplified welfare delivery, Aadhaar has been surreptitiously made compulsory in various

services, such as banking, mobile phones, education and employment. In *Justice K.S. Puttaswamy (Aadhaar-5J.) v. Union of India* (2019) only the program was approved, though it warned against its extension into other welfare-non-related areas. Nevertheless, the rules and regulations enforced by the government later, and the amendments to the legislature have looped around this restriction and essentially required the presence of Aadhaar in civic life. The intersections between biometric identification and centralized surveillance programs, together with AI analytics, have seen the emergence of what is categorized as techno-legal authoritarianism by scholars. As far as India continues to show a semblance of democratic procedure and judicial scrutiny, previous uncertainty, centralism, and technical sophistication of surveillance made effective impenetrability nearly inopportune. This issue is also worsened by the ignorance of people, the inability of the judicial system, and the inactivity of legislators, creating a pressing need to address the problem of digital disenfranchisement within discriminated groups.

5.3. China – The Authoritarian Model

The Chinese model represents the world's most wide-ranging and technologically developed model of AI-based surveillance. It runs a vigilance ecosystem engineered by the state, including facial recognition, surveillance of social media, biometric tracking, and artificial intelligence into a faultless platform of social control. The most fundamental aspect of this model is the presence of these programs, which include Skynet, Sharp Eyes, and the Social Credit System, and which perform not only the functions of preventing crime or terrorism but also the engineering of citizen behaviour and enforcing compliance. One of the examples is Skynet, unveiled in 2005, and considered to be the flagship video surveillance initiative in China, due to the integration of facial recognition software on millions of cameras. It relies on AI algorithms to locate people in real-time, especially by comparing videos with government databases of identity cards, travel history, employment, and criminal records. It has one of the most advanced facial recognition systems in the world and is said to be able to recognise people with masks or other disguises. Skynet is already being implemented in large cities and transport hubs, where it is employed primarily in ensuring the security of citizens

and controlling traffic, as well as monitoring politics. The Sharp Eyes program, introduced in 2015, further alerts large rural areas by urging people to be watchful about anything suspicious to inform the authorities. The initiative is based on the neighbourhood watch schemes, local networks of CCTV surveillance and shaming devices. Sharp Eyes is the shift of centralised vigilance into societal self-surveillance, and citizens and the state are becoming indistinguishable. It appeals to Maoist principles of collectivism but re-engineers it to include ultra-modern technology, which entrenches the spying aspect in social life. The most frightening part of the surveillance system in China may be its use in monitoring the regions of Xinjiang Uyghur Autonomous Region, where the state has built a digital police state to stalk, profile, and stamp out the Uyghur Muslim minority. In the area, predictive policing algorithms, biometric checkpoints and voiceprint recognition, as well as mandated smartphone surveillance applications have been recorded by organizations like Human Rights Watch. The Integrated Joint Operations Platform (IJOP), a big data platform used by the Public Security Bureau, aggregates information from multiple sources to flag «suspicious persons» for investigation or detention, often based on innocuous behaviour such as avoiding state media or using encrypted messaging.

Social Credit System, which is currently being piloted and optimized, gives scores to people and businesses according to their behaviour, the level of financial reliability, and making use of social media, political loyalty. Poor scores may mean travelling limitations, employment prohibitions, as well as the shielding of social amenities. Even though the implementation of such a system is locally variable, it is a form of algorithmic governmentality in which legal adjudication is substituted by attractiveness ratings- the merging of surveillance with authoritarian legality. Legally, China passed their Personal Information Protection Law (PIPL) in 2021. PIPL, in part, like the GDPR, also contains provisions on consent-based processing of data, limitation of purpose, as well as rights of users. Notwithstanding, its success is threatened by broad exceptions adopted by state organs and law enforcement agencies. The law openly gives the government ministries freedom to gather and use data on behalf of any so-called national interest or even state security, devoid of any form of transparency and remedy. In addition, China does not have a judiciary that is independent to check the executive and enforce

individuals' rights. Due to the direct control of the Party, such administrative institutions as the Cyberspace Administration of China (CAC) may utilise their authority over data to promote political interests. Artificial intelligence is such a key point in the Chinese dream of national revitalization. In the *New Generation AI Development Plan* (2017) published by the State Council, AI is already stated as a core strategic technology and at the centre of industrial policies, military modernization, and public administration. The combination of surveillance and AI is not an accidental side effect, but a very conscious political decision that reflects the Party-state's desire to re-engineer society and achieve control over its technologies. Although China justifies its surveillance activities based on ensuring the safety of the people, preventing crime and strengthening national solidarity, the absence of information, due process and protection of human rights makes the system to be at exclusive clash with the international human rights standards. This country has been accused by the international community, which has condemned its surveillance in Xinjiang as a repression strategy of digital serfdom and institutional discrimination, with some governments terming it an act of crimes against humanity.

Technology exports and bilateral association of the Chinese model are surging in other authoritarian and hybrid states. Surveillance technologies implemented by Chinese companies like Huawei, ZTE, Dahua and Hikvision are sold to tens of countries in Asia, Africa and Latin America. These are often exported in packages from China as the Digital Silk Road, and they help to spread a globalization of AI surveillance practices without the rights protections that safeguard exports, a phenomenon occasionally termed the authoritarian tech stack. India and China display the contrasting views of vastly different political conditions that produce surveillance regimes that are alike in neglecting the protection of human rights. The pattern of India is an under-representation of democracy as it does not enact moral and constitutional principles in the times of advancing technology and authority of the executive. The Chinese model is technological authoritarianism, which is an all-out collaboration of AI, surveillance, and political oppression. The two systems indicate how problematic the use of AI surveillance is when it is not under independent control, open governance, and rights protection. With these models becoming so widespread and popular around the world, the global

community must react by advancing a normative system that secures human dignity in the era of intelligent machines.

6. CRITICAL ANALYSIS: THE GLOBAL GAP

Although digital rights are increasingly upheld in national Constitutions, regional charters and international agreements, there is a discrepancy between normative formulation and actual practice at the international level. With more technically advanced and accessible surveillance applications on the market —developed using AI— the power of current laws to define the safety of human rights in a meaningful way is fast becoming unable to keep up with the rate and extent of innovation. This section analyses critically four gaps that tend to permeate the digital surveillance environment across the globe: the overstretch of national security arguments, the absence or pall of algorithmic accountability, the inadequacy of international coordination, as well as the complicity of private sector actors.

- First, there is the emergence of national security exemptions, which have resulted in one of the biggest loopholes affecting the protection of digital rights. Such processes happen across jurisdictions, both in liberal democracies (such as the United States and India) and in authoritarian regimes (such as China and Russia). Regardless of jurisdiction or the state of the rule of law within them, states find it easy to expand surveillance on vaguely defined terms of danger. Such exemptions usually circumvent processes of the legislature, judicial review, and human rights protection. Even stronger legal instruments, such as Denmark and Sweden's GDPR and the AI Act proposed by the European Union, have exceptional provisions to cover the area of defence, intelligence or the ideas of public order. The phenomena make other crucial principles such as necessity, proportionality and legality dysfunctional. Bullying surveillance, therefore, becomes the status quo in the name of an emergency, and the onus is placed on the individual to prove wrong a system that is more of a secret.

- Second, the lack of certainty about the algorithm makes the accountability crisis even worse. AI policing, border, welfare, and counterterrorism are often used as black boxes. By its nature, the opaque practices of machine learning are difficult to challenge; whether by enshrining them behind trade secrets or bespoke algorithms, they deprive people of the chance to refute or otherwise argue against decisions. This compromises the right to a fair hearing and redress. Implementation is weak, and standards vary, with some jurisdictions already considering marketability (Article 22 of the GDPR). Furthermore, explainability per se is not a sufficient criterion in deploying AI in high-stakes applications, where there are human rights concerns, i.e. when using biometric surveillance or predictive policing.
- Third, there is still no international cooperation in terms of control over surveillance. Although the United Nations, OECD, and UNESCO have come up with soft-law guidelines on AI ethics and digital rights declarations, there is no binding mechanism or global applicability. Without an international agreement on AI and human rights to enforce, individual states must do it, and they often do not wish to restrain their abilities to surveil. The development of a unified regulatory consensus is also impeded by geopolitical rivalries, especially among the United States, China, and the European Union. This regulatory vacuum creates asymmetries of protection, where rights depend on geography and political context rather than universal legal norms.
- Last, the issue is focused on the complicity of the private sector. The largest technology companies create, implement, and earn money on the surveillance instruments that are operated by governments and corporations. Whether it is the sale of facial recognition systems to police departments or the ability to behaviourally profile marketers, corporate entities regularly find themselves outside of what amounts to regulation. They possess immense repositories of user information, which, when coupled with secretive data-distribution agreements with state organizations lead to a commercial and dictatorial surveillance environment. The international regulatory framework is not sufficient to curb the growing might of AI surveillance. The absence of enforceable protection, democratic accountability, and transnational cooperation in the digital panopticon may turn this system of control into

a lasting system of control and even undermine human rights it professes to uphold.

7. CONCLUSION

The blistering spread of artificial intelligence in surveillance systems around the globe indicates that the regulation, governance and morality of the digital world must be thoroughly re-evaluated. As much as AI has vast potential in enhancing the delivery of public services, security, and innovation processes, its application, without proper protective measures, threatens privacy, freedom and human dignity. In this regard, a binding international agreement between AI and human rights is no longer a wish list, but a necessity. This treaty is what concerns non-negotiable principles that are based on the law of international human rights and put clear limits on the development and application of AI. The following elements should be covered as a starting point: outright prohibition of ethically unacceptable applications (the use of AI in so-called lethal autonomous weapons, systems that allow mass biometric tracking of people without their consent), establishment of a global council on AI ethics that is mandated to investigate ethical breaches and penalizing violators, both of states and large corporations.

At the centre of any viable system is the need to have accountability for algorithms. States should successfully carry out Algorithmic Impact Assessments (AIAs) before AI tools are used in delicate areas of the government; this covers law enforcement, welfare, and immigration, among others, to ensure justice. Such evaluations must be open to the law, reviewable by the public and transparent. Technical analysts are not enough; there is a need to build ethics and rights-based concerns into the design, procurement, and adoption of the AI systems lifecycle. Also, national oversight institutions, such as the ombudsman offices, should be enabled to track the violation of digital rights, and greater protection should be given to the whistleblowers in the technology companies and government departments to highlight the abuses and misuses. Members of civil society ought to have pertinent positions in the auditing of algorithms, which democratizes digitalism. Nonetheless, regulations cannot narrow the divide between people

and AI systems. There should be an international effort towards digital literacy and participatory governance. Individuals need to be aware of the impact it has had on their rights especially those marginalized groups who are the ones being subjected to maximum surveillance and profiling. Public services need to invest in publicly sponsored education programs that teach citizens about the knowledge to question technology and take responsibility. Also, policy frameworks should publicly engage the voices of underrepresented groups, including women, minorities, indigenous peoples, and people with disabilities, in the construction of AI standards so that every attempt to govern AI should not be monopolized by big business and government interests. After all, it is not the future of AI but its future as empowerment or control. Although digital, invisible and driven by algorithms, the digital panopticon has a psychological repressive burden that is no less repressive than the physical surveillance. When unregulated, it threatens to solidify the existing inequality in the system, even encourages suppression of dissidence, and effectively becomes the routine of undermining a radical lack of freedom. And AI is not necessarily oppressive by nature; this is the path it will take based on the principles we instil into the control of AI. If democracy is to withstand the pressures of the algorithmic era, the law must evolve as swiftly as the technology it seeks to regulate. The future lies not in resisting innovation, but in shaping it with empathy, equity, and ethics. A global rights-based framework for AI can help restore the balance between security and liberty, ensuring that the digital age uplifts rather than diminishes our shared humanity.

REFERENCES

- Amnesty International (2022). *Surveillance Giants: How the Business Model of Google and Facebook Threatens Human Rights*. <https://www.amnesty.org/en/documents/pol40/1404/2019/en/>
- BBC News (2021). *India's Pegasus Spyware Scandal: Who Was Targeted?*, 20 de julio. <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-57889611>
- Buolamwini, Joy & Timnit Gebru (2018). Gender Shades: Intersectional Accuracy Disparities in Commercial Gender Classification. *Proceedings of the 1st*

- Conference on Fairness, Accountability and Transparency*, 81, 77-91. <https://proceedings.mlr.press/v81/buolamwini18a.html>
- China Copyright and Media (2015). *Sharp Eyes Surveillance Program*. <https://chinacopyrightandmedia.wordpress.com>
- Electronic Frontier Foundation (2022). *Face Off: The Lawless Growth of Facial Recognition in India*. <https://www.eff.org/deeplinks/2022/05/face-lawless-growth-facial-recognition-india>
- Electronic Frontier Foundation (s.d.). *Surveillance Self-Defence Guide*. <https://ssd.eff.org/en>
- Ferguson, Andrew Guthrie (2017). *The Rise of Big Data Policing: Surveillance, Race, and the Future of Law Enforcement*. New York: NYU Press.
- Foucault, Michel (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Translate by Alan Sheridan. New York: Vintage Books.
- Future of Privacy Forum (2021). *Algorithmic Impact Assessments: A Practical Framework for Public Agency Accountability*. <https://fpf.org/publications/aia-framework/>
- Human Rights Watch (2021). *Break Their Lineage, Break Their Roots: China's Crimes Against Humanity Targeting Uyghurs and Other Turkic Muslims*, 19 de abril. <https://www.hrw.org/report/2021/04/19>
- Mantelero, Alessandro (2021). AI and Human Rights: Challenges, Legal and Regulatory Responses. *Computer Law & Security Review*, 41, 105567. <https://doi.org/10.1016/j.clsr.2021.105567>
- Ministry of Home Affairs, Government of India (2020). *Central Monitoring System (CMS) [Technical Overview]*. <https://mha.gov.in>
- MIT Media Lab (2018). *Gender Shades Project*. <http://gendershades.org>
- OECD (2019). *OECD Principles on Artificial Intelligence*. <https://oecd.ai/en/ai-principles>
- Press Information Bureau, Government of India (2020). *NATGRID and NETRA Surveillance Programmes*. <https://pib.gov.in>
- State Council of the People's Republic of China (2017). *New Generation Artificial Intelligence Development Plan*, 20 de julio. http://www.gov.cn/zhengce/content/2017-07/20/content_5211996.htm

- The Guardian (2021). *Met Police's Facial Recognition Software Breaches Human Rights, Says Watchdog*, 2 de marzo. <https://www.theguardian.com/uk-news/2025/aug/20/met-police-facial-recognition-plans-fall-foul-of-european-law-says-watchdog-notting-hill-carnival>
- UNESCO (2021). *Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381137>
- United Nations (1966). *International Covenant on Civil and Political Rights*. <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-civil-and-political-rights>
- UN Special Rapporteur on the Right to Privacy (2021). *Report to the United Nations Human Rights Council, A/HRC/46/37*. <https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc4637-report-special-rapporteur-right-privacy>
- Wachter, Sandra, Brent Mittelstadt & Luciano Floridi (2017). Transparent, Explainable, and Accountable AI for Robotics. *Science Robotics*, 2(6), eaap6962. <https://www.science.org/doi/10.1126/scirobotics.aan6080>
- Zuboff, Shoshana (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: PublicAffairs.

Jurisprudence

- Court of Justice of the European Union (2020). *Data Protection Commissioner v. Facebook Ireland and Maximillian Schrems (Schrems II), Case C-311/18*. <https://curia.europa.eu>
- European Commission (2021). *Proposal for a Regulation Laying Down Harmonised Rules on Artificial Intelligence (Artificial Intelligence Act)*, 206 final. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX:52021PC0206>
- European Union (2016). *General Data Protection Regulation (GDPR), Regulation (EU) 2016/679*. <https://gdpr-info.eu/>
- Government of India (2023). *Digital Personal Data Protection Act, 2023*. Ministry of Law and Justice. <https://www.meity.gov.in/dpdpa>
- People's Republic of China (2021). *Personal Information Protection Law of the People's Republic of China*. <http://www.npc.gov.cn>

Supreme Court of India (2017). *Justice K.S. Puttaswamy v. Union of India*. 10 SCC 1.

Supreme Court of India (2018). *Justice K.S. Puttaswamy (Aadhaar-5J.) v. Union of India*. 1 SCC 1.

UK Court of Appeal (2020). *Bridges v. Chief Constable of South Wales Police*. EWCA Civ 1058. <https://www.bailii.org/ew/cases/EWCA/Civ/2020/1058.html>

PARTE II

RESPUESTAS MULTISECTORIALES PARA PROTEGER LOS DERECHOS HUMANOS FRENTA AL CRIMEN ORGANIZADO Y LA CORRUPCIÓN

PART II

MULTISECTORAL RESPONSES TO PROTECT HUMAN RIGHTS AGAINST ORGANISED CRIME AND CORRUPTION

EL PAPEL DE LA ALIANZA ENTRE LA ACADEMIA Y LA SOCIEDAD CIVIL EN LA PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN ÁFRICA

THE ROLE OF THE ACADEMIA AND CIVIL SOCIETY PARTNERSHIP IN ADVANCING HUMAN RIGHTS IN AFRICA

Michael Ogwezzy

Faculty of Law

River State University, Nigeria

Resumen: Este artículo explora el potencial colaborativo de la academia y las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en la promoción de los derechos humanos en África. Las OSC desempeñan un papel crucial en la defensa y protección de estos derechos al intervenir frecuentemente para abordar problemas sociales y promover prácticas democráticas (Anyalebechi, Amabibi, Hart & Eyina, 2023; Essia & Yearoo, 2009). No obstante, el artículo observa que enfrentan desafíos, como la interferencia política, las limitaciones de financiamiento y la legislación restrictiva, que pueden obstaculizar su efectividad (Skelton, 2021). En este contexto, la academia puede apoyar a las OSC a través de la investigación, el fortalecimiento de capacidades y como una plataforma para el diálogo y la colaboración (Lagoutte & Soskin, 2018). El artículo sostiene que, trabajando conjuntamente, la academia y la sociedad civil pueden fortalecer la protección de los derechos humanos al fomentar una cultura de

democracia, igualdad e inclusión. Esta alianza puede potenciar la capacidad de los actores involucrados, identificar barreras jurídicas e impulsar una mayor investigación en el campo. El artículo argumenta, además, que dicha colaboración es fundamental para el avance de los derechos humanos en África, particularmente en el contexto de la reducción de los espacios cívicos y la creciente represión de los defensores de derechos humanos (DDH). En cuanto a la investigación, las instituciones académicas contribuyen mediante estudios rigurosos y basados en evidencia que orientan los esfuerzos de política pública, incidencia y mejoran la efectividad de las OSC (Scholars at Risk, 2020; Lagoutte & Soskin, 2018). Asimismo, las universidades pueden dotar a las OSC de las habilidades y los conocimientos necesarios para hacer frente a complejos desafíos en materia de derechos humanos. Esto incluye programas de formación centrados en los derechos digitales y las estrategias de incidencia (Kimumwe, 2023; Lagoutte & Soskin, 2018). Por último, la academia puede servir como espacio neutral para que los DDH intercambien ideas y estrategias y fomenten un entorno colaborativo que legitime sus esfuerzos. Por su parte, las OSC desempeñan un papel crucial en la movilización de comunidades y en la promoción de reformas en esta materia. Con frecuencia actúan como la voz de los grupos marginados al abordar cuestiones como la interferencia política, la legislación restrictiva y los desafíos de financiamiento. De este modo, el artículo concluye que la asociación entre la academia y la sociedad civil es esencial para fortalecer los derechos humanos en África. Al aprovechar mutuamente sus fortalezas, ambos actores pueden crear un marco más sólido para promover y proteger estos derechos en todo el continente.

Palabras clave: incidencia en derechos humanos, organizaciones de la sociedad civil (OSC), colaboración academia–sociedad civil, espacio cívico en África, defensores de derechos humanos (DDH).

Abstract: This paper explores the collaborative potential of academia and civil society organisations (CSOs) in promoting human rights across Africa. CSOs play a crucial role in advocating and protecting these rights, often stepping in to address societal problems and promote democratic practices (Anyalebechi, Amabibi, Hart & Eyina, 2023; Essia & Yearoo, 2009). However, the paper observes that they face challenges, such as

political interference, funding limitations, and restrictive legislation, which can hinder their effectiveness (Skelton, 2021). In this context, academia can support CSOs through research, capacity building, and as a platform for dialogue and collaboration (Lagoutte & Soskin, 2018). The paper argues that, by working together, academia and civil society can strengthen human rights protection by fostering a culture of democracy, equality, and inclusivity. This partnership can enhance the capacity of stakeholders, identify legal barriers, and encourage further research in the field. Furthermore, this paper argues that such collaboration is pivotal in advancing human rights in Africa, particularly in the context of shrinking civic spaces and increasing repression of human rights defenders (HRDs). In terms of research, academic institutions contribute through rigorous, evidence-based studies that guide public policy and advocacy efforts while improving CSO effectiveness (Scholars at Risk, 2020; Lagoutte & Soskin, 2018). Additionally, universities can equip CSOs with the skills and knowledge required to tackle complex human rights challenges. This includes training programs focused on digital rights and advocacy strategies (Paul Kimumwe, 2023; Lagoutte & Soskin, 2018). Lastly, academia can serve as a neutral ground for HRDs to exchange ideas and strategies, fostering a collaborative environment that legitimizes their efforts. For their part, CSOs play a crucial role in mobilizing communities and advocating reforms in this field. They often act as the voice of marginalized groups, addressing issues such as political interference, restrictive legislation, and funding challenges. Therefore, the paper concludes that the partnership between academia and civil society is essential to strengthening human rights in Africa. By leveraging each other's strengths, both actors can create a more robust framework for promoting and protecting these rights across the continent.

Keywords: Human Rights Advocacy, Civil Society Organisations (CSOs), Academia–Civil Society Collaboration, Civic Space in Africa, Human Rights Defenders (HRDs).

1. INTRODUCTION

This paper explores the role of the academia and Civil Society Organisation's (CSOs) partnership in advancing human rights in Africa. Academia and CSOs promote human rights and freedoms on the continent, varying according to their specific areas of reference and professional expertise. Furthermore, the promotion of human rights in Africa involves a complex web of interactions among academic, state and non-states entities like CSOs. This academic sphere includes higher education and research institutions, individuals involved in higher education and research institutions activities and the higher education and research activities themselves (Lagoutte & Soskin, 2018). The ability of the academia in advancing human rights in Africa is enabled by their core values and primary obligations of teaching, research and community development. Moreover, *The Lima Declaration on Academic Freedom and Autonomy of Institutions of Higher Education* gave further impetus to the academia in this endeavor by providing that «members of the academic community, individually or collectively, in the pursuit, development, and transmission of knowledge, through research, study, discussion, documentation, production, creation, teaching, lecturing, and writing» have specific rights and freedoms, and particularly through its preamble clause, which states that «universities and academic communities have an obligation to pursue the fulfillment of economic, social, cultural, civil, and political rights of the people» (WUS, 1988, p. 2).

There is no clear definition of CSOs. The definitions are ubiquitous and depend on the convenience of a particular author. CSOs are embodiments of voluntary groups, labor unions, associations, organisations, and individuals that function independently of the state. It includes a broad spectrum of entities, such as non-governmental organisations (NGOs), community groups, advocacy groups, and faith-based organisations. «Civil societies are often populated by organisations such as registered charities, development nongovernmental organisations, community groups, women's organisations, faith-based organisations, professional associations, trades unions, self-help groups, social movements, business associations, coalitions and advocacy groups» (Centre for Civil Society, 2006, p. 2) that are bound by a legal order. For example, in Nigeria CSO activities

are regulated by Section 839 of CAMA 2020. This provision significantly restricts civil society by expanding regulatory powers of the Corporate Affairs Commission (CAC), which now can conduct investigations into CSOs, suspend or remove their trustees, appoint interim managers, and impose restrictions on their financial transactions. These provisions have raised concerns about potential government overreach and arbitrariness affecting the autonomy and independence of CSOs.

CSOs are essential in advocating for and safeguarding, among other issues, the promotion and protection of human rights in Africa. A classic definition of CSO in this context refers to the organisational structures formed voluntarily by citizens that serve the general interest through democratic processes. These organisations act as mediators or intermediaries between public authorities and citizens, advocating for human rights, holding governments accountable, and empowering vulnerable groups in different African countries.

In Africa specifically, CSOs play a crucial role in human rights advocacy by documenting violations, aiding victims, lobbying for legal reforms, raising awareness, and pressuring decision-makers to uphold human rights standards. Examples of such organisations include social partners (trade unions and employers' groups); non-governmental organisations that respond to environmental and consumer protection issues; and grassroots organisations that help in solving issues relating to youth and family groups. In contrast, modern definitions of CSOs in Africa recognize a broader and more complex socio-political reality. Civil society today includes not only Western-style NGOs and trade unions but also local forms of social self-organisation that may not fit the classical template, such as traditional authorities, councils of elders, community groups, and social movements. African civil society is seen as a mechanism to protect citizens against state abuses, ensure government accountability, and address socio-political challenges unique to the continent, such as ethnic conflicts and post-colonial governance issues. Modern African definitions criticize classical views for being too narrow and normative, failing to capture diverse and hybrid forms of collective action shaped by global influences and local traditions.

2. AFRICA CONTEXTUAL BACKGROUND ON HUMAN RIGHTS

Africa stands at a crossroads, grappling with profound human rights challenges deeply rooted in ongoing armed conflicts, political instability, and persistent socio-economic crises. The toll on ordinary people is heartbreaking: mass displacement, rampant sexual and gender-based violence, and countless lives lost. Sadly, in many places, governments respond not with protection but with repression: arbitrary arrests, enforced disappearances, and crackdowns on activists, journalists, and anyone daring to speak out. This harsh reality severely restricts freedoms of expression, assembly, and association, leaving communities voiceless and vulnerable (Amnesty International, 2024; Human Rights Watch, 2007).

Corruption and mismanagement only sharpen these wounds. Across Africa, leaders siphon off resources intended for basic social services, plunging millions deeper into poverty, inequality, and conflict. Take Nigeria's Rivers State, for example; local officials have embezzled funds earmarked for healthcare and education, leading to the collapse of these vital services. The rights of citizens to quality healthcare and education are trampled, fuelling a vicious cycle of deprivation (Human Rights Watch, 2007). This betrayal of public trust perpetuates poverty and stalls progress, as stolen public funds leave the most vulnerable completely sidelined (Liverpool-Tasie, Olaniyan, Salau & Sackey, 2010).

The misuse of precious resources doesn't just stop at social decay; it fans the flames of conflict and political instability. Corruption erodes institutional strength, stalls economic growth, and stirs social unrest. Even worse, some of this money ends up financing armed groups that keep violence alive (Boukougou, 2025). Look to Nigeria's Niger Delta, where billions from oil revenues have been squandered, yet the surrounding communities remain mired in poverty. This is a stark example of the «resource curse», where natural wealth turns into a source of suffering due to corrupt governance (Mkhize, Moyo & Mahoa, 2024). Such skewed resource distribution only deepens conflicts, drives displacement, and magnifies human suffering.

In several countries, corruption breeds distrust and chips away at democracy itself. When people see leaders focused on lining their own pockets instead of serving the public good, frustration boils over, sparking protests, uprisings, and increased insecurity. Zimbabwe's housing crisis and the widespread political corruption in the Democratic Republic of the Congo bear witness to these painful realities (Mkhize, Moyo & Mahoa, 2024). Moreover, corruption chokes economic and social progress by discouraging aid, investment, and vital spending on infrastructure like roads, schools, and hospitals, directly undermining the rights to development and well-being (Awojobi, 2014).

Corruption and government mismanagement have cast a long shadow over many African countries such as Nigeria, Zimbabwe, and the Democratic Republic of the Congo. These issues don't just drain financial resources; they strip away the very foundation of human rights by diverting funds from essential services like healthcare, education, and housing. This misdirection fans the flames of conflict, deepens inequality, and chips away at trust in institutions that should serve the people. The result? A cycle of poverty and instability that grips communities and stalls economic progress, denying citizens the rights they deserve (Human Rights Watch, 2007; Centre for Human Rights, 2025; Mkhize, Moyo & Mahoa, 2024; Awojobi, 2014). Championing human rights in this environment is an uphill battle, made even tougher by weak accountability and a culture of impunity. Perpetrators of abuses, including state security forces and armed groups, often evade justice. Although the African Union (AU) and regional bodies like the African Commission on Human and Peoples' Rights (ACHPR) have put forward important frameworks and monitoring systems, enforcing these standards remains a serious challenge amid political pushback and ongoing violence. Meanwhile, the space for civic engagement is shrinking, with governments increasingly cracking down on opposition voices, suspending rights organisations, and undermining judicial independence (Human Rights Watch, 2025; ACHPR, 2005).

3. THE IMPORTANCE OF HUMAN RIGHTS PROMOTION AND PROTECTION IN AFRICA

The promotion and protection of human rights in African countries are vital for ensuring good governance, peace, and sustainable development. African Union (AU) member states have a prime responsibility to uphold human rights as outlined in the African Charter on Human and Peoples' Rights, which emphasizes civil, political, economic, social, and cultural rights (African Commission on Human and Peoples' Rights, 2024). Effective human rights promotion helps prevent conflicts, strengthen democracy, and foster social inclusion, ultimately contributing to political stability and economic growth. However, progress is often hindered by weak political will, limited capacity of human rights institutions, and inadequate implementation of legal frameworks (European Parliament, 2013). CSOs play a crucial role in advocating for rights and educating the public. Thus, reinforcing human rights protection mechanisms in Africa is key to empowering individuals, supporting marginalized groups, and promoting overall societal well-being (Njume & Nyugha, 2025).

4. HOW PARTNERSHIPS BETWEEN ACADEMIA AND CSOS CONTRIBUTE TO ADVANCING HUMAN RIGHTS IN AFRICA

The dynamic partnership between academia and civil society is nothing short of a powerful engine propelling human rights progress across Africa. Together, they nurture peaceful activism, open up democratic spaces, and fiercely protect human rights defenders (HRDs), injecting vitality into the continent's social justice movements. Universities provide neutral, trusted spaces where honest dialogue, thorough research, and passionate advocacy intersect, offering legitimacy and protection to the brave work carried out by CSOs and HRDs (African Defenders, 2020). But it's not just within formal walls that this collaboration shines. These partnerships spark mutual learning and community engagement, fueling creative, fresh approaches to defending human rights. Take the African Universities Hub for Human Rights for example; it is a vibrant hub where ideas flourish, activists find safe refuge, and democratic freedoms are championed with zeal (Politics

and Urban Governance Research Group, 2025). Even as civic spaces shrink and political repression grows, the bond between academia and civil society strengthens the pillars of transparency, accountability, and justice through ongoing education, research, and advocacy (Anyalebechi, Amabibi, Hart & Eyina, 2023). In the end, this synergy is absolutely essential, it's the foundation upon which stronger human rights frameworks and meaningful governance reforms rest in Africa (Dahir, 2021, pp. 1-3; Youngs, 2022).

5. THE ROLE OF ACADEMIA IN ADVANCING HUMAN RIGHTS

Universities in Africa play a crucial and inspiring role as safe havens for human rights defenders working within CSOs. These institutions act as neutral grounds where activists can freely exchange ideas, gain the legitimacy they deserve, and find refuge from oppressive forces. As previously mentioned, the African Universities Hub for Human Rights serves as a vibrant platform where human rights defenders, scholars, and students come together to spark new ideas, reflect deeply on their work, and build bridges between academia and civil society. This collaboration helps widen democratic space and strengthens protection for defenders (Politics and Urban Governance Research Group, 2025). Beyond intellectual engagement, universities offer protective fellowship programs that give at-risk defenders a much-needed pause—a chance to temporarily relocate, recharge, and pursue academic interests without fear of persecution (2025). These educational sanctuaries foster peaceful activism, champion academic freedom, and provide essential psychosocial support to nurture the well-being of human rights defenders. Moreover, universities actively advocate for civic space, partnering with civil society to uphold human rights values both on campus and in the wider community (African Defenders, 2018; UNESCO Chair, 2025). In a continent often marked by political repression and shrinking civic space, the protective role of universities has never been more vital.

Scholars at Risk (SAR), an international advocacy group, working hand-in-hand with other dedicated SAR network members and partners, has been instrumental in launching and nurturing three vibrant, independent Regional Coalitions for

Academic Freedom across the globe in the Americas, Africa, and Southeast Asia. These dynamic coalitions —the Africa Coalition for Academic Freedom (ACAF), the Coalition for Academic Freedom in the Americas (CAFA), and the Southeast Asia Coalition for Academic Freedom (SEACAF)— are more than just organisations. They are powerful movements championing the cause of academic freedom in ways that resonate deeply within their unique regional contexts. Each coalition acts as a driving force to protect, promote, and respect academic freedom. They do this through passionate advocacy, vigilant monitoring, and expanding their networks of committed members. What's truly inspiring is how these coalitions tailor their work to the specific challenges and cultures of their regions, all while fostering valuable exchanges of information and expertise across continents (SAR, 2020).

On a global scale, SAR partners with universities and empowers students to take an active role in this struggle. Through engaging Student Advocacy Seminars and hands-on Academic Freedom Legal Clinics, we turn research and awareness into meaningful action, standing with scholars who face imprisonment and confronting attacks on higher education wherever they occur (SAR, 2020).

Universities and other higher education institutions play a vital role as dynamic hubs for human rights education. They don't just impart knowledge; they nurture passionate and informed individuals who become champions for human rights within their communities (DIHR, 2018). By weaving human rights education throughout their curricula, guided by the principles of the Human Rights-Based Approach (HRBA), these institutions prepare generations of students with both the theoretical understanding and practical skills essential to protecting human dignity (DIHR, 2018). This approach goes beyond raising awareness; it equips students with the real-world tools needed for effective advocacy, legal practice, and public administration in the human rights arena. Adding to this rich learning environment, specialized legal aid clinics and documentation centres within universities offer hands-on experiences, giving students and researchers a chance to engage directly with human rights work and make a tangible impact (2018).

Beyond the walls of formal education and the realm of research, academic institutions play a crucial role in shining a light on human rights issues for the wider public. By organising conferences, seminars, and outreach programs, academia works tirelessly to bring these vital topics to the forefront of conversations among policymakers, civil society groups, and everyday people alike (Copenhagen Institute for Human Rights, 2018). This is especially important in places where misinformation or ignorance can allow human rights abuses to go unnoticed or unchallenged. Through thoughtful educational campaigns, universities and research centres spread essential knowledge about human rights standards and protection mechanisms, nurturing a culture of respect and empowerment (Copenhagen Institute for Human Rights, 2018). In this way, academia doesn't just educate students; it becomes a vital bridge, delivering human rights awareness into the broader fabric of society. Human rights defenders often walk a difficult path, facing threats to their safety and coping with limited resources. Here again, academia steps up: institutions offer specialized training designed to build practical skills in documentation, advocacy, and legal know-how (DIHR, 2018). By partnering with national and international organisations, academic institutions create safe spaces where defenders can learn, connect, and develop effective strategies. This support is essential, especially in environments that are hostile or lack resources. Moreover, the research output from academia provides defenders with solid, evidence-based data that bolsters their credibility and strengthens their claims (2018). This partnership between scholarship and activism is a lifeline for many fighting on the front lines of human rights work.

However, despite these vital contributions, academia faces serious challenges that can undermine its ability to champion human rights. Political interference is one of the most daunting obstacles. Around the world, authoritarian regimes and sometimes even democratically elected governments attempt to control academic freedom by censoring critical research, monitoring scholars, or cutting funds from institutions that investigate sensitive topics like governance, corruption, or minority rights (Gagnon, 2024; Myklebust, 2024a). This climate of intimidation often leads to self-censorship among academics, stifling their work and weakening the impact of their findings. Audrey Gagnon, a respected political scientist, puts it plainly: «One major challenge to academic freedom for political scientists

is authoritarianism. In many countries with authoritarian regimes, political scientists who criticize the government or expose corruption and human rights violations face censorship, job loss, or even imprisonment. In places like Turkey, China, and Russia, academics have endured state surveillance, persecution, or dismissal for their research and publications critical of the government. These regimes commonly brand critical scholars as ‘foreign agents’ or dissidents, further restricting their freedom to conduct research or engage publicly». Such repression paints a stark picture of the risks faced by academics committed to speaking truth to power.

Ole Petter Ottersen, former Rector of both the University of Oslo and the Karolinska Institute in Stockholm and currently serving as acting secretary-general of the Guild of European Research-Intensive Universities in Brussels, told University World News that «the primary issues are rising political interference and the increasing hostility and threats faced by scientists, which lead many to stop researching controversial subjects. He explained that political interference has appeared in various forms, including the government’s abrupt cessation of funding for development research and recent attacks on universities’ ability to offer open, independent courses» (Myklebust, 2024b).

Erik Renström, Vice-Chancellor of Lund University and vice-chair of the internationalisation expert group of the Association of Swedish Higher Education Institutions, also told University World News that «the widespread perception among survey participants that academic freedom is being undermined by political control, influence, and the structure of research funding serves as an important message to both the government and the Swedish parliament» (Myklebust, 2024b).

Funding constraints make these challenges even tougher to overcome. Universities frequently grapple with limited resources, making it hard to keep human rights programs alive and thriving over the long haul. On top of that, the growing influence of neoliberal policies —those market-driven approaches to education— tends to sideline critical human rights research, especially when it’s seen as less «commercially viable» (Gagnon, 2024). When funding dries up, the ability of

academic institutions to deliver top-notch education, groundbreaking research, and impactful outreach on human rights takes a serious hit. This isn't just an institutional problem; it deepens the divide between wealthy and poorer nations. Universities in developing countries often struggle the most, with scarce resources limiting their participation in meaningful human rights work (DIHR, 2018).

Meanwhile, the erosion of academic freedom has a ripple effect that goes beyond campuses; it chips away at public trust in experts. As political polarization grows and misinformation runs rampant, scholars involved in human rights research sometimes find themselves facing suspicion or even outright hostility from certain parts of society or political groups (Brookings Institution, 2025). This toxic climate stifles open dialogue and dims the transformative power that academia holds to help build democratic societies where human rights are genuinely respected.

At their core, universities are vital champions of human rights through educating new generations, pushing the boundaries of research, engaging with the public, and empowering defenders on the ground. By acting as hubs of knowledge creation and sharing, academic institutions help reinforce National Human Rights Systems and cultivate a culture rooted in dignity and accountability. Yet, their full impact is too often clipped by political interference, tight budgets, and threats to their independence. Safeguarding the freedom and funding of these institutions isn't just a matter of academic interest; it's essential to ensuring they can continue to drive human rights progress around the world.

6. THE DYNAMICS OF ACADEMIA-CIVIL SOCIETY PARTNERSHIPS IN ADVANCING HUMAN RIGHTS IN AFRICA

Academia-civil society partnerships play a crucial role in promoting and advancing human rights across Africa. These collaborations harness the complementary strengths of academic institutions and CSOs to foster research-based advocacy, education, and the protection of human rights. This article will now explore the nature and forms of such partnerships, their benefits, illustrative case studies,

inherent challenges, and strategies for strengthening cooperation in the African context.

Partnerships between academia and civil society in Africa take varied forms, including research collaborations, joint advocacy initiatives, and educational programmes. Academic institutions often provide neutral spaces and intellectual resources, enabling human rights defenders (HRDs) and CSOs to conduct unbiased research, develop evidence-based policy proposals, and organise educational activities. These partnerships facilitate mutual learning, where universities gain closer engagement with affected communities, and CSOs access scholarly expertise and legitimacy. For example, research collaborations leverage academic rigor to produce credible data that CSOs use for advocacy and policy influence (African Defenders, 2020). Joint advocacy campaigns combine the community outreach capabilities of CSOs with the analytical strengths of academia to amplify human rights messages. Educational programmes, such as training workshops and capacity-building courses organised by universities in partnership with CSOs, enhance the skills of activists, lawyers, and stakeholders involved in human rights promotion (Ahaki, 2014).

These partnerships also enhance human rights work in Africa through resource sharing, legitimacy, and expertise. Resource sharing includes access to research facilities, funding opportunities, data, and networks, enabling CSOs to extend their reach and effectiveness beyond their usual advocacy approaches (Ahaki, 2014). Legitimacy gained through association with respected academic institutions bolsters CSOs' credibility in the eyes of policymakers, communities, and international actors. Moreover, academic experts contribute specialized knowledge and analytical skills essential for framing human rights issues in legal, sociopolitical, and cultural contexts (African Defenders, 2020). This expertise allows for evidence-based advocacy and comprehensive educational curricula tailored to local realities. Partnerships also facilitate access to international platforms and dialogues, further empowering African human rights defenders (Wits Centre for Journalism and others, 2019). Collectively, these advantages ensure more impactful, sustainable, and community-responsive human rights interventions.

Several successful examples illustrate the power of academia-CSO partnerships in advancing human rights on the continent. For example, the Consortium to Promote Human Rights, Civic Freedoms, and Media Development (CHARM) Africa is a project funded by the Swedish International Development Cooperation Agency (SIDA) that brings together academic institutions, media, and CSOs across sub-Saharan Africa to enhance coalition-building and joint action on human rights and civic freedoms (Wits Centre for Journalism and others, 2019; RFLGD, 2024). This collaborative initiative integrates research, advocacy, and media engagement, amplifying human rights defenders' voices regionally.

In West Africa, the West Africa Civil Society Institute (WACSI) collaborates with African universities and CSOs to strengthen institutional capacities, policy engagement, and democratic governance. Supported by organisations like the Open Society Initiative for West Africa (OSIWA), WACSI offers training, research, and advocacy platforms, evidencing how strategic partnerships can foster democratic institutions and civil participation (WACSI, 2020). Another compelling example is Afrobarometer's partnership with various CSOs and academic institutions to collect and make accessible data on governance and human rights. This data-driven collaboration informs advocacy and policy reforms, illustrating the synergy between academic research and civil society activism (Carew, 2023).

Despite the benefits, academia-CSO partnerships face significant challenges in Africa. Diverging priorities and organisational cultures often cause tensions; academia's focus on theoretical research contrasts with CSOs' action-oriented advocacy (Anyalebechi, Amabibi, Hart & Eyina, 2023). Mistrust may arise due to past experiences of exploitation or differing levels of transparency and accountability. Sustainability issues also hamper long-term cooperation, as many partnerships rely on short-term project funding susceptible to external donor agendas (2023). Political interference, restrictive legislation, and shrinking civic spaces further constrain CSO operations and limit effective collaboration with academic institutions. The complexity of coordinating multi-stakeholder engagements across legal, political, and cultural contexts presents ongoing difficulties.

To overcome these challenges and optimise the potential of academia-CSO partnerships, several strategies are critical. Building trust through transparent communication, mutual respect for differing priorities, and shared decision-making mechanisms can create a strong foundation for cooperation (2023). Institutionalising partnerships via formal agreements and sustainable funding models enhances continuity beyond project cycles. Capacity-building initiatives can address gaps in organisational management, advocacy skills, and research methodologies on both sides (Ahaki, 2014). Encouraging interdisciplinary collaboration and including diverse stakeholders like community representatives and policymakers enrich the partnership's impact. Furthermore, leveraging digital technologies and regional networks can facilitate knowledge exchange and joint advocacy campaigns across borders. Advocacy for enabling legal and policy environments that protect civil society space remains indispensable (Carew, 2023).

7. THE IMPACT OF ACADEMIA-CSOS PARTNERSHIP ON HUMAN RIGHTS ADVANCEMENT

The partnership between academic institutions and CSOs has become a powerful force driving meaningful policy reforms in the realm of human rights. Academia brings to the table rigorous research and well-grounded theoretical frameworks that shape and sharpen the human rights advocacy efforts led by CSOs. Meanwhile, these organisations excel at rallying grassroots support and turning that energy into real pressure on policymakers. Together, this dynamic collaboration has sparked important legislative changes and boosted the enforcement of human rights protections across diverse regions.

Take, for example, how CSOs frequently team up with universities during critical consultations on draft policies and legislation. Their combined expertise ensures that these policies genuinely reflect the needs and rights of often-overlooked marginalized communities (Rusfiana & Kurniasih, 2024). Beyond this, these partnerships play a crucial role in holding governments accountable submitting meticulously researched recommendations and shadow reports to international human rights bodies, shining a light where it's needed most (Amani Africa,

2023). This unique blend of academic insight and passionate activism has become a cornerstone in fortifying democratic governance and advancing social justice worldwide (Rusfiana & Kurniasih, 2024).

Academic institutions teaming up with CSOs has sparked meaningful progress in human rights education and awareness right where it matters most within communities. Universities play a crucial role by crafting thoughtful curricula and conducting research that CSOs then use to educate people about their rights and responsibilities. Armed with this knowledge, CSOs run focused awareness campaigns and educational programs tailored to local needs, nurturing a culture that truly values human rights. These initiatives don't just inform they empower community members to better understand their rights and the legal tools at their disposal, giving them the confidence to demand justice and accountability (Society for Human Rights Education, 2020). Moreover, such partnerships have paved the way for inclusive educational platforms that connect vulnerable groups to the resources they need, strengthening social cohesion and resilience against abuses (ProFuturo Foundation, 2024).

The collaboration between academia and CSOs has also elevated how human rights conditions are monitored and reported. CSOs often act as the brave frontline observers, gathering firsthand data on abuses, while academic institutions bring in their methodological know-how and analytical skills to enhance the rigor and reliability of these findings. Together, they turn raw data into compelling, comprehensive reports that catch the attention of national and international bodies, creating pressure on authorities to respect and uphold human rights (FundsForNGOs, 2025). By pooling their unique strengths human passion and intellectual expertise they overcome common hurdles like limited resources and political pushback. This teamwork also fosters a vibrant exchange of best practices, making monitoring efforts smarter, more coordinated, and far-reaching (2025).

What is more, this partnership offers vital support to rights holders and human rights defenders, empowering them with safe platforms for expression, protection, and skill-building. Universities provide neutral, respectful spaces where defenders can meet, share ideas, and access academic and legal support, lending legitimacy

and safeguarding their crucial work against repression (African Defenders, 2020). Meanwhile, CSOs draw on academic research to develop targeted training programs that boost defenders' advocacy, documentation, and legal skills. This comprehensive support network enables defenders to work more safely and effectively, helping to build a resilient civil society actively championing human rights (FundsForNGOs, 2025). The empowerment ripple effect also reaches marginalized communities through educational outreach and legal awareness initiatives that inspire greater participation in governance and rights assertion (Society for Human Rights Education, n.d).

In the African context, the collaboration between academic institutions and CSOs brings invaluable regional perspectives to the global stage. These partnerships amplify African voices, allowing them to shape international human rights norms by submitting alternative reports, participating in UN discussions, and proposing resolutions that reflect the continent's unique socio-economic and cultural realities (Amani Africa, 2023). Through these networks, African academia and CSOs foster inclusive dialogue that bridges local experiences with international legal frameworks, enriching the global human rights conversation. This dynamic challenges the dominance of Western viewpoints and champions a pluralistic approach one that values indigenous knowledge and locally rooted strategies for rights protection (Mauzeni, n.d.). As a result, African insights are increasingly influencing the evolution of human rights policies, pushing for change that is both contextually relevant and socially just (Amani Africa, 2023).

8. APPLICABLE LEGAL FRAMEWORK

Across Africa, a vibrant and ever-evolving tapestry of legal frameworks weaves together efforts at continental, regional, and national levels. These frameworks form the essential backbone that supports collaboration between academia, CSOs, state actors, and international bodies all working hand in hand to champion and safeguard human rights throughout the continent.

8.1. Regional Continental Framework

At the core of the African human rights protection system is the African Charter on Human and Peoples Rights (ACHPR) also known as the Banjul Charter, adopted in 1981 and entering into force in 1986. The Charter is the foundational legal instrument for human rights in Africa, enshrining not only civil and political rights but also economic, social, and cultural rights that are vital in the African context. It reflects African values and traditions while reaffirming universal human rights (Keetharuth, 2009, p. 166; ICJ, 2018, p. 19). The Charter guarantees non-discrimination (Article 2), equality before the law (Article 3), the right to life and integrity (Article 4), the right to a fair trial (Article 7), freedom of conscience and religion (Article 8), and many other essential rights. Its provisions create binding legal obligations for the member states of the African Union (AU), which are responsible for their enforcement at national levels (ICJ, 2018, pp. 21-23). The mechanism that supports and monitor the implementation of the Charter, the African Commission on Human and Peoples' Rights which was established, serving as the primary continental human rights body. The Commission oversees state compliance, hears complaints, and provides guidance on rights protection. It has influenced national laws and courts, with examples like South Africa's Constitutional Court explicitly applying the Charter in landmark cases to strengthen rights such as free association (2018, pp. 51-53). One of the ways in which the African Commission has multiplied its influence and effectiveness in national spaces despite its relatively small size is that it collaborates with governmental and non-governmental institutions that share its objectives and work within States. CSOs and NGOs represent a critical constituency in this regard. They are simultaneously partners with the Commission and a major constituency to which the Commission is accountable. Civil society engagement with the African Commission may be formal or informal and takes place during sessions and in the inter-session period, (p. 65), Additionally, instruments like the Maputo Protocol on the rights of women and children complement the Charter by addressing specific human rights issues prevalent in Africa (p. 28).

8.2. International and National Legal Framework

In addition to regional frameworks, numerous African nations have ratified international agreements such as the 1948 United Nations Universal Declaration of Human Rights (UDHR) and participate in various human rights conventions. Nigeria, having ratified the UDHR in 1961, bases its commitment on these fundamental principles. Later, in 1993, the country also ratified the International Covenant on Civil and Political Rights (ICCPR) and the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (ICESCR), which expand on these rights and impose clear responsibilities on the government. Furthermore, Nigeria has endorsed treaties aimed at combating discrimination and protecting vulnerable groups, including the 1985 Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (CEDAW), the 1984 United Nations Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (UNCAT) and the 1991 Convention on the Rights of the Child (CRC). These agreements obligate the nation to implement measures that guarantee women and children can fully enjoy their human rights free from discrimination (Worluh-Okolie & Joseph-Asoh, 2024, p. 208).

At the regional level, countries adopt their national constitutions and human rights legislation inspired by or aligned with the African Charter and international human rights treaties. For instance, Nigeria ratified the African Charter in 1983 and has incorporated elements of it into its domestic laws, thereby enhancing the protection of socioeconomic, civil, and political rights within the country. The 1999 Constitution of the Federal Republic of Nigeria (CFRN) stands as the supreme legal authority and includes several provisions guaranteeing fundamental human rights.

These rights are outlined in Chapter IV, titled «Fundamental Rights». The key sections include:

- Section 33: Right to Life (with exceptions allowing for capital punishment and self-defense).

- Section 34: Right to Dignity of Human Persons (safeguarding against torture and inhuman or degrading treatment).
- Section 35: Right to Personal Liberty (including protection from arbitrary arrest or detention).
- Section 36: Right to Fair Hearing.
- Section 37: Right to Private and Family Life.
- Section 38: Right to Freedom of Thought, Conscience, and Religion.
- Section 39: Right to Freedom of Expression and the Press (subject to specified limitations).
- Section 40: Right to Peaceful Assembly and Association.
- Section 41: Right to Freedom of Movement (with certain limitations).
- Section 42: Right to Freedom from Discrimination (prohibiting bias based on sex, race, religion, or political opinion). [1, 3, 4, 6, 7] (CFRN, 1999).

In Nigeria, the enforcement of these fundamental rights is regulated by the Fundamental Rights (Enforcement Procedures) Rules of 2009, introduced through the NHRC Amendment Act of 2010 (Worluh-Okolie & Joseph-Asoh, 2024, pp. 201-202). Section 45 of the Constitution of the Federal Republic of Nigeria 1999 deals with derogations. This section provides for the restriction of and derogation from certain fundamental rights. The rights subject to derogation include those in Sections 37, 38, 39, 40 and 41 addressing the right to private and family life, freedom of thought, conscience and religion, freedom of expression and the press, peaceful assembly and association, and freedom of movement respectively. The most crucial rights, under Sections 33 and 35, dealing with the right to life and right to personal liberty can only be derogated upon during a declared state of emergency under Section 305 (CFRN, 1999, Chapter IV). Similarly, nations like South Africa, Kenya, Rwanda boasts progressive constitutions that anchor the protection of fundamental human rights and encourage collaboration between civil society and the academic sector in promoting these rights.

9. HOW DO ACADEMIA AND CIVIL SOCIETY LEVERAGE EXISTING LEGAL FRAMEWORKS TO PROMOTE HUMAN RIGHTS IN AFRICA?

Academia and CSOs are vital actors in interpreting, promoting, and advancing human rights within these legal frameworks. Universities contribute through research, documentation, policy analysis, and legal education, shaping both the discourse and practical application of human rights. (Mauzeni, n.d., pp. 1-13).

CSOs, including NGOs, advocacy groups, and grassroots organisations, engage in advocacy, the monitoring of rights violations, and legal assistance to victims. They amplify marginalized voices and hold states accountable to their legal obligations. However, CSOs face numerous challenges such as restrictive laws —though Nigeria has overcome this bottleneck— political interference, lack of funding, and harassment in several countries, including Nigeria. Despite these challenges, their resilience and partnerships with academia have led to strengthened advocacy and policy reforms in countries like South Africa and Nigeria (Abraham, 2023, pp. 953-955).

10. FUTURE DIRECTIONS AND RECOMMENDATIONS

Building stronger bridges between academia and civil society organisations (CSOs) is an exciting opportunity made possible by leaps in technology, more reliable funding streams, and growing international collaboration. Technology, for instance, acts as a powerful connector facilitating lively virtual conversations, seamless data sharing, and joint research platforms that easily bring together partners from across the globe (Schoen, Durrant, Fishpool & Dooris, 2017). But what really makes partnerships durable beyond tools is steady, sustained funding that goes beyond one-off projects, nurturing long-term relationships where true impact can flourish. When countries and institutions cooperate internationally, they unlock priceless chances for cross-border learning, knowledge exchange, and tackling pressing global challenges together (Adair, 2017). And when universities and CSOs receive institutional recognition for collaborative research, it sparks

greater enthusiasm among academics and students alike (Schoen and others, 2017). Adding knowledge brokers into the mix —those skilled intermediaries— helps translate between different organisational cultures and priorities, smoothing the path for mutual understanding.

To build these collaborations effectively, policymakers have a crucial role in crafting funding models that reward teamwork and knowledge co-creation, while ensuring that publicly funded academic research remains open and accessible to CSOs that might otherwise lack resources (Schoen and others, 2017). Universities, too, need to step up by equipping researchers with collaboration skills, valuing partnership achievements in promotions, and investing in embedded liaison roles that make academic expertise easier to tap into for civil society (2017). Meanwhile, CSOs can take the initiative by inviting academics onto their boards, offering hands-on placement opportunities, and setting clear, aligned research goals that bring everyone onto the same page (2017). Across all these partners, the secret ingredient is a shared commitment to respect, clarity, and ongoing communication —essential ingredients for navigating differing agendas and timelines.

Broadening the circle even further to include governments and international organisations multiplies the potential impact of these collaborations. Governments can act as conveners, creating networks where academia, CSOs, and the private sector come together to tackle society's toughest problems (OECD, 2012). On the international stage, bodies help harmonize standards, mobilize cross-border funding, and scale successful initiatives globally, injecting fresh innovation through diverse viewpoints (Adair, 2017). This collective energy ensures that the knowledge generated isn't just theoretical; it gets translated into effective policies and practical solutions that support fairer, more sustainable development (Effective Cooperation, 2019).

That said, one cannot just rely on good intentions. There's a clear need for more systematic research and ongoing monitoring to truly understand how well these partnerships perform whether they meet their goals, endure over time, and convert research into real-world impact (Schoen and others, 2017). Robust monitoring frameworks that gather feedback from every partner help refine strategies and

convincingly demonstrate value to funders and stakeholders (OECD, 2012). Comparative studies on different partnership models across varied contexts would also help identify best practices, guiding future collaborations toward greater success. By expanding this evidence base, we not only boost accountability but create a continuous learning cycle that ultimately delivers more meaningful benefits to communities and society as a whole.

11. CONCLUSION

From the above discussions, it becomes clear that the partnership between academia and civil society organisations (CSOs) is much more than a strategic alliance; it's a vital lifeline for human rights progress across Africa. Civil society actors including NGOs, social movements, and advocacy groups have been at the heart of pushing for democratic governance, keeping elections transparent, mobilizing communities, and driving policy reforms that safeguard human rights (Samutereko, 2024). Academia steps in as a powerful ally, bringing rigorous research, sharp policy analysis, capacity building, and evidence-based advocacy tools that bolster civil society's tireless work. Together, this dynamic duo forms a knowledge-powered force, enabling activists to face down complex challenges like political interference, restrictive laws, and scarce resources with resilience and creativity (2024). Beyond grassroots action, their collaboration also opens important channels for alternative reporting to bodies like the African Commission on Human and Peoples' Rights (ACHPR), the United Nations Human Rights Council (UNHRC), thereby ensuring stronger oversight and accountability that goes beyond government control. When you connect academia's intellectual rigor with civil society's passionate activism, you create a synergy that drives human rights forward, champions social justice, and strengthens democracy throughout the continent (Samutereko, 2024). But this is not a partnership that can afford to falter.

Sustained collaboration is absolutely essential to keeping the momentum alive. As civil society grapples with government pushback, funding gaps, and operational hurdles, academic institutions offer vital support through training, sharing

research, and advocacy that empowers activists to push through barriers. Their ongoing dialogue ensures civil society's actions are grounded in solid evidence, while academia's work stays relevant through lessons learned from real-world activism. This back-and-forth sparks fresh, innovative approaches like harnessing digital tools and social media to raise awareness and rally citizens (Samutereko, 2024). Just as importantly, their joint efforts cultivate a legally supportive environment by advocating reforms that protect civil society space and human rights defenders. Without this continuous, shared commitment, efforts become fragmented, weaker, and more vulnerable to political pressures. In short, it's this enduring collaboration that builds resilience and amplifies impact, turning shared passion and knowledge into real, lasting change across Africa.

The potential for a stronger human rights framework in Africa finds its greatest promise in the deepening partnership between academia and civil society. Together, they do more than just advance human rights—they spark a vibrant culture of rights awareness and nurture accountability in governance. Through rigorous academic research paired with passionate advocacy, gaps in protections become clear, offering a roadmap to more effective civil society campaigns and informed policy-making (Forster, 2018). Meanwhile, civil society's close ties to affected communities ensure that frameworks are not just theoretical but deeply grounded in lived realities and local needs, fostering inclusivity and relevance (Samutereko, 2024).

As regional human rights bodies increasingly recognize and work hand in hand with civil society actors, their collective strength grows paving the way for stronger enforcement and closer alignment with both international and continental human rights standards (Forster, 2018). This collaborative dance between scholarship and activism is more than a strategy; it's a beacon of hope for building legal and institutional protections that uphold freedoms and dignity across Africa. In nurturing this partnership, the continent takes a decisive step toward the ultimate goal: lasting democratic consolidation and robust human rights protection for all its people.

REFERENCES

Primary Sources of Data

African Union (1981). *African Charter on Human and Peoples' Rights (Banjul Charter)*, June 27. OAU Doc. CAB/LEG/67/3 rev. 5, 21 I.L.M. 58 (1982).

African Union (2003). *Protocol to the African Charter on Human and Peoples' Rights on the Rights of Women in Africa (Maputo Protocol)*, July 21.

[CFRN] Federal Republic of Nigeria (1999). *Constitution of the Federal Republic of Nigeria* (As amended).

Federal Republic of Nigeria (1983). *African Charter on Human and Peoples' Rights (Ratification and Enforcement) Act*. Cap. A9, Laws of the Federation of Nigeria.

Federal Republic of Nigeria (2010). *National Human Rights Commission (Amendment) Act*.

Federal Republic of Nigeria (2020). *Companies and Allied Matters Act (CAMA)*.

Republic of Kenya (2010). *The Constitution of Kenya*.

Republic of Rwanda (2003). *Constitution of the Republic of Rwanda* (As amended in 2023).

Republic of South Africa (1996). *Constitution of the Republic of South Africa*.

UN General Assembly (1948). *Universal Declaration of Human Rights*, December 10. (Resolution 217 A III).

UN General Assembly (1979). *Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women*, December 18. United Nations Treaty Series, 1249, 13.

UN General Assembly (1984). *Convention Against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment*, December 10. United Nations Treaty Series, 1465, 85.

UN General Assembly (1989). *Convention on the Rights of the Child*, November 20. United Nations Treaty Series, 1577, 3.

United Nations (1966a). *International Covenant on Civil and Political Rights*, December 16. United Nations Treaty Series, 999, 171.

United Nations (1966b). *International Covenant on Economic, Social, and Cultural Rights*, December 16. United Nations Treaty Series, 993, 3.

WUS-World University Service (1988). *The Lima Declaration on Academic Freedom and Autonomy of Institutions of Higher Education*, September 10. Geneva: WUS.

Secondary Sources of Data

Abraham, Emmanuel (2023). The Role of Civil Society in Promoting Good Governance in Africa: Challenges and Opportunities. *The International Journal of Research and Social Sciences*, 13(3), 953-955.

ACHPR-African Commission on Human and Peoples' Rights (2005). *Resolution on the Situation of Human Rights in Ethiopia*, December 5, ACHPR/Res.92(XXXVIII)05, <https://africanlii.org/en/akn/aa-au/statement/resolution/achpr/2005/92/eng@2005-12-05>

ACHPR-African Commission on Human and Peoples' Rights (2024). *Declaration on the Promotion of the Role of Human Rights Defenders and Their Protection in Africa*. Banjul: ACHPR.

Adair, John (2017). Stages of Activity and Development: Internationalization of Research in Psychology. *IAAP Bulletin*, 15-22.

African Defenders (2018). How Universities Can Strengthen Civic Space, December 4. <https://africandefenders.org/how-universities-can-strengthen-civic-space/>

African Defenders (2020). *Strengthening Collaboration between Universities and Civil Society in Africa*, July, 29. <https://africandefenders.org/universitiesandcsos/>

Ahaki (2014). Partnership & Collaboration, June, 5. <https://www.afyanahaki.org/what-we-do/partnership-collaboration/>

Amani Africa (2023). *The Role of Civil Society Organizations in African Union's Decision-making Processes*. Special Research Report, Addis Ababa, Ethiopia <https://amaniafrica-et.org/wp-content/uploads/2023/12/the-role-of-civil-society-organizations-in-african-unions-decision-making-processes.pdf>

Amnesty International (2024). *Amnesty International Report 2024: The State of the World's Human Rights*, April 23. <https://www.amnesty.org/en/documents/pol10/7200/2024/en/>

- Anyalebechi, Shammah Mahakwe; Ferdinand Amabibi, Akie Opuene Hart & Ngozi Chinyere Eyina (2023). Civil Society and Human Right Protection in Africa: A Comparative Study of South Africa and Nigeria. *Texas Journal of Multidisciplinary Studies*, 26, 25-36. <https://zienjournals.com/index.php/tjm/article/view/4641>
- Awojobi, Oladayo Nathaniel (2014). Corruption and Underdevelopment in Africa: A Discourse Approach. *International Journal of Economics, Commerce and Management*, 2(10), 1-14.
- Boukongou, Jean Didier (2025). *Corruption and Conflict in Africa*. Julius Osega Annual Lecture Series. Yaoundé: Academy of Peace and Human Rights in Central Africa.
- Carew, William (2023). *Strategic Role of Civil Society in Promoting Evidence-based Research, Democratic Resilience, and Citizen-centered Governance in Africa*. [Keynote address/Statement]. Lusaka: African Union Economic, Social and Cultural Council-ECOSOCC.
- Centre for Civil Society (2006). *Centre for Civil Society: Report of Activities 2005-2006*. London: London School of Economics and Political Science.
- Dahir, Abdinor Hassan (2021). *Democracy in Africa: Successes, Failures and the Struggle for Political Reform – By Nic Cheeseman* [review]. TRT Word Research Centre.
- DIHR-Danish Institute for Human Rights (2019). *Annual Report 2018 - Promoting and Protecting Human Rights*, April 10. <https://www.humanrights.dk/publications/annual-report-2018-promoting-protecting-human-rights>
- DIHR-Danish Institute for Human Rights (2018). Human Rights and Academia: Concept Note. Copenhagen: DIHR. https://www.humanrights.dk/files/media/migrated/hrs_toolbox_concept_note_academia_may2018.pdf
- Effective Cooperation (2019). *Guidance and Good Practice on CSO Development Effectiveness and Enabling Environment*. New York: Global Partnership for Effective Development Co-operation.
- Essia, Uwen & Afzal Yearoo (2009). Strengthening Civil Society Organizations/ Government Partnership in Nigeria. *International NGO Journal*, 4(9), 368-937.
- European Parliament (2013). *Civil Society Organisations*. <https://eur-lex.europa.eu/EN/legal-content/glossary/civil-society-organisation.html>

- Forster, Hannah (2018). *Presentation on Civil Society as a Key Actor in Regional Human Rights Mechanisms Addressing Advocacy and Associated Risks*. Banjul: African Centre for Democracy and Human Rights Studies. <https://www.acdhrs.org/2024/10/presentation-on-civil-society-as-a-key-actor-in-regional-human-rights-mechanisms-addressing-advocacy-and-associated-risks/>
- FundsForNGOs (2025). *A Sample Proposal on Strengthening Civil Society's Role in Human Rights Monitoring*, January 10. <https://www.fundsforngos.org/all-proposals/a-sample-proposal-on-strengthening-civil-societys-role-in-human-rights-monitoring/>
- Gagnon, Alain-G. (2025). *Challenges to the Academic Freedom of Political Scientists*, July 12-16. Presentation at the 28th World Congress of Political Science, Seoul. <https://wc2025.ipsa.org/wc/panel/challenges-academic-freedom-political-scientists>
- Human Rights Watch (2007). *Corruption and Misuse Rob Nigerians of Rights*, January 27. <https://www.hrw.org/news/2007/01/31/nigeria-corruption-and-misuse-rob-nigerians-rights>
- ICJ-International Commission of Jurists (2018). *Engaging Africa-based Human Rights Mechanisms a Handbook for NGOs and CSOs*. Geneva: ICJ. <https://www.acdhrs.org/wp-content/uploads/2018/11/Africa-Engaging-Africa-based-HRM-Publications-Reports-Thematic-reports.pdf>
- Keetharuth, Sheila (2009). Major African Legal Instruments. In Bösl and others, *African Union Human Rights Instruments* (pp. 163-231). Addis Ababa: UNFPA. https://addis.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/7_Keetharuth%20African%20Union%20Human%20Rights%20Instruments.pdf
- Kimumwe, Paul (2023). *Capacitating Civil Society Actors to Advance Digital Rights in Africa*, January 31. <https://cipesa.org/2023/01/capacitating-civil-society-actors-to-advance-digital-rights-in-africa/>
- Lagoutte, Stephanie & David Soskin (2018). *The Role of Human Rights Protection and Promotion*. Working Paper Series. Copenhagen: The Danish Institute for Human Rights https://www.humanrights.dk/files/media/migrated/working_paper_academia_september2018.pdf
- Liverpool-Tasie; Saweda, Babatunde Olaniyan, Sheu Salau & James Sackey (2010). *A Review of Fertilizer Policy Issues in Nigeria*. NSSP Working Paper 0019. Abuja: Nigeria Strategy Support Programme (NSSP) and International Food Policy Research Institute (IFPRI).

- Mauzeni, Michael (n.d.). *Examine the Role of Civil Society Organizations (CSOs) in the Protection and Promotion of Human Rights in Africa*. https://www.academia.edu/44293806/Examine_the_role_of_civil_society_organizations_CSOs_in_the_protection_and_promotion_of_human_rights_in_Africa
- McBride Mpani, Nkgakga (2023) Meeting of the Minds: The Role of Government and Civil Society Partnerships. <https://gga.org/meeting-of-minds-the-role-of-government-and-civil-society-partnerships/>
- Mkhize, Nkosingiphile; Sobongile Moyo & Sipho Mahoa (2024). African Solutions to African Problems: A Narrative of Corruption in Post-colonial Africa. *Cogent Social Science*, 20(1). <http://tandfonline.com/doi/full/10.1080/23311886.2024.2327133>
- Myklebust, Jan Petter (2024a). *Anger over Proposed Cuts to HE, Research, Education Aid*. October, 11. <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20241011161503464>
- Myklebust, Jan Petter (2024b). *The Biggest Threat to Academic Freedom Are Political-Report*. May, 23. <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20240523124744172>
- National Human Rights Commission (2010). *National Human Rights Commission (Amendment) Act 2010*. Abuja: Federal Government of Nigeria. http://NHRCNigeria_UPR17_NGA_E_Annexe2.pdf
- Neubert, Dieter (2009). *Civil Societies in Africa? Forms of Social Self-Organization Between the Poles of Globalization and Local Socio-Political Order*. Bayreuth African Studies Working Papers 12. Bayreuth: Universität Bayreuth.
- Njume, Nnoko Ndone & Peter Ghogomu Nyugha (2025). An Overview of Human Rights Protection and Promotion in Cameroon by Key Institutions. *International Journal of Research and Innovation in Social Science*, 9(2), 103-119.
- OECD-Organisation for Economic Co-operation and Development (2012). *Partnering with Civil Society: 12 Lessons from DAC Peer Reviews*. Paris: OECD Publishing https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2012/06/partnering-with-civil-society_g1g2e35f/9789264200173-en.pdf
- Pippie, Hugues (2025). Civil Society and Human Rights Promotion: The Case of Cameroon, June 19. *Newsletter on Policy in Africa*. <https://onpolicy.org/civil-society-and-human-rights-promotion-the-case-of-cameroon/>
- Politics and Urban Governance Research Group (2025). *African Universities Hub for Human Rights*. Cape Town: University of the Western Cape. <https://pugresearch.org.za/africa-hub/>

- ProFuturo Foundation (2021). *All Together for the Right to Education: Civil Society Organisations and Multi-Sectoral Partnerships*. Madrid: Fundación ProFuturo. <https://profuturo.education/en/observatory/trends/all-together-for-the-right-to-education-civil-society-organisations-and-multi-sectoral-partnerships/>
- RFLGD-Consortium for Human Rights and Media in Sub-Saharan Africa (2024). *CHARM Africa Initiative*. Johannesburg: RFLGD. <https://charmafrica.org/>
- Rusfiana, Yayan & Dewi Kurniasih (2024). The Role of Civil Society Organizations in Promoting Social and Human Rights Reforms. *Journal of Ethnic and Cultural Studies*, 11(3), 187-207.
- Samutereko, Edmond (2024). The Impact of Civil Society and Social Movements on Advancing Democracy and Protection of Human Rights in Africa. *International Journal of Research and Innovation in Social Science*, 8(10), 1147-1157. <https://dx.doi.org/10.47772/IJRIS.2024.8100096>
- SAR-Scholars at Risk (2020). *Advocacy*. <https://www.scholarsatrisk.org/advocacy/>
- Schoen, Victoria; Rachael Durrant, Mark Fishpool & Mark Dooris (2017). *CSO-Academic Collaboration: Theory and Practice*. London: Food Research Collaboration. <https://foodresearch.org.uk/wp-content/uploads/sites/8/2017/01/FRC-collaboration-briefing-paper-final-4-January-2017-1.pdf>.
- Skelton, S.K. (2021, October 28). Illegal state surveillance in Africa “carried out with impunity”. *Computer Weekly*. <https://www.computerweekly.com/news/252508766/Illegal-state-surveillance-in-Africa-carried-out-with-impunity>
- Society for Human Rights Education (2020). *Advocating Education as a Human Rights*. <https://africacore.org/index>
- UNESCO Chair in Protection of Human Rights Defenders (2025). *Guidelines for Universities Hosting Human Rights Defenders*. York: University of York.
- West, Darrell (2022). *Why Academic Freedom Challenges Are Dangerous*, September 14. Washington, D.C.: Brookings Institution. https://www.humanrights.dk/files/media/migrated/hrs_toolbox_concept_note_academia_may2018.pdf
- WACSI-West Africa Civil Society Institute (2015). *Civil Society and Development in West Africa: Practitioners’ Perspectives*. Accra: WACSI. <https://wacsi.org/wp-content/uploads/2020/10/Civil-Society-and-Development-in-West-Africa.pdf>

- Wits Centre for Journalism and others (2019). *Enhancing Media Freedoms and Human Rights Across Sub-Saharan Africa: Consortium to Promote Human Rights, Civic Freedoms, and Media Development*. Johannesburg: CHARM Africa. <https://charmafrica.org/>
- Worluh-Okolie, Nkechinyere Huomachi & Chukwudemebi Okoy Joseph-Asoh (2024). Legal and Institutional Frameworks for Human Rights Protection in Nigeria: Challenges and Pathways to Effective Enforcement. *Fountain University Law Journal*, 1(2), 200-219.
- Youngs, Richard (2022). *Global Civil Society Groups in a Geopolitical Age: How Civil Society Is Being Reshaped by Great Power Competition*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.

PARTE III

MEDIDAS OPERATIVAS Y BUENAS PRÁCTICAS FRENTE AL CRIMEN ORGANIZADO TRANSNACIONAL

PART III

OPERATIONAL MEASURES AND GOOD PRACTICES AGAINST TRANSNATIONAL ORGANISED CRIME

CONTRAMEDIDAS ANTE LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS PERPETRADAS POR REDES CRIMINALES TRANSNACIONALES: UN ENFOQUE FORENSE Y JURÍDICO

COUNTERACTING HUMAN RIGHTS VIOLATIONS PERPETRATED BY TRANSNATIONAL CRIMINAL NETWORKS: A FORENSIC AND LEGAL APPROACH

Elisabeth Achancho
University of the Free State

Resumen: Las redes criminales transnacionales (RCT) representan una amenaza significativa para los derechos humanos, la gobernanza y el estado de derecho en el ámbito mundial. Actividades como la trata de personas, el tráfico de drogas, el fraude financiero, la ciberdelincuencia y la corrupción socavan los sistemas de justicia y desestabilizan las sociedades. Este artículo investiga cómo las investigaciones forenses y los marcos jurídicos pueden integrarse con los mecanismos de derechos humanos para contrarrestar eficazmente estas redes. A través del análisis de estudios de caso internacionales, la investigación identifica desafíos clave que incluyen la corrupción institucional, la poca capacidad forense, las brechas legislativas y la cooperación internacional deficiente. Con énfasis en el papel de la inteligencia financiera y la contabilidad forense, el estudio demuestra cómo pueden rastrearse y desarticularse los flujos financieros ilícitos que sostienen a las RCT. Asimismo, evalúa la efectividad de los tratados internacionales y los marcos de política pública para abordar el crimen organizado

transfronterizo, salvaguardando al mismo tiempo los derechos humanos. El artículo aboga por una mayor armonización jurídica, el fortalecimiento de capacidades para los cuerpos de seguridad y el uso de herramientas forenses avanzadas. En última instancia, este enfoque multidisciplinario tiene como objetivo mejorar el éxito de la acción penal, la protección de las víctimas y la justicia sostenible con el aporte de perspectivas valiosas para los responsables de políticas públicas, los profesionales del derecho y los defensores de los derechos humanos.

Palabras clave: crimen organizado transnacional, violaciones de derechos humanos, investigaciones forenses, inteligencia financiera, lavado de dinero.

Abstract: Transnational criminal networks (TCNs) pose a significant threat to human rights, governance, and the rule of law globally. Activities such as human trafficking, drug smuggling, financial fraud, cybercrime, and corruption undermine justice systems and destabilise societies. This paper investigates how forensic investigations, and legal frameworks can be integrated with human rights mechanisms to effectively counteract these networks. Through analysis of international case studies, the research identifies key challenges including institutional corruption, inadequate forensic capacity, legislative gaps, and insufficient international cooperation. Emphasising the role of financial intelligence and forensic accounting, the study demonstrates how illicit financial flows sustaining TCNs can be traced and disrupted. It also evaluates the effectiveness of international treaties and policy frameworks in addressing cross-border organised crime while safeguarding human rights. The paper advocates for stronger legal harmonisation, capacity building for law enforcement and advanced forensic tools. Ultimately, this multidisciplinary approach aims to enhance prosecutorial success, victim protection, and sustainable justice, contributing valuable insights for policymakers, legal practitioners, and human rights defenders.

Keywords: transnational organised crime, human rights violations, forensic investigations, financial intelligence, money laundering

1. INTRODUCTION

The modern world faces an evolving security challenge characterised by the rise and entrenchment of transnational criminal networks (TCNs). These organisations operate across national borders, exploiting weak governance systems, legal loopholes, and systemic corruption to carry out a range of illicit activities such as human trafficking, drug and arms smuggling, cybercrime, financial fraud, and money laundering. According to the United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC, 2025), transnational organised crime generates over \$870 billion annually, an amount nearly equivalent to 1,5% of global gross domestic product (GDP). These crimes not only fuel instability and violence but also pose grave threats to human rights, democratic governance, economic development, and international peace. In many developing countries, particularly across the Global South, transnational criminal syndicates have found fertile ground. Fragile state institutions, porous borders, limited forensic capabilities, and under-resourced legal systems provide ideal conditions for these networks to flourish. Their operations often go unchecked due to poor international cooperation, ineffective enforcement mechanisms, and the frequent co-option of state actors. Furthermore, the infiltration of criminal proceeds into formal economic structures distorts public policymaking and undermines trust in public institutions.

While transnational crime is often analysed through the lenses of law enforcement, economics, or national security, its profound impact on human rights remains under-emphasised in both scholarly and policy discourse. These criminal activities are not victimless; they leave behind trails of suffering, exploitation, and trauma. Human trafficking, for instance, involves grave violations of the rights to freedom, dignity, and bodily integrity. Drug smuggling and gang violence often lead to community displacement, youth radicalisation, and the right to life being jeopardised. Transnational crimes disproportionately affect vulnerable populations such as women, children, displaced persons, and those living in poverty. Victims are frequently denied access to justice due to intimidation, lack of legal support, or the inability of institutions to prosecute offenders effectively. In environments where criminal networks operate with impunity, human rights

defenders and journalists are often targeted, further shrinking civic space and undermining democratic accountability. Thus, integrating a human rights lens into the global fight against transnational crime is not just a legal imperative but a moral one.

This paper seeks to explore how a multidisciplinary approach combining forensic science, legal reform, and human rights advocacy can be leveraged to counteract the devastating effects of transnational organised crime. The central research question guiding this paper is how do TCNs contribute to widespread and systemic human rights violations and what role can forensic investigations play in disrupting these networks and providing evidence for legal accountability? To address this question, the paper analyses the relationship between transnational crime and human rights violations through global case studies and the effectiveness of forensic tools and methodologies in uncovering, tracking, and prosecuting organised criminal activities. It critically evaluates international and national legal frameworks for combating transnational crime and proposes practical policy recommendations for institutional reform, international cooperation, and rights-based enforcement strategies.

This research adopts a qualitative and interdisciplinary approach, integrating comparative legal analysis, forensic science insights, and international human rights norms. Data is drawn from treaty texts, national legislation, investigative reports, and institutional assessments by entities such as the UNODC, Interpol, Financial Action Task Force (FATF), and regional human rights bodies. Forensic case studies, expert commentaries from practitioners in criminal justice, human rights, and forensic auditing are equally reviewed from Sub-Saharan Africa, Latin America, and Southeast Asia regions to demonstrate both the global scope and localised manifestations of transnational criminal operations. These cases help illuminate patterns of state complicity, legal inertia, or innovative enforcement that can inform broader global responses. The study also reviews key policy documents and judicial precedents to assess how international cooperation mechanisms (for example, extradition treaties and mutual legal assistance agreements) and human rights instruments (such as the International Covenant on Civil and Political

Rights [ICCPR] and the Palermo Protocols) have been applied or under-utilised in specific contexts.

To achieve the above objectives, the paper is organised into eight main sections. Following the introduction, Section 2 provides an overview of the typologies of transnational organised crime and their direct and indirect impacts on human rights across various contexts. Section 3 explores how forensic investigation—especially digital forensics, forensic auditing, and intelligence-led policing—can serve as essential tools in identifying, disrupting, and prosecuting criminal networks. Section 4 critically evaluates legal frameworks at national and international levels, highlighting both strengths and deficiencies in legislation and institutional responses. Section 5 delves into the role of financial intelligence in tracing illicit flows, identifying shell entities, and enhancing anti-money laundering enforcement. Section 6 discusses the need for international and regional cooperation, presenting best practices as well as challenges related to coordination, capacity, and political will. Section 7 offers actionable policy recommendations aimed at enhancing forensic capacity, improving legal coherence, and safeguarding victims' rights. Section 8 concludes by synthesising key insights and reaffirming the importance of a rights-based, multi-disciplinary, and globally coordinated response to transnational crime. Through this structure, the paper seeks to demonstrate that tackling TCNs requires not only technical sophistication and legal reforms but also a deep commitment to protecting the rights and dignity of those most affected by these global threats.

2. UNDERSTANDING TRANSNATIONAL ORGANISED CRIME AND HUMAN RIGHTS VIOLATIONS

2.1. Typologies of Organised Crime

Transnational organised crime is not a monolithic phenomenon; it encompasses a wide range of illicit activities that span multiple countries and often involve complex networks of actors. Some of the most prevalent forms include human

trafficking, drug and arms trafficking, financial fraud and money laundering, cybercrimes, and environmental crimes.

Human trafficking, a global crisis affecting millions of individuals annually, involves the exploitation of people through force, fraud, or coercion. Victims are subjected to forced labour, sexual exploitation, organ trafficking, and even forced marriages. The International Labour Organisation estimates that nearly 27.6 million people are in forced labour globally, many of whom are trafficked across borders (ILO, 2022). On the other hand, drug and arms trafficking is the illegal trade of narcotics and weapons which significantly fuels violence and instability, particularly in regions with weak state institutions. Criminal networks control supply chains from production to distribution, often engaging in violent confrontations with law enforcement or rival groups. This activity undermines public security and often leads to gross violations of the right to life and security.

Financial crimes—including investment scams, tax evasion, embezzlement, and money laundering—allow criminal networks to infiltrate formal economies. These crimes erode public trust, divert resources from development, and indirectly violate economic and social rights. Moreover, with the digitalisation of services, cybercrime has become one of the most rapidly evolving forms of organised crime. Activities such as identity theft, ransomware attacks, online child exploitation, and digital fraud are increasingly transnational. These crimes target not only individuals but also critical infrastructure, posing severe risks to national security and individual rights. Conversely, environmental crimes—which are often overlooked such as illegal logging, wildlife trafficking, and the dumping of hazardous waste—are also driven by transnational syndicates. These crimes violate the rights of indigenous communities, undermine environmental justice, and contribute to climate-related human rights abuses.

2.2. Patterns and Trends Across Regions

The African continent has witnessed a troubling increase in organised criminal activity, particularly in West and Central Africa. Human trafficking routes from

Nigeria, Mali, and Cameroon feed into Europe and the Middle East (Idris, 2022). The Sahel region has become a hotspot for arms trafficking, which exacerbates conflict and displaces thousands (UN News, 2024). Cybercrime has also taken root, with fraud schemes such as the infamous «419 scams» proliferating. Institutional corruption and limited law enforcement capacity continue to hamper responses.

Latin America, particularly countries such as Mexico, Colombia, and Brazil, faces endemic organised crime challenges (John, 2025). Drug cartels exert immense influence over entire regions, co-opting political and judicial systems. Violence linked to drug trafficking leads to one of the highest homicide rates in the world (UNODC, 2023). Human trafficking, illegal mining, and extortion further complicate the human rights landscape.

In Southeast Asia, transnational crimes such as wildlife trafficking, human smuggling, and cybercrime are rampant. The «Golden Triangle», where Thailand, Laos, and Myanmar intersect, remains a significant narcotics hub (May, 2017). In South Asia, the trafficking of women and children from Nepal and Bangladesh into India continues unabated (Asian Development Bank Staff, 2004). The use of digital platforms for recruitment and exploitation has made these crimes more difficult to trace and combat.

Across all regions, a common pattern is the symbiotic relationship between organised crime and state corruption. Weak governance, impunity, and the lack of political will allow these networks to operate freely, thereby increasing the vulnerability of already marginalised populations.

2.3. Impact on Human Rights

Transnational organised crime has far-reaching implications for the enjoyment of fundamental human rights. Its effects are both direct and indirect, often with long-term social, economic, and psychological consequences. The right to life and security of victims are violated. Criminal activities such as human trafficking, arms smuggling, and drug-related violence directly endanger lives. In countries plagued

by cartel violence or trafficking rings, individuals live in constant fear. Extrajudicial killings, forced disappearances, and torture are often committed by criminal actors or complicit state forces. Furthermore, there is an abuse of individuals' rights to freedom and dignity. Victims of trafficking and forced labour experience a total erosion of personal autonomy and dignity. Many are subjected to sexual violence, psychological abuse, and inhumane working conditions, violating their rights under international human rights law. In areas where criminal networks wield influence over police and judicial systems, victims are often denied justice and due process. Corruption leads to arbitrary arrests, prolonged detentions, and the failure to prosecute perpetrators. This undermines public trust in the rule of law and perpetuates cycles of violence. Financial fraud and illicit economic activities divert resources that could otherwise support education, healthcare, and social services. Communities affected by environmental crime often lose their livelihoods and face food insecurity, impacting their right to an adequate standard of living.

Women and children are usually the most vulnerable groups. Women are disproportionately represented among trafficking victims, while children are often exploited for labour or recruited into criminal gangs. Such practices contravene the Convention on the Rights of the Child (CRC) and the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (CEDAW). In summary, transnational organised crime constitutes a multi-dimensional threat that demands a holistic, rights-based response. Understanding its typologies, regional dynamics, and human rights implications is essential for developing effective, justice-oriented strategies that safeguard the dignity and security of individuals worldwide.

3. FORENSIC INVESTIGATION: A TOOL FOR JUSTICE AND ACCOUNTABILITY

3.1. Forensic Science in Criminal Justice

Forensic science has evolved as a cornerstone in modern criminal justice systems, offering scientific validation and objectivity in evidence analysis. It plays a pivotal role in investigating and prosecuting transnational crimes such as human trafficking, drug trafficking, and financial fraud. Forensic methodologies, ranging from DNA analysis to digital forensics, ensure due process, reinforce the rule of law, and safeguard human rights by reducing wrongful convictions. The integration of forensic science in the fight against transnational organised crime strengthens institutions' ability to hold perpetrators accountable. Forensic investigations can also serve as deterrents, demonstrating to criminal networks that evidence-based prosecutions are viable and effective.

3.2. Digital Forensics, Forensic Auditing, and Crime Scene Investigation

Digital forensics plays a critical role in combating cyber-enabled transnational crimes. According to Beatrix (2025), digital evidence is instrumental in over 85% of cross-border cybercrime investigations. Digital forensics involves retrieving, preserving, and analysing data from digital devices, networks, and cloud systems. Key tools include forensic imaging, metadata analysis, and encrypted data recovery. Forensic auditing, on the other hand, aids in tracking illicit financial flows and detecting embezzlement, money laundering, and bribery. Forensic auditors utilise techniques such as Benford's Law analysis, cross-border financial transaction mapping, and shell company tracing to uncover complex fraud schemes.

Crime scene investigation (CSI) remains foundational in criminal inquiries. It ensures the accurate collection of physical evidence such as fingerprints, biological samples, and ballistic data, which can be analysed in laboratories. In Africa, the African Forensic Science Academy (AFSA, 2022) noted that improvements in CSI contribute to an increase in successful prosecutions.

3.3. Case Examples Showing Successful Interventions

A notable case is Operation Liberrterra, coordinated by Interpol in 2021, which targeted human trafficking and migrant smuggling. The operation involved over 47 countries within three continents (South America, Africa and Europe), leading to 286 arrests and the rescue of over 430 victims, and the identification of 4000 irregular migrants. Digital forensic tools were critical in mapping the online footprint of traffickers and identifying cryptocurrency transactions linked to smuggling networks (Interpol, 2021).

In South Africa, following the Criminal Law (Forensic Procedures) Amendment Act, Act 37 of 2013 (commonly known as the «DNA Act») and the establishment of the National Forensic DNA Database of South Africa (NFDD) in 2015, the investigation and resolution of sexual crimes has significantly improved. For example, 20 141 DNA person-to-crime and 9155 DNA crime-to-crime forensic investigative leads have been established while 4313 serial sexual offenders have been identified (Smith & Horne, 2023).

3.4. Limitations in Forensic Capacity in the Global South

Despite progress, forensic science capacity remains limited in many parts of the Global South. For example, there is a lack of digital forensics training, competency, and certification in South Africa when compared to international standards (Bradshaw & Jordaan, 2015). Barriers include inadequate infrastructure, limited funding, insufficient training, and lack of access to modern forensic tools. Similarly, in Central and West Africa, outdated and limited laboratory equipment, coupled with high case backlogs, undermines the timely delivery of justice. For instance, in Nigeria, there are only two forensic laboratories (one in Lagos created in 1986, which is currently outdated, and the other in Abuja, created in 2016) which is not enough to carry out basic forensic test for criminal investigation by the police leading to many unresolved or poorly resolved cases (Sarki & Saat, 2020). Moreover, bureaucratic inefficiencies and corruption often compromise the chain of custody, rendering forensic evidence inadmissible in court.

Building forensic capacity is essential for justice and accountability. Partnerships with international organisations, investment in training, and regional forensic hubs can enhance capabilities. The African Union's Forensic Science vision aims to address these gaps by promoting regional cooperation and resource pooling (Amankwaa, 2024). In conclusion, forensic investigations are not merely technical tools but essential instruments of justice, especially in contexts where human rights violations and organised crime intersect. Addressing capacity limitations and institutional weaknesses in the Global South is key to realising the full potential of forensic science in protecting human rights and advancing the rule of law.

4. LEGAL FRAMEWORKS AND INSTITUTIONAL GAPS

TCNs have become increasingly sophisticated, exploiting institutional and legal loopholes to commit egregious human rights violations, including trafficking in persons, smuggling of migrants, organ trade, and cyber exploitation. While a patchwork of international, regional, and national legal instruments exists to combat these networks, a critical analysis reveals a substantial gap between legal commitments and effective enforcement. This section examines these legal frameworks, highlights inconsistencies and institutional deficiencies, and interrogates the role of corruption and state complicity in facilitating impunity.

4.1. International Treaties and Conventions

The most pivotal international legal instrument in addressing transnational organised crime is the United Nations Convention against Transnational Organised Crime (UNTOC), adopted by the UN General Assembly in 2000. Also known as the Palermo Convention, it is supplemented by three protocols: the Protocol to Prevent, Suppress and Punish Trafficking in Persons, Especially Women and Children (Palermo Protocol), the Protocol against the Smuggling of Migrants by Land, Sea and Air, and the Protocol against the Illicit Manufacturing of and Trafficking in Firearms. As of October 2025, 194 countries are parties to the UNTOC, indicating near-universal acceptance (UN Treaty Collection, 2025).

The Palermo Protocol, specifically addressing human trafficking, mandates states to criminalise trafficking, protect victims, and promote international cooperation. However, not all parties have enacted legislation fully compliant with the Protocol's standards, particularly in victim protection and prosecution.

Furthermore, treaties such as the ICCPR, the CRC, and the Optional Protocol on the Sale of Children, Child Prostitution and Child Pornography create a binding human rights framework that outlaws all forms of exploitation perpetrated by TCNs. Despite these frameworks, enforcement remains weak. For instance, ILO estimates that over 50 million people globally were in modern slavery in 2021, with 27.6 million in forced labour and 22 million in forced marriage (ILO, 2022). This number has grown by 10 million since 2016, indicating a disconnect between international commitments and outcomes.

The lack of enforcement mechanisms within these treaties further weakens their efficacy. Although the UNODC facilitates peer reviews and capacity-building, it lacks coercive power to compel compliance. Similarly, the International Criminal Court (ICC) does not currently have jurisdiction over crimes such as human trafficking or environmental crimes, unless they are directly tied to crimes against humanity, further limiting the global legal arsenal (Bassiouni, 2011).

4.2. National Legal Responses and Inconsistencies

At the national level, legal responses to transnational crimes vary significantly, leading to jurisdictional fragmentation that TCNs exploit. Where such laws exist, enforcement is often undermined by a lack of resources, training, or political will.

A comparative legal analysis reveals inconsistencies in definitions of trafficking, sentencing guidelines, and victim support mechanisms. For instance, Nigeria's Trafficking in Persons (Prohibition) Enforcement and Administration Act (2015) criminalises all forms of trafficking and has led to hundreds of prosecutions. In contrast, neighbouring Cameroon has yet to establish a national referral mechanism, despite being a source, transit, and destination country

(U.S. Department of State, 2023). Sentencing also varies widely. While countries such as the United Kingdom, Rwanda, and Malawi mandate stricter measures for severe trafficking offences, other countries in Latin America, Southeast Asia, and Africa impose minimal penalties which do not meet the deterrence threshold recommended by international standards (Global Slavery Index, 2022). Furthermore, dual criminality requirements whereby an act must be a crime in both the requesting and requested countries for extradition to proceed often hinder international cooperation.

Moreover, there is often a lack of victim-centred approaches in national systems. Many countries still criminalise victims for immigration violations, prostitution, or drug-related offences, rather than recognising their status as trafficked persons. The U.S. State Department's 2023 Trafficking in Persons Report indicated that policymakers, law enforcement, and other authorities continue to detain or prosecute trafficking victims, especially male victims, thus directly violating the Palermo Protocol.

4.3. Institutional Weaknesses and Legislative Loopholes

Institutional weaknesses further exacerbate the inability to dismantle TCNs. These include under-resourced law enforcement, weak border control, a lack of interagency coordination, and limited forensic capacity. According to Interpol's 2025 Africa Cyberthreat Assessment Report, although several countries in Africa have launched dedicated cybercrime units, these often operate with limited resources and personnel, shortages in cybercrime investigative skills, limited access to digital forensic tools, and insufficient infrastructure (Interpol, 2025). Similarly, forensic investigation capacity and access to forensic laboratories with DNA testing capability remain critically underdeveloped in many developing countries. This hampers the prosecution of transnational crimes that require hard evidence linking perpetrators to victims across borders.

Legislative loopholes also undermine prosecution. Many countries lack laws that criminalise all forms of complicity, including benefiting from the proceeds of

trafficking, failing to report known offences, or corporate liability. Few countries worldwide have corporate accountability laws for forced labour in supply chains, such as the UK Modern Slavery Act (2015) and the French Duty of Vigilance Law (2017). Institutional overlap often leads to turf wars between the police, immigration, social welfare departments, and NGOs. Fragmented databases and a lack of real-time intelligence sharing create «blind spots» that TCNs exploit. Moreover, overburdened or politically manipulated judicial systems often delay cases for years, during which victims may disappear or lose interest in prosecution.

4.4. Corruption and State Complicity

Perhaps the most intractable obstacle to combating TCNs is corruption and state complicity, which foster an enabling environment for impunity. According to Transparency International (2024), 122 countries scored below 50 on the Corruption Perceptions Index (on a scale of 0-100), indicating systemic corruption in most nations. These statistics have remained the same for more than a decade now, and a vast majority of countries have not made any efforts to reduce corruption. A 2025 study by the GI-TOC found that high-level gang members and other criminal actors in East and Southern Africa used police officers to carry out a theft under the guise of a law enforcement operation (2025). In Kenya, for instance, high levels of corruption and poor governance in Nairobi have blunted law enforcement as well as judicial independence, making the city even more attractive for criminal syndicates.

Some state officials in Mozambique benefit financially from the illicit trade in drugs and extractives, and political elites also deter interventions against drug trafficking in exchange for tributes. At lower levels of the state apparatus, law enforcement officials are often directly involved in smuggling or play a facilitatory role by looking the other way when instructed by higher-ranking officials involved in trafficking. And at the mining sites, around Montepuez in Cabo Delgado, police are known to extort illegal miners (GI-TOC, 2025).

Corruption is also prevalent in the judiciary. In parts of Latin America and Africa, traffickers bribe judges or prosecutors to drop charges or reduce sentences. Moreover, political elites sometimes benefit economically from trafficking routes or illegal mining, leading to selective enforcement or the outright sabotage of international cooperation efforts as seen above. In Southeast Asia, particularly Myanmar for instance, official military and paramilitary forces are directly involved in hosting and protecting criminal networks throughout the country's eastern and northern borderlands. The profits generated by these criminal networks are used to upgrade their weapons, consolidate influence, and prevent other criminal gangs or international law enforcement from disrupting their activities (United States Institute of Peace, 2024). A forensic and legal response to this challenge must include strong whistleblower protection laws, asset recovery mechanisms, and external oversight bodies. Without such safeguards, anti-trafficking frameworks remain hollow.

5. THE ROLE OF FINANCIAL INTELLIGENCE AND ANTI-MONEY LAUNDERING MECHANISMS

TCNs rely heavily on complex financial operations to conceal and legitimise the proceeds of their illicit activities. The role of financial intelligence and anti-money laundering (AML) mechanisms is thus central to disrupting these networks and mitigating the human rights violations linked to their operations. This section explores the methods of tracing illicit financial flows, the critical function of Financial Intelligence Units (FIUs), the role of international cooperation, and the importance of forensic accounting in investigations, while presenting illustrative case studies highlighting successes and ongoing challenges.

5.1. Tracing Illicit Financial Flows (IFFs)

IFFs refer to the movement of money derived from illegal activities—including trafficking, corruption, drug trade, and human rights abuses—across borders to evade detection and seizure. The UNODC estimates that the global proceeds of

crime amount to approximately \$2.1 trillion annually, or roughly 3,6% of global GDP (2011). Of these proceeds, less than 1% is confiscated, underscoring the difficulty in tracing and recovering illicit funds. Tracing these flows requires sophisticated financial analysis, often involving multiple jurisdictions, complex corporate structures, and the use of tax havens. Also, human trafficking networks utilise financial systems to launder proceeds, masking their origin through layering techniques such as shell companies, offshore accounts, and cryptocurrency.

Modern challenges include the rise of digital currencies and informal value transfer systems (for example hawala), which complicate the audit trail. According to Stop Modern Day Slavery, an international youth-led organisation, more human traffickers in Southeast Asia are turning to cryptocurrency to help remain undetected. For instance, in November 2023, the cryptocurrency firm theter, froze \$225 million worth of its cryptocurrency, after it found out that the funds were linked to a human trafficking group in Southeast Asia (Stop Modern Day Slavery, 2025). This action was done with the help of the United States Department of Justice.

5.2. Role of Financial Intelligence Units and Cross-Border Cooperation

FIUs are specialised national agencies tasked with receiving, analysing, and disseminating suspicious transaction reports (STRs) to law enforcement and judicial authorities. There are 182 FIUs worldwide, operating under the auspices of the Egmont Group, which fosters cooperation and information exchange among FIUs internationally (Egmont Group, 2025). FIUs play a critical role in disrupting TCNs by identifying suspicious patterns indicative of money laundering and terrorist financing. The FATF's Mutual Evaluation Reports indicate that countries with effective FIUs report significantly higher rates of asset seizure and successful prosecutions. For example, according to Europol, the annual value of provisionally seized or frozen assets in the EU is around €2.4 billion, with about €1.2 billion finally confiscated each year at the EU level (Europol, 2016). Again, an Interpol coordinated border security operation in West Africa in 2024 resulted in 45 arrests and the seizure of drugs, counterfeit medicines, and stolen vehicles worth

millions of dollars. (2025). This case underscores the potential of coordinated financial intelligence to disrupt criminal proceeds before they are reinvested.

Cross-border cooperation is indispensable given the transnational nature of financial crimes. Mutual Legal Assistance Treaties (MLATs), the Egmont Group's secure communication platform, and regional mechanisms such as the Caribbean Financial Action Task Force (CFATF) enhance intelligence sharing. However, the FATF Report on high-risk and other monitored jurisdictions identifies persistent challenges: jurisdictions with weak regulatory frameworks or high secrecy (such as some Caribbean and Pacific islands) hamper investigations by refusing to share financial information or enforce subpoenas (2024).

5.3. Forensic Accounting in Disrupting Crime Networks

Forensic accounting is an investigative process combining accounting, auditing, and investigative skills to examine financial records for evidence of fraud, money laundering, or asset concealment. It is a vital tool in unmasking the financial footprint of TCNs and building court-ready evidence, as the expertise of this professionals enables them to detect hidden assets, trace complex financial transactions, and reconstruct illicit cash flows. Forensic accounting methodologies include:

Transaction analysis: Reviewing bank statements, invoices, and contracts for inconsistencies.

- Asset tracing: Identifying the ownership of real estate, vehicles, and investments used to launder funds.
- Network mapping: Visualising the relationships between entities and individuals to expose shell companies and facilitators.
- Data analytics: Employing AI and machine learning tools to sift through vast data volumes to identify suspicious patterns.

The increasing sophistication of TCNs requires forensic accountants to stay abreast of emerging financial instruments such as cryptocurrencies and digital payment platforms which represents a gap that must be urgently addressed.

5.4. Case Studies

The Panama Papers (2016) leak of 11.5 million documents exposed a global web of offshore entities used by politicians, business leaders, and criminal networks to conceal wealth. The investigation revealed how TCNs launder billions via shell companies registered in secrecy jurisdictions. The Panama Papers prompted multiple jurisdictions to enhance AML regulations, with countries such as the UK and the EU introducing stricter beneficial ownership registries. It also demonstrated the power of investigative journalism coupled with forensic financial analysis to uncover TCNs' financial infrastructures.

There is also the FATF enforcement cases where FATF played a pivotal role in compelling countries to adopt AML measures, including blacklisting non-cooperative jurisdictions. In 2022, FATF's designation of the Myanmar as a high-risk jurisdiction triggered regulatory reforms and countermeasures to protect the international financial system from the money laundering and terrorist financing risks coming from their country (2024). Similarly, in 2025, coordinated actions led by the U.S. Department of the Treasury's Office of Foreign Assets Control (OFAC) and Financial Crimes Enforcement Network (FinCEN), in close coordination with the United Kingdom's Foreign, Commonwealth, and Development Office (FCDO), resulted in dismantling a crypto laundering scheme linked to a Southeast Asian human trafficking ring, seizing over \$15 billion in Bitcoin (TRM, 2025). These cases underscore the effectiveness of financial intelligence and enforcement in disrupting illicit financial networks integral to human rights violations.

6. REGIONAL AND INTERNATIONAL COOPERATION: BEST PRACTICES AND GAPS

TCNs operate beyond borders, exploiting jurisdictional differences and weak enforcement to perpetuate human rights violations. Effectively countering these networks demands robust regional and international cooperation, by leveraging law enforcement partnerships, legal frameworks, and the involvement of civil society. This section examines the role of key international agencies and regional bodies, multilateral collaboration, MLATs, extradition processes, and the critical contributions of civil society organisations.

6.1. Interpol, Europol, and Regional Bodies

Interpol and Europol serve as pivotal international law enforcement agencies facilitating intelligence sharing, operational coordination, and capacity building. Interpol has 196 member countries as of 2025 and operates the world's largest criminal databases, processing vast amounts of data requests annually. Europol, with 27 EU member states, reported identifying the 821 most threatening criminal networks in the EU targeting human and drug trafficking, cybercrime, fraud, property crime, and migrant smuggling, among others (Europol, 2024).

Regional organisations also play indispensable roles in tailoring responses to local dynamics. The Economic Community of West African States (ECOWAS) has established a Regional Security Architecture, which includes a dedicated Police Chiefs Committee and a regional law enforcement coordination centre. ECOWAS member states have committed to harmonising anti-trafficking laws and sharing intelligence. The African Union (AU), through its Peace and Security Council and African Standby Force, integrates security initiatives with continental legal frameworks, such as the African Union Convention on Preventing and Combating Corruption 2003 and the African Charter on Human and Peoples' Rights. The AU has emphasised the importance of combating transnational organised crime under its Agenda 2063, supporting member states in ratifying the UNTOC and its protocols. The Association of Southeast Asian Nations (ASEAN) has developed

the ASEANAPOL platform and the ASEAN Ministerial Meeting on Transnational Crime (AMMTC), fostering regional law enforcement coordination.

Despite these successes, challenges remain. Jurisdictional fragmentation, differences in legal standards, and varying political will continue to hamper full operational integration among regional bodies.

6.2. Multilateral Law Enforcement Collaboration

Multilateral collaboration is critical for addressing the complexity of TCNs, which often exploit gaps between national jurisdictions. Joint task forces, shared databases, and coordinated investigations enable law enforcement agencies to pursue suspects and seize assets across borders. The Global Coalition against Transnational Organized Crime, launched in 2019, exemplifies a successful multilateral approach. It integrates efforts by the UNODC, Interpol, Europol, and regional bodies, focusing on intelligence sharing, capacity building, and coordinated operations. For instance, the 2024 global operation (Operation HAECHI V) involved law enforcement from over 40 countries, resulting in the arrest of over 5,500 financial crime suspects and the seizure of virtual assets exceeding \$400 million (Interpol, 2024). The five-month joint operation, hosted by Korean authorities, investigated thousands of cyber-enabled scams across five continents.

Furthermore, data interoperability platforms such as the Interpol I-24/7 communication system facilitate the real-time sharing of intelligence on suspects, stolen assets, and *modus operandi*. However, some multilateral efforts face operational and political hurdles. The lack of a universally binding enforcement mechanism for UN conventions, sovereignty concerns, and resource disparities among countries can delay or obstruct investigations.

6.3. Mutual Legal Assistance Treaties (MLATs) and Extradition

MLATs and extradition agreements are fundamental to the cross-border prosecution of TCN members. MLATs allow countries to request and provide evidence, freeze assets, and facilitate witness testimony, while extradition treaties enable the transfer of suspects for trial. Currently, over 70 countries maintain bilateral or multilateral MLAT agreements, with the United States having the most extensive network, engaging in large numbers of MLAT requests annually (U.S. Department of Justice, 2022). The European Union's European Investigation Order (EIO) also streamlines evidence-sharing between member states, reducing processing times since its implementation in 2017 (European Commission, 2017).

Despite these frameworks, practical challenges abound. For instance, lengthy bureaucratic procedures often delay MLAT requests, thereby undermining investigations (OECD, 2012). In addition, political interference may lead to the refusal or delay of extradition, especially if suspects face politically motivated prosecutions. There are also legal incompatibilities —such as differences in definitions of offences or sentencing standards— complicate cooperation. Efforts to address these gaps include international workshops to harmonise laws and expedite MLAT processes, supported by entities such as the UNODC and the International Criminal Police Organisation.

6.4. Role of Civil Society and Non-Governmental Organisations (NGOs) in Rights Advocacy

Civil society organisations (CSOs) and NGOs are critical in complementing state efforts by advocating for victims' rights, monitoring law enforcement abuses, and promoting accountability. These organisations often provide frontline support, including victim rehabilitation, legal aid, and public awareness campaigns. For example, Anti-Slavery International and Human Rights Watch have documented abuses linked to trafficking and exploitation by TCNs, influencing policy reforms in multiple countries.

CSOs and NGOs contribute to victim identification and support services globally, filling critical gaps in government capacity (Uhl and others, 2018). CSOs also play a watchdog role, highlighting corruption and state complicity, as well as advocating for transparency in financial investigations and law enforcement operations. The Transparency International's Corruption Perceptions Index (2024) correlates high corruption levels with increased prevalence of trafficking and organised crime, reinforcing the need for civil society engagement. However, CSOs face challenges such as funding constraints, political repression in authoritarian regimes, and limited access to sensitive information, which restrict their effectiveness (Freedom House, 2023).

7. POLICY RECOMMENDATIONS AND REFORM PATHWAYS

TCNs continue to perpetrate grave human rights violations, exploiting systemic weaknesses across forensic, legal, and institutional frameworks. Addressing these challenges requires a holistic reform strategy that strengthens forensic capacity, harmonises legal systems, centres victims' rights, and leverages modern technologies. This section proposes actionable policy recommendations to enhance the efficacy of countermeasures against TCNs, while aligning with international human rights standards.

7.1. Strengthening Forensic Infrastructure and Training

Robust forensic infrastructure and skilled personnel are foundational to dismantling TCNs and ensuring accountability for human rights abuses. Currently, many jurisdictions face deficiencies in forensic laboratories, digital forensic capabilities, and trained forensic investigators (Bradshaw & Jordaan, 2015). The lack of accredited forensic laboratories limits evidence reliability, cross-border case collaboration and credible justice (Olckers, Blumenthal, & Greyling, 2013). Policymakers should prioritise:

- Investment in state-of-the-art forensic laboratories equipped to handle complex evidence types, including digital data, biometrics, and financial records.
- Capacity building through continuous training programs for forensic examiners, investigators, and prosecutors to keep pace with evolving TCN modalities, such as cybercrime and money laundering.
- Establishing regional forensic centres of excellence to pool resources, facilitate knowledge exchange, and promote standardised methodologies across neighbouring countries.
- Encouraging public-private partnerships to leverage technological innovation and funding support from private sector stakeholders specialising in forensic sciences.
- Improving forensic infrastructure to not only enhance evidence collection and prosecution but also deter impunity by increasing the likelihood of successful convictions.

7.2. Legal Harmonisation and Judicial Reforms

Fragmented and inconsistent legal frameworks remain a major impediment to combating TCNs effectively. Disparities on the definitions of offences, evidentiary standards, and sentencing create loopholes exploited by criminal networks. Moreover, judicial inefficiencies, corruption, and limited independence further undermine legal responses. It is therefore necessary to prioritise:

- Harmonising national legislation with key international instruments such as UNTOC and the Palermo Protocols, ensuring consistent definitions and penalties for crimes including trafficking, money laundering, and corruption.
- Adopting model laws and guidelines developed by international organisations to guide domestic reform processes, tailored to regional contexts.
- Enhancing judicial capacity and independence through training on human rights-based approaches to adjudicating TCN-related cases and safeguarding fair trial standards.

- Establishing specialised anti-organised crime and human trafficking courts to expedite case processing and improve expertise among judges and prosecutors.
- Introducing whistleblower protections and witness protection programs to encourage cooperation and shield those aiding justice processes from reprisals.
- Promoting legal harmonisation to facilitate smoother extradition, mutual legal assistance, and joint investigations, thereby reducing safe havens for criminals and improving victims' access to justice.

7.3. Victim-Centred Approaches and Reparative Justice

Human rights violations committed by TCNs leave victims with deep physical, psychological, and socio-economic scars. Traditional criminal justice models often overlook victim needs, focusing predominantly on prosecution rather than holistic redress. Victim-centred reforms are essential for restoring dignity and rebuilding trust in justice systems through:

- Integrating victim rights into legal frameworks, guaranteeing protection, access to information, legal aid, and participation in proceedings as outlined by the UN Declaration of Basic Principles of Justice for Victims of Crime and Abuse of Power 1985.
- Developing multidisciplinary victim support services, including trauma counselling, healthcare, shelter, and economic empowerment programmes to facilitate recovery.
- Instituting reparative justice mechanisms such as restitution, compensation, and community rehabilitation initiatives to address harms comprehensively.
- Promoting gender-sensitive approaches, recognising the disproportionate impact of trafficking and exploitation on women and children, and tailoring support accordingly.
- Engaging victims and survivors in policy formulation and monitoring, ensuring their voices inform reform priorities and implementation.
- Utilising empirical studies to demonstrate how victim-centred justice enhances cooperation with investigations, reduces re-traumatisation, and fosters social reintegration, which ultimately strengthens deterrence.

7.4. Data Sharing, Intelligence Coordination and Digital Tools

Effective counteraction against TCNs demands seamless data sharing and intelligence coordination across jurisdictions, supported by advanced digital technologies. Currently, information silos, incompatible systems, and legal constraints on data exchange impair collective action. Therefore, it is important to prioritise:

- Developing interoperable data platforms and real-time intelligence-sharing mechanisms among law enforcement, FIUs, and judicial authorities at national, regional, and international levels.
- Strengthening legal frameworks for data protection that balance privacy rights with investigative needs, thereby fostering trust and compliance.
- Investing in digital forensic tools, artificial intelligence (AI), and blockchain analytics to detect money laundering, identify trafficking patterns, and trace IFFs.
- Encouraging capacity-building on cybersecurity and digital investigations for frontline agencies to keep pace with the technological sophistication of TCNs.
- Establishing multilateral agreements and protocols that standardise procedures for cross-border data requests and intelligence sharing, thus reducing bureaucratic delays.

Case studies demonstrate that integrated intelligence systems, such as the European Union's Europol Information System and Interpol's I-24/7 network, have significantly enhanced joint operations and convictions (Europol, 2024; Interpol, 2024).

Addressing human rights violations by TCNs requires coordinated reforms across forensic, legal, victim support, and intelligence domains. Strengthening forensic infrastructure and training enhances evidence quality and prosecution success. Harmonising laws and judicial reforms closes legal loopholes and promotes fair trials. Centring victims through comprehensive support and reparative justice advances human dignity and cooperation. Finally, leveraging data sharing and digital technologies facilitates timely and effective law enforcement collaboration.

Policymakers must adopt these integrated pathways, backed by sustained political will and adequate resources, to dismantle criminal networks and uphold human rights globally.

8. CONCLUSION

This paper has examined the multifaceted challenges posed by TCNs in relation to widespread human rights violations and underscored the indispensable role of forensic science and legal frameworks in counteracting these threats. While international treaties such as UNTOC and the Palermo Protocols establish a foundational legal framework, significant national-level inconsistencies and institutional weaknesses persist. These gaps, often exacerbated by corruption and state complicity, enable TCNs to exploit vulnerabilities with impunity. The paper also highlighted the critical role of financial intelligence and AML mechanisms in tracing the IFFs that sustain these networks. FIUs, forensic accounting, and international cooperation have proven effective, as seen in landmark cases such as the Panama Papers investigation and enforcement efforts led by the FATF. Nonetheless, challenges remain in data sharing, intelligence coordination, and forensic technological advancement. Regional and international cooperation frameworks, including Interpol, Europol, ECOWAS, the African Union, and ASEAN, demonstrate promising avenues for multilateral law enforcement collaboration. However, bureaucratic inefficiencies, resource limitations, and fragmented legal frameworks hinder their full effectiveness. The vital role of civil society and NGOs in advocating for victims and transparency was also emphasised.

The global fight against human rights violations perpetrated by TCNs demands a sustained commitment to sustainable, inclusive, and human-rights-focused strategies. Building resilient justice systems requires integrating forensic excellence, robust legal frameworks, and victim advocacy into a cohesive approach. Moreover, fostering inclusive governance and multi-stakeholder collaboration—including governments, international bodies, civil society, and the private sector—will promote transparency, accountability, and the community engagement necessary

for lasting change. As transnational crime evolves in complexity and scope, so too must our collective responses, embracing innovation and cooperation. The path to safeguarding human rights from the scourge of TCNs lies in an integrated, multidimensional approach where forensic science, legal reform, victim support, and technology converge.

REFERENCES

- AFSA-African Forensic Science Academy (2022). *Annual Impact Report*. Pretoria: African Forensic Science Academy.
- Amankwaa, Aaron (2024). The African Forensic Science Vision: Reflections on the 4th Forensic DNA Symposium. *Scientect*, June 1, <https://scientect.org/2024/06/01/the-african-forensic-science-vision-reflections-on-the-4th-forensic-dna-symposium/>
- Asian Development Bank Staff (2004). *Combating Trafficking of Women and Children in South Asia: Regional Synthesis Paper for Bangladesh, India, and Nepal*. Manila: Asian Development Bank.
- Bassiouni, Mahmoud Cherif (2011). *Crimes Against Humanity: Historical Evolution and Contemporary Application*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beatrix, Immenkamp (2025). *Access to Data for Law Enforcement: Digital Forensics*. Briefing, EPRS. Brussels: European Parliament.
- Bradshaw, Karen & Jacques Jordaan (2015). The Current State of Digital Forensic Practitioners in South Africa: Examining the Qualifications, Certifications, Training and Experience of South African Digital Forensic Practitioners. In *Information Security for South Africa* (Ed.), *2015 Information Security for South Africa (ISSA)* (pp. 1-9). Johannesburg: IEEE.
- Egmont Group (2025). *About the Egmont Group*. <https://egmontgroup.org/about/#googtrans>
- European Commission (2017). *As of Today the «European Investigation Order» Will Help Authorities to Fight Crime and Terrorism*. Brussels: European Commission.

- Europol (2016). *Does Crime Still Pay? Criminal Asset Recovery in the EU: Survey of Statistical Information 2010-2014*. The Hague: Europol. <https://www.europol.europa.eu/publications-events/publications/does-crime-still-pay>
- Europol (2024). *Decoding the EU's Most Threatening Criminal Networks*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- FATF-Financial Action Task Force (2024). *High-risk and Other Monitored Jurisdictions*. <https://www.fatf-gafi.org/en/topics/high-risk-and-other-monitored-jurisdictions.html>
- Freedom House (2023). *Freedom in the World 2023: Marking 50 Years in the Struggle for Democracy*. Washington, D.C.: Freedom House.
- GI-TOC-Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2025). *Mapping Organized Criminal Economies in East and Southern Africa, Report 2025*. Geneva: GI-TOC.
- Global Slavery Index (2022). *Global Estimates of Modern Slavery: Forced Labour and Forced Marriage*. Perth: Walk Free Foundation.
- Idris, Iffat (2022). *Responses to Conflict, Irregular migration, Human Trafficking and Illicit Flows along Transnational Pathways in West Africa*. Birmingham: XCEPT Evidence Synthesis.
- ILO-International Labour Organization (2022). *Global estimates of modern slavery: Forced labour and forced marriage*. Geneva: ILO.
- Interpol (2021). *Annual Report 2021*. Lyon: Interpol.
- Interpol (2024). *INTERPOL Financial Crime Operation Makes Record 5,500 Arrests, Seizures Worth over USD 400 Million*. <https://www.interpol.int/News-and-Events/News/2024/INTERPOL-financial-crime-operation-makes-record-5-500-arrests-seizures-worth-over-USD-400-million>
- Interpol (2025a). *Interpol Africa Cyberthreat Assessment Report 2025*. Lyon: Interpol.
- Interpol (2025b). *West Africa: Interpol Border Operation Nets 45 Arrests, Seizures Worth Millions*. <https://www.interpol.int/News-and-Events/News/2025/West-Africa-INTERPOL-border-operation-nets-45-arrests-seizures-worth-millions>

- May, Channing (2017). *Transnational Crime and the Developing World*. Washington, D.C.: Global Financial Integrity.
- OECD (2012). *Typology on Mutual Legal Assistance in Foreign Bribery Cases*. Paris: OECD.
- Olckers, Antonel; Ryan Blumenthal & Arnold Greyling (2013). Forensic Science in South Africa: Status of the Profession. *Forensic Science International: Genetics Supplement Series*, 4(1), e146-e147. <https://doi.org/10.1016/j.fsigs.2013.10.076>
- Polga-Hecimovich, John (2025). *Organized Crime and Security in Latin America*. <https://www.gisreportsonline.com/r/organized-crime-latin-america>
- Sarki, Zakariyya Muhammad & Geshina Ayu Mat Saat (2020). Nigeria Police and Forensic Criminal Investigations: A Review of some Critical Issues. *International Journal of Criminal Justice Sciences*, 15(1), 21-34.
- Smith, Johannes & Juanida Horne (2023). The Value of Forensic DNA Investigative Leads in South Africa. *Journal of Forensic Sciences & Criminal Investigation*, 17(4), 555969. 10.19080/JFSCI.2023.17.555969
- Stop Modern Day Slavery (2025). *The Role of Cryptocurrency in Human Trafficking*. <https://stopmoderndayslavery.org/2025/05/the-role-of-cryptocurrency-in-human-trafficking/>
- Transparency International (2024). *Corruption perceptions index 2024*. Berlin: Transparency International.
- TRM (2025). *Historic U.S.-U.K. Operation Targets Southeast Asia's Scam Compounds with Record \$15 Billion Bitcoin Seizure*. <https://www.trmlabs.com/resources/blog/historic-u-s--u-k-operation-targets-southeast-asias-scam-compounds-with-record-15-billion-bitcoin-seizure>
- U.S. Department of Justice (2022). *Mutual Legal Assistance Treaties of the United States*. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice.
- U.S. Department of State (2023). *Trafficking in Persons Report 2023*. Washington, D.C.: U.S. Department of State.
- Uhl, Bärbel; Ryszard Piotrowicz, Liliana Sorrentino, Tetiana Rudenko, Georgina Vaz Cabral, Oleksandr Kyrylenko & Cynthia Peck-Kubaczek (Eds.) (2018). *The Critical Role of Civil Society in Combating Trafficking in Human Beings*. Vienna: OSCE Office of the Special Representative and Co-ordinator for Combating Trafficking in Human Beings, https://www.osce.org/files/f/documents/b/3/405197_0.pdf

UN News (2024). *Trafficking in the Sahel: Cracking Down on Illicit Drugs*. <https://news.un.org/en/story/2024/05/1149346>

UN Treaty Collection (2025). *United Nations Convention against Transnational Organized Crime*. https://treaties.un.org/pages/ViewDetails.aspx?src=TREATY&mtdsg_no=XVIII-12&chapter=18&clang=_en

United States Institute of Peace (2024). *Transnational Crime in Southeast Asia: A Growing Threat to Global Peace and Security*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace.

UNODC-United Nations Office on Drugs and Crime (2011). *Estimating Illicit Financial Flows Resulting from Drug Trafficking and Other Transnational Organized Crimes*. Vienna: UNODC.

UNODC-United Nations Office on Drugs and Crime (2023). *UNODC Global Study on Homicide 2023: Homicide and Organized Crime in Latin America and the Caribbean*. Vienna: UNODC.

UNODC-United Nations Office on Drugs and Crime (2025). *Transnational Organized Crime: The Globalized Illegal Economy*. <https://www.unodc.org/toc/en/crimes/organized-crime.html>

LEYES DIGITALES Y CIBERSEGURIDAD: POLÍTICAS PÚBLICAS PARA ABORDAR LOS CIBERATAQUES ORGANIZADOS

DIGITAL LAWS AND CYBERSECURITY: POLICY SOLUTIONS TO ADDRESS ORGANISED CYBERATTACKS

Ruchika Naik & Anto Sebastian

Christ University, Pune-India

Resumen: Internet se ha integrado en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. Desde que términos como «presentación electrónica de documentos» y «comercio electrónico» irrumpieron en el ámbito empresarial, en la vida de los individuos y en las oficinas gubernamentales, han revolucionado su funcionamiento. En todo el mundo, los individuos se enfrentan a ataques organizados relacionados con la ciberseguridad que provienen de tecnologías de comunicación inalámbrica. A medida dependemos cada vez más de la tecnología de internet, la protección de datos se convierte también en un desafío de primer orden. Por ello, aunque esta tecnología siempre ha sido valorada por su conveniencia, esta rápida digitalización ha incrementado la tasa de ciberdelitos, en los que los dispositivos tecnológicos actúan tanto como instrumento como objetivo de actividades delictivas. Estas actividades se han manifestado en forma de documentos de correo electrónico generados por ordenadores, telecomunicaciones y materiales multimedia. El acceso no autorizado a sistemas digitales plantea amenazas graves, en particular para las empresas, al comprometer datos sensibles y la seguridad operativa. Este artículo analizará el reciente Informe Global de Riesgos y la legislación

internacional sobre ciberdelitos, con el fin de evaluar el estado actual de los ciberataques y proporcionar un análisis espacial de estos. Asimismo, estudiará diversos ciberataques organizados. El enfoque central de este estudio es presentar y delinear las características de un Acuerdo Global de Seguridad Digital e investigar cuál es el marco regulatorio del país que más se alinea a dicho modelo. Este estudio espera contribuir al debate en curso sobre ciberseguridad con recomendaciones de política pública orientadas a fortalecer las protecciones digitales en el ámbito mundial.

Palabras clave: ciberdelincuencia, leyes digitales, ciberseguridad, política cibernética, riesgo global.

Abstract: The internet has integrated into every aspect of our daily lives. Ever since words such as «e-filing», «e-commerce» have entered into businesses, individuals, and government offices, they have revolutionised their functioning. Individuals worldwide are facing cybersecurity-related organised attacks from wireless communication technologies. As the world relies on internet technology, protecting data is a major challenge as well. Therefore, even though internet technology has always been praised for its convenience, this rapid digitalisation has also led to an increasing rate of cybercrime, wherein both technological devices serve as both instruments and targets of criminal activities. These activities have come in the form of computer-generated email documents, telecommunications and multimedia materials. Unauthorised access to digital systems poses severe threats, particularly to businesses, by compromising sensitive data and operational security. This paper will analyse the recent Global Risks Report and international legislation on cybercrimes to assess the current state of cyberattacks and provide a spatial analysis of the same. It shall also study various organised cyberattacks. The key focus of this study is to put forth and outline the characteristics of a Global Digital Security Accord and investigate which country's regulatory framework aligns the most with this model. This study shall contribute to the ongoing discourse on cybersecurity by proposing policy recommendations to strengthen digital protections worldwide.

Keywords: Cybercrime, Digital Laws, Cybersecurity, Cyber Policy, Global Risk.

1. INTRODUCTION

The rise of organised cybercrime and state-sponsored attacks is the need of the hour for the urgent development of digital laws and global cooperation (Elegbe, 2024). Cross-border cybersecurity collaboration is crucial for addressing evolving threats such as AI-based attacks (Jampani, 2025). A comprehensive legal framework is needed to combat cyber threats effectively, especially as different jurisdictions adopt varied approaches (Jampani, 2025). The global nature of cybercrime challenges traditional legal and political boundaries, requiring multi-stakeholder collaboration and capacity building initiatives (Tiwari, 2020). Continuous negative review and the development of standardised global practices are essential for addressing the evolving world of cyber threats and ensuring organisational resilience (Qudus, 2025).

2. GLOBAL REPORT 2025 ANALYSIS

An estimated two-thirds of the world's population —5.5 billion people (ITU, 2024)— are online and over five billion people use social media (We Are Social, 2024). Misinformation and disinformation have emerged as some of the most critical challenges where internet penetration and political polarisation are already high. Globally, 58% of internet users worry about misinformation, with young and low-income groups most concerned (Knuutila *et al.*, 2022). Respondents from these regions consistently express greater concern about the influence of misleading content than those from lower-income countries, where more immediate social and economic risks often take precedence. Risk perceptions vary regionally, with Latin America showing the highest concern (74,2%) and South Asia the lowest (31,2%). Disinformation emerges as the primary fear among internet users, with 53% expressing concern (Knuutila, Neudert & Howard, 2020). Yet, the global spread of misinformation cannot be overlooked. It ranks among the top five risks in countries as diverse as India, Germany and Canada, and appears in the top ten for thirty others. Another study in seven countries revealed that perceptions of misinformation salience reflect a general concern about news issues being undermined by misinformation rather than a systematic

underestimation of personal risk (Van der Meer & Hameleers, 2024). This points to a growing recognition that the erosion of trust in information is not a localised problem, but one that threatens the stability of societies across the world.

What makes misinformation particularly dangerous is its close relationship with other systemic risks. False or manipulated content fuels social and political divisions, which in turn makes societies more susceptible to further disinformation (Neumann, De-Arteaga & Fazelpour, 2022). These dynamics also intersect with the problem of algorithmic bias (Peters, 2022). Machine learning systems, often opaque and reliant on vast amounts of third-party data, can amplify misinformation or be deliberately manipulated to reinforce political identities (Lopez, 2019). In extreme cases, this could mean algorithms influencing who gets access to job services, or even financial credit, based on inferred political leanings. Such developments risk embedding discrimination into the very systems meant to provide fair access (Bantilan, 2017).

At the same time, the rapid spread of digital technologies has expanded citizens' vulnerabilities. With over 5.5 billion people now online and five billion active on social media, individuals leave behind a vast digital footprint that governments, corporations, and malicious actors can exploit (Gutierrez, Desai; Peña & Barraza, 2019). Tools such as biometric scanning, surveillance cameras and sensors further increase this exposure (Aïmeur, 2015). Citizens are often caught in a difficult trade-off: enjoying the convenience of personalisation while sacrificing control over their privacy (Anderson, 2011). This imbalance is compounded by a widespread lack of awareness about how personal data is collected, shared and monetised, leaving people with little power to protect themselves.

Governments, too, are divided in their approach. The European Union's GDPR represents one effort to strengthen individual data rights, but many other countries lean towards surveillance-heavy models that prioritise control over privacy (Padden & Öjehag-Pettersson, 2021). China's social credit system proactively uses surveillance and AI for state control (Aho & Duffield, 2020). Governments worldwide are implementing both hard regulations, such as criminalising misinformation, and soft measures, like awareness campaigns (Funke, 2021). This

divergence reflects not only technological capabilities but also ideological choice, shaping how societies experience freedom of expression, access to information and state oversight. Where government respond to misinformation with censorship, and surveillance, there is a risk that civil liberties will be further curtailed in the name of the security (Ó Fathaigh, Möller & Bellanova, 2021).

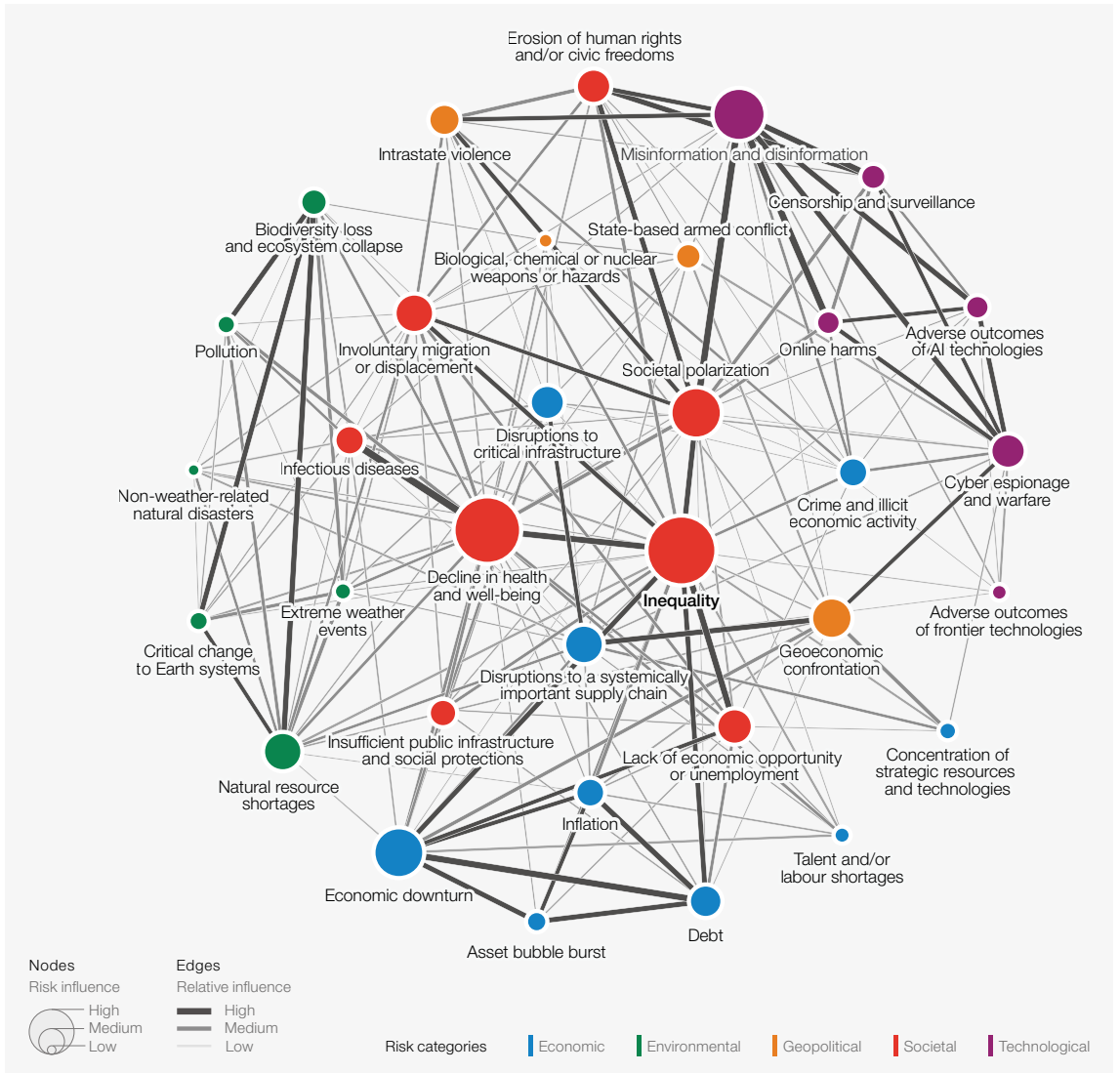
Looking ahead, technologies such as brain-computer interfaces, biotechnology and quantum carry their own ethical dilemmas. While these innovations promise breakthroughs in human capability, they also raise profound risks. These risks include threats to privacy, autonomy, personhood and self-identity (Burwell, Sample & Racine, 2017; Maynard & Scragg, 2019). Brain-computer interface, for instance, could allow individuals to augment their memory or productivity, but they also open the door to thought surveillance and even external control over personal cognition (Gordon & Seth, 2024). Once connected, individuals many find their autonomy compromised in ways that are difficult to reverse. This raises urgent questions about how far society is willing to go in trading human freedom for technological advancement.

Taken together, these developments suggest that misinformation is not simply an isolated digital challenge but a risk that amplifies almost every other societal vulnerability. Its fuels polarisation, erodes trust in institutions, undermines democratic governance and accelerates the spread of bias through automated systems (Frischlich & Humprecht, 2021). Unless addressed through transparent AI design, stronger governance frameworks and greater public awareness, misinformation will remain a multiplier of risk, one that magnifies instability across both technological and political systems (Fernandez & Alani, 2018). To enhance societal resilience against misinformation, it is crucial to develop interdisciplinary solutions that combine technological advancement with efforts to strengthen democratic institutions, improve media literacy and create public trust (Sanfilippo, Zhu & Yang, 2025; Frischlich & Humprecht, 2021).

Based on the insights provided in the Global Risks Report 2025, over 900 experts show the world entering 2025 with various issues from the political, environmental, societal, economic and technological domains. Optimism is low,

with most respondents expecting turbulence in the short-term and worsening instability over the next decade. Geopolitical and geoeconomic tensions are intensifying, with state-based armed conflicts and geoeconomic confrontations rising in risk rankings. Misinformation and disinformation emerge as the top short-term risk, undermining trust, influencing voter behaviour and fuelling polarisation. Societal risks such as inequality, polarisation, involuntary migration and the erosion of civic freedoms are central, with inequality identified as the most interconnected global risk, further fuelled by economic downturns and inflation. Looking forward, inequality and polarisation are expected to persist as long-term destabilisation, particularly in ageing societies facing demographic challenges. Environmental risks remain the most severe in the long-term, with extreme weather and biodiversity loss topping the 10-year outlook, especially concerning the younger generations. Technological risks such as the adverse outcomes of AI and biotech misuse are expected to grow sharply (Elsner, Atkinson & Zahidi, 2025).

Erosion of Human Rights and/or Civic Freedoms



Source: Elsner, Atkinson and Zahidi, 2025.

3. TYPES OF CYBER ATTACKS

Cyberattacks are tricks that hackers use to steal, block, or destroy information. One common attack is a denial-of-service attack. In this, a hacker floods a website with fake requests so it crashes. When this happens, real users cannot access it. A stronger version of this is a distributed denial-of-service (DDoS) attack, where many infected computers attack one site at the same time. Both make the site stop working (Aslan, Aktuğ, Ozkan-Okay, Yılmaz & Akin, 2023). Hackers do this to cause chaos or sometimes to help business rivals. Using strong firewalls helps block fake requests and keeps websites safe. Then comes phishing, where hackers send fake emails pretending to be trusted people or companies. They make you click links that steal your passwords or install viruses. Checking the sender and avoiding suspicious links is a must. A more dangerous form is whale phishing, which targets big bosses of companies. The goal is to get secret business data or money. Another similar trick is spear phishing, where hackers study one person and send them emails that look very real (Wright, Aaron & Bates, 2016). That is why people must double-check before clicking anything online.

Cybercriminals also use Trojan horses, which look like normal programmes but have hidden malware. Once you open them, they give hackers access to your computer. This is just like the story of the wooden horse in Greek mythology (Roy, 2026). To stay safe, never download random files. There are also drive-by attacks, where you get infected just by visiting a bad website (Ban, 1973). Always keep your browser and apps updated. Sometimes, attacks come from inside a company. These are called insider threats. Employees who already have access can leak information or disable systems (Walker-Roberts, Hammoudeh & Dehghantanha, 2018). To avoid this, companies give access only to people who need it and use multi-factor authentication (MFA). This means logging in needs both a password and something like a special code or USB device. MFA makes it easier to catch who caused a problem if it happens. A brute-force attack is a simple but powerful method. Hackers use bots to guess login details again and again until they find the right one. Using lockout policies and random passwords keeps accounts safe (Aslam and others, 2023).

There are also attacks that lock your computer until you pay money. This is called ransomware. Once the hacker gets in, your files get encrypted, and you cannot open them. The hacker demands money to unlock them. This can spread across many computers in one network. It can stop an entire company from working. Updating your system and using advanced firewalls can help stop it (Sittig & Singh, 2016). Another attack is a password attack. Many people use simple passwords such as «123456». Hackers can guess them using brute force, where a computer keeps trying different words until it gets in. Others use dictionary attacks, where they try common words. To avoid this, make passwords long and random. Companies also use lockout systems that block an account after too many wrong attempts (Klein, 1992). Some hackers use SQL injections to get into databases by typing hidden commands in login boxes. This helps them steal or change data. Limiting who can access important systems reduces the risk. Another common trick is session hijacking, where a hacker takes control of a user's session with a website. Using VPNs makes this harder because they encrypt all communication.

Finally, there are attacks like eavesdropping, where hackers secretly listen to online communication to steal data such as passwords or credit card numbers. Encrypting data makes it useless even if they catch it. Malware is a general term for any harmful software. It can destroy data, spy on users, or steal files. Multiple studies confirm the growing danger of cyberattacks. As of January 2021, Google registered around 2 million phishing websites, and 93,6% of observed malware was polymorphic, constantly changing to evade detection (Preetha, Lalasa & Pradeepa, 2021). In short, the world of cyberattacks is big and dangerous. Hackers keep finding new ways to break into systems, and every type of attack works differently. But the goal is always the same: to harm, steal, or disrupt. The only way to stay safe is to learn how these attacks work and take steps to stop them. Everyone, from students to big companies, needs to understand that even one wrong click can cause huge problems.

Types of Cyberattacks



The best way to stop cyberattacks is to stay alert and informed. Education (Rahman, Sairi, Zizi & Khalid, 2020) is the first step. People should learn about online scams, fake emails, and how hackers trick others. Employees in companies should get cybersecurity training. Using strong passwords, turning on multi-factor authentication, and changing passwords often can block many attacks (Aldawood & Skinner, 2019). Data should always be encrypted and backed up safely. It's also important to keep computers and apps updated so hackers cannot use old security holes. Firewalls, antivirus software, and monitoring systems can detect strange activity before it causes damage. If an attack does happen, every company should have a clear plan to respond quickly. Every small step, such as checking a link before clicking or not sharing passwords, makes a big difference. In a world where everything is digital, staying safe online is as important as locking your door at night (Sleem, 2022).

4. COMPARATIVE APPROACHES

Research demonstrates that cyber-related threats create serious risks for global economies and national security, with their cross-border nature calling for a collaborative response. Regional efforts, such as those in ASEAN, remain fragmented, focusing on the need for more comprehensive frameworks to build cybersecurity resilience (Heinl, 2014). The challenge of handling cybercrime and global security threats cannot be solved individually by countries, requiring strong international cooperation and harmonisation of international law (Sumadinata, 2023). State actors increasingly utilise cyber capabilities as part of hybrid warfare strategies, combining technological means with information operations to achieve strategic objectives (Bachmann & Gunneriusson, 2015).

Germany's Network Enforcement Act (NetzDG) has received a lot of attention from researchers about how well it works and if it goes too far. Studies using Facebook data found no clear proof that too much content was removed or that people were scared to post after the law was put in place, even though some critics were worried about that (Maaß, Wortelker & Rott, 2024). The law was strongly shaped by Germany's Rechtsstaat tradition. Politicians used different parts of this idea to either back or criticise the law (He, 2020). Media discussions showed ongoing debates about whether NetzDG is a form of censorship that restricts free speech (Pohlmann, Barbaresi & Leinen, 2023). Compared to other countries, NetzDG is a special mix of American and European ideas about free speech. It tries to handle Europe's worries about hate speech while easing America's fears of government censorship by letting private companies enforce the rules (Kohl, 2022).

The European Union uses several methods to fight disinformation. These include laws, partnerships, and media education while still protecting free speech and democracy. Four main methods are used: self-regulation, co-regulation, direct regulation, and audience-based solutions. Co-regulation is seen as the most effective among them (Durach, Bârgăoanu & Nastasiu, 2020). However, research shows that putting these ideas into practice is hard. Studies from Sweden, even though it's known for strong civic education, found that people still lack a basic

understanding of disinformation. Many rely on personal beliefs instead of checking facts (Lilja, Eklund & Tottie, 2024). This problem is serious because false information spreads six times faster than true information on social media. It can harm democracy and social unity. The best ways to fight it include improving digital literacy (78% effective), fact-checking (65%), and content control (59%). However, these methods raise ethical issues about free speech (Surjatmodjo, Unde, Cangara & Sonni, 2024).

France's 2018 Law no. 2018-1202 was made to stop false information during elections and referendums. It created a quick legal process to remove fake news and made online political ad funding more transparent. The law is a strong step, reviewed by the courts to balance limits on information with democracy and personal freedom (Craufurd Smith, 2019). This legal method to handle election-related false news uses quick court actions to label information as false and stop its spread. When properly designed, it fits with new European standards (Krzywoń, 2021). The French model shows how the EU's approach to online disinformation is changing. Member States are creating different laws to deal with false election messages, but these laws must still follow the fundamental rights standards set by European courts (Shattock, 2023).

The U.S. approach to cybersecurity is fragmented and focused on specific sectors, unlike more unified systems in other countries. There is no single federal cybersecurity law, but the U.S. relies on market-driven methods and partnerships between government and private companies (Fahey, 2024). However, these partnerships face big challenges. Governments see private critical infrastructure as a security issue but hesitate to take full control, while private companies don't want to take responsibility for national cybersecurity (Carr, 2016). The U.S. regulatory system is divided by sector and fragmented. This is clear in personal data protection, where different sector-specific laws exist instead of one unified federal law (Afina & Prastyanti, 2025).

China's cyber sovereignty model is a full approach to digital governance that focuses on strong state control over the internet and its content. The government manages its population's online experience through three main areas: internet

governance, national defence, and internal influence (McKune & Ahmed, 2018). This includes the «Great Firewall» and widespread surveillance using facial recognition, voice recognition, and DNA collection. Under President Xi Jinping, China has strengthened internet controls with cybersecurity laws that allow state access to data, crack down on VPNs, and build a nationwide Social Credit System (Qiang, 2019). China actively pushes its internet sovereignty agenda worldwide through groups such as the Shanghai Cooperation Organisation and the World Internet Conference, aiming for global acceptance of its rules (McKune & Ahmed, 2018). While this model sets rules for digital business and supports development, it also creates complicated problems for security, privacy, and human rights in the global online space (Hong & Goodnight, 2019).

Singapore's POFMA and FICA laws give government ministers wide powers to issue corrections, remove content, and block online material (Han, 2019). These laws allow quick government action against misinformation but are heavily criticised for weak judicial oversight, since ministers from the ruling party can act without independent checks (Santos, Cazzamatta & Napolitano, 2025). Critics say POFMA risks free speech because it includes harsh criminal penalties and unclear definitions of false information (Özdan, 2021). The model is efficient but weak on democratic protections. Experts warn that Singapore's approach could encourage similar authoritarian measures in Southeast Asia and beyond, especially in China (Fahey, 2024).

India's IT Rules 2021, called the *Intermediary Guidelines and Digital Media Ethics Code*, brought major changes to how online content is managed. They make social media platforms set up systems for handling complaints and removing content quickly. However, many people worry these rules could harm press freedom and democracy. Critics say they might allow online groups to target news outlets in the name of accountability (Abhishek, 2023). India's rapid digital transformation has positioned it as a global IT leader, but also exposed significant cybersecurity vulnerabilities (Kumar & Bansal, 2024). Despite its competitive ICT industry and large internet user base, India ranks among the top targets for cyberattacks (Ebert, 2020). The country faces threats from state actors such as China and Pakistan, as well as non-state entities such as hacking syndicates and terrorist groups

(Patil, 2022). India's cyber challenges are exacerbated by a fragmented regulatory framework, with multiple sectoral regulations and penal codes interacting in a confusing manner (Misra & Chacko, 2021). To address these issues, experts advocate for multi-stakeholder approach involving government, private entities, and individuals to enhance cyber space (Kumar & Bansal, 2024).

5. POLICY RECOMMENDATIONS TOWARDS A GLOBAL DIGITAL ACCOUNTABILITY AND CYBERSECURITY FRAMEWORK SPECIAL REFERENCE TO ORGANISED CYBERATTACKS AND POLICY SOLUTIONS THROUGH «GLOBAL DIGITAL SECURITY ACCORD»

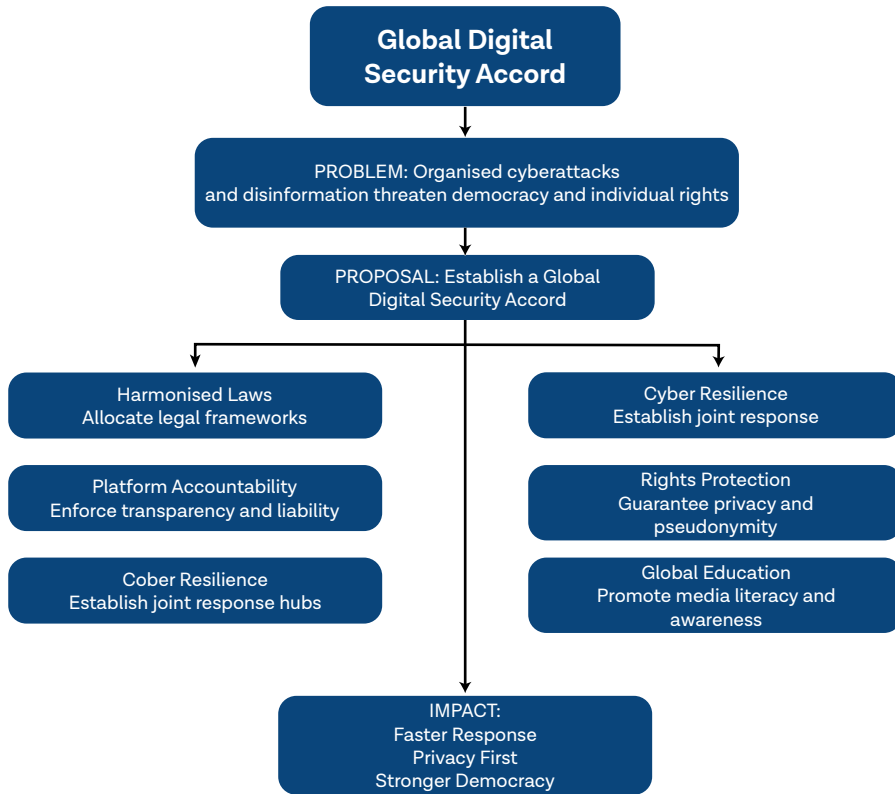
The internet is a big part of our everyday lives now, but it also comes with a lot of dangers. Things such as cyberattacks, online scams, fake news, and the misuse of apps don't just hurt people, they can also threaten national security. Countries such as Germany, Austria, Spain, France, Sweden, the U.S., and India have all tried different ways to deal with these issues. Some focus on strict laws, others on teaching people about online safety, and some on teamwork between governments and tech companies. But since the internet has no borders, countries acting alone is not enough. A cyberattack in one place can affect people everywhere. That's why we need a global policy that keeps the internet safe while protecting freedom and accountability.

The first step should be to create a Global Digital Security Accord led by the United Nations. This would help countries follow common rules for keeping the internet safe. For example, social media platforms could be required to delete illegal content within 24 hours, and also store digital evidence for 10 weeks. This would protect privacy and stop mass data tracking, while fake news is monitored during elections under court supervision. These models can guide the creation of global standards. Countries could also update its IT Acts and introduce new cybercrime laws that balance national independence with global responsibility.

Platform accountability is also essential. Social media and dating or matchmaking apps need stricter rules. They must provide transparency reports, show how algorithms work, and face liability if they fail to act against harmful content. Peru's idea of algorithmic transparency and fact-checking is very relevant. At the same time, encryption and secure infrastructure should be protected, ensuring privacy for users. A Digital Rights Charter can guarantee rights such as pseudonymity, privacy, and protection from disinformation or profiling.

To deal with cybercrime on a big scale, there should be an International Cybercrime Task Force. It would include national cyber teams (such as CERTs), a global regulator, and local state-level teams like India has. Real-time information-sharing between the government and private companies would help spot threats faster. The U.S. already does this with «resilience hubs», and India could try something similar. Another important part is education. Sweden's media literacy programmes show how teaching people about online safety can really help. Young people should learn how to spot fake news, stay away from scams, and keep their data safe. Global programmes could also teach schools and communities about good cyber habits.

Safeguards for apps and digital platforms must be mandatory. Dating and matchmaking apps especially should be required to verify users, store evidence securely, and prevent exploitation. All moderation must have judicial oversight to avoid misuse. The ideal cyber policy for India, and the world, must combine legal harmonisation, platform accountability, rights protection, and global cooperation. It should not only punish criminals but also empower citizens. If governments, private companies, and civil society work together, we can build a safe digital space where privacy, security, and democracy are respected.



CONCLUSION

As cybercrime grows across borders, no single country can tackle it alone. Harmonised global policies, strong national laws, accountable platforms, and informed citizens are all essential to secure the digital world. India, along with other nations, can benefit from aligning its laws with international standards while protecting digital rights. Through multi-stakeholder cooperation, education, and resilient infrastructure, it is possible to create a safer, more secure cyberspace that balances innovation with accountability and privacy. Ultimately, a united global approach is the key to defending individuals, businesses, and nations against the evolving threats of the digital age.

REFERENCES

- Abhishek, Aman (2023). The State Deputizing Citizens to Discipline Digital News Media: The Case of the IT Rules 2021 in India. *Digital Journalism*, 11(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2134163>
- Afina, Sevy Septiana & Rina Arum Prastyanti (2025). Personal Data Protection Analysis: Comparison of Indonesia, the United States as Federal Countries. *International Journal of Law, Crime and Justice*, 2(2), 245-259. <https://international.appihi.or.id/index.php/IJLCJ/article/view/583#:~:text=DOI%3A-,https%3A//doi.org/10.62951/ijlcj.v2i2.583,-KEYWORDS%3A%20Data>
- Aho, Brett & Roberta Duffield (2020). Beyond Surveillance Capitalism: Privacy, Regulation and Big Data in Europe and China. *Economy and Society*, 49(2), 187-212 <https://doi.org/10.1080/03085147.2019.1690275>
- Aïmeur, Esma (2015). Online Privacy: Risks, Challenges, and New Trends. In Javier Lopez; Indrajit Ray & Bruno Crispo (Eds.), *Risks and Security of Internet and Systems: CRiSIS 2014* (pp. 263-266). Cham: Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-3-319-17127-2_20
- Aldawood, Hussain & Geoffrey Skinner (2019). Reviewing Cyber Security Social Engineering Training and Awareness Programs - Pitfalls and Ongoing Issues. *Future Internet*, 11(3), 73. <https://doi.org/10.3390/fi11030073>
- Anderson, James (2011). The War on Privacy by Jacqueline Klosek / Privacy in Peril: How We Are Sacrificing a Fundamental Right in Exchange for Security and Convenience by James B. Rule [double review]. *Journal of Information Ethics*, 20(2), 126-130.
- Aslan, Ömer; Semih Serkant Aktuğ, Merve Ozkan-Okay, Abdulah Asim Yilmaz & Erhan Akin (2023). A Comprehensive Review of Cyber Security Vulnerabilities, Threats, Attacks, and Solutions. *Electronics*, 12(6). <https://doi.org/10.3390/electronics12061333>
- Bachmann, Sascha & Håkan Gunneriusson (2015). Russia's Hybrid Warfare in the East: The Integral Nature of the Information Sphere. *Georgetown Journal of International Affairs*, 16(Supplement), 198-211.
- Ban, Stephen E. (1973). Trojan horses. *Minerva*, 11(3), 285-289.

- Bantilan, Niels (2017). *Themis-ml: A Fairness-aware Machine Learning Interface for End-to-end Discrimination Discovery and Mitigation*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.1710.06921>
- Burwell, Sasha; Matthew Sample & Eric Racine (2017). Ethical Aspects of Brain Computer Interfaces: A Scoping review. *BMC Medical Ethics*, 18(60). <https://doi.org/10.1186/s12910-017-0220-y>
- Carr, Madeline (2016). Public-private Partnerships in National Cyber-security Strategies. *International Affairs*, 92(1), 43-62.
- Craufurd Smith, Rachael (2019). Fake News, French Law and Democratic Legitimacy: Lessons for the United Kingdom? *Journal of Media Law*, 11(1), 52-81. <https://doi.org/10.1080/17577632.2019.1679424>
- Durach, Flavia; Alina Bărgăoanu & Cătălina Nastasiu (2020). Tackling Disinformation: EU Regulation of the Digital Space. *Romanian Journal of European Affairs*, 20(1), 5-24.
- Ebert, Hannes (2020). Hacked IT superpower: How India Secures its Cyberspace as a Rising Digital Democracy. *India Review*, 19(4), 376-413. <https://doi.org/10.1080/14736489.2020.1797317>
- Elegbe, Ifeoluwa (2024). Cybercrime Legislation: A Comparative Analysis of Legal Frameworks, Policy Responses and Recommendations. *International Journal of Education and Social Science Research*, 7(2), 109-207. <https://doi.org/10.37500/IJESSR.2024.7211>
- Elsner, Mark; Grace Atkinson & Saadia Zahidi (2025). *Global Risks Report 2025*. Geneva: World Economic Forum.
- Fahey, Elaine (2024). The Evolution of EU-US Cybersecurity Law and Policy: On Drivers of Convergence. *Journal of European Integration*, 46(7), 1073-1088.
- Fernandez, Miriam & Harith Alani (2018). Online Misinformation: Challenges and Future Directions. In Pierre-Antoine Champin, Fabien Gandon and Lionel Médini (Eds.), *Companion Proceedings of the Web Conference 2018* (pp. 595-602). New York: ACM. <https://doi.org/10.1145/3184558.3188730>
- Frischlich, Lena & Edda Humprecht (2021). *Trust, Democratic Resilience, and the Infodemic*. Tel Aviv: Israel Public Policy Institute.

- Funke, Daniel (2021). Global Responses to Misinformation and Populism. Howard Tumber and Silvio Waisbord (Ed.), *The Routledge Companion to Media Disinformation and Populism* (pp. 449-458). London: Routledge.
- Gordon, Emma & Anil Seth (2024). Ethical Considerations for the Use of Brain-computer Interfaces for Cognitive Enhancement. *PLoS Biology*, 22(10). <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3002899>
- Gutierrez Mendoza, Anabel; Bhavini Desai; Claudia Peña Corona Rodriguez & Rita Barraza (2019). Privacy and Data Analytics in the Growing Digital Sphere. In Americas Conference on Information Systems (AMCIS) (Ed.), *Proceedings of the 25th Americas Conference on Information Systems*. Volume 3. Cancun: AMCIS.
- Han, Kirsten (2019). Big Brother's Regional Ripple Effect: Singapore's Recent «Fake News» Law, which Gives Ministers the Right to Ban Content They Do Not Like, May Encourage Other Regimes in Southeast Asia to Follow Suit. *Index on Censorship*, 48(3), 67-70. <https://doi.org/10.1177/0306422019858296>
- He, Danya (2020). Governing hate Content Online: How the Rechtsstaat Shaped the Policy Discourse on the NetzDG in Germany. *International Journal of Communication*, 14(1), 3746-3768.
- Heinl, Caitríona (2014). Regional Cybersecurity: Moving Toward a Resilient ASEAN Cybersecurity Regime. *Asia Policy*, 18(1), 131-159.
- Hong, Yu & Thomas Goodnight (2019). How to Think About Cyber Sovereignty: The Case of China. *Chinese Journal of Communication*, 13(1), 8-26. <https://doi.org/10.1080/17544750.2019.1687536>
- Jampani, Siva Krishna (2025). Cross-border Cybersecurity Collaboration - Building a Global Framework for Threat. *World Journal of Advanced Engineering Technology and Sciences*, 14(1), 102-115. <https://doi.org/10.30574/wjaets.2025.14.2.0034>
- Klein, Daniel V. (1992). «Foiling the Cracker»: A Survey of, and Improvements to, Password Security. *Programming and Computer Software*, 17(3), 5-14.
- Knuutila, Aleks; Lisa-Maria Neudert & Philip N. Howard (2022). Who is Afraid of Fake News? Modeling Risk Perceptions of Misinformation in 142 Countries. *Harvard Kennedy School Misinformation Review*, 3(3), 1-18. <https://doi.org/10.37016/mr-2020-97>

- Kohl, Uta (2022). Platform Regulation of Hate Speech - A Transatlantic Speech Compromise? *Journal of Media Law*, 14(1), 25-49. <https://doi.org/10.1080/17577632.2022.2082520>
- Kumar, Saurabh & Garima Bansal (2024). Digital Vulnerabilities: Cybersecurity Threats in India's Digital Transformation Journey. *ShodhKosh: Journal of Visual and Performing Arts*, 5(1), 704-710. <https://doi.org/10.29121/shodhkosh.v5.i1.2024.3726>
- Lilja, Jannie; Niklas Eklund & Ester Tottie (2024). Civic Literacy and Disinformation in Democracies. *Social Sciences*, 13(8). <https://doi.org/10.3390/socsci13080405>
- Lopez, Patricia (2019). Reinforcing Intersectional Inequality via the AMS Algorithm in Austria. In Critical Issues Proceedings (Ed.), *Critical Issues in Science, Technology and Society Studies. Proceedings of the 18th Annual STS Conference Graz 2019* (pp. 289-309). Graz: TU Graz Verlag doi.org.
- Maaß, Sabrina; Jil Wortelker & Armin Rott (2024). Evaluating the Regulation of Social Media: An Empirical Study of the German NetzDG and Facebook. *Telecommunications Policy*, 48(5). <https://doi.org/10.1016/j.telpol.2024.102719>
- Maynard, Andrew & Marissa Scragg (2019). The Ethical and Responsible Development and Application of Advanced Brain Machine Interfaces. *Journal of Medical Internet Research*, 21(10). <https://www.jmir.org/2019/10/e16321/>
- McKune, Sarah & Shazeda Ahmed (2018). Authoritarian Practices in the Digital Age: The Contestation and Shaping of Cyber Norms Through China's Internet Sovereignty Agenda. *International Journal of Communication*, 12(1), 3835-3855.
- Misra, Aadya & Mathew Chacko (2021). Square Pegs, Round Holes, and Indian Cybersecurity Laws. *International Cybersecurity Law Review*, 2(1), 57-64.
- Neumann, Terrence; Maria De-Arteaga & Sina Fazelpour, (2022). Justice in Misinformation Detection Systems: An Analysis of Algorithms, Stakeholders, and Potential Harms. In Charles Isbell and Seth Lazar (Eds.), *Proceedings of the 2022 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency (FAccT '22)* (pp. 1504-1515). Seoul: ACM. <https://doi.org/10.1145/3531146.3533205doi.org>
- Ó Fathaigh, Ronan; Judith & Rocco Bellanova (2021). Digital Platforms and the Digitisation of Government Surveillance. *AoIR Selected Papers of Internet Research*, 8(1), 1-15. <https://doi.org/10.5210/spir.v2021i0.12220>

- Özdan, Selman (2021). The Right to Freedom of Expression versus Legal Actions against Fake News: A Case Study of Singapore. In Alison MacKenzie, Jennifer Rose and Ibrar Bhatt (Eds.), *The Epistemology of Deceit in a Postdigital Era: Dupery by Design* (pp. 77-94). Cham: Springer Nature.
- Padden, Michaela & Andreas Öjehag-Pettersson (2021). Protected How? Problem Representations of Risk in the General Data Protection Regulation (GDPR). *Critical Policy Studies*, 15(4), 486-503. <https://doi.org/10.1080/19460171.2021.1927776>
- Patil, Sameer (2022). India's Cyber Security Landscape. In Anshuman Behera and Sitakanta Mishra (Eds.), *Varying Dimensions of India's National Security* (pp. 75-90). New Delhi: Springer.
- Pohlmann, Jens; Adrien Barbaresi & Peter Leinen (2023). Platform Regulation and «Overblocking» - The NetzDG discourse in Germany. *Communications*, 48(3), 395-419.
- Preetha, Shivanna; Punaganti Lalasa & R. Pradeepa, (2021). A Comprehensive Overview on Cybersecurity: Threats and Attacks. *International Journal of Innovative Technology and Exploring Engineering (IJITEE)*, 10(8), 98-106. <https://www.ijitee.org/portfolio-item/H92420610821/>
- Qiang, Xiao (2019). The Road to Digital Unfreedom: President Xi's Surveillance State. *Journal of Democracy*, 30(1), 53-67.
- Qudus, Lawal (2025). Cybersecurity Governance: Strengthening Policy Frameworks to Address Global Cybercrime and data Privacy Challenges. *International Journal of Science and Research Archive*, 14(1), 1146-1163. <https://doi.org/10.30574/ijrsra.2025.14.1.0225>
- Rahman N. A. A; I. H Sairi, N. A. M. Zizi & F. Khalid (2020). The Importance of Cybersecurity Education in School. *International Journal of Information and Education Technology*, 10(5), 1393-1398.
- Roy, Gitanjali (2026). Trojan War. *Encyclopedia Britannica*, 4 May. <https://www.britannica.com/event/Trojan-War>. Accessed 24 June 2026
- Sanfilippo, Madelyn Rose; Xiaohua Awa Zhu, Shengan Yang (2025). Sociotechnical Governance of Misinformation: An Annual Review of Information Science and Technology (ARIST) paper. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 76(1), 289-325. <https://doi.org/10.1002/asi.24953>

- Santos, Augusto; Regina Cazzamatta & Carlo José Napolitano (2025). Holding Platforms Accountable in the Fight Against misinformation: A Cross-national Analysis of State-established Content Moderation Regulations. *International Communication Gazette*, 87(8), 1-22. <https://doi.org/10.1177/17480485251348550>
- Shattock, Ethan (2023). Lies, Liability, and Lawful Content: Critiquing the Approaches to Online Disinformation in the EU. *Common Market Law Review*, 60(5), 1313-1348.
- Sittig, Dean & Hardeep Singh (2016). A Socio-technical Approach to Preventing, Mitigating, and Recovering from Ransomware Attacks. *Applied Clinical Informatics*, 7(2), 624-632. <https://www.thieme-connect.de/products/ejournals/abstract/10.4338/ACI-2016-04-SOA-0064>
- Sleem, Ahmed (2022). A Comprehensive Study of Cybersecurity Threats and Countermeasures: Strategies for Mitigating Risks in the Digital Age. *Journal of Cybersecurity and Information Management*, 1(2), 35-46. <https://doi.org/10.54216/JCIM.100204>
- Sumadinata, Widya Setiabudi (2023). Cybercrime and Global Security Threats: A Challenge in International law. *Russian Law Journal*, 11(3), 438-444.
- Tiwari, Sachin (2020). Cyber Crime Regulation, Challenges, and Response. In IGI Global (Ed.), *Handbook of Research on Digital Crime, Cyberspace Security, and Information Assurance* (pp. 412-431). Hershey: IGI Global.
- Van der Meer, Toni & Michael Hameleers (2024). Perceptions of Misinformation Salience: A Cross-country Comparison of Estimations of Misinformation Prevalence and Third-person Perceptions. *Information, Communication & Society*, 27(9), 575-596. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2024.2375256>
- Walker-Roberts, Steven; Mohammad Hammoudeh & Ali Dehghantanha (2018). A Systematic Review of the Availability and Efficacy of Countermeasures to Internal Threats in Healthcare Critical Infrastructure. *IEEE Access*, 6(1), 25167-25177. <https://ieeexplore.ieee.org/document/8320362>
- We Are Social (2024). *Digital 2024: 5 Billion Social Media Users*. <https://wearesocial.com/uk/blog/2024/01/digital-2024-5-billion-social-media-users/>
- Wright, Adam; Skye Aaron & David Bates (2016). The Big Phish: Cyberattacks Against U.S. Healthcare Systems. *Journal of General Internal Medicine*, 31(10), 1115-1118. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11606-016-3741-z>

CRIMEN ORGANIZADO Y VULNERACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN EL PERÚ: ANÁLISIS JURISPRUDENCIAL A PARTIR DEL CASO *LOS CUELLOS BLANCOS DEL PUERTO*

ORGANISED CRIME AND HUMAN RIGHTS VIOLATIONS IN PERU: A JURISPRUDENTIAL ANALYSIS BASED ON THE *LOS CUELLOS BLANCOS DEL PUERTO* CASE

Jordan Sendón

Ministerio Público Fiscalía de la Nación¹

Resumen: Este artículo examina cómo la criminalidad organizada, cuando se infiltra en las instituciones del sistema de justicia, se convierte en una amenaza directa para el Estado constitucional y para los derechos fundamentales. A partir del caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*, se analiza cómo esta red logró capturar espacios clave del Poder Judicial y del extinto Consejo Nacional de la Magistratura, con la consecuente afectación no solo de procesos individuales sino también de la confianza pública en la justicia. El estudio revisa el uso de técnicas especiales de investigación —en particular, las interceptaciones telefónicas— y su papel para revelar la estructura y funcionamiento de la organización. Se muestra, además, que la eficacia de estas herramientas solo conserva legitimidad cuando opera

¹ Cuarta fiscalía provincial especializada en violencia contra la mujer y los miembros del grupo familiar de Lima.

bajo controles estrictos de legalidad, proporcionalidad y respeto al debido proceso. El análisis incorpora elementos jurisprudenciales y criterios de convencionalidad para evaluar la validez de la prueba y los límites del poder punitivo en contextos de criminalidad compleja. En conjunto, el artículo propone que el enfrentamiento al crimen organizado requiere firmeza operativa, pero también un respeto inquebrantable por las garantías que sostienen la democracia constitucional, evitando que la excepcionalidad se convierta en regla y que la lucha anticorrupción derive en prácticas cercanas al derecho penal del enemigo.

Palabras clave: crimen organizado, derechos humanos, debido proceso, interceptaciones telefónicas, Cuellos Blancos del Puerto

Abstract: This article examines how organised crime, when it infiltrates the institutions of the justice system, becomes a direct threat to the constitutional state and to fundamental rights. Drawing on the *Los Cuellos Blancos del Puerto* case, it analyses how this criminal network succeeded in capturing key positions within the Judiciary and the now-defunct National Council of the Magistracy, affecting not only individual proceedings but also public trust in the justice system. The study reviews the use of special investigative techniques —particularly wiretapping— and their role in revealing the structure and functioning of the organisation. It further demonstrates that the effectiveness of these tools retains legitimacy only when operating under strict controls of legality, proportionality, and respect for due process. The analysis incorporates jurisprudential elements and conventionality criteria to assess the validity of evidence and the limits of punitive power in contexts of complex criminality. Overall, the article proposes that confronting organised crime requires operational firmness, but also an unwavering respect for the guarantees that sustain constitutional democracy, preventing exceptionality from becoming the norm and ensuring that the fight against corruption does not give rise to practices akin to enemy criminal law.

Keywords: Organised crime, Human Rights, Due Process, Wiretapping, *Cuellos Blancos del Puerto*

1. INTRODUCCIÓN: MÁS ALLÁ DE LA VIOLENCIA, UN ASALTO INSTITUCIONAL

El crimen organizado representa una amenaza estructural para el Estado constitucional de derecho. Su impacto no se limita a la afectación de la seguridad ciudadana o del orden público, sino que penetra y erosiona los cimientos mismos de la democracia, particularmente el sistema de administración de justicia. Este fenómeno atenta contra la estabilidad institucional y compromete la confianza ciudadana en la imparcialidad y eficacia de las instituciones encargadas de impartir justicia.

El presente artículo parte de una premisa central: el crimen organizado no solo transgrede la legalidad penal, sino que atenta contra el propio entramado institucional y las garantías ciudadanas esenciales. De ahí que el examen crítico de la jurisprudencia sea fundamental para identificar avances, retrocesos y vacíos en la protección de las víctimas indirectas —la ciudadanía en su conjunto— y para evaluar el uso de herramientas como la figura del colaborador eficaz, la interceptación de las comunicaciones telefónicas y otras técnicas especiales de investigación, cuya aplicación debe equilibrarse siempre con el respeto irrestricto a los derechos humanos.

En este escenario, la defensa y la protección de los derechos humanos constituyen límites infranqueables frente al poder punitivo del Estado, así como principios rectores indispensables para toda política criminal legítima. La tensión entre la necesidad de enfrentar con eficacia al crimen organizado y la obligación de salvaguardar los derechos fundamentales se agudiza en contextos de excepcionalidad, donde los márgenes de actuación estatal tienden a ampliarse.

En ese sentido el presente trabajo tiene como objetivo examinar esta tensión a partir del rol articulador que cumple la jurisprudencia nacional, como mecanismo que busca armonizar la eficacia procesal con la integridad constitucional. Se tomará como eje de análisis el caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*, en tanto paradigma de cómo el enfrentamiento al crimen organizado puede poner a prueba los límites

del Estado de derecho y la vigencia plena de las garantías procesales. Porque, si en nombre de la justicia permitimos que se vulneren los derechos fundamentales, habremos ganado batallas contra el crimen, pero perdido la guerra por la democracia.

Finalmente, este artículo propone conclusiones y una reflexión final con enfoque en derechos humanos que permitan enfrentar, con eficacia y legitimidad, casos complejos de criminalidad organizada en nuestro país. Estos lineamientos buscan articular la inteligencia operativa —conjunto de acciones y técnicas especializadas orientadas a recolectar, procesar y analizar información relevante para detectar, prevenir y desarticular estructuras de crimen organizado, pero sin exceder los límites legales y constitucionales— con un marco sólido de controles judiciales, parlamentarios y de convencionalidad, con el fin de evitar que las medidas excepcionales propias de estos contextos se normalicen y devengan en un «derecho penal del enemigo», que, bajo la excusa de la peligrosidad, erosione los valores y los principios que sostienen a un Estado democrático de derecho.

2. DESARROLLO

Conceptualmente, se parte de la definición establecida por la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional del año 2000, la cual sostiene que una organización criminal está compuesta por tres o más personas, estructuradas de forma no aleatoria (aunque no necesariamente jerárquica), con cierta durabilidad en el tiempo, que cometen delitos graves² con el propósito de obtener beneficios económicos o materiales. Esta fórmula conceptual permite comprender la lógica instrumental y la racionalidad delictiva detrás de estas organizaciones.

Y entrando de lleno en el objeto de análisis, se examinará un caso paradigmático de criminalidad organizada con un profundo impacto institucional en el Perú: el

² De conformidad con lo desarrollado en el acuerdo plenario 2-2024/CIJ-112 f. j. 27.

caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*. Esta red delictiva, inicialmente asentada en la Corte Superior de Justicia del Callao, expandió progresivamente su influencia hasta alcanzar las más altas instancias del sistema de justicia, incluyendo a la Corte Suprema de Justicia —particularmente a través de la Segunda Sala Penal Transitoria presidida por el exmagistrado César Hinostroza Pariachi— y al extinto Consejo Nacional de la Magistratura (CNM).

La organización criminal no se limitaba a la comisión aislada de delitos, sino que operaba con un carácter sistemático y planificado, orientado a capturar y controlar los nodos clave del aparato judicial. Sus integrantes ejecutaban conductas subsumibles, principalmente, en delitos contra la Administración Pública y corrupción de funcionarios, con el propósito último de acumular poder político-judicial, influencias y beneficios económicos ilícitos.

Su estructura se configuró como una macroorganización delictiva funcional, articulada mediante alianzas estratégicas entre redes más o menos autónomas, pero coordinadas entre sí para lograr objetivos comunes. Estas redes, actuando de manera sincronizada, llegaron a ejercer *de facto* funciones propias del aparato de justicia, entre las que destacan:

- La administración de justicia mediante la emisión de resoluciones judiciales parcializadas y orientadas a favorecer intereses particulares.
- El control operativo y burocrático de la estructura judicial, influyendo en el funcionamiento interno de despachos, salas y áreas administrativas.
- La designación, la ratificación y el ascenso de jueces y fiscales, así como de otros funcionarios judiciales, vulnerando de manera estructural los principios constitucionales de imparcialidad, independencia y legalidad.

En este marco, su *modus operandi* se caracterizó por dos dinámicas principales que le permitieron expandirse y consolidarse como una macroorganización criminal. La primera, basada en la oferta y demanda de un «producto ilícito» singular: el tráfico del poder derivado de las funciones públicas en el sistema de administración de justicia. Este intercambio ilícito se materializaba en la «hipoteca

de voluntades» de aspirantes a magistrados, jueces en ejercicio o personas con capacidad de influir en decisiones judiciales, quienes ofrecían su imparcialidad o independencia a cambio de nombramientos, ascensos o ratificaciones. Tal compromiso no era meramente declarativo, sino que implicaba una adhesión activa a los fines del colectivo, quebrantando de forma deliberada el deber de independencia externa.

La segunda dinámica residía en su capacidad de expansión a través de la captación sistemática de jueces y fiscales para integrarlos a la red, ofreciendo como moneda de cambio nombramientos, ascensos, ratificaciones e influencias dentro del propio sistema judicial. Esta estrategia permitió que las redes criminales insertas en la Corte Superior de Justicia del Callao, el Consejo Nacional de la Magistratura y la Corte Suprema consolidaran un sistema mercantil de poder propio, capaz de subordinar la función jurisdiccional a intereses ilícitos.

Este fenómeno no solo revela la capacidad del crimen organizado para infiltrarse y cooptar instituciones del más alto nivel, sino que también expone una de sus facetas más peligrosas: la captura institucional, entendida como la subordinación de las estructuras del Estado a intereses particulares ilícitos. Frente a este tipo de criminalidad compleja, el derecho penal y procesal penal no pueden limitarse a la aplicación tradicional de sus normas. Se requieren mecanismos normativos, procesales y jurisprudenciales que permitan desarticular redes con alto nivel de sofisticación, pero siempre bajo estrictos controles de constitucionalidad y convencionalidad, de modo que el combate contra la corrupción y la criminalidad organizada no termine por erosionar los mismos valores y derechos fundamentales que el Estado está llamado a proteger.

Por lo que, *motu proprio*, el caso *Los Cuellos Blancos del Puerto* constituye un laboratorio jurídico y político que obliga a reflexionar sobre la tensión entre eficacia represiva y salvaguarda de garantías procesales y sobre cómo el sistema de justicia puede —o no— resistir los embates de organizaciones criminales con capacidad de actuar desde dentro del propio Estado.

En ese sentido, resultan especialmente relevantes, en el marco de la persecución penal del crimen organizado, los siguientes derechos fundamentales:

- El derecho al debido proceso
- El derecho de defensa

En este contexto, el derecho al debido proceso se erige como la piedra angular que legitima cualquier actuación punitiva del Estado. No basta con disponer de leyes y procedimientos técnicamente eficaces para desarticular una red criminal; es indispensable que cada decisión —desde la autorización de un allanamiento hasta la imposición de una medida cautelar— se adopte con pleno respeto a las garantías procesales reconocidas en la Constitución y en los tratados internacionales de derechos humanos.

Ello implica, en primer lugar, que toda persona sea juzgada por un tribunal competente, independiente e imparcial, en estricto respeto al principio del juez natural, el cual cobra especial relevancia cuando se enfrenta a macroorganizaciones criminales capaces de influir o capturar estructuras judiciales, como ocurrió en el caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*. Asimismo, exige que las fases de investigación y enjuiciamiento se desarrollen dentro de plazos razonables, que las imputaciones estén debidamente motivadas y que se otorgue a la defensa la oportunidad real y efectiva de conocer, acceder y controvertir la prueba recabada en su contra. Solo así se evita que la excepcionalidad invocada para combatir al crimen organizado derive en detenciones arbitrarias, prórrogas indefinidas de prisión preventiva o en la vulneración de la seguridad jurídica.

En estrecha conexión, el derecho de defensa no se agota en la presencia formal de un abogado, sino que comprende la asistencia técnica especializada —incluyendo peritos, traductores o intérpretes—, el derecho a interrogar testigos, a proponer medios de prueba y a impugnar actos o resoluciones viciadas de forma o fondo. En contextos de alta complejidad, este derecho exige que la defensa pueda someter a control judicial la legalidad, la proporcionalidad y la pertinencia de la evidencia, especialmente cuando proviene de técnicas especiales de investigación.

En procesos como el de Los Cuellos Blancos del Puerto, donde la prueba incluye interceptaciones telefónicas, declaraciones de colaboradores eficaces y registros

documentales vinculados a actos de corrupción judicial, se vuelve imprescindible garantizar la plena capacidad de la defensa para cuestionar:

- La obtención de la prueba, asegurando que se haya cumplido con autorización judicial previa, motivación suficiente y alcance proporcional;
- La credibilidad, la consistencia y la corroboración independiente de testimonios obtenidos bajo beneficios procesales; y
- La cadena de custodia y autenticidad de las evidencias documentales y electrónicas.

Solo un control estricto de estos elementos impide que la lucha contra redes criminales de alto nivel se convierta en un escenario donde la excepcionalidad justifique la erosión de garantías fundamentales, preservando así el equilibrio entre eficacia penal y legitimidad constitucional.

En este punto resulta pertinente recordar la advertencia doctrinal de Günther Jakobs sobre el denominado derecho penal del enemigo, según la cual existe el riesgo de que el Estado sancione a las personas no por los hechos cometidos, sino por la peligrosidad que se les atribuye, flexibilizando o suprimiendo garantías bajo el pretexto de neutralizar amenazas graves. En el contexto de la criminalidad organizada, esta tentación es especialmente fuerte. Por ello, la respuesta institucional debe reafirmar —y no debilitar— los valores constitucionales y garantizar que incluso frente a las amenazas más sofisticadas el Estado actúe siempre dentro de los márgenes que aseguran la justicia y la dignidad de todas las personas.

Con lo antes dicho, es claro que, en el marco de la lucha contra el crimen organizado, las interceptaciones telefónicas se constituyen en una herramienta de investigación de alto valor para desentrañar comunicaciones internas, coordinar operativos complejos y vincular a los investigados con hechos ilícitos. No obstante, su uso incide directamente sobre derechos fundamentales, en especial el derecho a la intimidad y el secreto de las comunicaciones, consagrados en el artículo 2, inciso 10, de la Constitución Política del Perú.

Por esa razón, la intervención y el registro de comunicaciones solo pueden ser legítimos si cuentan con autorización judicial previa, debidamente motivada, sustentada en indicios razonables de actividad delictiva, ajustada a los principios de proporcionalidad y necesidad, y limitada en el tiempo. La inobservancia de estos requisitos no solo priva de valor probatorio a la información obtenida, sino que genera una afectación grave e irreparable a derechos constitucionales, lo que compromete la validez y la legitimidad del proceso penal.

Un ejemplo paradigmático de este instrumento en la investigación penal es el caso de la filtración de información derivada de la interceptación de audios vinculados a la organización criminal Los Cuellos Blancos del Puerto. Las grabaciones permitieron evidenciar el rol de diversos integrantes en actos de corrupción sistémica dentro del Poder Judicial y el entonces Consejo Nacional de la Magistratura.

De las interceptaciones se desprendió, entre otros, que:

- Verónica Esther Rojas Aguirre actuó como enlace entre altos miembros de la organización —Walter Ríos Montalvo, César Hinostroza Pariachi y Guido Águila Grados— para asegurar posicionamientos estratégicos y favorecer futuros ascensos en la judicatura, además de facilitar apropiaciones ilícitas de fondos mediante la emisión irregular de vales de movilidad.
- Franz Pavel Rosas Pino intervino en la agilización indebida de procesos judiciales de interés para particulares, recibiendo pagos ilícitos, así como en la tramitación preferente de expedientes penales a favor de terceros, en coordinación con otros miembros de la red.
- Juan Antonio Eguez Beltrán buscaba y captaba justiciables dispuestos a pagar sobornos para obtener resoluciones favorables, conectándolos con jueces afines a la organización.
- Fernando Alejandro Seminario Arteta solicitó beneficios judiciales en causas propias a cambio de contraprestaciones económicas.

- Antonio Camayo Valverde fungió de intermediario y organizador de reuniones para concretar acuerdos ilícitos entre empresarios y magistrados, asegurando el pago de sumas de dinero y otros beneficios.
- José Luis Cavassa Roncalla operó como gestor político, influyendo en nombramientos y designaciones clave.
- Roger Martín Martínez Alegría elaboraba resoluciones a medida de intereses particulares y daba trámite preferente a procesos judiciales, garantizando la continuidad de su cargo.

La revelación de estas conductas no habría sido posible sin la utilización de interceptaciones telefónicas autorizadas judicialmente, que, en este caso, cumplieron un rol determinante en la acreditación de la existencia, la estructura y la operatividad de la organización criminal. Sin embargo, el uso de este mecanismo exige un escrupuloso respeto por las garantías constitucionales, pues, de lo contrario, el Estado arriesga convertir una herramienta legítima de persecución penal en un instrumento de vulneración de derechos.

Esto demuestra que, cuando se aplican conforme a la ley, las interceptaciones telefónicas permiten no solo identificar a los miembros de una organización criminal, sino también mapear sus vínculos, *modus operandi* y finalidades ilícitas. Ello habilita a la fiscalía a sustentar cargos con mayor solidez, pero también nos obliga a transitar hacia un análisis más amplio sobre la admisibilidad, la valoración y los límites de la prueba obtenida mediante este medio especial de investigación.

Por otro lado, garantizar un espacio efectivo de contradicción respecto de las pruebas obtenidas mediante técnicas especiales de investigación resulta esencial para preservar la igualdad de armas en el proceso penal y para impedir que la lucha contra la criminalidad organizada se convierta en un instrumento de represión selectiva. El principio de contradicción no es una formalidad procesal, sino un elemento sustantivo de la justicia penal: sin él, la prueba pierde legitimidad y la condena pierde validez constitucional.

En definitiva, el respeto irrestricto al debido proceso y al derecho de defensa no constituye un obstáculo para la eficacia de la persecución penal; por el contrario,

es la condición que le otorga legitimidad, sostenibilidad y fuerza jurídica. Solo así se evita que el poder punitivo del Estado derive en arbitrariedad y se refuerza la confianza ciudadana en el sistema de justicia, confianza que, en contextos de macrocriminalidad, suele encontrarse gravemente erosionada.

El fenómeno del crimen organizado —y particularmente el caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*— enfrenta al Estado de derecho a un dilema ineludible:

- De un lado, la necesidad urgente de contar con herramientas idóneas para penetrar y desarticular organizaciones criminales sofisticadas que, como en este caso, se habían infiltrado en el núcleo mismo del aparato judicial.
- Del otro, la obligación inquebrantable de salvaguardar los principios y garantías que constituyen el núcleo de la democracia constitucional.

En este marco, nuestra norma adjetiva contempla técnicas especiales de investigación y estas han probado su efectividad para rastrear flujos ilícitos, identificar jerarquías internas y asegurar evidencias cruciales.

En el caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*, estas herramientas se aplicaron de forma combinada:

- Interceptaciones telefónicas judicializadas, que revelaron la existencia de redes de favores ilícitos, manipulación de nombramientos y resoluciones judiciales preacordadas, todo lo cual permitió identificar roles, vínculos y beneficiarios.
- Colaboradores eficaces, cuya información corroboró la estructura jerárquica, los mecanismos de captación de jueces y fiscales, así como las operaciones económicas destinadas a financiar la red de corrupción.
- Técnicas de seguimiento y control de activos, que aportaron trazabilidad a los beneficios ilícitos obtenidos por los integrantes de la organización.

No obstante, la potencia operativa de estas técnicas conlleva un riesgo jurídico latente: la consolidación de un «derecho penal del enemigo»³, donde la persecución de la criminalidad sirva de pretexto para relativizar o suprimir derechos fundamentales. Este peligro se acentúa cuando, bajo el argumento de la excepcionalidad, se extienden plazos de prisión preventiva, se limita el acceso a la prueba o se omiten los controles judiciales de proporcionalidad y necesidad.

Por ello, el reto central es claro: combatir al crimen organizado con inteligencia y eficacia, pero sin sacrificar los cimientos constitucionales que sostienen al propio Estado que se pretende defender.

Los instrumentos indispensables para enfrentar estructuras criminales de alta complejidad deben combinar:

- Técnicas de inteligencia orientadas a mapear la red y anticipar sus movimientos.
- Investigación encubierta, incluyendo agentes especiales o agentes encubiertos que documenten internamente la cadena de mando, el *modus operandi* y los contactos internacionales. Este recurso requiere protocolos estrictos de seguridad para proteger la vida e integridad de los agentes, así como autorización y supervisión judicial permanente, con el fin de que la prueba conserve plena validez procesal.
- Control y seguimiento de activos ilícitos, con el objetivo de cortar las fuentes de financiamiento y limitar la capacidad operativa de la organización.

En el caso analizado, la sinergia entre interceptaciones, delaciones corroboradas y análisis patrimonial no solo permitió sustentar la hipótesis fiscal, sino también visibilizar cómo una red criminal, incrustada en las más altas instancias judiciales,

³ Günther Jakobs desarrolló el concepto de derecho penal del enemigo para describir aquellas disposiciones que sancionan a una persona no por el delito efectivamente cometido, sino por la peligrosidad que se le atribuye. En este modelo, el castigo se justifica no por la lesión real de un bien jurídico, sino por la anticipación punitiva frente a una amenaza percibida, lo que permite sancionar incluso sin la comisión material de un hecho ilícito (Jakobs & Cancio Meliá, 2003, p. 56).

puede desnaturalizar la función jurisdiccional y convertirla en un instrumento al servicio de intereses privados.

Por ello, la experiencia del caso *Los Cuellos Blancos del Puerto* confirma que las técnicas especiales de investigación son imprescindibles para enfrentar al crimen organizado; pero también demuestra que su legitimidad depende de un control constitucional estricto, que garantice la igualdad de armas, el respeto irrestricto al debido proceso y la plena vigencia del derecho de defensa. Solo así es posible pasar del combate coyuntural a la construcción de una justicia penal sólida, inmune a la tentación de sacrificar libertades en nombre de la seguridad.

En última instancia, el auténtico equilibrio entre eficacia penal y protección de los derechos humanos se alcanza cuando las autoridades conjugan el uso de herramientas investigativas avanzadas con un sólido sistema de controles institucionales. Dicho sistema debe incluir la supervisión parlamentaria, el control de convencionalidad inspirado en la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la fiscalización por órganos independientes, capaces de evaluar no solo la legalidad, sino también la proporcionalidad y la necesidad de cada medida adoptada.

En el caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*, esta premisa cobra especial relevancia: las interceptaciones telefónicas judicializadas, la colaboración eficaz y el análisis patrimonial permitieron develar la operatividad de una macroestructura criminal que, infiltrada en las más altas esferas del Poder Judicial y el extinto Consejo Nacional de la Magistratura, controlaba nombramientos, direccionaba resoluciones judiciales y captaba magistrados a través de sobornos y beneficios indebidos. Sin embargo, la eficacia probatoria de estos mecanismos solo fue posible porque se ejecutaron bajo autorizaciones judiciales motivadas, con cadena de custodia garantizada y dentro de los plazos establecidos por ley.

Este enfoque no debilita los valores constitucionales, sino que los refuerza. La respuesta estatal frente a redes criminales tan sofisticadas debe ser firme, pero al mismo tiempo jurídicamente escrupulosa, para que la persecución no derive en arbitrariedad ni erosione la confianza ciudadana. Así, la sociedad recibe la certeza de que, incluso frente a amenazas estructurales contra la institucionalidad,

el Estado actuará siempre dentro de los estrechos márgenes que garantizan la justicia, la legalidad y la dignidad de todas las personas.

En consecuencia, corresponde ahora analizar cómo estos parámetros de control se proyectan específicamente sobre la valoración de la prueba obtenida mediante interceptaciones telefónicas. La relevancia de este examen radica en que, si bien estas técnicas constituyen herramientas de alto valor estratégico para desarticular organizaciones criminales, su ejecución afecta directamente derechos fundamentales como la intimidad y el secreto de las comunicaciones, reconocidos en el artículo 2 inciso 10 de la Constitución y en el artículo 11 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

El análisis de su admisibilidad procesal no puede reducirse a una simple verificación formal de la autorización judicial; exige constatar que dicha autorización haya sido emitida por un juez competente, con motivación suficiente, basada en indicios razonables de actividad delictiva y sujeta a un alcance temporal limitado. Este control no es un formalismo: garantiza que la intervención solo se justifique cuando otras medidas menos invasivas resulten ineficaces, cumpliendo así con el principio de proporcionalidad en su triple dimensión de idoneidad, necesidad y proporcionalidad estricta.

Igualmente relevante es verificar que la recolección y el tratamiento de la información se hayan realizado conforme a estándares constitucionales e internacionales. Esto implica asegurar la integridad de la cadena de custodia, la protección de datos ajenos al objeto de la investigación y la exclusión de aquellas conversaciones que carezcan de pertinencia penal. De no cumplirse estos requisitos, la prueba no solo perdería valor probatorio, sino que su uso podría acarrear la nulidad del proceso e incluso responsabilidad internacional del Estado por violación de derechos humanos.

En el caso *Los Cuellos Blancos del Puerto*, el uso extensivo de interceptaciones judicializadas fue determinante para exponer las redes de corrupción que vinculaban a magistrados, empresarios y operadores políticos. No obstante, la legitimidad de dichas pruebas no deriva únicamente de su utilidad en el

esclarecimiento de los hechos, sino de que fueron obtenidas dentro de un marco de estricta legalidad, con autorización judicial motivada, control de plazos y supervisión fiscal.

Por lo que la valoración de interceptaciones telefónicas exige un control judicial y constitucional riguroso, pues su carácter intrusivo las convierte en una de las herramientas más susceptibles de abuso. La lucha contra el crimen organizado solo es compatible con un Estado de derecho si estas medidas excepcionales se aplican con límites claros, transparencia en su ejecución y plena garantía del principio de proporcionalidad. Solo así se asegura que el combate a la corrupción y a la criminalidad compleja no se convierta en un pretexto para erosionar los derechos que constituyen la esencia misma de la democracia constitucional.

En ese sentido la historia de Los Cuellos Blancos del Puerto no es únicamente la crónica de un entramado criminal que operó en las alturas del Poder Judicial peruano. Es, sobre todo, un recordatorio de que la corrupción organizada es capaz de mutar, adaptarse y anidar en los propios cimientos de la justicia. Frente a ello, la respuesta no puede ser un derecho penal sin frenos ni contrapesos, porque un Estado que sacrifica garantías en nombre de la eficacia termina perdiendo aquello que dice proteger.

La democracia constitucional no se defiende con atajos, sino con convicciones firmes: toda investigación debe ser tan sólida en su prueba como impecable en su respeto a la dignidad humana. La verdadera victoria contra el crimen organizado no está en el número de condenas obtenidas, sino en demostrar, caso por caso, que incluso frente a sus amenazas más sofisticadas, el Estado peruano es capaz de ejercer todo su poder sin renunciar a la justicia, la legalidad y los derechos que nos definen como sociedad.

3. CONCLUSIONES

- La lucha contra el crimen organizado exige un marco de control institucional robusto, que incluya supervisión judicial efectiva, fiscalización parlamentaria

y control de convencionalidad, garantizando que ninguna medida excepcional se convierta en regla.

- Las interceptaciones telefónicas, si bien son herramientas investigativas de alta eficacia, deben estar sometidas a límites estrictos de proporcionalidad, motivación judicial suficiente y salvaguardas de la intimidad, pues de lo contrario se corre el riesgo de nulidad probatoria y vulneración grave de derechos.
- El caso Los Cuellos Blancos del Puerto demuestra la necesidad de un sistema de administración de justicia blindado frente a la captura institucional, mediante reformas que fortalezcan los mecanismos de selección, ratificación y control de magistrados, reduciendo espacios de discrecionalidad susceptibles de corrupción.
- El respeto al debido proceso y al derecho de defensa no es un obstáculo para la eficacia penal, sino su condición de legitimidad y sostenibilidad. La persecución penal sin garantías erosiona la confianza ciudadana y debilita las bases de la democracia constitucional.
- El riesgo del «derecho penal del enemigo» es real, especialmente en contextos de alta presión mediática y social. Por ello, la proporcionalidad, la temporalidad y el control externo de las medidas son esenciales para evitar que la excepción se normalice.

4. REFLEXIÓN FINAL

El desarrollo de este análisis ha permitido integrar, desde una perspectiva crítica, los elementos fácticos y jurídicos más relevantes del caso *Los Cuellos Blancos del Puerto* con un marco teórico y normativo que pone en el centro la tensión entre eficacia punitiva y garantías fundamentales. Este ejercicio no solo evidencia la utilidad de aplicar el control de convencionalidad y la jurisprudencia constitucional en la valoración de pruebas complejas —como las interceptaciones telefónicas—, sino que también reafirma la importancia de que cada herramienta de investigación opere bajo parámetros claros de legalidad y respeto a los derechos humanos.

El presente artículo busca aportar a la discusión académica y práctica sobre cómo enfrentar la criminalidad organizada en el Perú sin que ello suponga sacrificar el núcleo duro del Estado de derecho. Además, lo expuesto, más allá de una crítica y una advertencia, es al mismo tiempo una hoja de ruta para que las instituciones persigan el delito y lo hagan con el más alto estándar de justicia y legitimidad.

REFERENCIAS

- Carrasco Freitas, Marlos (2025). *Caso «Cuellos Blancos del Puerto»: Poder Judicial ordena levantar el secreto de las comunicaciones al ministro de Justicia Eduardo Arana*, 30 de enero. <https://www.infobae.com/peru/2025/01/30/caso-cuellos-blancos-del-puerto-pj-ordeno-levantar-secreto-de-las-comunicaciones-al-ministro-de-justicia-eduardo-arana/>
- Jakobs, Günther & Manuel Cancio Meliá (2003). *Derecho penal del enemigo*. Navarra: Thomson Civitas, Cuadernos Civitas.
- Naciones Unidas (2000). *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos*. <https://www.unodc.org/unodc/es/organized-crime/intro/UNTOC.html>

PARTE IV

RESPUESTAS SOCIALES, NORMATIVAS Y JUDICIALES FRENTE AL CRIMEN ORGANIZADO EN LA ACTUALIDAD

PART IV

SOCIAL, NORMATIVE AND JUDICIAL RESPONSES TO ORGANISED CRIME TODAY

DE LA «ASOCIACIÓN ILÍCITA» A LA «ORGANIZACIÓN CRIMINAL»: LA EVOLUCIÓN NORMATIVA EN LA LUCHA CONTRA LA CRIMINALIDAD ORGANIZADA EN EL PERÚ

FROM «UNLAWFUL ASSOCIATION» TO «CRIMINAL ORGANISATION»: THE NORMATIVE EVOLUTION IN THE FIGHT AGAINST ORGANISED CRIME IN PERU

Raúl Pariona

Pontificia Universidad Católica del Perú

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen: Este artículo examina la evolución de la normativa peruana en la lucha contra la criminalidad organizada, con énfasis en la transición que se ha dado desde el delito de «asociación ilícita para delinquir» hacia el actual delito de «organización criminal», actualmente tipificado en el artículo 317 del Código Penal peruano. Esta transformación ha recibido una fuerte influencia de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, también conocida como la Convención de Palermo. El análisis logra identificar un problema que subyace a toda la evolución legislativa del artículo 317 CP: la falta de determinación del concepto de organización criminal, algo que ha terminado generando una aplicación excesivamente amplia y, en muchos casos, hasta arbitraria del tipo penal. Durante el año 2024 se realizó una reforma del artículo 317 que incorpora nuevos elementos típicos con la intención de precisar mejor el concepto. Sin embargo, estas modificaciones han desatado un intenso debate

sobre su coherencia con los estándares internacionales, particularmente con las exigencias que establece la Convención de Palermo. Esta problemática es abordada en el presente artículo.

Palabras clave: derecho penal, criminalidad organizada, organización criminal, Convención de Palermo, desarrollo legislativo

Abstract: This article examines the evolution of Peruvian legislation in the fight against organised crime, with particular attention to the transition from the offense of «unlawful association for criminal purposes» to the current offense of «criminal organisation», now codified in Article 317 of the Peruvian Penal Code. This transformation has been strongly influenced by the United Nations Convention against Transnational Organized Crime, also known as the Palermo Convention. The analysis identifies an underlying problem running throughout the entire legislative evolution of Article 317 of the Penal Code: the lack of a precise definition of the concept of criminal organisation, which has ultimately led to an excessively broad and, in many cases, arbitrary application of the criminal provision. In 2024, a reform of Article 317 was carried out, incorporating new constituent elements with the aim of better defining the concept. However, these amendments have triggered an intense debate regarding their coherence with international standards, particularly with the requirements established by the Palermo Convention. This issue is addressed throughout the present article.

Keywords: Criminal Law, Organised Crime, Criminal Organisation, Palermo Convention, Legislative Development

1. INTRODUCCIÓN

La criminalidad organizada representa uno de los problemas más relevantes para nuestras sociedades actuales. Esta forma de criminalidad, relativamente nueva, se distingue porque ha dejado atrás la ejecución individual de delitos, optando más bien por instrumentalizar estructuras complejas que están conformadas por múltiples agentes, cada uno con roles bien definidos y jerarquizados. Estas «empresas criminales» no solo generan una mayor lesividad para los bienes

jurídicos fundamentales de la sociedad, sino que también llegan a socavar las bases mismas del Estado de derecho.

Un hito realmente importante en el desarrollo de la respuesta penal internacional lo marca la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional del año 2000, conocida como la Convención de Palermo. Este tratado internacional ha resultado fundamental para impulsar el desarrollo normativo de las legislaciones nacionales, incluida la peruana.

En el caso peruano, la influencia de la Convención de Palermo se puede ver claramente en cómo ha evolucionado el artículo 317 del Código Penal y en nuestra Ley contra el Crimen Organizado (ley 30077). Hemos pasado de la tradicional figura de la «asociación ilícita» hacia lo que ahora se configura como un delito de «organización criminal». Sin embargo, este desarrollo legislativo no ha estado exento de dificultades, pues se advierten problemas que siguen latentes y un debate que aún está pendiente, el cual se ha reabierto a raíz de las recientes modificatorias.

Este artículo busca analizar cuál es el estado actual de la regulación del delito de organización criminal en el Perú e identificar los principales problemas que enfrenta la legislación. El análisis comienza abordando la relevancia que tiene la Convención de Palermo y cómo ha influido en nuestro ordenamiento jurídico. Después, se expone cómo ha sido la evolución normativa nacional del delito de organización criminal. Finalmente, se analizan los principales problemas que presenta la regulación vigente, con énfasis en la indeterminación del concepto de organización criminal y en el debate sobre la compatibilidad de nuestra legislación con los estándares internacionales.

2. LA CRIMINALIDAD ORGANIZADA Y LA CONVENCIÓN DE PALERMO

La criminalidad organizada ha representado un verdadero desafío para los paradigmas tradicionales del derecho penal y esto ha obligado a buscar respuestas

normativas que realmente puedan enfrentar la complejidad y el alcance transnacional del problema. Las organizaciones criminales no funcionan como la delincuencia común —que suele caracterizarse por acciones individuales o casos esporádicos de delincuencia—, sino que operan más bien con lógicas empresariales, mantienen jerarquías bien definidas y llegan a tener el poder suficiente para controlar sectores formales de la economía e incluso socavar las bases mismas del Estado.

El derecho penal clásico, que se construyó fundamentalmente sobre el principio de responsabilidad individual, terminó siendo claramente insuficiente para enfrentar las sofisticadas estructuras de la criminalidad organizada que comenzaron a emerger con mucha fuerza a finales del siglo XX. Esta limitación no pasó desapercibida ni para los Estados ni para la doctrina penal especializada de aquella época. Como acertadamente señalan Blanco Cordero y García de Paz (2002, p. 3), estas organizaciones delictivas funcionan bajo una lógica empresarial que les da la capacidad de desenvolverse simultáneamente en los ámbitos legal e ilegal, logrando tal grado de influencia que pueden llegar a afectar de manera significativa sectores enteros de la actividad económica, social e incluso política.

Lo que realmente marca la diferencia entre las organizaciones criminales y la delincuencia común tiene que ver, precisamente, con que las primeras cuentan con una estructura y jerarquía definidas, algo que les otorga una capacidad de operación mucho mayor. Sobre este punto, Faraldo Cabana (2012, p. 234) destaca que el peligro de estas organizaciones radica en que facilitan la realización de los planes criminales, lo cual genera una mayor posibilidad de éxito y hace factible la impunidad de los agentes. No estamos hablando de organizaciones improvisadas: operan mediante una división de funciones bastante precisa, con una administración estratégica de recursos, expansión territorial y maximización de ganancias ilícitas, elementos que en conjunto garantizan su permanencia y crecimiento. Además, el poder que van acumulando les permite evadir el sistema de justicia y lograr que sus miembros queden impunes. Ante esta problemática, como destaca García Cervero (2019, p. 19), se ha venido generando una respuesta penal que no se limita al ámbito nacional, sino que ha promovido el desarrollo de instrumentos internacionales.

La respuesta internacional a esta problemática se consolidó con la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (2000), conocida como Convención de Palermo. Este instrumento marcó un hito al establecer, por primera vez, un marco jurídico integral contra el crimen organizado. Entre sus disposiciones, destaca la conceptualización del «grupo delictivo organizado» en su artículo 2, el cual se sirve de las características que fueron reconocidas previamente por la criminología (Rodríguez Olave, 2022, p. 220). Se define a un grupo delictivo organizado como una estructura de tres o más personas, existente durante un tiempo y que actúa concertadamente con el fin de cometer uno o más delitos graves para obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro de orden material. En efecto, el acierto de la Convención de Palermo consiste en que, al definir a la organización criminal, se concentra en elementos básicos comunes a los diversos grupos criminales, prescindiendo de su origen o los objetivos que posean (Rubio, 2001, p. 100). Esta definición se convirtió en el parámetro para los Estados miembros, instándolos no solo a tipificar de forma autónoma la participación en estas estructuras, sino también a adoptar mecanismos de cooperación internacional. La influencia de este modelo en los ordenamientos internos, incluido el peruano, ha sido decisiva para el desarrollo normativo en la lucha contra el crimen organizado.

El Perú formalizó su adhesión a la Convención de Palermo mediante la resolución legislativa 27527 del 5 de octubre de 2001, asumiendo así el compromiso internacional de fortalecer su marco jurídico contra la criminalidad organizada. Este hito ejerció una influencia determinante en la evolución del tipo penal del artículo 317 del Código Penal y en la ley 30077, donde se aprecia claramente la incorporación de los estándares internacionales establecidos en dicho instrumento. La relevancia de la Convención de Palermo para nuestro país es tal que incluso recientemente se ha suscitado una controversia sobre la compatibilidad de las recientes reformas del artículo 317 CP con los estándares internacionales contenidos en esta convención.

3. LA EVOLUCIÓN NORMATIVA DEL DELITO DE ORGANIZACIÓN CRIMINAL EN EL PERÚ

Las legislaciones nacionales han dado respuesta al problema de la criminalidad organizada a través de diversas formas, siendo las principales (según Silva Sánchez, 2003, pp. 1069-1070) la tipificación de conductas frecuentemente cometidas por estas organizaciones, la introducción de una agravante por «organización» y el delito de pertenencia a la organización criminal. En el caso peruano, se ha recurrido a las tres formas de respuesta legislativa, destacando la última toda vez que se ha transitado del tradicional delito de «asociación ilícita» al nuevo delito de «organización criminal». Este desarrollo legislativo no ha sido meramente nominal, sino que ha implicado sustanciales modificaciones, todo ello bajo la creciente influencia de estándares internacionales como la Convención de Palermo del año 2000.

La incorporación de un delito autónomo que sancione anticipadamente la conformación de un grupo delictivo orientado a cometer otros delitos no es de reciente data. Sobre el particular, Zúñiga Rodríguez (2016, p. 49) identifica que existía el delito de asociación ilícita en el Código Penal español de 1882, que tuvo gran influencia en Latinoamérica. Sin embargo, en nuestro país, como apunta Prado Saldarriaga (2019a, p. 63), no se advierte una tipificación autónoma en los códigos penales de 1863 y 1924, sino que en dichos cuerpos normativos solo se preveían disposiciones que, de forma indirecta, aludían a la comisión de ciertos delitos en el contexto de grupos criminales.

El desarrollo normativo peruano en materia de criminalidad organizada tuvo su primer hito significativo con la promulgación del Código Penal de 1991, que introdujo en su artículo 317 la figura de «agrupación ilícita». Este tipo penal inicial adoptó una estructura sencilla, configurándose por la mera pertenencia a una agrupación de dos o más personas con finalidad delictiva. Las modificaciones posteriores mediante la ley 28355 (2004) y el decreto legislativo 982 (2007) se limitaron esencialmente a cambios nominales, sustituyendo la denominación por «asociación ilícita», más acorde con la terminología en el derecho comparado. Este enfoque inicial, que aún se vinculaba a las figuras tradicionales de la asociación

ilícita, era notoriamente insuficiente para comprender la complejidad estructural y el *modus operandi* de las organizaciones criminales modernas.

Un punto de inflexión en nuestro marco normativo se produjo con la promulgación de la ley 30077 en 2013, marcada por la influencia de la Convención de Palermo. Esta norma introdujo un concepto moderno de organización criminal, pero limitado para fines investigativos y procesales, toda vez que los presupuestos típicos del artículo 317 del CP no habían variado sustantivamente. No obstante, la entrada en vigor de la ley 30077 constituye el inicio del camino que tomaría nuestra legislación en materia de criminalidad organizada. Como explica Zúñiga Rodríguez (2016, p. 52), este periodo refleja la transición desde los tradicionales delitos de asociación ilícita hacia figuras más sofisticadas acordes con la realidad de las organizaciones criminales modernas.

La verdadera consolidación del modelo actual del delito de organización criminal se produjo el 27 de octubre de 2016 con el decreto legislativo 1244. A través de esta modificatoria, se reemplazó definitivamente el delito de «asociación ilícita» por el de «organización criminal». Este cambio legislativo no fue meramente nominal, sino que implicó un cambio sustancial en la estructura típica del tipo penal del artículo 317 CP. Se exigía la concurrencia de tres o más integrantes, una estructura de la organización, la permanencia temporal y la distribución funcional de roles. Adicionalmente, se tipificó el delito de «banda criminal» para sancionar a los grupos criminales que carecían de algunos de los presupuestos de una organización criminal, pero que, de igual manera, sobre la base de un grupo criminal, representaban un riesgo importante para la sociedad.

En este marco ha sido importante el aporte de los tribunales de justicia con pronunciamientos orientados a consolidar la interpretación de la nueva normativa. Destacó particularmente el acuerdo plenario 01-2017-SPN del 5 de diciembre de 2017, expedido por el Pleno Jurisdiccional de la Sala Penal Nacional y Juzgados Penales Nacionales, el cual precisó que la organización criminal se caracteriza por cinco elementos esenciales: a) personal, referido a la integración por tres o más personas; b) temporal, concerniente al carácter estable o permanente de la organización; c) teleológico, relativo al desarrollo futuro de un programa criminal;

d) funcional, que implica la designación o reparto de roles entre los integrantes; y e) estructural, entendido como el componente normativo que articula y cohesiona todos los demás elementos. Posteriormente, estos criterios interpretativos fueron ratificados y consolidados mediante pronunciamientos de la Corte Suprema de Justicia tales como los recaídos en el recurso de nulidad 1802-2018-Lima (2019) y la apelación 06-2018-1-Lima (2018).

Este recorrido demuestra cómo el legislador peruano y la jurisprudencia han ido abandonando progresivamente el modelo tradicional de asociación ilícita, para adoptar un concepto de organización criminal acorde con los estándares internacionales y las exigencias de la realidad delictiva moderna.

Recientemente, se ha generado un importante debate en el Perú en torno al delito de organización criminal, producto de las sucesivas modificaciones introducidas por la ley 32108 del 9 de agosto de 2024 y la ley 32138 del 19 de octubre de 2024. La primera de estas normas incorporó como requisito adicional para la configuración del tipo penal la finalidad de la comisión de delitos con una pena mayor a los seis años y «controlar la cadena de valor de una economía o mercado ilegal, para obtener un beneficio económico», elementos que buscaban restringir el ámbito de aplicación del delito. Sin embargo, esta modificación generó fuertes críticas que llevaron a su reformulación mediante la segunda ley mencionada, la que modificó los dos elementos por los siguientes: a) la obtención de un beneficio económico u otro de orden material como finalidad de la organización, y b) la exigencia de que la finalidad de la organización criminal sea la comisión de delitos sancionados con una pena mínima no menor a cinco años.

4. PROBLEMAS DEL DELITO DE ORGANIZACIÓN CRIMINAL (ARTÍCULO 317 DEL CÓDIGO PENAL)

La legislación penal peruana ha tenido un notable desarrollo en el tratamiento de esta criminalidad. Se ha transitado de un modelo tradicional del delito de «asociación ilícita» hacia la tipificación del delito de «organización criminal». Asimismo, en el ámbito procesal se ha erigido una ley especial para su tratamiento

(ley 30077). Estas reformas que han tenido lugar a lo largo de los años son la respuesta desde el Estado a los peligros que importa esta forma de criminalidad. No obstante, esta evolución normativa no ha sido pacífica, sobre todo en los últimos años, cuando se advierten problemas relevantes para una aplicación de esta legislación en el marco de la justicia penal de un Estado democrático de derecho.

4.1. La indeterminación del concepto de «organización criminal»

Un problema fundamental en la lucha contra la criminalidad organizada reside en la falta de una conceptualización de lo que constituye una «organización criminal». La importancia de esta definición radica en que determina el objeto sobre el cual se construye la política criminal estatal. Si bien la codelincuencia no es un fenómeno nuevo, la particularidad de las organizaciones criminales modernas consiste en su estructura jerarquizada y su finalidad de cometer delitos de manera sistemática, lo que trasciende la mera conjunción espontánea de personas.

La determinación de los presupuestos normativos que configuran una organización criminal ha representado un desafío constante en nuestro país. El artículo 317 del Código Penal ha sido el epicentro de esta problemática al evidenciar una evolución conceptual que no ha alcanzado aún la claridad necesaria. Inicialmente, nuestro sistema penal carecía de un tipo penal específico para la organización criminal. Se empleaba en su lugar la figura de la asociación ilícita. No obstante, pese a no contar con un delito de organización criminal, empleaba el concepto como circunstancia agravante en delitos como robo, hurto, secuestro, entre otros. Esta ambigüedad se acentuó con la ley 30077 que, si bien empleaba el concepto de «organización criminal» en su artículo 2, no incorporaba un tipo penal en sentido estricto (Oré Sosa, 2019, p. 101). La definición establecida constituía más bien una «definición de términos» para los fines de dicha ley (Prado Saldarriaga, 2019b, p. 344). En virtud de dicha norma, se establecía un concepto de organización criminal aplicable exclusivamente para fines investigativos y procesales, mientras que en el ámbito del derecho sustantivo se mantenía vigente el delito de asociación ilícita.

La reforma introducida por el decreto legislativo 1244 del 27 de octubre de 2016 marcó un hito al substituir la asociación ilícita por la organización criminal como delito en el artículo 317 del Código Penal. En virtud de esta reforma, en adelante, los presupuestos típicos del delito de «organización criminal» serían: a) la pluralidad de tres o más personas, b) la estructura organizada, c) la estabilidad temporal de la organización, d) la distribución de roles y e) que la organización se oriente a la comisión de delitos. El esfuerzo por delimitar el ámbito de aplicación de la norma resultó acertado, puesto que, como refiere Cancio Meliá (2008, p. 83), no cualquier agrupación puede ser considerada una organización criminal, sino que debe contar con un componente estructural considerable, lo cual la convierte precisamente en una amenaza para el Estado. En ese sentido, con estos nuevos elementos típicos, se buscaba definir sustantivamente qué grupos delictivos por sí mismos constituían un riesgo para el Estado, apartándose claramente de los meros supuestos de codelinuencia. Posteriormente, estos presupuestos fueron afianzados por los pronunciamientos de la jurisprudencia nacional.

No obstante, la aplicación práctica de estos criterios reveló serias dificultades, lo que derivó en un uso extensivo e indiscriminado de la figura de organización criminal en casos donde no correspondían a su naturaleza. Se aplicó incorrectamente la figura de la organización criminal a investigaciones por delitos cometidos al interior de empresas, partidos políticos o entidades de la Administración Pública. Respecto a estos supuestos, en la doctrina enfatiza Llobet Anglè que «un colectivo previamente existente no se convierte en criminal por ser simplemente acusado de la comisión de uno o, incluso, varios delitos conexos con aquel» (2020, p. 179). No basta con que se cometa un delito dentro de una organización de personas para convertirse en su totalidad en una organización criminal. Asimismo, en el Perú se observa un uso distorsionado de la figura de organización criminal en investigaciones por delitos comunes con pluralidad de personas, con el único objetivo de ampliar los plazos de investigación. En efecto, dado que la ley procesal peruana (artículo 342 CPP) permite que las investigaciones por organización criminal puedan durar treinta y seis meses, ampliables incluso por igual tiempo para casos excepcionales, se ha acudido indebidamente al expediente fácil de «etiquetar» las investigaciones por delitos comunes con pluralidad de agentes como delitos de organización criminal para posibilitar un mayor tiempo de

investigación, lo que afecta la garantía del plazo razonable y distorsiona el uso de la figura de la organización criminal. En suma, el abuso de la aplicación de la figura la organización criminal desnaturalizó la finalidad original de la norma, concebida internacionalmente para combatir grupos altamente peligrosos.

En respuesta a estas prácticas indebidas, las recientes reformas de 2024 introdujeron elementos típicos adicionales que restringían la aplicación del delito de organización criminal. La primera modificación añadía que la organización delictiva debería tener por finalidad la comisión de delitos con una pena mayor a los seis años y el control de cadenas de valor en mercados ilegales. Posteriormente, la segunda modificatoria estableció que la organización delictiva debería tener por finalidad la comisión de delitos con una pena igual o mayor a cinco años en su extremo mínimo y perseguir la obtención de un beneficio económico o de orden material, siendo estos los presupuestos adicionales vigentes hasta la fecha. Estas modificaciones, sin embargo, han generado nuevos debates sobre su compatibilidad con los estándares internacionales que trataremos en el siguiente acápite.

Como conclusión preliminar podemos observar que la definición de los presupuestos normativos del delito de organización criminal —los alcances de su concepto— ha sido uno de los problemas más relevantes con que se ha enfrentado nuestro ordenamiento jurídico. Esta dificultad se manifiesta con claridad en la evolución del artículo 317 del Código Penal peruano, que evidencia una persistente indeterminación conceptual de la figura de la organización criminal.

4.2. Sobre la compatibilidad con la Convención de Palermo

Las recientes modificatorias del artículo 317 del Código Penal peruano han generado un debate desde distintas aristas. Uno de los tópicos en el que se ha puesto el acento ha sido su compatibilidad con los estándares internacionales de lucha contra la criminalidad organizada de la Convención de Palermo. La controversia se centra en los tres elementos normativos que fueron modificados: el control de una cadena de valor en mercados ilegales, la restricción de los delitos

que pueden ser cometidos por la organización y la finalidad de obtención de beneficio económico o material. A continuación, analizaremos cada uno de estos elementos.

El elemento relativo al «control de una cadena de valor de una economía ilegal» fue incorporado al tipo penal en agosto de 2024 mediante reforma legislativa, pero posteriormente eliminado en octubre del mismo año. Durante su vigencia, este requisito fue objeto de severas críticas por su imprecisión conceptual y por presuntamente vulnerar el principio de taxatividad. El Primer Juzgado de Investigación Preparatoria Nacional, en la resolución 3, en el expediente 203-2024-23, del 16 de octubre de 2024, señaló que dicha norma «adolecería de una adecuada técnica legislativa, ya que habría empleado conceptos jurídicos indeterminados», lo que constituiría una inobservancia de «uno de los criterios rectores del principio de legalidad, a saber, la noción de certeza». Asimismo, en la doctrina nacional, Apaza Mamani (2024, pp. 53-54) señaló que, a través de esta modificatoria, la norma incurría en un caso de infrainclusión, toda vez que se dejaban fuera organizaciones criminales cuya finalidad no era estrictamente económica. Ahora bien, aunque en su momento el elemento generó controversia, en la actualidad ya no forma parte del tipo penal vigente.

El segundo elemento incorporado en la reforma establece como requisito que la organización criminal tenga por finalidad la obtención de un beneficio económico u otro de orden material. Esta precisión normativa constituye un acierto del legislador nacional. Desde una perspectiva criminológica, la criminalidad organizada opera bajo una lógica empresarial; es decir, las organizaciones requieren recursos económicos constantes para garantizar su permanencia y expansión. Esta característica identificada en el plano criminológico ha sido reconocida en el literal a, artículo 2 de la Convención de Palermo, referido a la definición de «grupo delictivo organizado». En consecuencia, la inclusión de este elemento en el artículo 317 del Código Penal peruano no solo se ajusta al marco internacional, sino que refleja adecuadamente la naturaleza económica que caracteriza a las organizaciones criminales modernas.

El debate sobre compatibilidad con la Convención de Palermo se centra en la restricción de delitos aplicables al tipo penal de organización criminal. Inicialmente, la norma permitía su aplicación a cualquier delito del ordenamiento jurídico, lo cual contribuyó al abuso en su utilización. Las reformas sucesivas restringieron los delitos a los cuales se podía vincular el tipo penal de organización criminal. Primero, en agosto de 2024, se estableció que debían ser delitos con penas superiores a seis años y, posteriormente, en octubre de 2024, se fijó el umbral a delitos con una pena mínima igual o mayor a cinco años, siendo ese el vigente hasta la fecha. Este criterio para delimitar los delitos aplicables contrasta con el estándar de la Convención de Palermo, que considera en su artículo 2 como delitos graves aquellos sancionados con al menos cuatro años de privación de libertad.

La discrepancia entre el parámetro nacional (cinco años) y el estándar internacional (cuatro años) es evidente. Sin embargo, la no adopción del criterio de cuatro años no constituye *per se* una incompatibilidad con el tratado internacional ni justifica la inaplicación de la ley por parte de los tribunales de justicia. Esto ha sido destacado por la propia Corte Suprema de Justicia (2024) en la casación 453-2022-Nacional, donde indica que la conceptualización del «delito grave» «no necesariamente debe ser exactamente igual al previsto internacionalmente, destinado al delito de organización criminal transnacional», en alusión a la discrepancia entre el extremo mínimo de cinco años del artículo 317 del Código Penal y el mínimo de los cuatro años previsto en la Convención de Palermo. Y, en consecuencia, destaca el mismo tribunal en la apelación 371-2024/Corte Suprema, que las modificaciones realizadas al delito de organización criminal constituyen «una norma vigente y ha sido emitida dentro de la prerrogativa constitucional de configurar la tipicidad delictiva que corresponde al legislador parlamentario» (Corte Suprema de Justicia, 2024b).

En efecto, corresponde al legislador considerar las pautas de la Convención de Palermo y definir, conforme a los principios que rigen nuestro ordenamiento jurídico y nuestra realidad social, los presupuestos para sancionar a las organizaciones criminales. La configuración actual del delito de organización criminal exige que los delitos fines deben tener una pena no menor a cinco años

en su extremo mínimo. Esta es la norma *lege lata* y, como tal, debe ser aplicada en los procesos en trámite, tal como lo ha reconocido la propia Corte Suprema de Justicia.

Ahora bien, *de lege ferenda*, es posible discutir respecto a la idoneidad de este parámetro que se ha fijado en el artículo 317 del Código Penal. En esta discusión se ha señalado que el criterio vigente —delitos con pena igual o mayor a cinco años— excluye figuras delictivas que podrían ser cometidas por organizaciones criminales como la estafa agravada, la colusión simple, algunas formas de cohecho, entre otros. Esta observación es válida. Podrían discutirse fórmulas que permitan comprender otros delitos que son objeto del accionar de las organizaciones criminales. No obstante, entretanto, cabe destacar que nuestra legislación contempla también el delito de banda criminal (artículo 317-B), figura diseñada para cubrir supuestos de criminalidad organizada que no cumplen todos los requisitos de una organización criminal.

En suma, la reforma acontecida en nuestro país en torno a limitar y restringir la figura de la organización criminal es acertada. Las organizaciones criminales no se constituyen para cometer cualquier clase de delitos, sino de cierta entidad. Una fórmula genérica y amplia como la contemplada originalmente habilitaba a que cualquier clase de delito cometido con intervención de una pluralidad de agentes sea considerada un caso de organización criminal. Un claro abuso de esta fórmula legal. El fundamento de la sanción de la mera existencia de estas estructuras criminales radica precisamente en que buscan cometer delitos graves, lo cual pone en riesgo a la seguridad pública. Si bien con el criterio vigente se excluyen figuras delictivas que deberían ser consideradas, resultaría un retroceso volver al estadio anterior donde cualquier delito podía ser cometido por una organización criminal. La tarea en adelante es lograr mejores fórmulas legales que permitan acercarnos al siempre buscado equilibrio entre seguridad, respeto de garantías y eficacia.

5. CONCLUSIÓN

La regulación del delito de organización criminal en el Perú ha experimentado cambios importantes desde su primera formulación como asociación ilícita hasta su configuración actual. Pese a los avances normativos, incluyendo su adaptación a los estándares de la Convención de Palermo, persisten problemas significativos que repercuten en la efectividad de la lucha contra la criminalidad organizada. La falta de una definición clara y precisa ha llevado al abuso de la figura de la organización criminal. Las recientes modificatorias permiten avanzar en una aplicación más adecuada y justa de esta legislación. El desafío actual busca lograr un equilibrio entre la necesidad de combatir eficazmente estas estructuras criminales y el respeto a los principios fundamentales de la justicia penal.

REFERENCIAS

- Apaza Mamani, Hugo (2024). La reforma del delito de organización criminal: un caso de legislación «infraincluyente». *Gaceta Penal & Procesal Penal*, 182, 51-54.
- Blanco Cordero, Isidoro & Isabel Sánchez García de Paz (2000). Principales instrumentos internacionales (de Naciones Unidas y la Unión Europea) relativos al crimen organizado: la definición de la participación en una organización criminal y los problemas de aplicación de la ley penal en el espacio. *Revista Penal*, 6, 3-14.
- Cancio Meliá, Manuel (2008). El injusto de los delitos de organización: Peligro y significado. En Manuel Cancio Meliá y Jesús María Silva Sánchez (coords.), *Delitos de organización* (pp. 15-84). Buenos Aires: Editorial B de F.
- Corte Suprema de Justicia de la República del Perú (2018). *Apelación 06-2018-1-Lima*, 7 de noviembre.
- Corte Suprema de Justicia de la República del Perú (2019). *Recurso de nulidad 1802-2018-Lima*, 13 de mayo.
- Corte Suprema de Justicia de la República del Perú (2024a). *Casación 453-2022-Nacional*, 24 de noviembre.
- Corte Suprema de Justicia de la República del Perú (2024b). *Apelación 371-2024/Corte Suprema*, 27 de noviembre.

- Faraldo Cabana, Patricia (2012). *Asociaciones ilícitas y organizaciones criminales en el Código Penal español*. Madrid: Tirant lo Blanch.
- García Caveró, Percy (2019). *La lucha contra la criminalidad organizada en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Poder Judicial del Perú.
- Llobet Angli, Mariona (2020). Miembros y colaboradores de organizaciones criminales —en especial, terroristas—: ¿Quién es qué y quién no es? *InDret*, 4, 172-225.
- Oré Sosa, Eduardo (2019). La organización criminal. *Gaceta Penal & Procesal Penal*, 123, 97-107.
- Pleno Jurisdiccional de la Sala Penal Nacional y Juzgados Penales Nacionales (2017). *Acuerdo plenario 01-2017-SPN*, 5 de diciembre.
- Prado Saldarriaga, Víctor Roberto (2019a). Delitos de organización criminal en el Código Penal peruano. *Revista Oficial del Poder Judicial*, 9(11), 53-91. <https://doi.org/10.35292/ropj.v9i11.3>
- Prado Saldarriaga, Víctor Roberto (2019b). *Lavado de activos y organizaciones criminales en el Perú*. Lima: Idemsa.
- Primer Juzgado de Investigación Preparatoria Nacional (2024). Resolución 3, expediente 203-2024-23, 16 de octubre.
- Rodríguez Olave, Giovanna Yahaira (2022). Sobre la organización criminal y la participación en la banda criminal: ¿Podemos distinguir entre ambos delitos? *Ius et veritas*, 64, 216-227. <https://doi.org/10.18800/iusetveritas.202201.012>
- Rubio, Mauricio (2001). La Convención de Palermo contra la delincuencia organizada. *Cuadernos de la Guardia Civil. Revista de Seguridad Pública*, 25, 93-101.
- Silva Sánchez, Jesús María (2003). ¿«Pertenencia» o «intervención»? Del delito de «pertenencia a una organización criminal» a la figura de la «participación a través de la organización» en el delito. En Emilio de Toledo y Ubieta, Manuel Gurdíel Sierra y Emilio Cortés Bechiarelli (coords.), *Estudios penales en recuerdo del profesor Ruiz Antón* (pp. 1069-1096). Madrid: Tirant lo Blanch.
- Zúñiga Rodríguez, Laura (2016). El concepto de organización criminal de la Ley N.º 3007 sobre crimen organizado y el delito de asociación ilícita en el art. 317: Una difícil relación. En Laura Zúñiga Rodríguez (dir.), *Ley contra el crimen organizado (Ley N.º 30077): aspectos sustantivos, procesales y de ejecución penal* (pp. 33-78). Lima: Instituto Pacífico.

EVOLUCIÓN NORMATIVA DEL DELITO DE ORGANIZACIÓN CRIMINAL EN LA LEGISLACIÓN PERUANA FRENTE A LAS NUEVAS ESTRUCTURAS CRIMINALES

NORMATIVE EVOLUTION OF THE CRIME OF CRIMINAL ORGANIZATION IN PERUVIAN LEGISLATION IN THE FACE OF NEW CRIMINAL STRUCTURES

Iderson Pituy

Ministerio Público del Distrito Fiscal de Junín

Resumen: A lo largo de la historia, la humanidad ha convivido con la delincuencia, lo que ha motivado que el Estado regule y sancione estos delitos para evitar su proliferación y extensión, con la finalidad de proteger los derechos fundamentales de las personas. Sin embargo, en esta última década se ha intensificado la delincuencia organizada, lo que ha derivado en la regulación normativa —en la legislación peruana, en el artículo 317 del Código Penal de 1991—, que, en un inicio, la denominó agrupación ilícita, luego, asociación ilícita, y actualmente, organización criminal. Esta regulación normativa busca enfrentar delitos de toda naturaleza: la extorsión, el secuestro, el sicariato, la ciberdelincuencia, la corrupción de funcionarios, entre otros. Asimismo, dichas organizaciones forman nuevas estructuras criminales para evitar ser descubiertas y, en consecuencia, lograr la impunidad. Además, la actual regulación no logra repelerlas, debido a las constantes modificatorias que se efectúan sobre este tipo penal. El presente artículo, que sustenta las distintas modificatorias efectuadas al delito de organización criminal y su repercusión, propone alternativas en el

trabajo conjunto entre el Poder Judicial, el Ministerio Público y la Policía, mediante el uso de técnicas especiales de investigación, con la finalidad de proteger los derechos humanos y combatir la delincuencia organizada que tiene alcance mundial.

Palabras clave: organización criminal, estructuras criminales, técnicas especiales de investigación

Abstract: Throughout history, humanity has coexisted with crime, prompting the State to regulate and punish criminal conduct in order to prevent its proliferation and expansion, with the aim of protecting individuals' fundamental rights. However, over the last decade, organised crime has intensified, leading to its legal regulation in Peruvian legislation, specifically under Article 317 of the 1991 Criminal Code. Initially referred to as an illicit group, later as an illicit association, and currently as a criminal organisation, this legal framework seeks to address crimes of various kinds, including extortion, kidnapping, contract killing, cybercrime, and corruption of public officials, among others.

At the same time, these organisations continuously develop new criminal structures to avoid detection and thereby secure impunity. Furthermore, the current legal framework has proven ineffective in deterring such organisations, largely due to the frequent amendments made to this criminal offence. This article examines the various legislative amendments introduced to the offence of criminal organisation and their implications. It also proposes alternatives based on coordinated efforts among the Judiciary, the Public Prosecutor's Office, and the Police through the use of special investigative techniques, with the objective of protecting human rights and combating organized crime, a phenomenon with global reach.

Keywords: Criminal Organisation, Criminal Structures, Special Investigative Techniques

1. EL CRIMEN ORGANIZADO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Tal como señala Prado Saldarriaga (2019b, p. 349), la criminalidad organizada se extiende a toda latitud y en la actualidad es frecuente mencionar, en nuestro mundo globalizado, a un fenómeno delictivo de contornos graves y características inusuales, al que se designa genéricamente como criminalidad organizada. En este contexto, ante el crecimiento de las diversas formas de organizarse de la delincuencia a escala global, las Naciones Unidas han implementado convenciones internacionales, tales como la Convención de Viena de 1988 (contra el tráfico de sustancias psicotrópicas y estupefacientes), la Convención de Palermo de 2000 (contra la criminalidad transnacional) y la Convención de Mérida de 2003 (contra la corrupción), sin dejar de lado el Convenio de Budapest de 2001 (Convenio sobre la ciberdelincuencia).

Ahora bien, es preciso mencionar algunos países donde se ha consolidado la delincuencia organizada. Según Chávez Cotrina (2020, pp. 69-88), el crimen organizado en Italia es conocido como la mafia siciliana, la Camorra y la Cosa Nostra; incluso existen innumerables películas sobre ellas (la más famosa es *El padrino*, de 1972, protagonizada por Marlon Brando y que narra la historia de una familia italiana que se muda a EE.UU. con fines delincuenciales, a la vez que nos muestra la violencia con que actuaban dichas organizaciones). Esta violencia se hizo palpable cuando el 23 de mayo de 1992 fue asesinado, en Sicilia, el juez Giovanni Falcone, quien investigaba a las mafias que estaban azotando a la sociedad italiana. Para lograr su propósito, utilizaba lo que en el Perú se conoce como colaboración eficaz. Sin duda alguna, la muerte del magistrado marcó un antes y un después en la lucha contra el crimen organizado en Europa. Por otro lado, en Japón, está la Yakuza, que es el término con el que se conoce dentro de sus territorios a las organizaciones criminales vinculadas, en un principio, a las federaciones deportivas y asociaciones de comerciantes ambulatorios. La más antigua probablemente sea el Aizu Kotetsu-kai, asentado en Kioto y fundado en la década de 1870.

Otra organización criminal reconocida es la mafia rusa, que, de acuerdo con De Miguel Arteaga, citado por Chávez Cotrina (2020, pp. 91-92), ha evolucionado

hasta adquirir la estructura y el funcionamiento que la caracterizan y hacen de ella una de las más notorias y relevantes organizaciones con actividades productivas desarrolladas —en su origen, al menos— en el lado opuesto a la norma. De este modo, se trata del conjunto de grupos criminales cuyo alcance se expande a nivel internacional y cuya sede es la propia Rusia o, incluso, las demás antiguas repúblicas soviéticas (Moldavia, Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiyán, Armenia, Georgia, Turkmenistán, Tayikistán, Uzbekistán, Kirguistán, Kazajistán, Lituania, Letonia y Estonia).

También resulta importante destacar las organizaciones criminales instaladas en Guatemala, Honduras y El Salvador, países azotados por la Mara Salvatrucha, que son pandillas bien estructuradas cuyas actividades ilícitas están vinculadas al tráfico de drogas, la extorsión y toda clase de delitos violentos. Del mismo modo, el crimen organizado en México opera a través de cárteles, como el de Sinaloa, Chapo Guzmán, Jalisco Nueva Generación, de Juárez, del Golfo, de los Beltrán Leyva y de Los Zetas. En esta misma línea aparecen el Cártel de Medellín (liderado por el fallecido Pablo Escobar), en Colombia, el Primer Comando Capital-PCC de Brasil y el Tren de Aragua (originado en Venezuela y expandido luego a todo América Latina). Sobre este último, Rísquez (2023) menciona que inició su actividad delictiva desde el Centro Penitenciario Aragua y que, al fusionarse con otros grupos criminales, se expandió y lleva a cabo más de veinte actividades ilícitas, que le generan renta: tráfico ilícito de drogas, obtención de oro, tráfico de personas, entre otras. Actualmente opera desde Costa Rica, Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú.

Sin duda, el fenómeno de la delincuencia reviste cada vez más gravedad y ha podido proyectarse gracias a la globalización y la tecnología. En este caso, ya estamos frente a organizaciones criminales transnacionales, que, debido a su alcance, afectan los derechos fundamentales de miles de personas que exigen vivir en un mundo de paz y tranquilidad.

2. ESTRUCTURA DEL CRIMEN ORGANIZADO

Según Chávez Cotrina (2020, p. 43), el concepto de delincuencia organizada fue empleado por primera vez en 1929, por el criminólogo estadounidense John Ladesco, para referirse a todas las actuaciones ilícitas de las múltiples mafias en Estados Unidos.

Por su parte, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) define a la delincuencia como una empresa delictiva continua que trabaja de manera racional para sacar provecho de actividades ilícitas que, a menudo, tienen gran demanda pública (Sherloc, s.f., módulo 1). Su existencia continua se mantiene mediante la corrupción de funcionarios públicos y el uso de la intimidación, las amenazas y la fuerza para proteger sus operaciones.

Lo señalado en el literal «a» del artículo 2 de la Convención de Palermo define a la delincuencia organizada transnacional como un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material, conforme lo descrito en Chávez Cotrina (2020, pp. 44 y 45).

El mismo autor precisa que se debe tener en cuenta que un grupo delictivo organizado debe tener las siguientes características: estructura, pluralidad de agentes, existencia indeterminada, concertación y la comisión de delitos graves. Asimismo, define al crimen organizado o delincuencia organizada como aquella actividad que realiza un grupo de sujetos que se encuentran jerárquicamente organizados, con una estructura sólida y cuya finalidad es cometer delitos graves para obtener un beneficio económico o material.

Entretanto, Jaime-Jiménez y Castro Moral (2010, p 177), sobre la base del documento Enfopol 161/1994, enfatizan lo señalado por la Unión Europea al establecer los once criterios para delimitar el concepto de crimen organizado: a) colaboración de más de dos personas, b) distribución de tareas, c) actuación continuada o por tiempo prolongado, d) utilización de formas de disciplina y

control interno, e) sospecha de comisión de delitos graves, f) operatividad en el ámbito internacional, g) empleo de violencia u otras formas de intimidación, h) uso de estructuras de negocios o comerciales, i) actividades de lavado de capitales, j) ejercicio de la influencia (políticos, medios de comunicación, etc.) y k) búsqueda de beneficio o poder.

Por su lado, Prado Saldarriaga (2019b, pp. 350 y 351) destaca que, para entender la criminalidad organizada, se deben tener en cuenta los siguientes factores: a) concurrencia de más de dos personas, b) comisión de delitos graves, c) ánimo de lucro, d) distribución de tareas, e) permanencia, f) control interno, g) actividad internacional, h) empleo de violencia, i) estructuras comerciales o de negocios, j) blanqueo de dinero y k) presión sobre el poder político.

Por consiguiente, una organización criminal lo será mientras persista, durante el tiempo, en la comisión de hechos delictivos, cuente con una estructura, exista una planificación entre sus integrantes, tenga mecanismos de protección para su expansión y asuma fuentes de apoyo económico, técnico, logístico, entre otros, para converger en la obtención de beneficios, sean o no lucrativos.

2.1. Tipologías de las organizaciones criminales

El Centro para la Prevención Internacional del Delito de las Naciones Unidas identificó, hasta el año 2002, cuarenta grupos delictivos organizados, los cuales seguían cinco modelos diferentes: «jerarquía rígida», un solo jefe con una fuerte disciplina interna en muchas divisiones; «jerarquía delegada», estructuras regionales, cada una con su propia jerarquía y grado de autonomía; «conglomerado jerárquico», una asociación flexible o sombrilla de otros grupos delictivos organizados; «grupo delictivo principal», una estructura horizontal de personas centrales que se describen como trabajadoras para la misma organización; y «red delictiva organizada», grupo de personas que participan en actividades delictivas en alianzas cambiantes, no necesariamente afiliadas a un grupo delictivo, pero, según sus habilidades, llevan a cabo actividades ilícitas (Sherloc, s.f., módulo 7).

A su vez, la Corte Suprema, en el recurso de apelación 371-2024-Corte Suprema, desarrolla, en el fundamento jurídico 9.2. a), seis tipologías de la organización criminal, en atención a lo descrito por la Organización de la Naciones Unidas:

- La jerarquía estándar o estructura piramidal: se caracteriza por tener un comando o liderazgo unificado, a partir del cual se origina una jerarquía vertical con roles claramente definidos y asignados a sus escalones de integrantes. Las tareas se asignan de manera clara y específica para cada integrante, según su nivel.
- La jerarquía regional o estructura de franquicias: también posee un liderazgo único y de él se dependen estructuras que tienen un alto grado de autonomía operativa y cuyo jefe detenta capacidad de decisión sobre su espacio regional. Es descentralizada y se desarrolla simultáneamente en varias áreas geográficas de influencia «regional».
- La agrupación jerárquica o estructura de racimo: es una estructura corporativa que reúne a varios grupos criminales. La conducción de la agrupación jerárquica es delegada a un núcleo de representantes de cada grupo integrado; a su vez, los grupos integrantes se dedican a actividades ilícitas diferentes y adecuadas a las oportunidades del área geográfica donde operan.
- El grupo central o estructura de anillos: es la tipología representativa de las estructuras flexibles. Está conformada por un número reducido de miembros y carece de un nombre que la identifique interna o externamente. No excede los veinte integrantes y el núcleo central adopta decisiones e impone la disciplina por consenso y acuerdo. No existe un liderazgo único, por lo que es una estructura horizontal. También cuenta con colectivos especializados cuya función es arreglar los conflictos que puedan darse con otras organizaciones criminales y con los que algunos grupos centrales denominan «enforcer».
- La red criminal o estructura reticular: también es una organización flexible y movable por excelencia, pero con un diseño más complejo. Suele constituirse en torno a un número no muy elevado de personas que se agrupan temporalmente en función de afinidades o lazos personales, intereses económicos y habilidades, sin compartir un código común. Los «individuos clave» que operan como conectores o puntos nodales tienen un rol esencial.

- La tipología mixta o el racimo criminal: agrupación que, de algún modo, fusiona en su complejo diseño organizacional las características de las tipologías mencionadas anteriormente. Según el profesor Julián López-Muñoz, los racimos criminales están formados por grupos de diversa tipología, y estos, a su vez, como la mafia rusa, podrían estar encuadrados a sus racimos criminales con posibilidad de cambios radicales con el transcurso del tiempo. Eso ocurre, por ejemplo, con los grupos terroristas que operan dentro de organizaciones dedicadas al tráfico de elementos peligrosos, como las armas nucleares.

En suma, la tipología de cada organización criminal dependerá de la actividad delictiva a la cual se encuentren adscritas. La doctrina nacional las clasifica del siguiente modo:

Jerárquica estándar

Al respecto, Chávez Cotrina (2020, pp. 60 y 61) enfatiza que este tipo de organización se caracteriza por tener una estructura piramidal y un liderazgo único desde el cual se imparten las órdenes que cada uno de sus integrantes debe cumplir, lo que implica que mantengan un régimen de disciplina muy estricto. Además, dada su estructura vertical, todos dependen del cabecilla o jefe; asimismo, se dedican a los delitos de extorsión, pues les permite lograr el cobro de cupos a los empresarios de la construcción, y si estos no cumplen, atacan contra sus bienes o familiares. Por su parte, Tisnado Solís (2024, p. 132) precisa que está referida a las organizaciones criminales con un alto nivel de jerarquía, donde todo se rige por un esquema y reglas que impone un jefe.

Jerarquía regional

Según Prado Saldarriaga (2019a, p. 300), existe una jerarquía rígida y definida a partir de un mando central, del cual se desprenden estructuras regionales que tienen un alto grado de autonomía operativa y cuyo jefe posee capacidad de decisión sobre su espacio regional. Por su lado, Chávez Cotrina (2020, p. 20) indica que la principal característica de este tipo de organización es que si bien

mantiene un liderazgo único también presenta jefes regionales y una estructura regional con autonomía operativa. En nuestro país, esta tipología corresponde a las organizaciones dedicadas al contrabando.

Agrupación jerárquica

De acuerdo con Prado Saldarriaga (2019a, p. 301), el surgimiento de las agrupaciones jerárquicas obedece a cuestiones tácticas o de coyuntura. Con ellas, los grupos se gestan en un ámbito de concertación que les permite compartir o dividirse mercados y áreas de influencia, así como resolver conflictos existentes entre ellos. Según Chávez Cotrina (2020, p. 62), este tipo de organización se caracteriza por tener una estructura corporativa y por reunir a varios grupos criminales. Cada grupo tiene su representante en el núcleo de la organización y las decisiones que toman los miembros de este núcleo tienen que ser acatadas por cada uno de los grupos que lo integran. Los grupos criminales que conforman este tipo de organización criminal no pierden su autonomía cuando se adhieren al núcleo, ya que mantienen su estructura y jerarquía y, además, se rigen por sus propios cánones o códigos.

Grupo central

Conforme detalla Prado Saldarriaga (2019a, p. 182), este grupo tiene las siguientes características: a) está integrado por un número reducido de miembros que carecen de un nombre que los identifique de manera interna o externa; b) se trata de una estructura flexible, pero que opera con un número limitado de agentes, no mayor de veinte; y c) todos los integrantes componen el núcleo central que adopta decisiones e impone la disciplina por consenso y acuerdo, ya que no existe liderazgo único. En cambio, Chávez Cotrina (2020, p. 62) señala que es una estructura flexible, conformada por individuos y grupos de individuos asociados bajo necesidades económicas en común, por tanto, pueden ingresar o salir de este según las circunstancias.

Red criminal

Prado Saldarriaga (2019a, p. 182) enfatiza que esta red comprende un núcleo y una periferia, separadas por nodos intermedios que desempeñan la función de «interruptores», para salvaguardar el acceso a la cúpula (núcleo). Esta distribución refleja las asimetrías de poder, la influencia y el estado dentro de la red. En muchos casos, es habitual que las relaciones estén cimentadas a través de vínculos familiares o de parentesco (etnia, nacionalidad, familia, clan, identidad colectiva fraguada en el ámbito penitenciario), pero no exclusivamente. Cada vez hay más organizaciones transaccionales donde lo que prima es el prestigio y el reconocimiento profesional dentro del sector criminal (carreras criminales exitosas) como vehículo de adscripción. Al respecto, Chávez Cotrina (2020, p. 64) refiere que en nuestro país se tuvo el caso de Vladimiro Montesinos, quien organizó una estructura criminal en red para facilitar sus actividades ilegales. Tenía un grupo que se encargaba del tema vinculado al tráfico de armas con las FARC y otro dedicado a comprar las líneas editoriales de los medios de comunicación, como sucedió con los canales de televisión y algunos diarios de circulación nacional, etcétera. Entre estos grupos existía independencia; por lo general, ni siquiera se conocían, pero todos dependían de un hombre clave: Montesinos.

Tipología mixta o el racimo criminal

Esta tipología es la más reciente. Al respecto, Prado Saldarriaga (2019a, p. 306) precisa que se trata de una agrupación que de algún modo se fusiona en su complejo diseño organizacional, cuyas características son similares a las tipologías mencionadas anteriormente.

2.2. Actividad delictiva del crimen organizado

El crimen organizado, enfatiza su actividad criminal en tres enfoques, siendo estas: la actividad violenta en los hechos de despojo, la producción u obtención de ganancias y los vinculados con el poder estatal.

Delitos relacionados con la actividad violenta

La Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas recalca que, en varias partes del mundo, comerciantes, industriales o profesionistas de todas las categorías tienen que doblegarse, por temor, ante las amenazas de grupos delictivos organizados. Esto implica cumplir con el pago ilícito conocido como «cobro por derecho de piso», que busca obtener de sus víctimas un porcentaje de sus ganancias o ingresos (Sherloc, s.f., módulo 4).

En este contexto, Zúñiga Rodríguez, citado por Oré Sosa (2022, p. 285), destaca que en el afán de obtener ganancias potenciales, las organizaciones criminales realizan el uso sistémico de la violencia, que se manifiesta de distintos modos: en la comisión de los delitos propios de la actividad ilícita (homicidios, robos, extorsiones, etc.); al interior del grupo para mantener la cohesión o resolver sus conflictos; entre organizaciones criminales para someter a los grupos competidores; frente a autoridades y demás órganos de represión para favorecer la impunidad; y la violencia para la protección de sus aliados o clientes.

Por su lado, Prado Saldarriaga (2019b, p. 376) señala que es visible, desde todo enfoque sociológico, político, económico o psicosocial, que se aplique al interior de la sociedad peruana, o sobre la interacción cotidiana de sus actores, la confluencia aleatoria y transversal de manifestaciones activas o latentes de criminalidad organizada violenta. Esto es, de aquella dedicada, sobre todo, a delitos tradicionales como el robo, el secuestro o la extorsión; con la silenciosa y encubierta presencia operativa de modalidades de criminalidad organizada no convencional y sofisticada como el lavado de activos, la minería ilegal o la trata de personas.

En estricto, estos delitos violentos son ejecutados por organizaciones criminales. En el país existe una legislación residual referente al delito de banca criminal, previsto en el artículo 317-B del Código Penal. En concreto, es preciso destacar que los delitos violentos están vinculados a la minería ilegal, tal como lo demuestran los últimos hechos ocurridos en Trujillo (RPP Noticias, 2025), respecto a los que las organizaciones criminales interactúan mutuamente, obteniendo beneficios

económicos, así como facilitando la obtención de explosivos para generar temor en la población.

Delitos vinculados a la producción u obtención de ganancias

Entre los delitos más resaltantes para obtener ganancias tenemos el de lavado de activos, cuyo tipo penal especial se encuentra regulado en el decreto legislativo 1106, que tiene más de una década sin reforma alguna dirigida a las nuevas formas delictivas vinculadas con la ciberdelincuencia y las organizaciones criminales. Sobre el delito en particular, Prado Saldarriaga (2019b, p. 255) enfatiza que incluye operaciones o transacciones económicas, comerciales o financieras que se estructuran y aplican para proveer de una apariencia de legitimidad a los ingresos ilegales provenientes de delitos de criminalidad organizada, como el tráfico ilícito de drogas y la minería ilegal. En estricto, las operaciones de la delincuencia organizada pretenden incorporar este dinero en compra de bienes, muebles e inmuebles o realizar préstamos, con la finalidad de generar la legalidad del origen ilícito de estos recursos económicos.

Asimismo, las organizaciones criminales utilizan corporaciones, empresas, organizaciones benéficas u otras entidades para cometer estos delitos, tales como lavado de activos, minería ilegal, trata de personas, falsificación de monedas, criptomonedas, ciberdelincuencia, entre otros, por lo que también se evidencia la responsabilidad de las personas jurídicas que las utilizan para ocultar transacciones y conservar la propiedad del producto delictivo.

Finalmente, la proliferación de la tecnología ha conducido a la generación de nuevas formas de delincuencia organizada. Un claro ejemplo son las estafas en línea, las criptomonedas, el intercambio de información obtenida ilegalmente o la explotación sexual de niñas y niños a través de internet. Así pues, la delincuencia organizada es atraída por el ciberespacio y la tecnología, generando negocios rentables cuyas ganancias son difíciles de rastrear.

Delitos vinculados con el poder estatal

Según las Naciones Unidas, los grupos delictivos organizados utilizan todas las formas de corrupción para infiltrarse en los niveles políticos, económicos y sociales en todo el mundo. A través de la corrupción, los grupos delictivos generan pobreza, ya que aquella determina el mal uso de los recursos públicos al desviarlos de sectores de vital importancia como la salud, la educación y el desarrollo (Sherloc, s.f., módulo 4). Por ello, resulta necesario erradicar esta forma de organización de la delincuencia, ya que afecta gravemente el desarrollo sostenible de un país.

Al respecto, es preciso mencionar a Tartaglia, citado por Prado Saldarriaga (2021, p. 50), quien precisa que el crimen organizado moderno utiliza la corrupción como una herramienta privilegiada para operar. Se filtra en la Administración Pública y en la economía con métodos no violentos que también se llevan a cabo mediante el ejercicio de actividades comerciales (lícitas e ilícitas, para blanquear los enormes capitales producidos por las actividades delictivas primarias). La corrupción, el lavado de activos y las empresas ilícitas permiten a las mafias tratar ciclos económicos enteros sobre vastos territorios.

Por su parte, Scoletta y Taveriti (2025, p. 236) ponen de relieve la corrupción transnacional asociada a la delincuencia organizada, así como la corrupción que tiene lugar en el contexto de los negocios internacionales, la cual involucra a personas pertenecientes a diferentes áreas territoriales y, por tanto, se estructura como un delito de «red», en el que los sobornadores y los corruptores actúan de forma partidista dentro de grupos más o menos estables y organizados. En este sentido, la corrupción transnacional es la transposición criminal de la lógica de la globalización.

Resulta importante destacar la relación recíproca que puede surgir entre el poder del Estado y la criminalidad organizada. Al respecto, Barrientos Martínez y Cancelado Franco (2021, p. 51) precisan que la pretensión de que el ejercicio del poder está mediado por la posibilidad de creación de esquemas circulares de lealtad es la base de la estructura mafiosa. Cuando se rompen estas lealtades,

se quiebra la institución como tal; es decir, es en el ejercicio de la desigualdad cuando el crimen logra las lealtades, la legitimidad y el poder gubernativo sobre esas comunidades; es ahí cuando se convierte en un actor con poder político.

En este orden de ideas, Hellman, citado por Bermúdez y otros (2021, p. 141), plantea cuatro capturas del Estado por parte de las organizaciones criminales: a) legislativa, que es la influencia de decisiones parlamentarias y en lo referente a normatividad; b) lega, que es la influencia en decisiones de las altas cortes legales y de la institucionalidad; c) Banco Central, alude a la manipulación del uso de fondos estatales y de decisiones e intervenciones económicas; y d) financiamiento ilegal, que es el financiamiento no transparente de partidos políticos por agentes privados, con el fin de favorecer sus intereses particulares.

En estricto, la captura del Estado por parte de las organizaciones criminales se consolida con los distintos hechos delictivos vinculados a los actos de corrupción que pretenden reflejar la impunidad. Un claro ejemplo de ello son las empresas constructoras brasileñas vinculadas al *Caso Lava Jato*, en el que las altas esferas del gobierno de los países latinoamericanos, incluido el Perú, se vieron involucradas en actos de corrupción desde una estructura de criminalidad organizada.

2.3. Las nuevas estructuras criminales

Las nuevas estructuras criminales de las organizaciones delictivas se ven reflejadas en todas partes —tanto en países desarrollados como en no desarrollados—, lo que denota su potencial crecimiento. Al respecto, Maloney y otros (2025, p. 5), en el *Informe Económico de América Latina y el Caribe* promovido por el Banco Mundial, precisan que la pandemia de la COVID-19 permitió que los grupos criminales ganaran legitimidad y poder en zonas desatendidas por el Estado y, en consecuencia, les dio la oportunidad de optimizar sus operaciones y, además, facilitó el reclutamiento entre las poblaciones empobrecidas. El aumento en la producción y la disponibilidad de armas propició el crecimiento del crimen organizado en nuevas zonas y mercados. La innovación tecnológica, incluidas las criptomonedas, hizo posible la expansión de grupos transnacionales.

Al respecto, Prado Saldarriaga (2019b, p. 345) precisa que en las tres últimas décadas se han detectado importantes cambios en la dinámica operativa, en las manifestaciones cualitativas y cuantitativas, así como en el tratamiento penal de la criminalidad. En ese contexto, se han observado el surgimiento y el rápido desarrollo de nuevas formas de delincuencia no convencional que operan alternativa o sucesivamente en varios escenarios como la actividad económica, el ejercicio del poder político y la experimentación de nuevas tecnologías.

Del mismo modo, Silva Sánchez, citado por Prado Saldarriaga (2019b, p. 345), destaca el contexto de la globalización en el incremento de las organizaciones criminales y señala que los fenómenos económicos de la globalización y de la integración económica dan lugar a la conformación de modalidades nuevas de delitos clásicos, así como a la aparición de nuevas formas delictivas. Así, la integración (fraude al presupuesto-criminalidad arancelaria-fraude de subvenciones) genera una delincuencia contra los intereses financieros de la comunidad, al mismo tiempo que contempla la corrupción de sus funcionarios. Por lo demás, origina la aparición de una nueva concepción de lo delictivo, centrada en elementos tradicionalmente ajenos a la idea de delincuencia como fenómeno marginal; en particular, los elementos de organización, transnacionalidad y poder económico.

En suma, la expansión de la tecnología y la globalización han generado las nuevas formas de estructura criminal de las organizaciones delictivas; esta renovación atiende a la demanda que requiere cada espacio delictivo.

Las estructuras criminales vinculadas a la tecnología

La nueva delincuencia organizada se orienta a la obtención de beneficios económicos para su expansión, la cual se estructura en la zona virtual denominada ciberespacio. De este modo, el mercado electrónico es el ámbito en el que se almacenan tanto la información del sistema financiero como otros datos de las personas y donde se interactúa debido a las exigencias de la globalización y la tecnología. Este contexto es aprovechado por las organizaciones criminales para infiltrarse y operar ilícitamente.

Es en esta coyuntura que los *hackers* cumplen un rol fundamental, pues son ellos quienes se infiltran en las bases de datos, acceden a la información de las personas y posteriormente esta es entregada a las organizaciones criminales para extorsionar a sus víctimas, estafarlas y realizar otros actos delictivos. La «ventaja» de los *hackers* es que no tienen contacto directo con sus víctimas, lo que les asegura impunidad. Así pues, su vinculación no es jerárquica estándar, regional o de otro tipo, sino que es más espontánea, menos formal, temporal o híbrida.

La Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas describe cuatro grupos delictivos que participan en los delitos cibernéticos organizados: a) enjambres (grupos *hactivistas*), b) núcleos (operaciones *scareware*), c) híbridos agrupados (foros de *carding skimmers*) y d) híbridos extendidos (robo de teléfonos y comercio en línea) (Sherloc, s.f., módulo 13).

Así pues, las nuevas estructuras criminales de las organizaciones delictivas están vinculadas al ciberespacio, pues la tecnología les facilita la comunicación entre los distintos grupos criminales para perfeccionar sus actividades delictivas. Además, desarrollan redes criminales en las que los integrantes comparten conocimiento y recursos, interactúan y reclutan a personas para cometer estos actos ilícitos. Todo ello muestra una expansión transnacional.

3. LAS MODIFICATORIAS DEL DELITO ORGANIZACIÓN CRIMINAL Y SU REPERCUSIÓN

3.1. La regulación inicial del crimen organizado en el Código Penal de 1991

En nuestra legislación, por primera vez se mencionó una forma de organizarse por parte de un grupo de personas en el artículo 317 del Código Penal, con la denominación de agrupación ilícita, luego, como asociación ilícita, en el contexto de los delitos contra la tranquilidad pública. En los códigos penales de 1863 y 1924 no hay mención alguna, por lo que se tiene como punto de inicio en el de 1991.

Sobre este punto, Prado Saldarriaga (2019b, p. 380) destaca las principales ventajas que ofrecía el texto legal del artículo 317, antes de las dos últimas modificatorias. Luego de las sucesivas modificaciones que le fueron aplicadas por la ley 30077 en 2013 y por los decretos legislativos 1181 de 2015 y 1244 de 2016, su actual estructura normativa ha adquirido una condición alternativa que también permite considerar punible la constitución, la organización y la promoción de organizaciones criminales.

Asimismo, consideramos positiva la actual exigencia de tres personas como el mínimo de componentes de una organización criminal.

Cabe mencionar que en 2016 se generó una armonía entre el artículo 2 de la ley 30077 y el artículo 317 del Código Penal, según consta en el siguiente cuadro:

Concordancia normativa

Código Penal	Ley 30077
Tipo penal modificado por el artículo 2 del decreto legislativo 1244, publicado en el diario oficial <i>El Peruano</i> el 29 de octubre de 2016, bajo los siguientes términos: «Artículo 317.- Organización Criminal El que promueva, organice, constituya, o integre una organización criminal de tres o más personas con carácter estable, permanente o por tiempo indefinido, que de manera organizada, concertada o coordinada, se reparten diversas tareas o funciones, destinada a cometer delitos será reprimido con pena privativa de libertad no menor de ocho ni mayor de quince años y con ciento ochenta a trescientos sesenta y cinco días - multa, e inhabilitación conforme al artículo 36, incisos 1), 2), 4) y 8). La pena será no menor de quince ni mayor de veinte años y con ciento ochenta a trescientos sesenta y cinco días - multa, e inhabilitación conforme al artículo 36, incisos 1), 2), 4, 8) en los siguientes supuestos: Cuando el agente tuviese la condición de líder, jefe, financista o dirigente de la organización criminal. Cuando producto del accionar delictivo de la organización criminal, cualquiera de sus miembros causa la muerte de una persona o le causa lesiones graves o su integridad física o mental».	«Artículo 2.- Definición y criterios para determinar la existencia de una organización criminal 1. Para efectos de la presente Ley, se considera organización criminal a cualquier agrupación de tres o más personas que se reparten diversas tareas o funciones, cualquiera sea su estructura y ámbito de acción, que, con carácter estable o por tiempo indefinido, se crea, existe o funciona, inequívoca y directamente, de manera concertada y coordinada, con la finalidad de cometer uno o más delitos graves señalados en el artículo 3 de la presente Ley. 2. La intervención de los integrantes de una organización criminal, personas vinculadas a ella o que actúan por encargo de la misma puede ser temporal, ocasional o aislada, debiendo orientarse a la consecución de los objetivos de la organización criminal».

De este modo, se estableció el delito de organización criminal como un tipo penal autónomo, de peligro abstracto, que sancionaba los actos de constitución, organización, integración y promoción. Es más, se determinó residualmente la configuración del delito de banda criminal en el artículo 317-B del Código Penal; empero, hasta la fecha hay cambios sustanciales que se desarrollarán enseguida.

3.2. La regulación actual del crimen organizado en el Perú

Actualmente, el delito de organización criminal previsto en el artículo 317 del Código Penal está desarrollado por dos leyes emitidas en menos de cinco meses: la ley 32108, publicada en el diario oficial *El Peruano* el 9 de agosto de 2024; y la ley 32138, publicada en el diario oficial *El Peruano* el 19 de octubre de 2024, la cual excluyó, sin motivo alguno, la conducta típica de «promover». Además, su regulación generó contradicciones con la ley especial de desarrollo —ley 30077—, que se encuentra vigente, según consta en el siguiente cuadro:

Conflicto normativo

Norma	Código Penal (artículo 317.- organización criminal)	Ley 30077 (artículo 2)
Modificado por el artículo 1 de la ley 32108, publicada en el diario oficial <i>El Peruano</i> el 9 de agosto de 2024, cuyo texto es el siguiente:	317.1 El que organice, constituya o integre una organización criminal será reprimido con pena privativa de libertad no menor de ocho ni mayor de quince años y con ciento ochenta a trescientos sesenta y cinco días - multa, e inhabilitación conforme al artículo 36, numeral 1), 2), 4) y 8). (...) 317.3. La pena será no menor de quince ni mayor de veinte años y con ciento ochenta a trescientos sesenta y cinco días - multa, e inhabilitación conforme al artículo 36, numerales 1), 2), 4) y 8) en los siguientes supuestos: a) Cuando el agente tiene la condición de líder, jefe, financista o dirigente de la organización criminal. Cuando producto del accionar delictivo de la organización criminal, cualquiera de sus miembros causa la muerte de una persona o le causa lesiones graves a su integridad física o mental.	2.1. Para efectos de la presente ley, se consideran las siguientes definiciones: (...) b) Grupo con estructura desarrollada. Es el grupo de tres o más personas que no ha sido constituido fortuitamente y en el que necesariamente sus miembros tienen determinados roles y correlacionados entre sí, que logran de esa manera su permanencia en el tiempo e integración en la organización. c) Capacidad operativa. Suma de medios y recursos idóneos, de hecho o de derecho, para el desarrollo del programa criminal. d) Delito grave. Son aquellos delitos sancionados con pena privativa de libertad <u>mayor de seis años</u>.

Norma	Código Penal (artículo 317.- organización criminal)	Ley 30077 (artículo 2)
	b) Cuando el agente se identifique, haga uso o se valga de marcas, señales, objetos, códigos, nombres o seudónimo de una organización criminal nacional, internacional o transnacional, con fines de intimidación, prevalencia o hegemonía de la actividad criminal a la que se dedica. c) Cuando los integrantes o la comisión de los delitos graves o los beneficios obtenidos por la organización criminal tienen carácter transnacional. d) Cuando el agente ha desarrollado la actividad criminal de la organización criminal desde un establecimiento penitenciario y/o a través de cualquier tecnología de la información o de la comunicación o cualquier otro medio análogo.	2.2. La comisión del hecho punible se materializa con la concurrencia de un grupo con compleja estructura desarrollada y con mayor capacidad operativa, potencialmente capaz de llevar a cabo un programa criminal.
Modificado por el artículo 1 de la ley 32138, publicada en el diario oficial <i>El Peruano</i> el 19 de octubre de 2024, cuyo texto es el siguiente:	317.2. Se considera organización criminal a todo grupo con compleja estructura desarrollada y mayor capacidad operativa compuesto por tres o más personas con carácter permanente o por tiempo indefinido que, de manera concertada y coordinada, se reparten roles correlacionales entre sí, para la comisión de delitos de extorsión, secuestro, sicariato y otros delitos sancionados con pena privativa de libertad <u>igual o mayor de cinco años en su extremo mínimo</u>, con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro de orden material.	a) Organización criminal. Se considera organización criminal a todo grupo con compleja estructura desarrollada y mayor capacidad operativa compuesta por tres o más personas con carácter permanente o por tiempo indefinido que, de manera concertada y coordinada, se reparten roles correlacionados entre sí, para la comisión de delitos de extorsión, secuestro, sicariato y otros, delitos sancionados con pena privativa de libertad <u>igual o mayor de cinco años en su extremo mínimo</u>, con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico y otro de orden material.

Aquí pueden advertirse las contradicciones, ya que en la ley especial se establecen como delito grave aquellos sancionados con seis años de pena privativa de la libertad; empero, la norma sustantiva establece que ello se configura en los delitos cuyo extremo mínimo de pena sea igual o superior a cinco años de pena privativa de libertad, con lo cual muchos de los delitos establecidos en el artículo 3 de la ley 30077 serán excluidos.

Entonces, cualquier otro delito cuya pena sea inferior a cinco años de pena privativa de libertad no configuraría el delito de organización criminal, pese a

que la mayor parte de los delitos informáticos —ley 30096, delitos aduaneros; ley 28008, delitos contra los derechos intelectuales y contra la propiedad industrial, entre otros— se encuentran previstos con penas inferiores a los cinco años y son implementados por organizaciones criminales vinculadas a la ciberdelincuencia transnacional.

Asimismo, la nueva regulación habría derogado tácitamente otros artículos del Código Penal, como, por ejemplo, el delito de hurto agravado, previsto en el segundo párrafo del artículo 186.2 del Código Penal, que establece:

La pena será no menor de cuatro ni mayor de ocho años si el hurto es cometido: [...]

2. Por un agente que actúa en calidad de integrante de una organización destinada a perpetrar estos delitos.

Del mismo modo, el delito contra la propiedad intelectual, previsto en el artículo 225 del Código Penal, señala:

Artículo 225. - Condición y grado de participación del agente

Será reprimido con pena privativa de libertad no menor de dos ni mayor de cinco años y con noventa a trescientos sesenta y cinco días-multa e inhabilitación conforme al artículo 36, inciso 4:

a) Si el agente que comete el delito integra una organización criminal destinada a perpetrar los ilícitos previstos en el presente capítulo.
[...]

De manera que estos tipos penales resultarían atípicos, ya que la actual redacción del delito de crimen organizado evidencia las contradicciones por parte de quien legisla, sin contar con la debida política criminal y pretender modificar este tipo de delito de trascendencia internacional y despojarlo de su configuración delictiva, según el artículo 2 de la Convención de Palermo.

Sin perjuicio de ello, sobre la base de estas últimas modificatorias, Taboada Pilco (2025, p. 170) considera como elementos típicos para la configuración del

delito de organización criminal: a. una compleja estructura desarrollada y mayor capacidad operativa; b. que esté compuesta por tres o más personas; c. que tenga carácter permanente o por tiempo indefinido; d. que sus integrantes se repartan roles correlacionados entre sí; e. que esté destinada a tres delitos nominados (extorsión, secuestro y sicariato) o a otros delitos innominados con pena privativa de libertad igual o mayor de cinco años en su extremo mínimo; y f. que persigan o tengan como finalidad obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico y otro de orden material.

Por lo dicho, es imperativo emitir un nuevo acuerdo plenario, con la finalidad de unificar criterios debido a las nuevas modificatorias efectuadas, pues se había llegado a un equilibrio con la emisión del acuerdo plenario 01-2027-SPN, el cual establecía la estructura como elemento del tipo de organización criminal y precisaba el elemento personal, temporal, teleológico, funcional y estructural.

4. ALTERNATIVAS PARA COMBATIR LA DELINCUENCIA ORGANIZADA EN PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

4.1. Garantía e imparcialidad del juez

Resulta pertinente resaltar lo indicado por San Martín Castro (2024, pp. 129-136) cuando delimita las garantías del proceso penal y establece que los derechos-garantía son cláusulas constitucionales que definen los ámbitos orgánicos de la jurisdicción penal, la formación del objeto del proceso, el régimen de actuación de las partes, así como la actuación formal de la protección punitiva y de su resistencia a la sentencia. Su finalidad es doble: a) la aplicación imparcial del derecho, por lo que pretende evitar la obtención de la verdad a cualquier precio; y b) evitar situaciones de indefensión y violación de derechos fundamentales materiales.

Por ello la importancia del juez legal —juez imparcial—, por imperio del artículo 139.3 de la Constitución, deviene en una garantía que está anclada en los siguientes elementos: a) en la predeterminación legal del órgano jurisdiccional, atribución de su competencia; b) en el carácter ordinario del órgano jurisdiccional dentro

del ámbito del Poder Judicial —organización de los tribunales (artículo 139.1)—; c) en la predeterminación legal del procedimiento que ha de seguirse para dilucidar la imputación; y d) en la prohibición de órganos judiciales de excepción o de comisiones especiales destinados a un caso específico. Mientras que la independencia es una garantía básica de los jueces, en cuya virtud tiene plena libertad de decisión en la interpretación y la aplicación del sistema de fuentes, sin que nadie pueda inmiscuirse en su actuación para influir o condicionar sus resoluciones. Una de las salvaguardas de la independencia del juez es la imparcialidad —junto con la inamovilidad, el sometimiento a la Constitución y a la ley y la responsabilidad penal, civil y disciplinaria—. La independencia judicial es instrumental respecto de la imparcialidad que, en realidad, es el fin perseguido por las garantías en las que aquella se manifiesta.

Por su parte, Oré Sosa (2022, p. 276) destaca la flexibilidad de las garantías del proceso ante los supuestos de organizaciones criminales. Al respecto, sostiene que se asiste también a una flexibilización de las garantías del proceso, lo que crea un escenario en donde la imputación —intempestiva— de organización criminal puede hacerse con el solo fin de acceder a mayores plazos de investigación o para promover medidas de coerción personal, lo que podría afectar los derechos y las garantías del imputado.

Por ello, resulta indispensable la función del juez para garantizar los derechos que puedan ser afectados en el decurso de la investigación, como en el levantamiento del secreto de las comunicaciones, el levantamiento del secreto bancario, la reserva tributaria y bursátil, el allanamiento, la incautación y desarraje, entre otros, para obtener la prueba que incrimine a quienes forman parte de la organización criminal. Esto es necesario porque, como se mencionó líneas arriba, se presentan supuestos de estereotipo como organización criminal, con el fin de ampliar los plazos de investigación preliminar o formular prisiones preventivas. Así pues, es de vital importancia establecer la objetividad en la persecución del delito y la garantía en el respeto estricto de los derechos fundamentales de los involucrados.

4.2. Binomio entre el Ministerio Público y la Policía Nacional del Perú

Conforme al artículo 159 de la Constitución, el Ministerio Público desempeña un papel importante para combatir la delincuencia, sobre todo, la delincuencia organizada. Bajo el principio de objetividad, conoce de cada caso desde el inicio hasta concluir el juicio oral: además, tiene la potestad de ejecutar la sentencia condenatoria, si correspondiera.

Al respecto, San Martín Castro (2024, p. 275) enfatiza que la Constitución asigna al Ministerio Público la titularidad o conducción de la investigación del delito desde su inicio. «Conducción» —que es el término utilizado por la Ley Fundamental— significa guiar o dirigir las tareas de investigación, y lo hace directamente —la Oficina Fiscal— o a través de la Policía Nacional del Perú (PNP). Asimismo, y en paralelo, la Constitución atribuye a la PNP la investigación del delito (artículo 166), pero precisa, en el artículo 159.4, que, en la tarea de investigación conducida por la Fiscalía, la PNP está obligada a cumplir sus mandatos.

Independientemente de lo señalado por el Tribunal Constitucional en los expedientes 00006-2024-PI/TC y 00014-2024-PI/TC (acumulado), el Ministerio Público y la PNP forman un binomio para el esclarecimiento de los hechos materia de investigación, pues la función del fiscal no se reduce a supervisar y dar recomendaciones —conducción jurídica— de la investigación al personal policial a cargo, sino que también interviene activamente en el esclarecimiento de los hechos —tal es así que participa en el levantamiento del cadáver, la necropsia, la obtención de muestras corporales, entre otros—. Si la participación del fiscal se redujera únicamente a la conducción jurídica, resultaría innecesaria su participación en estas diligencias preliminares. Finalmente, le corresponde al fiscal acusar o no, lo que posteriormente concluye en el juicio oral. Por ello, es fundamental su participación activa desde que tiene conocimiento de la noticia criminal, juntamente con el personal policial.

4.3. El uso de técnicas especiales de investigación

Es prioritario el uso de las técnicas especiales de investigación para afrontar la criminalidad organizada. Al respecto, el acuerdo plenario 10-2019/CIJ-119 estableció un conjunto de lineamientos. En el fundamento dieciocho se destaca que dichas técnicas son métodos de esclarecimiento o averiguación utilizados para reunir información, aplicados por la autoridad penal con el objetivo de detectar e investigar delitos y sospechosos sin alertar a la o las personas a las que va dirigida esta acción.

De acuerdo con el maestro San Martín Castro (2024, p. 566), estas técnicas de investigación se clasifican en: a) técnicas tradicionales de investigación: se visualizan hacia atrás, reconstruyen hechos del pasado y ofrecen al investigador los móviles y las circunstancias en que se cometió el delito, así como la determinación de las personas que participaron en su comisión; y b) en técnicas especiales de investigación: visualizan el presente y hacia adelante, con la finalidad de extraer elementos de una organización criminal en plena operación, y comprenden toda información relacionada con la agrupación criminal, como su tipo de estructura, modo de operar, identificación de sus miembros y colaboradores, forma de reclutamiento de nuevos miembros, formas menos peligrosas para infiltrar la organización, manera de relacionarse con otros grupos criminales, examen de toma de decisiones y grado de agresividad de la organización.

Por su parte, Chávez Cotrina (2020, p. 9) remarca que en la lucha contra la criminalidad organizada es necesario elaborar estrategias, pues no es lo mismo enfrentarse a hechos delictivos convencionales que a organizaciones criminales que se constituyen en verdaderas empresas del delito. Para eso, los operadores de justicia —Policía Nacional y Ministerio Público— tienen que valerse de las técnicas especiales de investigación establecidas en la nueva legislación; como, por ejemplo, la interceptación de las comunicaciones, agentes encubiertos, agentes especiales, remesas controladas, la observación, vigilancia y seguimiento (OVISE), entre otras. Todo ello, sin dejar de lado el procedimiento especial de colaboración eficaz.

Con el objetivo de combatir la delincuencia organizada, resulta importante identificar el núcleo central del crimen. Al respecto, Zevallos Trigoso (2024, pp. 111 y 113) precisa que el *crime script* es un procedimiento de reconstrucción de actividades del delito, que aparece en el marco de la teoría de la elección racional. Para elaborar un *crime script* se necesita información detallada sobre cómo se comete el delito. Esto puede incluir datos sobre la escena del crimen, los métodos utilizados para cometerlo, el conocimiento de las habilidades requeridas, el esfuerzo involucrado, el análisis de la oportunidad del crimen, el financiamiento, los facilitadores y la experiencia técnica. Estos datos permiten desmenuzar el delito en sus componentes esenciales y, con ello, comprender mejor el *modus operandi* de los delincuentes. Además, el proceso para elaborar un *crime script* comienza con la recopilación y la sistematización de datos de información oficial, policial y fiscal, la aplicación de entrevistas con delincuentes y *stakeholders* asociados a la cadena de delitos y observaciones directas (OVISE). A partir de ello se elaboran clasificaciones de organización de las acciones secuenciales en etapas del delito, desglosándolas en la presentación, la comisión y el posdelito. A continuación, se determinan las decisiones críticas tomadas por los delincuentes en cada etapa y se documentan las acciones y actores involucrados. Finalmente, se analiza cómo las decisiones están influenciadas por el contexto situacional. Así podría combatirse la delincuencia con mayor efectividad.

También es importante el intercambio de información policial, tanto nacional e internacional. Un claro ejemplo es el de la Unión Europea, que cuenta con el Grupo de Investigación del Crimen Organizado (GICO) de la Guardia di Finanza (<https://www.gdf.gov.it/it>), una fuerza policial con estructura militar especializada en combatir la delincuencia organizada con fines de lavado de dinero, infiltración mafiosa, terrorismo nacional e internacional, secuestro, actividades a gran escala de lucha contra las drogas y el contrabando, así como lo referente a la evasión y el fraude fiscal, entre otros. En el ámbito internacional se tiene la INTERPOL (<https://www.interpol.int/es>), cuya Organización Internacional de Policía Criminal, en aras de salvaguardar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, facilita el intercambio y el acceso de información sobre delitos y delincuentes, ofreciendo, además, apoyo técnico y operativo de diversa índole a la policía de los países miembros y colaboración institucional.

En ese orden de ideas, Maloney y otros (2025, p. 78) precisan que la coordinación y la colaboración internacional son fundamentales para enfrentar el crimen organizado. Los Estados son responsables de construir la capacidad estratégica que necesitan para gestionar el crimen organizado, proteger a sus ciudadanos de sus expresiones más dañinas y darles la oportunidad de tener vidas dignas. Sin embargo, es poco probable que lo logren solos, porque el crimen organizado es un problema que trasciende las fronteras y requiere soluciones coordinadas. Para que la lucha contra el crimen organizado sea efectiva, se necesitan altos niveles de coordinación y colaboración internacional. En estricto, según Scoletta y Taveriti (2025, pp. 238), las estrategias policiales basadas en la dimensión transnacional desempeñan un papel importante en las agencias supranacionales que facilitan la sinergia entre los distintos Estados, tanto a nivel mundial (a través de la UNODC) como a nivel regional (en América, mediante la Organización de Estados Americanos) y en la Unión Europea (mediante Eurojust y Europol).

Dada la coyuntura, es fundamental que el Estado implemente estas técnicas especiales de investigación para combatir la delincuencia organizada. Sin embargo, como diría Prado Saldarriaga (2019b, p. 323), las agencias de persecución y sanción de la criminalidad organizada y el lavado de activos muestran —todavía— debilidades técnicas y tácticas para materializar con eficacia sus competencias y objetivos.

Sobre este tema, Jakobs (2015, pp. 172 y 173) pone de relieve que el Derecho —si quiere seguir siendo orientador de conductas— ha de conocer también excepciones en la integración de determinados sujetos peligrosos y estar al tanto de la custodia de seguridad, las penas contundentes para la conformación de una organización terrorista, las escuchas secretas, las investigaciones encubiertas y otras figuras más que evidencian dichas excepciones. De ese modo, el Estado no habla con sus ciudadanos, sino que inocuiza a sus enemigos.

Por consiguiente, la lucha contra la criminalidad organizada deviene en la implementación de estas técnicas especiales de investigación, sobre las cuales el Estado juega un papel muy importante para su ejecución; de lo contrario, la delincuencia seguiría expandiéndose sin control. Asimismo, una investigación

exitosa de los delitos de organización criminal requiere técnicas especiales de investigación, tales como: el agente especial, encubierto, revelador y virtual; observación, vigilancia y seguimiento; remesa controlada; entrega vigilada; operaciones encubiertas; vigilancia física y electrónica; análisis financiero; uso de informante; intervención de las comunicaciones; levantamiento del secreto bancario, tributario y bursátil, entre otros.

4.4. Protección de los derechos humanos frente al crimen organizado

Un pilar para combatir la delincuencia organizada es la protección de los derechos fundamentales de las personas que son afectadas por este tipo de delitos, lo que implica elaborar políticas criminales. Al respecto, Chávez Cotrina (2020, pp. 14 y 15) precisa que toda política criminal tiene que estar compuesta por cuatro ejes: a) prevención, b) protección, c) interdicción y d) rehabilitación. No se puede tener una política contra el crimen organizado si no se abarcan esos cuatro ejes y, para desarrollarlos, debemos tener una estrategia y contar con entes responsables de su elaboración y ejecución. Para que todo esto suceda se necesita de decisión política, pues su ejecución precisa de un presupuesto, sin el cual no es posible enfrentar a la delincuencia, sea esta convencional u organizada.

De manera que la justicia restaurativa con la protección de los derechos de las víctimas resulta más trascendente para obtener resultados positivos en la sanción de estos delitos, toda vez que muchas de estas formas de delincuencia afectan gravemente a los ciudadanos, lo que resulta ser un desafío frente a la delincuencia organizada.

Al respecto, la Convención de Palermo destaca, en su artículo 25, sobre la asistencia y protección de las víctimas, que es de obligatorio cumplimiento de cada Estado parte adoptar estas medidas de protección. En esa misma línea, en su artículo 24 desarrolla lo referente a las medidas que debe asumir el Estado para proteger a los testigos de posibles represalias e intimidaciones por parte de las organizaciones criminales.

Estas medidas también coexisten con otros tratados internacionales que ofrecen protecciones para los derechos humanos, como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención sobre los Derechos del Niño; de manera que el Estado debe estar alineado a estos acuerdos que brindan mayor cobertura y protección para la vida y el bienestar frente a la delincuencia organizada.

CONCLUSIONES

La organización criminal ha dejado de ser un problema local para convertirse en una amenaza global sofisticada, potenciada por la tecnología y la globalización, que vulnera directamente el derecho fundamental a la paz o tranquilidad pública. La complejidad de estas estructuras —definidas por su permanencia temporal, planificación estratégica, soporte logístico y búsqueda de beneficios— exige una respuesta estable que sea técnica y, sobre todo, coherente.

Así, pues, la estabilidad normativa es fundamental para la eficacia del sistema de justicia. En ese sentido, ante las recientes reformas legislativas introducidas por las leyes 32108 y 32138, resulta imperativa y urgente la emisión de un nuevo acuerdo plenario. Este instrumento debe unificar los criterios jurisprudenciales que han quedado en incertidumbre, retomando el equilibrio que en su momento alcanzó el acuerdo plenario 1-2007-SPN para evitar que las lagunas legales o interpretaciones disímiles favorezcan la impunidad.

La lucha contra el crimen organizado no puede ser aislada. La protección efectiva de los derechos humanos depende del fortalecimiento del trabajo articulado entre el Poder Judicial, el Ministerio Público y la Policía Nacional del Perú, pues solo mediante el uso estratégico de las técnicas especiales de investigación y una cooperación interinstitucional sólida será posible repeler el avance de estas organizaciones y, de esta manera, garantizar el orden público en un contexto de criminalidad transnacional.

REFERENCIAS

- Barrientos Martínez, Brandon & Henry Cancelado Franco (2021). La tolerancia a la desigualdad y el crimen organizado transnacional en Brasil. En AA.VV. *Crimen organizado transnacional y dimensiones culturales en américa latina* (pp. 41-68). Bogotá: Planeta. <https://esdeglibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/download/165/137/1877?inline=1>
- Bermúdez, Manuel; Paola Siera & Erika Ramírez (2021). América Latina, el Caso Lava Jato y la aversión al riesgo frente a la corrupción. En AA.VV. *Crimen organizado transnacional y dimensiones culturales en américa latina* (pp. 127-168) Bogotá: Planeta. <https://esdeglibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/download/165/137/1877?inline=1>
- Chávez Cotrina, Jorge (2020). *El crimen organizado en el Perú*. Lima: Instituto Pacífico.
- Jaime-Jiménez, Oscar & Lorenzo Castro Moral (2010). La criminalidad organizada en la Unión Europea. Estado de la cuestión y respuestas institucionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 91, 173-194.
- Jakobs, Günther (2015). *El lado comunicativo y el lado silencioso del derecho penal*. Lima: Editores del Centro.
- Maloney, William; Marcela Meléndez & Raúl Morales (2025). *Crimen organizado y violencia en América Latina y el Caribe. Informe Económico América Latina y el Caribe (abril)*. Washington, DC: Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/554763dc-97ef-4a35-bc4b-91e2bf3f37a7/content>
- Oré Sosa, Eduardo (2022). *Delictum. Apuntes del Derecho Penal*. Lima: Editores del Centro.
- Prado Saldarriaga, Víctor (2019a). *Crimen Organizado y Lavado de Activos*. Lima: Idemsa.
- Prado Saldarriaga, Víctor (2019b). *Derecho Penal y Política Criminal*. Lima: Gaceta Jurídica.
- Prado Saldarriaga, Víctor (2021). *Los delitos de crimen organizado*. Lima: Gaceta Jurídica.
- Rísquez, Ronna (2023). *El Tren de Aragua*. Caracas: Editorial Dahbar.

- RPP Noticias (2025). *Trujillo: Tres personas heridas por fuerte explosión en la avenida Perú* [video], 15 de agosto. <https://www.youtube.com/watch?v=tRwQ20whVJs>
- San Martín Castro, César (2024). *Derecho Procesal Penal - Lecciones*. Tercera edición. Lima: INPECCP y CENALES.
- Scoletta, Marco & Sara Taverri (2025). El cohecho activo y pasivo de funcionarios públicos extranjeros y de funcionarios de organizaciones internacionales públicas. En AA.VV. *Las respuestas a la corrupción desde la parte especial del derecho penal. Particular atención a la corrupción asociada al crimen organizado transnacional* (vol. 35, pp. 175-256). Valencia: Tirant lo Blanch. https://editorial.tirant.com/free_ebooks/9788410714564.pdf
- Sherloc (s.f.). *Serie de módulos: Delincuencia organizada*. <https://www.unodc.org/cld/es/education/tertiary/organized-crime.html>
- Taboada Pilco, Giammpol (2025). *Delito de organización criminal reformado*. Lima: Gaceta Penal & Procesal Penal.
- Tisnado Solís, Luis Alberto (2024). *Delitos de organización. Injusto y legitimidad*. Lima: Editores del Centro.
- Zevallos Trigoso, Nicolás (2024). *Crimen organizado: normativa, estructuras y economías ilícitas en el Perú*. Lima: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

CONTEXTO SOCIAL Y CRIMEN ORGANIZADO EN EL SUR GLOBAL: SUPERSTICIÓN

SOCIAL CONTEXT AND ORGANISED CRIME IN THE GLOBAL SOUTH: SUPERSTITION

Joseph Mlenga

Malawi University of Business and Applied Sciences

Resumen: El crimen organizado en el Sur Global emana, en algunos casos, de la superstición. En Malawi, dicha criminalidad ha adoptado, en los últimos años, la forma de asesinatos de personas con albinismo, así como violaciones y abusos sexuales contra mujeres y niñas. Alrededor de 200 personas con albinismo han sido asesinadas por la creencia de que las partes del cuerpo de estos individuos, mezcladas con amuletos, atraen la riqueza o la buena fortuna en política. Asimismo, proliferan casos de abuso sexual y violación en el marco de rituales que sostienen que dichos encuentros sexuales curan a los hombres del VIH-SIDA o les traen prosperidad.

La organización de esta actividad criminal parece ser sofisticada e intrincada. Garantes de derechos como agentes del orden, miembros del clero, familiares directos y funcionarios médicos han sido condenados y encarcelados por tales atrocidades. Algunos políticos prominentes también han sido implicados en los ataques.

Si bien el Gobierno de Malawi ha intentado regular a los curanderos tradicionales, considerados agentes de estos actos, es posible hacer más al

respecto. Se requiere una revisión del ordenamiento jurídico, así como el fortalecimiento de la educación cívica sobre el error de pretender obtener riqueza o curación mediante creencias supersticiosas. Asimismo, son necesarias la investigación y la discusión sobre el vínculo entre superstición y crimen organizado, especialmente si existen casos comparables en otras regiones.

Palabras clave: crimen organizado, superstición, derechos humanos, derecho, Malawi

Abstract: Organised crime in the Global South in some cases emanates from superstition. In Malawi, such crime has in recent years been in the form of the killing of persons with albinism, as well as the rape or defilement of females. About 200 persons with albinism have been murdered out of the belief that the body parts of such individuals mixed with charms attract wealth or good luck in politics. There are rampant cases of defilement and rape as part of rituals that allegedly such sexual encounters cure men of HIV/AIDS or bring riches.

The organisation of this criminal activity seems to be sophisticated and intricate. Duty-bearers such as law enforcers, the clergy, direct relations and medical officers have been convicted and jailed for these atrocities. Some prominent politicians have been implicated in the attacks as well.

While the Malawian government has tried to regulate traditional healers who are seen as purveyors of these acts, more can be done. A review of the law is required, as well as an increase in civic education regarding the fallacy of acquiring riches or healing through superstitious beliefs. Research and discussion are also needed on the connection between superstition and organised crime, especially if they are comparable cases in other regions.

Keywords: Organised Crime, Superstition, Human Rights, Law, Malawi

1. INTRODUCTION

Persons with albinism in Africa have been victims of abuse and discrimination for many years. In Malawi, cases of abuse against persons with albinism started being recorded in 2014 with the media actively in reporting various forms of violence (Malekezo, 2018). Children and adults were targeted in abductions, killings maiming, and disappearances. Previously, substantial records of such atrocities were only heard of across the border in Mozambique and Tanzania.

In Malawi, some quarters once believed that persons with albinism had mystical powers that made them impregnable to death (Kapindu, 2016). According to such individuals, persons with albinism disappeared without experiencing physical death (Under The Same Sun, 2018). It is mythology such as this that may have spurred the brutal violence against persons with albinism, mostly in the eastern, central, and southern parts of Africa.

The prevailing belief among those victimising persons with albinism on the African continent is that their body parts have special powers. When mixed with other charms in voodoo rituals, they bring wealth and good luck. Consequently, persons with albinism are being hunted like animals for their body parts in many African countries. In Malawi, about 200 persons with albinism including young children were killed from 2014 to July 2024. Many more have been maimed, have disappeared, or have been forced into hiding. Body parts are coveted by witch doctors and can fetch up to 75 000 US dollars (Velton, 2017). A lobby group called Under the Same Sun says that 622 attacks have taken place in 30 African countries since 2006. In Malawi, 72% of the victims are children and 28% are adults (Malawi Government, 2018). The attacks also include the desecration of graves to loot the bones of the deceased.

In Malawi, children with albinism have been dropping out of school. Adults sometimes choose to withdraw from public life or to impose curfews on themselves for their own protection (Pondani, 2016). In Malawi and other countries, attackers have not always been strangers. Family members, relatives, and associates have used their closeness to children especially, to carry out gross

violations. Law enforcers in Malawi seem to recognise the fallibility of relatives, as after a disappearance they are among the first to be interrogated to find out possible involvement (Mpaso, 2016). This is an important development considering that the majority of attack victims in Malawi are children.

As stated above, children are the most vulnerable among persons with albinism. Some of the perpetrators of the attacks are people close to the youngsters, such as uncles, aunts, and even parents. In Malawi, an attack on a young boy in 2018 was said to have been perpetrated by his stepfather, assisted by the mother. The victim was allegedly poisoned to assist the culprits in their dastardly act (Khamula, 2018). The rights of children, hence, are being violated by parents, guardians, and relatives. Duty-bearers of higher societal standing in Malawi have also been convicted of involvement in the attacks.

Media reports in April 2018 were awash with the arrest of a Roman Catholic priest, a police officer, and a medical worker in connection with the murder and mutilation of a young man with albinism (Kumbani, 2018). The accused were convicted in a court of law and sent to jail. The conviction of the three seemed to add fuel to speculations and conspiracy theories of regarding the involvement of some influential individuals, such as politicians, in the trafficking of body parts of persons with albinism. At least one official of the then-ruling Democratic Progressive Party (DPP) was arrested in 2018 in connection with attacks on persons with albinism (Nyasa Times, 2018). There are no records, though, on how the case proceeded and concluded.

It was concerns over the alleged lethargy of the authorities that moved a member of parliament, Bon Kalindo, to lead a near-naked march in the capital, Lilongwe, in 2016 (Times Group, 2016). The protest was unprecedented as at that time Kalindo belonged to the governing DPP. It is rare in a neo-patrimonial Malawi with a predominant subject-parochial political culture (Tostensen, 2017) for a legislator to demonstrate against the policies of their own party. Politics in the country is dominated by party leaders who are often rich individuals and wield a lot of power and influence over followers who are largely passive and obedient.

Rather, party members or parliamentarians are more likely to toe the line of those at the top of the political hierarchy. Kalindo's protest aside, civil society organisations and lobby groups, such as the Association of Persons with Albinism in Malawi (APAM), have been concerned about the seeming judicial leniency in sentencing against convicted attackers.

In some instances, files for cases involving suspects have disappeared from police stations (Kapalamula, 2018). This has resulted in suspicious of corruption and the sweeping under the carpet of possible revelations that influential people are connected to the abuses. Generally, human rights activists especially those specialising in fighting for the rights of persons with albinism, hold such suspicions. Also, residents in the affected areas have such negative thoughts. Persons with albinism have also been speaking out about how the government seems not to be giving the attacks much priority through prosecutions and thorough investigations. The Association of Persons with Albinism in Malawi accused the authorities of ignoring the murder cases of persons with albinism and instead expediting a case involving their political rivals, (Pasungwi, 2018). The Malawian authorities, on their part, have been insisting that they are working hard to stop the attacks.

Defilement is an issue that defies logic in Malawi, as infants are sometimes violated by their own fathers. Examples can be found in Zodiak Online (2022), which reported a case where a father defiled his biological daughter. According to a 2023 amendment to the Penal Code, the age of consent in Malawi is 18. Previously, the age was 13, which posed a legal conundrum as it differed from the United Nations standard of 18.

In 2023, a police report stated that on average, three girls are defiled every day in Malawi (Nation Online, 2023). The report cited a lack of a safe environment for children noting that parents, guardians or relatives were often the culprits. A child protection non-governmental organisation said it recorded up to six cases of defilement in a day and warned that more cases were likely unreported. A traditional leader blamed cultural norms and police delays for the underreporting cases (Zodiak Online, 2025).

In 2020, the police in Malawi were quoted as saying that the cases of rape and defilement had risen owing to superstitious beliefs (Masina, 2020). A police spokesperson noted that rape cases involving minors were higher compared to those involving adult victims. The official blamed the figures on false beliefs, saying: «[...] investigations have revealed that more men sleep with minors largely because of superstitions that if one sleeps with a minor that person would get cured from chronic disease, get rich or promoted at work».

However, commenting on the police statistics, a psychologist said the situation emanated from mental health issues and the machoistic society in Malawi (Masina, 2020).

In 2015, police sources in Malawi said 1500 men had been arrested that year on charges of defilement and incest (CGTN Africa, 2015). An official stated that this scenario stemmed from superstitious beliefs that riches would be acquired after such acts. The same publication described Malawians —both educated and uneducated— as being superstitious.

2. THEORETICAL PERSPECTIVES

2.1. Organised Crime

The term «organised crime» evokes images of serious gangsters acting in an orderly manner to cause disorder of great magnitude. The disorder may be in the form of drug peddling, or smuggling all sorts of contraband such as alcohol, foreign currency, minerals, timber, food products, or stolen vehicles. The «order» lies in the fact that there is a network of individuals acting in sync to ensure smooth operations that succeed in delivering goods at any given point, while avoiding the eye of the law enforcers. Conversely, there is «disorder» in that there are victims in the process. Those who dare disrupt the activities of the network suffer harm, governments lose revenue from potential taxes and duties, and there is a loss of property for those whose vehicles have been stolen.

Hübschle (2011) posits that the concept of organised crime is quite problematic because of the perception that it is carried out in secret by hardcore gangsters outside the formal economy, when in fact some activities are not like that. The author says that politicians, law enforcers, or government officials from the formal economy often collaborate with criminal syndicates.

The Southern African Police Chiefs Co-operation Organisation has its own definition according to Hübschle. The author quotes the document as defining organised in this manner: «It is committed by two or more perpetrators, who are aware of each other's existence and general role, and who are acting in concert [...] it is serious [...] it is committed repeatedly [...] the crimes are motivated by the pursuit of material and financial gain» (2011, p. 82).

Gastrow (2001) says that organised crime comprised the criminal activities of organised criminal groups consisting of three or more persons who commit serious crimes over a period of time for profit. The scholar postulates that in Southern Africa, organised criminal groups are not structured as they are elsewhere, and thus have shifting alliances and are less hierarchical.

From the perspectives shared above, it is clear that organised crime is a grave matter and it is for some gain. There are also nuances over what exactly is organised crime. This emanates from how networks are structured or not, and the differences in crimes from region to region. In the Global North, organised crime may pertain to drugs and gun running. In the Global South there are other crimes not that are not pronounced in the other localities, and one of them is superstition. That does not negate the fact there is superstition in the Global North. It is there quite alright, only that it may not lead to the setting up of networks to carry out criminal activities in distinct ways as in the South.

The killing of persons with albinism in countries such as Malawi, Mozambique, and Tanzania can be termed as organised crime. This paper also submits that the many cases of rape or defilement in countries such as Malawi can be termed in the same manner too. When persons with albinism are murdered and mutilated in Malawi, the body parts are taken to markets believed to be in Mozambique,

Tanzania, Swazilandi (Eswatini), South Africa, and the Democratic Republic of the Congo (Amnesty International, 2018). For someone to kill or kidnap a person with albinism and send their body parts to the mentioned countries it means a network of collaborators involved to ensure success.

Some of those involved in the network of the criminals have been mentioned as relations of persons with albinism (Masina, 2023) and also police officers and the clergy. In fact, in Malawi, a priest and a law enforcer were found guilty of involvement in the killing of a person with albinism and subsequently jailed (2023). In some instances, files have gone missing in the prosecution system in Malawi (Khamula, 2018) that bore cases of the killing of persons with albinism. There have been allegations of politicians involved in the murder of persons with albinism (Masina, 2022) although not substantiated in a court of law. These cited cases have the hallmark of organisation and as Hübschle (2011) posited, there is involvement of persons in the formal market.

Concerning defilement and rape, there is an element of organisation too. This is because herbalists or witch doctors give a prescription to men or even women to carry out the act so that they get rich or be healed. In some cases, there is belief that sleeping with a person with albinism cures one of HIV (Al Jazeera, 2017). In other instances, men believe defiling babies brings riches or wealth. Maisna (2020) quotes a Malawian police official as saying «[...] investigations have revealed that more men sleep with minors largely because of superstitions that if one sleeps with a minor that person would get cured from chronic disease, get rich or promoted at work». To show the aspect of organised crime the law enforcer said they were working with traditional healers on the issue of sexual abuse.

Chiwawalo (2022) writes that mothers are complicit in the defilement as they force daughters to hide abuse for economic reasons or to save a marriage if there is poverty around. Andsen (2021) notes that traditional leaders shield relatives from facing the law when they have committed incest or defilement. In all these cases, there is an element of organisation in that a child is defiled and those who are in the know do not take action for justice to prevail or to protect the victim from further violation.

2.2. Superstition

Growing up in Malawi, one encounters myths and superstition at a tender age. Through oral tradition, myths and superstitious beliefs are passed on from generation to generation. Some of the false beliefs the author of this paper heard while young include that the hooting of an owl portends evil; if a palm is itching, then money is coming one's way, and if a person dies in an accident, then the body should not be put inside a house to prevent more such misfortunes in the family.

A study on superstition in Malawi indicates that politicians rely on witchcraft to have success in elections and for protection from enemies (Chitsulo, 2024). Informants told researchers they brought their own chairs to high-level political meetings in fear of being «eliminated» by perceived enemies. One former legislator is quoted as having admitted travelling to Mozambique to be «fortified» by a witch doctor ahead of elections.

The Cambridge English Dictionary defines «superstition» as «a belief that is not based on reason or scientific thinking and that explains the causes for events in ways that are connected to magic» (2019, n.p.). Faiza (2018) notes that superstition is found in all cultures in the world, but there are nuances stemming from differences in values, morals and religion. Leser says a belief is superstitious if it is «isolated from any reference» (1931, p. 620). Mandal (2018) says superstition is devoid of any science and emanates from wrong linkages of cause and effect. The scholar further says superstition can be religious, cultural or personal.

Delacroix and Valerie (2008) say there is confusion in defining superstition because there is vagueness regarding related terms such as witchcraft, the paranormal and religion. In their study, the two scholars isolated four areas respondents in France thought were a representation of superstition. The areas were: beliefs in popular sayings, magical thinking and rituals, interpretation of facts and events as omens, and possession of lucky charm objects or dates.

While people in African countries such as Malawi may show superstition in those four areas cited above, the aspect of magical thinking and rituals best fits this

paper. Persons with albinism are killed in the belief their body parts will bring health, as well as young children are defiled as a ritual to get rich or be healed from terminal diseases. The superstition associated with sexual abuses or killing persons with albinism is not cultural or religious but possibly personal. Hence, for this article the conceptualisation of superstition should be seen as magical rituals and thinking that are personal in nature.

2.3. Rights Violations Associated with the Superstitious Acts

The atrocities perpetrated against persons with albinism result in the violation of various social, economic, cultural, civil and political rights. These are the right to life, the right to work, the right to education, and the right to freedom of movement or freedom of association for example. There is a very high cost to persons with albinism when they try to fully enjoy rights such as these.

The rights regime is like a double-edged sword; on one side, it offers hope for a better life in which persons with albinism access education, employment, public life and inclusion in social or political activities. But enjoying these rights fully is a serious danger to the lives of persons with albinism. To go to school, to a regular job or to be visible in public or social activities results in violations of the right to life, or that of freedom from torture and inhumane treatment. As it stands, persons with albinism may as well call human rights a mirage because they do not seem to be tangible or achievable to them. Rights can be claimed in the media or other public spheres by the persons but at present, they are difficult to fully enjoy.

Enjoyment of rights is perhaps more expensive for children with albinism. This is because they are vulnerable, too trusting and unable to protect themselves better in the face of attacks. Not surprisingly, in Malawi, children bear the brunt of atrocities, as already discussed above.

Specific violations with regard to the Convention on the Rights of the Child (Unicef, 2025) include: Article 14, as children cannot freely go to places of worship; Article 15, which speaks of freedom of association; Article 16, stipulating

the right to privacy as attackers invade homes of young ones; Article 19, that calls for the protection of children from physical or mental violence as well as injury or abuse; Article 23, stating that a child with a disability should enjoy a decent life and participation in community life; Article 27, citing good living conditions for moral, social or physical development; Article 28, which has the right to education; Article 31, consisting of the right to recreation and leisure since the child is always in hiding, afraid of being trafficked or being murdered; Article 35, that says children must be protected from trafficking or abduction; Article 36, prohibiting exploitation; and Article 37, that says children must be protected from torture, cruel, inhuman or degrading treatment.

The cases of defilement, rape or incest are a gross violation of the Convention on the Rights of the Child as well as the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights. Some of the little ones are traumatised for life, and others are maimed or killed. Some victims may not feel confident to go to school because of the stigma and fear associated with the abuses. The fabric of society is torn as women who opt to report husbands or relatives to the police are seen as disloyal and misfits in a society. In some cases, there is mob justice to avenge the violation of kids leading to tensions and acrimony. There is a loss of economic activity as parents have to tend to the injured children, attend court hearings and be at home to ensure the safety of children.

3. PROPOSED MEASURES

From the explanation made above, it can be concluded that superstition is playing a major role in the proliferation of some heinous abuses and is leading to organised crime. There are cartels involved in the killings of persons with albinism, as well as the rape or defilement of youngsters. This section proposes some ways through which headway could be made to stop the violations and ensure the rights of the victims are protected and promoted.

3.1. Law Reform

The law in Malawi does not recognise the existence of witchcraft, and describing one as such attracts legal repercussions. Some moves have been initiated to amend the Witchcraft Act of 1911 to encompass the notion that witchcraft does exist. The initiatives stem from views that the 1911 Act reflects colonial British rule that did not recognise the existence of witchcraft. But as discussed above, Malawians mostly are superstitious or believe that witchcraft exists (Afrobarometer, 2022). Of course, there are some humanists who discount the notions of witches and wizards, but society has drastically changed from the way it was a century ago.

The legal status of witchcraft in Malawi poses a problem in efforts to effectively deal with abuses connected to superstition. Stating that witchcraft does not exist in a way helps perpetuate the gross violations. The law should hence be amended to reflect that witchcraft does exist and, in some cases, there are acts being perpetrated as part of rituals, including targeting persons with albinism or carrying out acts of rape and defilement.

As part of efforts to deal with abuses against persons with albinism, Malawi amended the Anatomy Act in 2017. The instrument has general terms regarding the possession or sale of body tissues and is not necessarily couched in the language of superstition or witchcraft. The Anatomy Act has successfully been used in courts along with other pieces of legislation to mete out, in some cases, life sentences to those found guilty.

The review of laws should harmonise all instruments that have a bearing on traditional or superstitious beliefs. Of course, one may argue that traditional does not necessarily mean superstition, but the forms of organised crime in Malawi, as an example, show the involvement of traditional healers, who are also known as witch doctors and in some cases herbalists. Mponda, Muula, Choko, Ajuwon, and Moody (2025) posit that herbal medicine in Malawi lacks strong regulation and the manufacturing process is a health risk to consumers. The scholars use herbal and traditional medicine interchangeably. When the courts in Malawi banned witch doctors in 2016, a section that claimed they were merely herbalists or traditional

healers who offer medicines to drink or eat cried foul (Masina, 2016). An official of a grouping called the International Traditional Healers Council of Malawi said the ban, which was aimed at stopping attacks on persons with albinism, would be challenged. These nuances in terminology could be sorted out by harmonising all pertinent laws. The alignment could help to sort out what «doctor» deals with body parts or prescribes harmful practices such as defilement, and who only specializes in leaves, wood, or non-diabolical concoctions as curative measures. This is important and also mind-boggling as in the main local language the practitioners go under the banner of «sing'anga» and the term has over the years had negative connotations.

Apart from the banning of witch doctors in Malawi, another action has been stopping traditional healers, witch doctors, and herbalists from making outrageous and unsubstantiated claims in the media through advertisements (Kumwenda, 2016). It was felt that the media was promoting abuses and harmful practices by amplifying the messages of the said practitioners. Some of the claims included bringing back lost lovers, receiving miracle money in a bank account, hiring out magical cats to send on errands, and administering charms for enlarging manhood or restoring virginity.

The law reforms could also consider making stiffer penalties against offenders. There was once a debate in Malawi on the castration of males who carry out defilement and rape. The discussion seems to have died down but it could be time to consider such drastic measures to protect the young. More death sentences should be handed down to those involved in the killing of persons with albinism, after a precedent was set in 2019 (France 24, 2019). For defilers and rapists, the death sentence or life should also be considered.

Furthermore, the legal overtures could ponder the protection of whistleblowers. One weakness of some crucial laws in Malawi, for example, the Corrupt Practices Act, is that whistleblowers are largely overlooked as well as the involvement of the media as a strategic partner. Law reforms over the issues of defilement, rape and the abuses against persons with albinism could highlight the importance of

whistleblower protection including monetising that very act and working with the media.

The media has a crucial role to play in helping root out crime linked to superstition, namely defilement and rape, as well as the killings of persons with albinism. One of the angles the media could pursue is carrying out investigative journalism to connect several hitherto misty strands. For example, it is rather unclear where the actual market for body parts is located. The police in Malawi have in the past confessed to a failure to trace the market for the body parts (Nyondo, 2019). In some instances, those caught with body parts have claimed they were heading to neighboring Mozambique to make sales, while some in that country have said a market is found in Malawi.

Secondly, investigative reporting can try to uncover the truth about politicians or businesspersons being linked to the murders, and the actual individuals who prescribe such charms for success in politics or business. Another aspect that can be put under the spotlight can be the efficacy of the claims that defilement, rape or the body parts of persons with albinism have the potency to change someone's fortunes. It can be also investigated to establish why, despite concerted efforts by various stakeholders, these criminal issues persist.

The media can also help with civic education. The media can write stories that help douse the fire of myths and superstition connected to the defilement, rape and killings cited above. Journalists can frame stories to depict the folly of believing that one can get rich through superstitious and criminal activities instead of working hard. Journalists can set the agenda in newsrooms to warn about the wide-reaching consequences of these dastardly acts including the loss of life and livelihood for the victims and long jail sentences or being on death row for the perpetrators.

Lastly, investigative journalism can track cartels involved in the abuses against persons with albinism from the prescribers of the charms, to those who administer the concoction, the persons involved in identifying victims, how attacks are carried out in connection with collaborators in families, as well as how duty-

bearers are involved in the attacks. A lot has been written in the media concerning the violence but it is yet to be established how the cartels function as a process. A similar investigation can be done regarding what transpires and how it does regarding defilement or rape as superstition.

There is a need for more political will in dealing with the abuses against persons with albinism. Names of prominent politicians have been mentioned in the past as being involved in the atrocities, and in some instances, court files have gone missing. Not much action has been taken to investigate such developments indicating a lack of commitment by the authorities. If the attacks are to be rooted out, then the state should leave no stone unturned in commissioning serious probes into the high and mighty.

Finally, there is a need for a conversation regarding organised crime and superstition in Malawi and similar cases in Africa and other continents. Jaswal (2021), for example, details how ritual killings are prevalent in some parts of India. It could be interesting to have comparative analyses of the crime stemming from superstition in India and indeed any other location, alongside the issues raised from Malawi and other parts of sub-Saharan Africa.

4. CONCLUSIONS

Organised crime in the Global South in some cases is in the form of superstition. There is organisation in the way persons with albinism are murdered for their body parts in Malawi and other countries in sub-Saharan Africa. Witch doctors prescribe charms for getting rich or political success, and persons with albinism are killed sometimes with the connivance of relatives. Other duty-bearers indicted in the murders include the police, politicians, medics, and church leaders.

Children and other youngsters are defiled or raped out of superstition as well. Witchdoctors prescribe sex with these kids in belief that the perpetrator will become wealthy or that they will be healed from some serious illnesses. There is

organisation in the way such crime is carried out, in a process that resembles the attacks on persons with albinism.

Various rights and freedoms are violated in light of these superstition-fueled criminal activities. These include the right to life, the right to good health, the right to development and being left out of the Sustainable Development Goals especially when it comes to persons with albinism. This is because persons with albinism withdraw from work, schools, or public life to protect their lives.

There is a need for legal reforms in Malawi to strengthen the framework that protects persons with albinism or the mechanism to eradicate the sexual assault of children for voodoo purposes. The review should align various instruments dealing with witchcraft, practicing traditional medicine, or the handling of body parts.

The media can play a vital role by investigating various strands of the juju-related crimes, such as duty-bearers involved in the cartels, and sensitising the public to the dangers associated with the acts. Journalists can frame their stories to set an agenda that diminishes the importance of the rituals.

There is a need for political will in dealing with abuses against persons with albinism. The names of prominent individuals have at some point been mentioned in connection with attacks, and files concerning court processes regarding some personalities have gone missing. Nothing much has been done to follow up on such accusations and developments, probably for political expediency.

Research and further discussion are needed on the prevalence of organised crime in the form of superstition. Comparative cases by region or country can be done to learn more about superstition and how it is tantamount to organised crime.

REFERENCES

- Afrobarometer (2022). *Most Malawians Believe in the Existence of Witchcraft and Support Criminalising It*, April 14. <https://www.afrobarometer.org/articles/most-malawians-believe-in-the-existence-of-witchcraft-and-support-criminalising-it/>
- Al Jazeera (2017). *Killed for Their Bones*, May 5. <https://interactive.aljazeera.com/aje/2017/malawi-killed-for-their-bones/index.html>
- Amnesty International (2018). *Malawi: Impunity Fuels Killings of People with Albinism for Their Body Parts*, June 28. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2018/06/malawi-impunity-fuels-killings-of-people-with-albinism-for-their-body-parts/>
- Andsen, Tione (2020). *Culture of Silence on Rape Worries Youth Network Malawi 24 | Latest News from Malawi*, November 24. <https://malawi24.com/2020/11/24/culture-of-silence-on-rape-worries-youth-network/>
- Cambridge Dictionary (2019). *Superstition | Meaning in the Cambridge English Dictionary*, December 18, <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/superstition>
- Chitsulo, Lloyd (2024). *Muti, Charms in Malawi Politics*, October 12. <https://mwnation.com/muti-charms-in-malawi-politics/>
- Chiwawalo, Wilson (2022). *Plight of Defiled Girls*, September 8. <https://mwnation.com/plight-of-defiled-girls/>
- Delacroix, Éva & Guillard Valerie (2008). Understanding, Defining and Measuring the Trait of Superstition. In Esomar (Ed.), *Esomar World Research Conference Proceedings* (pp. 112-130). Amsterdam: Esomar.
- Faiza, Afreen (2018). Social and Psychological Factors for Superstition: A Brief Literature Review. *International Journal of Advanced Study and Research Work*, 1(5), 34-45. <https://zenodo.org/records/1405381>
- France 24 (2019). *Killer of Albino Sentenced to Death in Malawi*, May 5. <https://www.france24.com/en/20190505-killer-albino-sentenced-death-malawi>
- Gastrow, Peter (2001). *Organised Crime in the SADC Region: Police Perceptions*. Pretoria: Institute for Security Studies. <https://issafrica.s3.amazonaws.com/site/uploads/Mono60.pdf>

- Ghandhi, Sandy (ed.) (2012). *Blackstone's International Human Rights Documents*. 8th ed. Oxford: Oxford University Press.
- Hübschle, Annette (2011). From Theory to Practice: Exploring the Organised Crime-terror Nexus in Sub-Saharan Africa. *Perspectives on Terrorism*, 5(3-4). <https://www.jstor.org/stable/26298525>
- Jaswal, Srishti (2021). *Ritual Killings: How Crimes of Superstition Thrive in the New India*, October 20. <https://pulitzercenter.org/stories/ritual-killings-how-crimes-superstition-thrive-new-india#main-content>
- Kapalamula, Audrey (2018). *Albino Case Files Are Missing - M.P.*, May 11. <https://archive.times.mw/index.php/2018/05/11/albino-case-files-are-missing-mp/>
- Kapindu, Redson (2016). *Handbook for Investigators, Prosecutors and Magistrates Concerning Offences Against Persons with Albinism*. Lilongwe: Ministry of Justice and Constitutional Affairs.
- Khamula, Owen (2018). *People with Albinism Say 15 Case Files on Deaths, Attacks Missing from Police*, May 25. <https://allafrica.com/stories/201805250595.html>
- Kumbani, Precious (2018). Priest Arrested Over Albino Killing. *The Nation*, 1(12), 1-2.
- Kumwenda, Tiwonge (2016). *Malawi Court Ban Witchdoctors, Media Adverts for Herbalists*, June 2. <https://www.nyasatimes.com/malawi-court-ban-witchdoctors-media-adverts-herbalists/>
- Lesser, Alexander (1931). Superstition. *Journal of Philosophy*, 28(21), 617-628. <https://doi.org/10.2307/2015685>
- Malawi Government (2018). *National Action Plan for Persons with Albinism in Malawi 2018-2022*. Lilongwe: Ministry of Gender, Children, Disability and Social Welfare.
- Malawi Government Witchcraft Act (2014). *Witchcraft Act (Cap. 7:02)*. Zomba: Government Printer.
- Malekezo, Feston (2018). UN Condemns Attacks on Albinos, April 5. <https://archive.times.mw/index.php/2018/04/05/un-condemns-attacks-on-albinos/>
- Mandal, Fatik Baran (2018). Superstition, a Culturally Transmitted Human Behavior. *International Journal of Psychology and Behavioral Sciences*, 8(4), 65-69.

- Masina, Lameck (2016). *Malawi Traditional Leaders Deny Link to Albino Killings* 10 June, June 10. voanews.com
- Masina, Lameck (2020). *Superstition Blamed for Rise in Malawi Rape Cases*, December 15. https://www.voanews.com/a/africa_superstition-blamed-rise-malawi-rape-cases/6199606.html
- Masina, Lameck (2022). *Malawi Ex-President Under Investigation in Albino Man Murder*, July 7. <https://www.voanews.com/a/malawi-ex-president-under-investigation-in-albino-man-murder/6649390.html>
- Masina, Lameck (2023). *Albinism Community in Malawi Demands an End to Attacks*, June 6, <https://www.voanews.com/a/albinism-community-in-malawi-demands-an-end-to-attacks-/7170820.html>
- Mpaso, Ronald (2016). Malawi Albinos Face Extinction. *Daily Times*, 1(4), 1. <https://archive.times.mw/index.php/2016/06/09/malawis-albinos-face-extinction/>
- Mponda, John; Adamson Muula, Augustine Choko, Ademola Ajuwon & Jones Moody (2024). Traditional medicine regulation status and challenges in Malawi and Nigeria, March 14 March. <https://www.researchsquare.com/article/rs-3958615/v1>
- Mponda, John; Adamson Muula, Augustine Choko, Ademola Ajuwon & Jones Moody (2025). Traditional Medicine Regulation Status and Challenges in Malawi and Nigeria. *BMC Complementary Medicine and Therapies*, 25(1), article 53. <https://link.springer.com/article/10.1186/s12906-025-04812-2>
- Nation Online (2023). *3 Girls Defiled Daily—Report*, December 13. <https://mwnation.com/3-girls-defiled-daily-report/>
- Nyasa Times (2018). *DPP governor, two others arrested over missing albino in Phalombe*, July 17. <http://www.nyasatimes.com/dpp-governor-two-others-arrested-over-missing-albino-in-phalombe/>
- Nyondo, Pius (2019). *Malawi Police Concedes Albino Body Parts Market Still Puzzle*, January 15. <https://allafrica.com/stories/201901150850.html>
- Pasungwi, Jonathan (2018). *Apam Decries Selective Justice*, November 13. <https://mwnation.com/apam-decries-selective-justice/>
- Pondani, Mandy (2016). Albino Attack Crisis: 10 Pupils Drop Out of School in Karonga. *Daily Times*, 5(11), 5.

- Times Group (2016). *Bon Kalindo Leads «Naked» March – Archives*, June 24. <https://archive.times.mw/index.php/2016/06/24/bon-kalindo-leads-naked-march/>
- Tostensen, Arne (2017). *Malawi: A Political Economy Analysis*. Bergen: Chr. Michelsen Institute.
- Unicef (2025). *Convention on the Rights of the Child*. New York: Unicef.
- Under the Same Sun (2025). *Helping People with Albinism*. <https://www.underthesamesun.com/>
- Velton, Ross (2017). *The «Silent Killer» of Africa's Albinos*, April 25. <https://www.bbc.com/future/article/20170425-the-silent-killer-of-africas-albinos>
- Zodiak Online (2017). *Missing Case Files on Persons with Albinism Spark National Outrage*, June 2 [Facebook post].
- Zodiak Online (2022). *Kasungu Senior Resident Magistrate Biar Kamanga Has Today Sentenced a 30-Year Old Man*, September 14 [Facebook post].
- Zodiak Online (2025). *Senior Chief Mwalweni of Rumphu has raised...*, July 10. [Facebook post]. https://www.facebook.com/zbsnews/posts/pfbid0MmaWuqKNdMiEbtsHrCNrnLFhJnumySUKVqcGJNjttj3UzskY8TpyjCkmAr3cNhmQl?_rdc=1&_rdr#

PARTE V

EXPLOTACIÓN, DISCRIMINACIÓN Y RECLUTAMIENTO: EL IMPACTO DE LA CRIMINALIDAD ORGANIZADA EN GRUPOS VULNERABLES

PART V

EXPLOITATION, DISCRIMINATION AND RECRUITMENT: THE IMPACT OF ORGANISED CRIME ON VULNERABLE GROUPS

VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y CRIMEN ORGANIZADO: EL IMPACTO EN LAS VIDAS LGBTIQ+ EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

STRUCTURAL VIOLENCE AND ORGANISED CRIME: THE IMPACT ON LGBTIQ+ LIVES IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

Karen Anaya

María Spagnoletti

Red Sin Violencia LGBTIQ+

Resumen: Este artículo analiza la relación entre crimen organizado y violencia letal contra personas LGBTIQ+ en América Latina y el Caribe, en contextos de control territorial, extorsiones y actividades ilícitas. A partir de casos documentados por la Red Sin Violencia LGBTIQ+, se identifican patrones de violencia y riesgos diferenciales para las personas con identidades de género y orientación sexual diversa en estos escenarios. El análisis revela que el prejuicio por orientación sexual o identidad de género interactúa con factores socioeconómicos y de exclusión estructural para incrementar su vulnerabilidad, y que las estrategias estatales vinculadas a la militarización de la seguridad ciudadana han sido ineficaces y, más bien, generan violaciones a derechos humanos. Finalmente, se proponen recomendaciones de política pública sobre este tema.

Palabras clave: personas LGBTIQ+, violencia letal, prejuicio, crimen organizado, impunidad

Abstract: This article analyses the relationship between organised crime and lethal violence against LGBTIQ+ persons in Latin America and the Caribbean, in contexts of territorial control, extortion, and illicit activities. Drawing on cases documented by the *Red Sin Violencia LGBTIQ+*, differential patterns of violence and risks are identified for persons with diverse gender identities and sexual orientations in these settings. The analysis reveals that prejudice based on sexual orientation or gender identity interacts with socioeconomic factors and structural exclusion to increase their vulnerability, and that state strategies linked to the militarisation of public security have proven ineffective, generating human rights violations instead. Finally, public policy recommendations on this issue are put forward.

Keywords: LGBTIQ+ Persons, Lethal Violence, Prejudice, Organised Crime, Impunity

1. INTRODUCCIÓN

En una de las regiones más violentas del mundo para las personas LGBTIQ+, y ante la ausencia de datos producidos por los Estados sobre este tipo de violencia, se constituyó en 2016 la Red Sin Violencia LGBTIQ+¹, primer sistema regional de información especializado en muertes violentas de personas LGBTIQ+ en América Latina y el Caribe. Se trata de un observatorio colectivo, integrado por organizaciones de sociedad civil con presencia territorial, que documenta y analiza las muertes violentas de personas LGBTIQ+ o de aquellas percibidas como tales, visibiliza sus patrones y produce datos rigurosos, comparables para mejorar la prevención, la atención, la investigación, la judicialización y la reparación de este tipo de casos.

¹ Ver más en: La Red Regional de Información LGBTIQ+ - Sin Violencia LGBTIQ+.

Esta información es pública. Está pensada para ser utilizada por Estados, organismos internacionales, organizaciones de sociedad civil, periodistas y cualquier persona que quiera comprender mejor las dinámicas de esta violencia y actuar para detenerla. Sabemos que los datos, por sí solos, no transforman la realidad. Pero también sabemos que sin datos no es posible construir políticas públicas, preservar la memoria ni alcanzar la justicia.

La metodología de trabajo del presente artículo se sustenta en el análisis de información cuantitativa y cualitativa proporcionada por los equipos de investigación de cada uno de los diez observatorios que integran la Red Sin Violencia LGBTIQ+. La principal fuente utilizada para el monitoreo es la cobertura de medios de comunicación y redes sociales. Esta información se contrasta con fuentes oficiales, principalmente de fiscalías, según la situación de cada país. Primero, en países con contextos donde el acceso a fuentes oficiales es limitado o parcial, se prioriza el análisis de medios, redes sociales y testimonios. Segundo, en países que cuentan con datos oficiales, pero que no son completos, estos sirven como complemento y contraste con el monitoreo de redes sociales y prensa.

Adicionalmente, algunas organizaciones acceden a información clave mediante alianzas con actores comunitarios, lo que permite ampliar la cobertura de los casos documentados y profundizar en su comprensión desde una perspectiva territorial y situada. Sin embargo, en territorios con presencia de crimen organizado, las posibilidades de realizar investigación de campo se han visto afectadas por el riesgo de represalias. En muchos casos, las familias (consanguínea/social²), las amistades, las personas testigas o los habitantes de la zona brindan información limitada o se niegan a denunciar por miedo. Esta situación reduce la disponibilidad de fuentes directas. Además, en zonas controladas por bandas criminales como los espacios de trabajo sexual, las denuncias contra actores vinculados al crimen organizado se

² Familia social se refiere a relaciones de apoyo, confianza, amistad, sororidad y creación de formas de vidas comunes, construidas por las personas LGBTIQ+ ante la exclusión o ruptura con las familias de origen. Por ejemplo, las personas trans, ante la vulnerabilidad estructural, construyen redes de apoyo con sus pares, las cuales consideran familia.

realizan con extrema cautela, para no exponer a potenciales víctimas ni aumentar el riesgo para quienes acompañan estos procesos.

Desde el año 2014, la Red Sin Violencia LGBTIQ+ documentó al menos 3430 homicidios contra personas LGBTIQ+ en la región. Este registro, que lleva más de diez años, evidencia la persistencia de la violencia letal hacia personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersex y *queer*. En el marco de este trabajo, en los últimos años se observó un incremento de casos que presentan indicios de haberse perpetrado en contextos de crimen organizado, con presencia de cárteles, pandillas y bandas dedicadas a la extorsión y narcotráfico (Red Sin Violencia LGBTI, 2024). Por ello, este artículo busca aportar información sobre el impacto que el actuar de este tipo de grupos tiene sobre la vida de personas LGBTIQ+.

2. TERRITORIOS CON PRESENCIA DE CRIMEN ORGANIZADO

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha precisado que, para referirnos al concepto de crimen organizado, debemos partir por entender que este comprende las conductas que lleva a cabo un «grupo delictivo organizado» que, en el sentido de la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional, consiste en un conjunto

estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material.

Por ello, en el presente artículo nos referiremos en términos generales al crimen organizado siguiendo dicha referencia, sin la pretensión de diferenciar o establecer una tipología ni analizar en profundidad sus dinámicas nacionales específicas (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2023, p. 13).

El origen y la consolidación del crimen organizado en la región son heterogéneos y responden a trayectorias históricas y dinámicas locales distintas. A comienzos de la década de 1980, un importante flujo de migrantes salvadoreños llegó a Los Ángeles, California, huyendo de la violencia generada por las guerras internas en El Salvador. Entre ellos, grupos de jóvenes comenzaron a organizarse para proteger sus barrios frente a otras pandillas locales, lo que dio origen a lo que posteriormente se conocería como la Mara Salvatrucha (MS-13) y pandilla Barrio 18. Inicialmente, estas agrupaciones surgieron como estructuras de defensa comunitaria, pero rápidamente adoptaron dinámicas violentas, caracterizadas por el uso sistemático de la fuerza, el consumo de drogas, la tenencia de armas y la práctica constante de actividades delictivas (Anzit Guerrero, 2013).

Ante el incremento de la violencia, el gobierno de Estados Unidos respondió con encarcelamientos masivos y la deportación de miembros de estas pandillas a sus países de origen. Muchos de ellos, con experiencia previa en el conflicto armado y conocimientos en la fabricación de armas, replicaron en El Salvador, Honduras y Guatemala el modelo organizativo aprendido en California. Este proceso marcó el inicio de una red criminal transnacional, con bases operativas en Centroamérica (Anzit Guerrero, 2013).

Por su parte, la imagen de los cárteles se ha consolidado como una representación central del narcotráfico, particularmente a partir de los casos de Colombia y México. Tal como señala Kessler (2015), la circulación de la figura del «cártel» en la región no solo responde a su relevancia histórica, sino también a la forma en que estos grupos se han convertido en símbolos del poder territorial, la violencia organizada y la capacidad de penetrar distintas esferas sociales y políticas.

En contraste, en el sur andino, la presencia del crimen organizado es más reciente, especialmente en Perú y Ecuador, con la excepción de Colombia, donde las dinámicas criminales responden a la expansión de economías ilícitas y a la disputa entre redes transnacionales por el control de rutas y mercados. En Colombia, el fenómeno se complejiza debido a la superposición entre el conflicto armado interno, el crecimiento del sicariato como práctica delictiva cotidiana y las pugnas entre organizaciones dedicadas al tráfico de drogas. Estas diferencias regionales

ayudan a comprender por qué los homicidios y las formas de violencia contra personas LGBTIQ+ adoptan características distintas, según el territorio (Red Sin Violencia LGBTI, 2023).

Estos grupos, generalmente, reproducen estructuras sociales, culturas patriarcales y misóginas, y exacerban la masculinidad violenta y armada. En consecuencia, la violencia ejercida en contra de las mujeres y las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas refleja dinámicas de violencia específica, tales como el uso de particular saña, tratos inhumanos o degradantes y tortura previos a la muerte, ejercicio de violencia sexual, descuartizamiento de los cuerpos, exhibición y desaparición de los cadáveres (REG, AIAMP & UFEM, 2022, p. 10).

En estos contextos, la violencia de género no solo constituye una práctica extendida, sino que también refleja valores y normas profundamente arraigados en la sociedad. Estas normas le otorgan sentido y orientan el uso de la violencia, llegando incluso a considerarla, bajo determinadas condiciones, como un comportamiento socialmente aceptable. La violencia contra mujeres y personas LGBTIQ+ se inscribe, así, en un patrón de violencia producida y legitimada por un contexto de complicidad social (CIDH, 2015, p. 47) y que se ve reforzada por profundas desigualdades económicas que incrementan la vulnerabilidad de estos grupos frente a distintos tipos de agresiones (Programa Regional de la Iniciativa Spotlight para América Latina, 2021, p. 20).

Otra dimensión relevante en el análisis de la violencia letal en estos escenarios es la vinculación entre el Estado y las estructuras del crimen organizado. Lejos de ser actores antagonicos, en ciertos contextos, el Estado opera como facilitador de la instalación, la expansión, la consolidación y la impunidad del accionar de estos grupos, ya sea por acción directa, omisión o por dinámicas de cooptación institucional (CIDH, 2023, p. 8). Esta compleja relación contribuye a la reproducción de esquemas de control territorial que afectan de manera diferenciada a las personas LGBTIQ+.

La amalgama entre un sistema judicial débil —y, en muchos casos, corrompido—, el control territorial ejercido por organizaciones criminales, las amenazas

constantes para evitar la denuncia y la corrupción del funcionariado público configuran un escenario donde la justicia se vuelve inaccesible para las víctimas y sus comunidades. Esta falta de respuesta institucional no solo perpetúa el ciclo de violencia, sino que también envía un mensaje de tolerancia frente a las agresiones. La impunidad, en este sentido, no es solo una consecuencia, sino un mecanismo que habilita y reproduce la violencia, consolidando territorios donde el Estado está presente, pero no garantiza derechos.

3. HOMICIDIOS CONTRA PERSONAS LGBTIQ+ EN AMÉRICA LATINA

Entre 2022 y 2024 la Red registró, al menos, 87 homicidios de personas LGBTIQ+ con indicios de haber sido cometidos en un contexto vinculado al crimen organizado. La cifra muestra una tendencia creciente: 26 casos en 2022, 29 en 2023 y 32 en 2024. Estos crímenes se concentraron principalmente en Guatemala (28), Honduras (21), México (11), Colombia (10), Perú (10), Ecuador (6) y El Salvador (1).

En cuanto a la identidad de género y orientación sexual de las víctimas (OSIEG), los grupos sobre los que se tiene mayor registro fueron mujeres trans (29 casos) y hombres cis gay (29 casos), seguidos de mujeres cis lesbianas (19), hombres cis bisexuales (3), personas cuya OSIEG no fue identificada, pero que las fuentes señalaron como presuntamente LGBTIQ+ (3), hombres trans (2), una persona no binaria (1) y una mujer bisexual (1).

En el 70% de los homicidios documentados, el medio utilizado fue un arma de fuego. En el 14% de los casos, la agresión se perpetró por medios no especificados³ y en el 6% se emplearon objetos cortantes o punzantes. Además, el 18% presentaba signos de tortura, hecho que revela la brutalidad con la que operan los grupos de crimen organizado.

³ Se refiere a casos en los que no se pudo determinar el tipo de arma o medio utilizado para perpetrar el homicidio.

Respecto al lugar de los hechos, el 63% de los crímenes ocurrió o los cuerpos fueron dejados en espacios públicos, incluyendo calles, vías de transporte, campos o lotes baldíos, así como ríos o playas, lo que evidencia que la exposición al riesgo para las personas LGBTIQ+ se extiende a distintos entornos y que la violencia se usa para mostrar poder públicamente. Por otra parte, los hallazgos reflejan que seis víctimas habían sido amenazadas antes del crimen y nueve sufrieron extorsiones previas, pero no tuvieron protección para evitar su muerte.

Estos datos evidencian que la mayoría de los crímenes perpetrados en contextos de crimen organizado ocurren en espacios públicos y mediante el uso de armas de fuego. Este fenómeno podría estar relacionado con el fácil acceso a armas y su escasa o nula regulación, dado que estos grupos operan en los márgenes de la ley, lo que incrementa significativamente la letalidad de los ataques y la dificultad de su rastreo.

En muchos de estos casos, se reporta un número excesivo de disparos para cometer el hecho, lo que no solo refleja una violencia extrema, sino también una puesta en escena que busca exhibir el poder de quienes la ejercen. Esta «espectacularización» de la violencia opera como un mensaje de disciplinamiento hacia la sociedad y como un recordatorio de la impunidad que ampara a las personas perpetradoras.

En resumen, la información documentada por la Red Sin Violencia permite identificar riesgos y afectaciones diferenciales para personas de las diversidades sexuales y de género en territorios cooptados por el crimen organizado. La presencia de distintas formas de violencia extrema, tales como agresiones con un alto nivel de brutalidad, exceso de disparos o asesinatos en la vía pública, así como la existencia de presiones extorsivas previas, llamadas o mensajes intimidatorios y otras prácticas de disciplinamiento social, constituyen indicios relevantes para el análisis de posibles vínculos con el crimen organizado. A esto se suman dinámicas delictivas asociadas al narcomenudeo, la trata de personas y el sicariato, que en muchos casos revelan la existencia de redes criminales estructuradas con capacidad de ejercer control territorial con impunidad. En conjunto, estos elementos permiten orientar la identificación de patrones sistemáticos de homicidios contra personas LGBTIQ+ en estos escenarios.

4. PATRONES DE HOMICIDIOS CONTRA PERSONAS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y ORIENTACIÓN SEXUAL DIVERSA EN CONTEXTOS DE CRIMEN ORGANIZADO

A partir de este análisis, se observan tres patrones principales: a) la selección de las víctimas de ciertos delitos, principalmente con fines económicos; b) su instrumentalización en tareas vinculadas al crimen, ya sea como informantes, mensajeros o en roles subordinados dentro de las estructuras armadas; y c) exposición a la violencia de las personas LGBTIQ+ que habitan zonas controladas por grupos criminales, quedando altamente expuestas a enfrentamientos armados, balaceras y disputas entre bandas. En todos los casos, el prejuicio opera tanto en los determinantes individuales de cada crimen como en las condiciones estructurales.

4.1. Patrón 1: selección de las víctimas con fines económicos

En primer lugar, la relación entre el prejuicio y la selección de personas LGBTIQ+ como víctimas se concentra en los casos en los que los homicidios están precedidos de extorsiones (Red Sin Violencia LGBTI, 2024). Estos grupos han recurrido a estas prácticas delictivas como una de sus principales fuentes de financiamiento y control social en Centroamérica y el área surandina (Vásquez del Mercado & Félix, 2022). La extorsión suele enfocarse en ciertos sectores económicos (transporte, comercio de abarrotes y restaurantes) y en los grupos en estado de mayor vulnerabilidad socioeconómica, incluyendo migrantes, principalmente de Venezuela (Unidad Investigativa de Venezuela, 2023), y trabajadoras sexuales (InSight Crime, 2023).

En Honduras (Shuldiner, 2022), Guatemala (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2019), Ecuador (Austin, 2023) y Perú (Doherty, 2024) ha aumentado el número de casos de mujeres trans asesinadas por no pagar «cupos» para ejercer el trabajo sexual. Si bien esta forma de violencia no solo afecta a mujeres trans (Swissinfo, 2023), el prejuicio hacia su identidad de género

y su ocupación también puede hacer que las autoridades no las protejan y más bien las estigmaticen o persigan.

De acuerdo con un estudio de RedLacTrans (2014), aproximadamente el 90% de las mujeres trans en América Latina ejerce el trabajo sexual, muchas veces como consecuencia de la exclusión estructural que limita sus oportunidades educativas y laborales. Los estigmas y los prejuicios que enfrentan las personas trans y de género diverso han contribuido a que el trabajo sexual sea percibido como un oficio común de este grupo, en lugar de entenderse como una consecuencia de la histórica exclusión y discriminación. Esta mirada invisibiliza las causas estructurales que limitan el acceso a oportunidades laborales y desvincula al Estado y al sector privado de su responsabilidad en garantizar el derecho al trabajo (RedLacTrans, 2024).

Entretanto, la CIDH (2015) advierte que las mujeres trans enfrentan altos niveles de violencia en sus comunidades, incluyendo agresiones y asesinatos perpetrados por particulares, clientes, grupos armados ilegales o pandillas. Además, en países como Honduras, las redes del crimen organizado ejercen presiones y extorsiones incluso cuando las mujeres trans logran dejar el trabajo sexual para emprender otros proyectos de vida, como negocios propios (Red Sin Violencia LGBTI, 2024).

Un ejemplo de este tipo de crímenes ocurrió en 2023, en Lima, Perú, donde Rubí Ferrer (ATV, 2023), una mujer trans, fue secuestrada y posteriormente asesinada con 30 disparos de ametralladora. Los responsables, presuntos integrantes del Tren de Aragua, grabaron el crimen en video y luego lo difundieron a través de redes sociales como forma de amedrentamiento contra otras trabajadoras sexuales.

En los últimos años, diversas estructuras de crimen organizado, especialmente aquellas vinculadas al Tren de Aragua en Venezuela, han identificado en las personas que ejercen el trabajo sexual una fuente constante de ingresos ilícitos. De acuerdo con reportes policiales, en Lima existen entre 50 y 60 zonas de prostitución, conocidas como «plazas», en las que estas mafias imponen cobros extorsivos (Silva Santisteban, 2024). Las víctimas no se limitan a quienes trabajan en espacios públicos, como avenidas o calles, sino que también incluyen a quienes

ofrecen servicios a través de plataformas digitales, ya sea desde sus propias habitaciones o en hoteles (Chávez Yacila, 2023).

Otro caso, ocurrido en Chiclayo, Perú (Polo, 2023), tuvo por víctima a una mujer trans de nacionalidad ecuatoriana, quien fue hallada muerta en una habitación de hotel. Su cuerpo estaba amordazado, tenía golpes y 36 heridas de arma blanca. Junto al cuerpo, los responsables, presuntos integrantes de mafias de extorsionadores que se disputan el control de la zona norte del país, dejaron un mensaje que decía «Aquí tienes el ejemplo del que no se alinea», dirigido a otras trabajadoras sexuales que se nieguen a pagar los «cupos».

En Ecuador también se han documentado casos similares, entre los cuales se destaca el asesinato de Jéssica Martínez (Noroña, 2022) ocurrido en septiembre de 2022, una mujer trans afroecuatoriana y defensora de derechos humanos, en la ciudad de Ambato. Jéssica era lideresa de la Asociación Trans Nueva Esperanza y había denunciado que grupos criminales obligan a las mujeres trans trabajadoras sexuales a pagar cuotas y vender droga, y había sido amenazada por eso. Sin embargo, no recibió medidas de protección y fue asesinada por sicarios mientras ejercía el trabajo sexual en el centro de la ciudad.

En Guatemala, estos casos se han concentrado en la Zona 1 del centro de Ciudad de Guatemala, donde se encuentra una de las principales zonas de comercio sexual de la capital. En particular, se destaca el riesgo que enfrentan las mujeres trans trabajadoras sexuales que forman parte del Colectivo El Trébol, que defiende los derechos de este grupo. En julio de 2022 fue asesinada Nancy Sacul (Agencia Presentes, 2023), una joven mujer trans e indígena de este colectivo. Nancy había denunciado las extorsiones por parte de grupos de crimen organizado a las mujeres que ejercen el trabajo sexual en ese sector, por lo que recibió varias amenazas. Posteriormente, en 2023 fueron asesinadas otras tres mujeres trans trabajadoras sexuales en la Zona 1, incluyendo a Valentina de Paz, vicepresidenta del Colectivo El Trébol, y a otra integrante de esta agrupación.

Del análisis de los casos se desprende que una parte de las víctimas no solo ejercían el trabajo sexual, sino que también cumplían un rol como activistas y defensoras

de los derechos de las personas LGBTIQ+. Estos casos, como se ha mencionado, tienen un propósito de disciplinamiento social y buscan enviar un mensaje de intimidación hacia toda una comunidad. Sin embargo, su impacto es aún más profundo en los territorios donde las víctimas eran referentes comunitarias, ya que su muerte genera un vacío de liderazgo y debilita las redes de apoyo locales y el tejido comunitario. La violencia dirigida hacia ellas no solo refleja una situación de desprotección estructural, incluso para quienes cuentan con redes de apoyo, sino que también evidencia cómo la capacidad operativa de los grupos criminales logra superar las respuestas comunitarias y colectivas frente a la violencia, que tampoco cuentan con respaldo estatal.

Asimismo, la violencia impacta de forma significativa en otras personas como hombres cis gay o bisexuales y mujeres cis lesbianas. En Honduras, por ejemplo, un hombre cis gay fue asesinado con arma de fuego y su cuerpo fue hallado semienterrado en un cementerio clandestino usado por la pandilla Barrio 18; de igual forma, una mujer cis lesbiana fue asesinada, también con arma de fuego, tras negarse a las presiones de pandilleros para que vendiera lotería clandestina en su negocio. En México, por su parte, se documentó el doble homicidio de una pareja de mujeres cis lesbianas que trabajaban como periodistas y que fueron asesinadas por hombres armados mientras se movilizaban en su vehículo, así como el asesinato de un grupo de mujeres (incluyendo a una mujer trans) cuyos cuerpos fueron encontrados maniatados, con los ojos vendados, con señales de violencia, tiros de gracia y acompañados de letreros con «narcomensajes» (Red Sin Violencia LGBTI, 2023).

Otro ejemplo de este primer patrón se observa en el caso de hombres cis gay y bisexuales contactados a través de aplicaciones de citas. Diversas organizaciones de la región han documentado que, en países como Colombia (Alzate, 2023), República Dominicana y Perú, se registran crímenes que evidencian que hay perpetradores que se han especializado en la comisión de este tipo de crímenes. Estos son los casos que han sido consumados por personas o grupos de personas que aprenden pautas de relacionamiento homoeróticas, donde hombres cis gay, hombres cis bisexuales y hombres que tienen sexo con hombres las utilizan para perfilar a las víctimas, seleccionarlás, abordarlas a través de aplicaciones de citas o

en espacios físicos de homosocialización, ganar su confianza para que las inviten a su lugar de residencia y, una vez allí, asesinarlas.

Aunque muchos casos están acompañados de robo o hurto de dinero u objetos de valor, esta motivación económica inmediata no excluye el prejuicio en la predisposición a elegir a hombres cis gay, cis bisexuales o que se relacionan con otros hombres como víctimas de estos delitos. Menos aun cuando se les selecciona bajo prejuicios como la supuesta «promiscuidad», que se entiende permisiva de vínculos rápidos con sus agresores, o cuando se ejerce una violencia excesiva para asesinarlos, lo cual es un fuerte indicio del prejuicio por la forma de hostilidad y ánimo de causar mayor dolor (Red Sin Violencia LGBTI, 2024, p. 65).

4.2. Patrón 2: instrumentalización en tareas vinculadas al crimen organizado

El segundo patrón observado aborda la relación entre el crimen organizado y las personas LGBTIQ+ y muestra cómo las condiciones estructurales de desigualdad y exclusión facilitan su reclutamiento, su exposición a la violencia y su participación en actividades ilícitas.

Los prejuicios hacia la identidad de género u orientación sexual de mujeres cis lesbianas y bisexuales, así como de mujeres trans, incrementan significativamente su vulnerabilidad; en consecuencia, se reducen sus redes de apoyo y se limitan sus oportunidades laborales. Esta situación las expone de manera desproporcionada a ser instrumentalizadas por grupos de crimen organizado para actividades ilícitas, como el narcomenudeo o el cobro de extorsiones.

En varios países de la región se ha documentado que las mujeres más vulnerables, particularmente aquellas empobrecidas, que residen en zonas controladas por grupos criminales o que sufren violencia intrafamiliar son más susceptibles de ser reclutadas para estas tareas (Youngers, García Castro & Manzur, 2020; Vásquez del Mercado & Félix, 2022). Al encontrarse en «el eslabón más débil y de mayor subordinación de la cadena delictiva» (Programa Regional de la Iniciativa

Spotlight para América Latina, 2021), son más frecuentemente encarceladas o víctimas de violencia, lo que incluye asesinatos.

Particularmente, las mujeres trans son comúnmente perfiladas por la policía como peligrosas, lo que las hace más vulnerables al abuso policial y al encarcelamiento (Alfonsín y otros, 2020). Además, en muchos casos, son consideradas «chismosas», «soplonas» o «informantes» y eso aumenta su exposición a la violencia. Mayormente, estos casos suelen ser tratados por los medios de comunicación y las autoridades como «ajustes de cuentas» entre grupos criminales, sin entender la compleja situación subyacente⁴.

En Honduras, K. E. B. C, una mujer cis lesbiana de 20 años, murió durante un enfrentamiento armado con un guardia de seguridad en el bulevar del Este, cerca del puente a desnivel de la colonia Santa Martha, en San Pedro Sula (La Prensa, 2022). Según reportes policiales, el incidente ocurrió alrededor de las 2:00 p.m., cuando la mujer llegó al establecimiento disparando con una pistola y el celador respondió al fuego.

Durante el intercambio de disparos, K. E. B. C. recibió cuatro impactos en el pecho que le provocaron la muerte. El guardia de seguridad resultó herido. Al momento de fallecer, la joven sostenía en su mano izquierda una nota extorsiva que iba a entregar al negocio, en la que se leía: «Contesten el teléfono». Se informó que, más temprano esa mañana, la mujer había acudido a otro negocio en el barrio Barandillas para dejar otra nota extorsiva y también se registró un intercambio de disparos. K. E. B. C. estaba vinculada a la Pandilla 18, donde presuntamente comandaba misiones de extorsión y sicariato.

⁴ La interpretación judicial y mediática de estos casos como «ajustes de cuenta» invisibiliza la posibilidad de tipificar como feminicidio los asesinatos de mujeres trans, a pesar de los precedentes existentes, y los clasifica únicamente como homicidio u homicidio agravado. Esta práctica reproduce las barreras estructurales de acceso a la justicia.

4.3. Patrón 3: exposición a la violencia en zonas controladas por grupos criminales

Por último, en relación con el tercer patrón identificado, derivado de los altos niveles de violencia en territorios dominados por estos grupos, se observa que personas LGBTQ+ son asesinadas, por ejemplo, en balaceras o enfrentamientos entre bandas criminales. Aunque suelen ser catalogadas como víctimas colaterales, en realidad forman parte de un sistema que las expone sistemáticamente a situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Por eso, es necesario entender estos escenarios dentro de un entramado entre el control del espacio público, la visibilidad de las identidades LGBTQ+ y la disputa territorial. Un ejemplo de este tipo de crímenes es el caso registrado en Ecuador durante el año 2024, en el cantón Sucre, provincia de Manabí, en el cual una mujer trans fue asesinada en medio de una balacera entre bandas criminales, siendo víctima del enfrentamiento.

5. ESTRATEGIAS ESTATALES FRENTE AL CRIMEN ORGANIZADO

A pesar de que en varios países de la región se han implementado políticas de «mano dura» y estrategias de militarización de la seguridad ciudadana para enfrentar a las pandillas, el crimen organizado y el narcotráfico, estas medidas no han demostrado ser efectivas para garantizar la vida, la integridad y la seguridad de las personas LGBTQ+. La persistencia de altos niveles de violencia evidencia que estos planes de seguridad carecen de un enfoque diferenciado que considere las múltiples formas de vulnerabilidad que atraviesan a las personas LGBTQ+.

Diversos estudios han señalado los «daños colaterales» derivados de la mal llamada guerra contra las drogas en América Latina, entre ellos, la inestabilidad política y económica, las restricciones a las libertades civiles, el incremento de abusos a los derechos humanos y el creciente protagonismo de las fuerzas militares en tareas de seguridad interna (Youngers & Rosin, 2005, citados en Kessler, 2015). Estos impactos obligan a cuestionar no solo las estrategias implementadas, sino también las metáforas bélicas que las sustentan. Tal como advierte Kessler (2015), las políticas públicas en torno al narcotráfico no son neutras: cuando se adopta

un enfoque de «guerra», sus efectos tienden a reproducir dinámicas de violencia similares a las que se busca erradicar, lo cual exacerba los conflictos sociales y profundiza la vulneración de derechos de ciertos grupos poblacionales.

Sin una perspectiva de género, interseccional y de derechos humanos, las políticas de seguridad ciudadana tienden a reproducir violencias y a consolidar la impunidad, en lugar de prevenirlas (Red Sin Violencia LGBTI, 2024).

En El Salvador, desde la implementación del régimen de excepción en marzo de 2022, se han llevado a cabo numerosas violaciones a derechos humanos (detenciones arbitrarias, desapariciones forzosas, muertes a personas privadas de libertad) (CIDH, 2024), especialmente en zonas catalogadas como de alta peligrosidad. La falta de transparencia en la información estatal impide conocer la magnitud de la situación (Red Sin Violencia LGBTI, 2025).

6. RECOMENDACIONES

6.1. Fortalecer la respuesta del sistema de justicia

Desde la Red recomendamos diseñar e implementar programas de capacitación dirigidos a fiscales, policías y personal de medicina forense, orientados a fortalecer sus capacidades para abordar los casos relacionados con crimen organizado desde una perspectiva interseccional y basada en derechos humanos. Estas formaciones deben permitir que las y los operadores de justicia comprendan los impactos diferenciados que enfrentan las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans y *queer* (LGBTQ+) en estos contextos.

El objetivo es que, en el ejercicio de sus funciones, puedan prevenir la revictimización, garantizar un trato digno, implementar estrategias que promuevan la confianza en las víctimas para acercarse a realizar la denuncia y adoptar medidas de protección adecuadas y eficientes centradas en la víctima, para asegurar una respuesta institucional más efectiva y respetuosa de la diversidad. Esto también debe incluir el fortalecimiento de programas de protección a personas testigos,

familiares y, en general, a todas aquellas que puedan sufrir represalias, incluyendo organizaciones o personas involucradas en la investigación y la documentación de estos hechos, especialmente cuando se trate de otras personas LGBTIQ+ que denuncien o alerten respecto a estos actos del crimen organizado.

6.2. Diálogos y coordinación multiactor para construir soluciones contextualizadas

Además, es necesario fomentar espacios de diálogo y análisis donde diversos actores (del sector de seguridad y justicia, la sociedad civil, la academia, los medios de comunicación y los organismos internacionales) puedan intercambiar información y compartir experiencias sobre las nuevas tendencias delictivas. Esto ayudará a identificarlas, comprender los procesos que las impulsan y generar soluciones contextualizadas (Vásquez del Mercado & Félix, 2022). Siguiendo esta misma línea, la REG, la AIAMP y la UFEM (2022, p. 13) sugieren establecer mecanismos de coordinación y comunicación, como mesas de trabajo u otros espacios similares, que faciliten el seguimiento de los casos en investigación y el intercambio oportuno de la información relevante de cada proceso. Asimismo, estos mecanismos permitirían analizar tendencias y patrones criminales de interés y podrían incorporar la participación de unidades de policía judicial y de medicina legal.

6.3. Fortalecimiento de los sistemas de información

En relación con la producción de datos, es necesario revisar y adecuar los sistemas de información de los ministerios públicos y fiscalías para que incluyan variables que permitan registrar los delitos que afectan a personas LGBTIQ+ cometidos por grupos de crimen organizado o derivados de sus actividades. Siempre que sea posible, estos sistemas deberán incorporar variables que reflejen la interseccionalidad de las distintas formas de discriminación y los contextos específicos de esta violencia, incluyendo información detallada y diferenciada sobre personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersex (REG, AIAMP &

UFEM, 2022, p. 14). Además, la información debería ser pública, transparente y de fácil acceso.

En esa misma línea, dicha información debe complementarse con estudios y análisis sobre seguridad ciudadana realizados desde una perspectiva de género, incluyendo estudios de percepción, encuestas de victimización y todas aquellas que tengan como objetivo brindar información sobre personas LGBTIQ+ que han sido víctimas de acciones delictivas vinculadas al crimen organizado (CIDH, 2023, p. 129).

6.4. Justicia social y garantías de no repetición

Finalmente, en tanto las estructuras sociales desiguales fundamentan el accionar del crimen organizado y lo agudizan para ciertos grupos de personas, es necesario que los Estados puedan trabajar en hacer frente a los factores de exclusión estructural de algunas personas LGBTIQ+, quienes pueden ser vulnerables al actuar criminal debido a desigualdades sociales como la falta de oportunidades laborales, el bajo acceso a servicios sociales, la falta de garantía de su identidad de género para permitir el ejercicio de otros derechos, la falta de acceso a la vivienda, entre otras.

En ese sentido, también es urgente reflexionar sobre qué medidas de reparación y formas de justicia podrían transformar esta situación y prevenirla en el futuro, desde diversos ámbitos y actorías, considerando las afectaciones individuales y comunitarias del crimen organizado y su actividad, que en algunos casos se han desplegado con un alto grado de control territorial y por tiempos bastante prolongados, lo que repercute en la propia identidad de las comunidades.

REFERENCIAS

- Agencia Presentes (2023). *Histórica sentencia en Guatemala por el transfemicidio de la activista Nancy Sacul*, 16 de enero. <https://agenciapresentes.org/2023/01/16/historica-sentencia-en-guatemala-por-el-transfemicidio-de-la-activista-nancy-sacul/>
- Alfonsín, Josefina; Gerardo Contreras, Kenya Cuevas, Teresa García, María Santos & Ari Vera (2020). *Mujeres trans privadas de libertad: La invisibilidad tras los muros* [Informe]. https://www.wola.org/wp-content/uploads/2020/04/Mujeres-trans-privadas-de-libertad.-La-invisibilidad-tras-los-muros_Final-8.pdf
- Alzate, Jorge (2023). *Apps de citas serían utilizadas en Medellín para robar y asesinar a ciudadanos extranjeros y miembros de la comunidad LGBT+*, 6 de abril. <https://www.infobae.com/colombia/2023/04/06/apps-de-citas-serian-utilizadas-en-medellin-para-robar-y-asesinar-a-ciudadanos-extranjeros-y-miembros-de-la-comunidad-lgbt/>
- Anzit Guerrero, Ramiro (2013). Maras, ‘clicas’ y pandillas en Centroamérica y México. *Archivos de Criminología, Criminalística y Seguridad Privada*, 10, 1-8. <https://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/38207-maras-clicas-y-pandillas-centroamerica>
- ATV (2023). *Trabajadora sexual es asesinada sin piedad por no pagar cupos*, 15 de febrero. <https://www.atv.pe/noticia/trabajadora-sexual-es-asesinada-sin-piedad-por-no-pagar-cupos/>
- Austin, Anastasia (2023). *¿Por qué las bandas narcotraficantes de Ecuador han recurrido a la extorsión?* 20 de diciembre. <https://insightcrime.org/es/noticias/por-que-bandas-narcotraficantes-ecuador-han-recurrido-extorsion/>
- Chávez Yacila, Rosa (2023). *Tren de Aragua en Lima: cobros de cupos, muerte y extorsión a trabajadoras sexuales trans*, 28 de mayo. <https://ojo-publico.com/4432/el-tren-aragua-amenaza-muerte-las-trabajadoras-sexuales-trans>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015). *Violencia contra personas LGBTI en las Américas*. Washington, D.C.: OEA. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2023). *Norte de Centroamérica: Impacto del crimen organizado en mujeres, niñas y adolescentes* (Doc. 9/23).

- Washington, D.C.: OEA y CIDH. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/NorteCentroamerica_Mujeres_ES.pdf
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2024). *El Salvador: Estado de excepción y derechos humanos*. Washington, D.C.: OEA. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2024/informe_estadoexcepcionddhh_elsalvador.pdf
- Doherty, Sean (2024). *Vulnerabilidad financiera alimenta la extorsión en Perú*, 28 de marzo. <https://insightcrime.org/es/noticias/vulnerabilidad-financiera-alimenta-extorsion-peru/>
- Garzón-Vergara, Juan Carlos (2016). *¿Cuál es la relación del crimen organizado y el homicidio en América Latina?* (Homicide Dispatch 3). Río de Janeiro: Instituto Igarapé. https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2016/06/Homicide-Dispatch_3_ESP_07-06.pdf
- Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2019). *Cultura criminal: Extorsión en Centroamérica* [comunicado de prensa]. https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2019/10/GITOC_extortion_PR-2.pdf
- InSight Crime (2023). *Tren de Aragua: De megabanda carcelaria a empresa criminal transnacional*. <https://insightcrime.org/wp-content/uploads/2023/08/Tren-de-Aragua-De-megabanda-carcelaria-a-empresa-criminal-transnacional-InSight-Crime-Oct-2023-4.pdf>
- Kessler, Gabriel (2015). El crimen organizado en América Latina y el Caribe: Ejes de debate en narcotráfico, el tráfico de armas y de personas. *El laberinto de la inseguridad ciudadana: Colección Grupos de Trabajo*, 43-61. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10648/pr.10648.pdf
- La Prensa (2022). «Contesten el teléfono» decía la nota de la extorsionadora que murió en San Pedro Sula, 12 de julio <https://www.laprensa.hn/sucesos/contesten-el-telefono-decia-la-nota-de-la-extorsionadora-que-murio-en-san-pedro-sula-YD9050010>
- Noroña, Karol (2022). *Jéssica Martínez, lideresa trans afroecuatoriana, fue asesinada en Ambato*, 17 de octubre. <https://gk.city/2022/09/05/jessica-martinez-lideresa-trans-afroecuatoriana-asesinada-ambato-extorsion/>
- Polo, Perla (2023). *Asesinan a ecuatoriano transexual de 36 puñaladas en un hostel de Lambayeque*, 28 de mayo. <https://diariocorreo.pe/edicion/lambayeque/lambayeque-asesinan-a-travesti-ecuatoriano-de-36-punaladas-noticia/>

- Programa Regional de la Iniciativa Spotlight para América Latina (2021). *La violencia contra las mujeres y niñas en contextos de crimen organizado. Centroamérica, Colombia, México y República Dominicana*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en América Latina y el Caribe. https://oig.cepal.org/sites/default/files/e3_informe_final_ccrev_07082022.pdf
- REG-Red Especializada en Temas de Género, AIAMP-Asociación Iberoamericana de Ministerios Públicos & UFEM-Unidad Fiscal Especializada en Violencia contra las Mujeres (2022). *Criminalidad organizada o compleja y violencia contra las mujeres: Propuesta de pautas para los ministerios públicos/ fiscales integrantes de la AIAMP*. Buenos Aires: Ministerio Público Fiscal de la Nación Argentina. https://www.mpf.gob.ar/ufem/files/2022/08/Informe_REG_Aiamp_Crimen_FINAL.pdf
- Red Sin Violencia LGBTI (2023). *Situación de homicidios de personas LGBTI en América Latina y el Caribe: Informe 2022*. https://sinviolencia.lgbt/wp-content/uploads/2023/10/Situacion-de-homicidios-de-personas-LGBT-2022_web_pags_24ag-2-1.pdf
- Red Sin Violencia LGBTI (2024). *Informe anual: Homicidios de personas LGBTI+ en América Latina y el Caribe, 2023*. <https://sinviolencia.lgbt/informe-anual-homicidios-de-personas-lgbti-en-lac-2023/>
- Red Sin Violencia LGBTI (2025). *Informe anual: homicidios de personas LGBTIQ+ en América Latina y el Caribe 2024*. <https://sinviolencia.lgbt/informe-2024-homicidios-personas-lgbtqi-america-latina-caribe/>
- RedLacTrans (2014). *Informe sobre el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe*. <https://www.oas.org/en/sedi/dsi/docs/informe-desc-redlactrans.pdf>
- RedLacTrans (2024). *Las olvidadas de la democracia: Informe regional 2024*. <https://drive.google.com/file/d/19BR7Hc25IOsU82x6VJljzBz0wn6G3TsD/view>
- Shuldiner, Henry (2022). *Extorsión desenfrenada en Honduras desencadena estado de excepción*, 29 de noviembre. <https://insightcrime.org/es/noticias/extorsion-desenfrenada-honduras-desencadena-estado-excepcion>
- Silva Santisteban, Alfonso (2024). *Trabajadoras sexuales: resistiendo a la extorsión y la violencia de género*, 13 de febrero. <https://elfoco.pe/2024/02/reportajes/trabajadoras-sexuales-resistiendo-a-la-extorsion-y-la-violencia-de-genero/>

- Swissinfo (2023). *Onusida alerta sobre asesinato de trabajadoras sexuales cis y trans en Perú*, 17 de febrero. <https://www.swissinfo.ch/spa/onusida-alerta-sobre-asesinatos-de-trabajadoras-sexuales-cis-y-trans-en-per%C3%BA/48296552>
- Unidad Investigativa de Venezuela (2023). *Migrantes de Venezuela siguen siendo presa fácil para el crimen organizado*, 24 de febrero. <https://insightcrime.org/es/noticias/migrantes-venezuela-presa-facil-crimen-organizado/>
- Vásquez del Mercado, Guillermo & Luis Félix (2022). *Criminal Innovator: Emerging Extortion Trends in Latin America*. Ginebra: Global Initiative Against Transnational Organized Crime. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2022/12/Criminal-innovators-English-web.pdf>
- Youngers, Coletta A.; Teresa García Castro & Maria (Kiki) Manzur (2020). *Mujeres encarceladas por delitos relacionados con drogas en América Latina: Lo que los números evidencian*. <https://www.wola.org/wp-content/uploads/2020/11/Final-Spanish-Women-Behind-Bars-Report.pdf>

JUSTICIA RESTAURATIVA COMO FORMA DE COMBATE FRENTE AL RECLUTAMIENTO FORZADO DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES POR MARAS Y PANDILLAS

RESTORATIVE JUSTICE AS A MEANS OF COMBATING THE FORCED RECRUITMENT OF GIRLS, BOYS AND ADOLESCENTS BY MARAS AND GANGS

Abner Brito

Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, Honduras

Resumen: Este artículo analiza la viabilidad de la justicia restaurativa como mecanismo para afrontar el problema del reclutamiento forzado de niñas, niños y adolescentes por maras y pandillas a partir del análisis de la problemática actual, las respuestas estatales existentes y el potencial de los modelos restaurativos en la prevención y el abordaje del fenómeno. Además, examina las limitaciones sistémicas relacionadas con la ausencia de un diagnóstico integral sobre la magnitud y la caracterización del reclutamiento forzado, así como la preeminencia de medidas reactivas que no inciden en los factores subyacentes. Si bien la literatura especializada ha desarrollado ampliamente la justicia restaurativa y su efectividad en el tratamiento de niños en conflicto con la ley penal, su aplicación como herramienta concreta para afrontar el reclutamiento por maras y pandillas ha sido escasamente abordada, pese a ser un problema significativo en Honduras y en toda la región. En este contexto, el objetivo del presente artículo es analizar la pertinencia y las posibilidades de aplicación de la

justicia restaurativa como estrategia de prevención y respuesta de atención y reintegración de los niños y adolescentes.

Palabras clave: justicia restaurativa, reclutamiento forzado, niños, niñas y adolescentes, maras y pandillas

Abstract: This article analyses the viability of restorative justice as a mechanism to address the problem of forced recruitment of girls, boys and adolescents by *maras* and gangs, drawing on an analysis of the current situation, existing state responses, and the potential of restorative models in the prevention and management of this phenomenon. It further examines the systemic limitations associated with the absence of a comprehensive assessment of the scale and characterisation of forced recruitment, as well as the predominance of reactive measures that fail to address the underlying factors. Although the specialised literature has extensively developed restorative justice and its effectiveness in the treatment of children in conflict with criminal law, its application as a concrete tool to address recruitment by *maras* and gangs has been scarcely explored, despite being a significant problem in Honduras and across the region. In this context, the aim of this article is to analyse the relevance and potential application of restorative justice as a prevention and response strategy for the care and reintegration of children and adolescents.

Keywords: Restorative Justice, Forced Recruitment, Girls, Boys and Adolescents, *Maras* and Gangs

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las maras y las pandillas han ocupado la atención de los Estados y las organizaciones internacionales por las consecuencias que producen en los derechos humanos de las personas, especialmente de las que se encuentran en situación de vulnerabilidad. En Honduras, no solo constituye un problema aislado, sino estructural, ya que afecta los componentes esenciales del Estado: territorio, población y poder.

Los niños, niñas y adolescentes (NNA) son víctimas de violencia causada por la criminalidad organizada que afecta en mayor medida a aquellos que se encuentran en situación de pobreza, abandono o que viven en comunidades en riesgo derivado de la presencia de estos grupos. Al respecto, el reclutamiento forzado es una de las expresiones más graves de la violencia estructural que afecta a países de América Latina, especialmente en contextos caracterizados por el control territorial. Este es un problema que reproduce ciclos de violencia que repercuten significativamente en la seguridad ciudadana, el tejido comunitario y la capacidad de los Estados para asegurar procesos efectivos de protección y reintegración social.

Tradicionalmente, las respuestas estatales para abordar este fenómeno han estado marcadas principalmente por enfoques punitivos, centrados en el endurecimiento de las penas y las medidas de seguridad, sin tomar en consideración los factores sistémicos, además de carecer de enfoques interseccionales y de derechos humanos. La evidencia acumulada muestra que el uso indiscriminado de estas medidas no ha logrado reducir el problema del reclutamiento de forma sostenida y sus resultados traen consigo una serie de conflictos ya que desencadenan violaciones a derechos humanos. En ese aspecto, demuestran la necesidad de buscar enfoques alternativos integrales que prioricen la prevención, la protección de los derechos de la niñez y el fortalecimiento del tejido social comunitario como medida estructural y sostenible en el tiempo.

A la luz de lo anterior, se plantea la justicia restaurativa como esa alternativa al sistema de justicia penal tradicional que satisface la necesidad de búsqueda de una solución integral, preventiva y reparadora que ha demostrado una alta efectividad para afrontar otros problemas derivados de la aplicación de la justicia y la prevención de la violencia estructural en contra de la niñez. Su aplicación en contextos de violencia juvenil y criminalidad ha generado debates relevantes en torno a su alcance, límites y potencial transformador. Sin embargo, a pesar de no ser un modelo nuevo, su desarrollo teórico, la efectividad en otros sistemas jurídicos y su utilización como herramienta concreta para prevenir y combatir el reclutamiento de niños por parte de maras y pandillas ha recibido una atención limitada en la literatura académica.

Conviene señalar que existen estudios que examinan el fenómeno del reclutamiento y otros que analizan la introducción de modelos restaurativos en la justicia juvenil; no obstante, persiste un vacío en cuanto a la articulación de estos campos de análisis. Este vacío es significativo en ordenamientos como el hondureño, donde las maras y las pandillas significan un riesgo estructural y los desafíos institucionales de prevención, protección y reintegración de la niñez reclutada continúan vigentes.

Sobre la base de lo expuesto, el objetivo de este artículo es analizar si la justicia restaurativa puede ser aplicada como una herramienta para la prevención y el combate del reclutamiento forzado de NNA por parte de maras y pandillas, en consideración de sus elementos y factores esenciales que permitan determinar su potencial tanto para prevenir que la niñez sea reclutada, así como para ser materializada como herramienta de tratamiento de los menores infractores que ya se encuentren vinculados al sistema de justicia juvenil. En ese sentido, el estudio se delimita en el contexto hondureño mediante la incorporación de un análisis comparado de experiencias en el que se ha implementado el enfoque restaurativo en contextos de violencia juvenil en ordenamientos jurídicos regionales, con énfasis en las similitudes institucionales y normativas.

Además, el estudio pretende contribuir al debate sobre alternativas integrales que den respuesta al reclutamiento forzado de menores, ofreciendo elementos de análisis que permitan una reevaluación de las respuestas tradicionales y una exploración del enfoque restaurativo con perspectiva en derechos humanos para el fortalecimiento de las acciones de protección de la niñez y la prevención de este fenómeno mediante la reconstrucción del tejido social comunitario.

2. ANTECEDENTES

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha establecido que el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes constituye una de las formas más graves a través de las que se materializa su situación de riesgo, derivada del contexto de violencia e inseguridad de la región del norte de Centroamérica

(CIDH, 2023). Al respecto, en Honduras, un estudio de caracterización del desplazamiento interno por violencia que contiene datos recabados desde 2004 hasta 2018 determinó que aproximadamente el 43% de las personas que huyen de sus hogares son menores de 18 años, lo que podría estar vinculado al riesgo de ser víctimas de reclutamiento por parte de la delincuencia organizada.

Dado que la niñez es especialmente vulnerable frente a la violencia ejercida por las maras y las pandillas, constituyen uno de sus focos principales para asegurar su sostenibilidad y protección, valiéndose —entre otros factores— del trato penal diferenciado. Asimismo, aprovechan su falta de conocimiento, facilidad de manipulación y alienabilidad para hacerlos parte de sus estructuras criminales (CIDH, 2023).

Por su parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR & Coalico, 2023) ha documentado que los grupos de delincuencia organizada reclutan personas menores de 18 años mediante distintas estrategias como el ofrecimiento de bienes, la seducción o enamoramiento, la identidad grupal, la intimidación, las amenazas, el ofrecimiento de seguridad y protección, entre otras. De la misma forma, reportes periodísticos han evidenciado que las maras les reclutan aprovechándose de su situación de pobreza y desprotección (La Prensa, 2023).

En Honduras, la respuesta estatal al reclutamiento no ha sido la más adecuada. Por ejemplo, las estrategias conducentes a la prevención de este fenómeno se han centrado en acciones eminentemente punitivas que tienen como fin la privación de libertad de la niñez reclutada (ACNUR & Coalico, 2023). De acuerdo con datos recabados por el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos de Honduras (Conadeh, 2025), el número de NNA víctimas de este fenómeno continúa en aumento; en el término de cuatro años (2021-2024) se han recabado más de 132 quejas, un número considerable si se toma en cuenta que los hechos no siempre se denuncian por temor a represalias.

Aunado a lo anterior, no existe un diagnóstico oficial sobre el reclutamiento de NNA en el contexto de crimen organizado, lo que agudiza la problemática. Pese a ello, en lugar de trabajar en la construcción de dicha herramienta, como medida estatal se ha replicado el modelo de «estados de excepción», que suspende el ejercicio de ciertos derechos contemplados en la Constitución de la República y en tratados internacionales, tales como el debido proceso, la libertad de circulación, de asociación, de reunión y la inviolabilidad del domicilio. Estas estrategias se focalizan en zonas vulnerables donde las maras ejercen control territorial, lo que ha repercutido de forma diferenciada en la vida de los NNA. En ese contexto, el Conadeh ha recibido un total de 1007 quejas, de las cuales 111 se basan en vulneraciones a derechos humanos en contra de niñas y niños en un periodo que abarca desde la instauración del estado de excepción en diciembre de 2022 hasta julio de 2025.

En contraste, la literatura especializada sobre justicia restaurativa ha documentado su aplicación general en contextos de violencia juvenil, caracterizando su potencial de reparar daños, fomentar la reintegración de niños y jóvenes infractores y reconstruir el tejido social mediante la participación comunitaria (Hobson, Twyman-Ghoshal, Banwell-Moore & Ash, 2022). En Colombia se han recabado experiencias de aplicación de modelos de justicia restaurativa a jóvenes miembros de pandillas; particularmente en la ciudad de Cali, se examinaron procesos enfocados en la responsabilidad del infractor, su reintegración social y reparación del daño. A partir de ese estudio, se evidenció que este enfoque de justicia puede contribuir a la disminución de la violencia y, al mismo tiempo, al fortalecimiento de las comunidades; no obstante, carece del enfoque restaurativo como mecanismo de prevención del reclutamiento forzado de menores (Ordóñez Valverde, 2017).

A pesar de los resultados que puede ofrecer la justicia restaurativa en la reducción de la reincidencia y en los beneficios psicosociales para las partes involucradas, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) ha establecido que, para su implementación, esta se enfrenta con el reto de instaurar las condiciones esenciales que comprenden cambios estructurales y culturales en la organización del sistema de justicia (UNODC, 2006).

Sobre este último punto, existen vacíos considerables; por ejemplo, la dependencia de la capacidad institucional, el control territorial y la variabilidad en la formación de facilitadores y la factibilidad de resultados a corto plazo. Además, las revisiones sistemáticas no permiten identificar de forma directa el sustento necesario para determinar si este modelo de justicia puede ser utilizado como estrategia para prevenir el reclutamiento forzado de niños y adolescentes por parte de maras o pandillas, lo cual constituye un vacío significativo en la literatura y justifica la pertinencia de este estudio.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Sobre el reclutamiento forzado de niños y niñas

De acuerdo con el Consejo de Derechos Humanos de la ONU (2019), el reclutamiento forzado es una de las formas más graves de violencia en contra de NNA ejercida por grupos delictivos y es considerada, inclusive, como una práctica análoga a la esclavitud. Esta caracterización se refuerza debido al grado de organización de las pandillas, que, con su capacidad de despliegue y el control territorial, generan consecuencias análogas a las producidas en escenarios bélicos que históricamente han sido objeto de mayor tratamiento internacional (Child Soldiers International, 2017).

Estos grupos dependen en gran medida del reclutamiento de personas menores de 18 años para la ejecución de sus fines delictivos. Los NNA son instrumentalizados para la comisión delictiva y funcionan como intermediarios o carnadas de las pandillas, las cuales se aprovechan del trato diferenciado que les brinda el ordenamiento jurídico (CIDH, 2023). Ello responde a una estrategia de sostenibilidad frente a las pérdidas recurrentes de sus miembros como producto de las bajas y la privación de libertad (OIT, 2018).

Esta estrategia resulta efectiva por diversos factores que evidencian la vulnerabilidad de los NNA, entre los cuales se encuentra el factor psicológico. Las pandillas se valen de la propensión de los menores a la manipulación y la

coacción, lo que facilita su sometimiento a servidumbre, explotación sexual y el transporte de armas y drogas (Urrutia, De Marco & Sarmiento Caldas, 2021).

Los NNA son utilizados para labores de vigilancia, cobro de extorsión, tráfico de estupefacientes y sicariato (Save the Children, 2019). En el caso específico de las niñas, estas enfrentan una situación de especial vulnerabilidad, ya que suelen ser reclutadas para tareas de cuidado, vigilancia, transporte, realización de visitas conyugales a centros de privación de libertad, así como para el ocultamiento de armas y drogas. Adicionalmente, son víctimas de violencia y explotación sexual, trata de personas y, en términos generales, son instrumentalizadas conforme a lógicas de poder y control que contribuyen a la reproducción de violencia sistémica (PNUD, 2009). Un ejemplo de ello es la imposición de matrimonios o convivencias forzadas con miembros de grupos delictivos, lo cual constituye una forma de violencia basada en género. De acuerdo con datos de The Child Marriage Data Portal (s.f.), en Honduras, el 34% de las mujeres contrajo matrimonio antes de los 18 años.

Por otro lado, las pandillas poseen una serie de líneas de acción para reclutar NNA con tasas altas de incidencia en zonas caracterizadas por elevados índices de pobreza (Save the Children, 2019). Por lo general, reclutan dentro y fuera de las escuelas y en los espacios de recreación a través de medidas de coacción, persuasión, amenazas, lesiones e incluso asesinatos cuando los niños se niegan a integrarse a las estructuras criminales (CIPPDV & ACNUR, 2019).

Estos métodos de operación resultan ser particularmente efectivos en contextos de exclusión social, falta de oportunidades y vulnerabilidad socioeconómica, debido a que los NNA perciben a los grupos delictivos como espacios de refugio y protección frente a múltiples formas de violencia estructural (RedLAC, 2022). Al respecto, el abandono parental, la migración, la precariedad económica y las amenazas de agentes externos inciden en su incorporación a maras y pandillas. Sin embargo, la sociedad y el ordenamiento legal no toman en cuenta las dinámicas que les obligan a incorporarse en los grupos delictivos, lo que provoca que su abordaje se encuentre marcado por el estigma, la criminalización y la falta de reconocimiento de su condición de víctimas (CIDH, 2023).

Frente a esta realidad, las respuestas se basan solamente en el factor punitivo y reactivo, sin enfoques diferenciados ni de prevención que atiendan verdaderamente los factores estructurales que contribuyen a la expansión de maras y pandillas. De acuerdo con la CIDH, las medidas actuales han permitido la consolidación de estos grupos delictivos, generando un crecimiento sostenido en las cifras de menores reclutados, lo que agrava su impacto social y territorial (2023).

3.2. Metodología

La presente investigación está basada en un enfoque cualitativo-exploratorio, ya que plantea como objetivo principal «analizar la justicia restaurativa como mecanismo pertinente para el abordaje del fenómeno del reclutamiento forzado por maras y pandillas en contra de la niñez», lo cual requiere de un proceso de análisis y comprensión profunda de las causas subyacentes del problema y el contexto social, institucional y normativo del campo espacial determinado. Para tales efectos, se adoptó dicho enfoque orientado a la identificación de elementos, limitaciones y oportunidades de la justicia restaurativa aplicada para prevenir y combatir el reclutamiento. Asimismo, se llevó a cabo un proceso de recopilación y revisión documental que incluye investigaciones académicas, informes de organismos internacionales e instituciones nacionales, así como un proceso de consulta a las principales instituciones del Estado hondureño enfocadas en la justicia penal juvenil y en la protección de los derechos de la niñez.

Los datos recopilados se gestionaron mediante un análisis de contenido para identificar principalmente el contexto de violencia en Honduras y la región, el problema del reclutamiento forzado en contra de la niñez, las respuestas estatales y las experiencias internacionales comparadas, relevantes y aplicables. El resultado fue una interpretación holística y crítica de la pertinencia de los modelos restaurativos como solución al problema planteado.

3.3. Resultados

Sobre la justicia restaurativa

La justicia restaurativa constituye, más allá de un enfoque, un sistema integral de aplicación de justicia y de tratamiento, que no solamente busca reparar el daño causado por el delito, sino también generar un cambio positivo en la conducta del infractor. Teóricamente, la forma en la que se puede restaurar el daño a una persona que ha sufrido las consecuencias derivadas de un delito puede ser difícil de entender, pero en la práctica ello ha demostrado efectividad; no obstante, se trata de un sistema cuyos resultados no son inmediatos ni reactivos, sino progresivos.

Este modelo ha sido ampliamente definido por diversos autores en la búsqueda de soluciones frente a la criminalidad organizada. En tal sentido, Zehr ha establecido que:

La justicia restaurativa es un proceso para involucrar, en la medida de lo posible, a todos los que tienen un interés en una ofensa específica, e identificar y abordar colectivamente los daños, necesidades y obligaciones derivados de la ofensa, con el fin de sanar y reparar el daño de la mejor manera posible (2002, p. 37).

Otros autores como Braithwaite la definen como: «Una teoría de justicia que sostiene que la mejor respuesta al delito es aquella que busca reparar el daño causado por el crimen mediante procesos inclusivos que fomenten la vergüenza reintegradora, el perdón y la reinserción social» (1989, p. 55; la traducción es mía).

Estas definiciones contemplan cada uno de los principios por los cuales se rige la justicia restaurativa, que, de acuerdo con la UNODC (2006), se basan en tres ejes fundamentales:

- Los relacionados con todas las partes: la participación voluntaria y el consentimiento informado; la no discriminación; la accesibilidad de instituciones de ayuda (donde se incorporan instituciones de prácticas

restaurativas); la protección de las partes vulnerables en el proceso —mantenimiento de la accesibilidad a métodos convencionales de controversia—; el privilegio aplicable a la información revelada antes del juicio y la protección de la seguridad personal.

- Los relacionados con las partes que tienen pérdidas: prevalencia de las necesidades de la víctima y el reconocimiento de pérdidas y compensación.
- Los relacionados con los responsables de la pérdida: derecho a ofrecer reparación antes de ser requerido, debido proceso y presunción de inocencia.

La justicia restaurativa ha sido aplicada en diversas problemáticas. Asimismo, se ha evidenciado que sus intervenciones poseen un mayor impacto en los delitos considerados «violentos» (un 28% de reducción de reincidencia), incluso más alto que los resultados derivados de la aplicación de dicho enfoque en delitos contra la propiedad (Strang, Sherman, Mayo-Wilson, Woods & Ariel, 2013).

De igual manera, puede reducir el riesgo de comisión de delitos derivados de problemas familiares y prevenir que la exclusión o el abandono escolar conduzcan a los jóvenes a cometer infracciones. En algunos países de Europa se ha logrado aminorar la delincuencia derivada de conflictos intergrupales e interculturales entre pandilleros en zonas de conflicto (Chapman & Hein, 2020).

Aunado a lo anterior, puede ser implementada en el sistema penitenciario, ya que incide en la reducción de las respuestas violentas en situaciones de conflicto a través de la aplicación de sus modelos más representativos. Este es el caso de los círculos restaurativos, que contribuyen a la resolución de conflictos vinculados a la vida penitenciaria y, por ende, aportan a la mejora de sus condiciones de convivencia (2020).

No obstante, la justicia restaurativa no se limita solo a las áreas descritas; en contextos de conflicto social o posconflicto, es una forma efectiva para el tratamiento de cada una de las partes concurrentes y ofrece un espacio para el reconocimiento del daño, la reparación simbólica y la implementación de soluciones duraderas. En países como Colombia ha sido muy efectiva e incluso ha sido implementada en procesos de justicia transicional (Celis, 2025).

Sobre los modelos de justicia restaurativa aplicables

Para alcanzar el resultado que implica el concepto abstracto de «restauración» existen ciertos modelos aplicables, los cuales atienden al contexto y a las particularidades del caso concreto. De tal manera que aquellos estudiados en el presente artículo se basan en: a) conferencias de grupos familiares, b) mediación entre la víctima y el infractor, c) las juntas comunitarias reparadoras y d) los círculos de sentencia.

- Las conferencias de grupos familiares: consisten en la celebración de consejos o conversaciones grupales que tienen como base el concepto de «responsabilidad colectiva», mediante los cuales las partes involucradas trabajan en la toma de decisiones para la búsqueda de soluciones y medidas para tratar la mala conducta de sus miembros. Toman en consideración los recursos, las fortalezas y las experiencias de la comunidad no solamente respecto a una problemática concreta, sino también para analizar los factores que originan el conflicto (McCarney, 2002).
- Cada una de las partes —víctima, infractor, familiares, policía, trabajadores sociales— asumen un rol y la responsabilidad; dialogan sobre su experiencia y sus consecuencias para encontrar una solución. Además, estas conferencias requieren la presencia de un miembro de un órgano jurisdiccional a quien se le presenta un programa alternativo de reparación y responsabilidad del infractor; este órgano tiene el rol de supervisor, para garantizar el cumplimiento de la medida (Sullo, 2016). Este modelo ha demostrado efectividad en el abordaje de casos de maltrato infantil, violencia doméstica, uso de drogas y vandalismo (Bazemore & Umbreit, 2001).
- La mediación víctima-infractor: se centra en la reconciliación entre las partes a través de un proceso de mediación, para lo cual es necesario el reconocimiento expreso de responsabilidad de cada una de ellas, con la finalidad de llegar a un acuerdo. Para ello, el proceso se realiza mediante sesiones previas dirigidas por un facilitador que permite la discusión de los puntos esenciales del proceso de mediación. Se aplica en mayor medida para el abordaje de infracciones leves,

pero en países como Estados Unidos y Canadá también se ha aplicado para el tratamiento de infracciones graves (Bazemore & Umbreit, 2001).

- Las juntas comunitarias reparadoras: constituyen otro mecanismo restaurativo basado en un proceso sancionatorio que se promueve desde la comunidad mediante reuniones públicas con el perpetrador de la infracción para el abordaje del daño provocado por esta. Tiene la finalidad de concretar un acuerdo sancionatorio con un plazo determinado, el cual, luego de su cumplimiento o incumplimiento, debe constar en un informe dirigido al órgano jurisdiccional encargado de la causa. A su vez, permite que el infractor se sienta partícipe del proceso de reparación, con el fin de promover su sentido de responsabilidad ciudadana. Ha mostrado su eficacia en el tratamiento de NNA infractores (2001).
- Los círculos de sentencia: consisten en la celebración de reuniones en las que participan cada una de las partes involucradas, en presencia de un juez que las facilita y las preside. Su finalidad es concretar un acuerdo que satisfaga las necesidades de las partes afectadas para luego incorporarlo en una sentencia. Estos círculos son utilizados en el tratamiento de delitos —graves o leves— cometidos por niños en zonas urbanas y rurales (2001).

Cada uno de los modelos posee sus particularidades y procesos de adaptación, dependiendo de la situación-problema que se presente. Distintos estudios han evidenciado que la justicia restaurativa puede ser efectiva en una variedad de contextos, incluyendo delitos juveniles, conflictos comunitarios, entornos escolares y procesos penitenciarios.

Lo anterior es relevante para los fines de esta investigación ya que se demuestra la efectividad de estos mecanismos en el tratamiento de NNA infractores de delitos considerados tanto graves como leves, en conflictos con maras y pandillas, en la reconstrucción del tejido social comunitario y en la prevención de riesgos.

Sobre el problema del control territorial

No puede analizarse el modelo restaurativo vinculado a maras y pandillas sin abordar el problema del control territorial. Este se refiere al espacio físico que les

permite a los grupos criminales el flujo de ingresos mediante el desarrollo de sus principales actividades —la extorsión y el narcomenudeo—, además de asegurar el reclutamiento de más NNA. Asimismo, incide en el estatus del grupo delictivo y representa una parte central de su espíritu y una forma de poder dentro de sus estructuras (Insight Crime & ASJ, 2015, p. 9).

El control territorial tiene efectos perniciosos en el tejido social de las comunidades, el cual es fundamental para garantizar la gobernabilidad y la convivencia ciudadana. Por tal razón, es el principal mecanismo del cual se valen los grupos delictivos para la consecución de sus objetivos. Una de sus estrategias más efectivas es satisfacer las necesidades materiales de las comunidades para construir una base social dentro de ellas y, de esta forma, suplantar la función del Estado. Esto les permite, incluso, cumplir el rol de órganos de justicia mediante la resolución de conflictos comunitarios y vecinales, lo que ocasiona que la población los perciba como una clase de «cuidadores» y, a su vez, genera que sus acciones sean normalizadas y no denunciadas. Esto evidencia que las nuevas estrategias de las maras ya no se ejercen necesariamente por la fuerza, sino mediante la negociación y la persuasión (ASJ & PNUD, 2019).

Al respecto, es preciso señalar que, en la actualidad, las maras se han diversificado hasta constituir todo un sistema que funciona con una multiplicidad de actores y otras variedades de grupos delictivos que convierten el control territorial en un problema agravado que obstruye, en mayor medida, la labor de las fuerzas del orden público (2019).

Frente a este problema, el establecimiento de modelos de justicia restaurativa en las comunidades es un reto significativo. En los ámbitos de la institucionalidad estatal, la sociedad civil y la cooperación internacional, la implementación de proyectos dentro de los territorios en riesgo es un punto crítico para encaminar acciones tendientes a la prevención y la atención del fenómeno del reclutamiento.

En este contexto, cada uno de los modelos de justicia restaurativa posee particularidades que requieren la implementación de proyectos, programas con un fuerte financiamiento y voluntad política para contrarrestar la violencia

de la criminalidad organizada en el plano estructural. Resulta indispensable la disposición de las autoridades, además de una perspectiva de derechos humanos, que actualmente puede ser muy cuestionada por la propaganda mediática que induce a la población a percibir que las acciones más efectivas contra la criminalidad siguen siendo el endurecimiento de las penas y las cárceles repletas como sinónimo de políticas criminales efectivas.

Ante ello, la justicia restaurativa es una opción viable para abordar los problemas estructurales de la violencia pandilleril, ya que fortalece el tejido social comunitario, siendo este el punto vital donde todos los esfuerzos deben ser ocupados. Así pues, sin comunidades fortalecidas, las maras y las pandillas encuentran un nicho que les permite multiplicar sus estructuras. Este enfoque de justicia aplicada en cada uno de sus modelos puede asegurar resultados factibles y duraderos para la contención del reclutamiento forzado de NNA; en ese sentido, cada uno de los modelos puede ser aplicado a dichos contextos.

Aplicabilidad de la justicia restaurativa frente al reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes

La teoría del control social y la teoría del capital social comunitario sirven de base para comprender y abordar las causas del reclutamiento forzado de NNA. La primera establece que los individuos que poseen lazos más fuertes con la sociedad tienen menos probabilidad de cometer delitos; esta conexión refiere a la existencia de apego, involucramiento, compromiso y creencias compartidas con el grupo (Schober, 2022). Cuando existe desintegración familiar, escasa protección estatal, violencia estructural y fragilidad escolar, el vínculo individuo-comunidad se debilita, lo que ocasiona que los NNA se vuelvan propensos al reclutamiento forzado.

Por su parte, la teoría del capital social comunitario, según Putman (1993), consiste en todos aquellos aspectos de las organizaciones sociales, tales como redes, normas y la confianza que permite y facilita la cooperación para beneficio mutuo. Las comunidades que poseen un capital social comunitario fortalecido —redes de protección, cooperación y solidaridad mutua— reducen la vulnerabilidad de

la niñez. En contraste, comunidades con un reducido capital social presentan problemas, fragmentación y ruptura del tejido social, lo que facilita que grupos delictivos se coloquen en posición de «garantes» y suplanten las funciones estatales de brindar protección y oportunidades a los jóvenes, lo que agudiza el riesgo de reclutamiento.

En ese sentido, cuando los mecanismos institucionales de control social fallan y el capital social se encuentra deteriorado, los grupos armados llenan el vacío estatal, lo que afecta de manera significativa a los NNA, quienes son los más vulnerables frente a la falta de redes de apoyo, protección y oportunidades que los hace más proclives a ser reclutados mediante amenazas, coacción, engaños o incentivos económicos.

En este escenario, la justicia restaurativa posee, dentro de sus componentes esenciales, la reconstrucción del tejido social que, en contextos de reclutamiento forzado, puede contribuir al fortalecimiento del vínculo entre las familias, las escuelas y comunidades.

Asimismo, la justicia restaurativa fortalece el capital social comunitario mediante procesos restaurativos que fomentan el diálogo, la cooperación y la participación de la comunidad en su conjunto. En tal sentido, los espacios de trabajo y construcción comunitaria como los círculos restaurativos, las mediaciones comunitarias y las juntas reparadoras pueden contribuir a la creación de redes protectoras para los niños, niñas y adolescentes.

En adición a lo anterior, los modelos restaurativos buscan la reparación integral de las víctimas; elemento esencial que permite la reintegración, previene el estigma social, involucra a la comunidad en el proceso y genera el acompañamiento a los NNA reclutados y, de esta forma puede ser efectiva para prevenir que se inserten nuevamente en las redes de la delincuencia organizada.

- La mediación víctima-infractor puede llevarse a cabo a través de encuentros estructurados con medidas de protección entre las víctimas, sus familias y miembros de la mara o pandilla que acepten participar, con la intervención

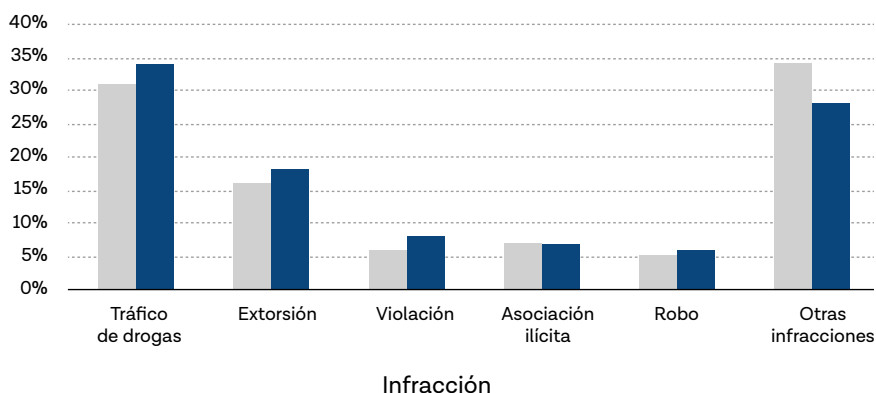
de una persona que haga las veces de mediador. Puede ser útil porque responsabiliza socialmente al perpetrador frente a la comunidad y la víctima, generando compromisos materiales y simbólicos de reparación. A su vez, permite centrarse en la reintegración del NNA y en medidas reparadoras que reduzcan su vulnerabilidad (Save the Children, 2019). Sin embargo, exige la existencia de voluntad real y seguridad en atención al contexto del control territorial, el acompañamiento institucional y su respectivo seguimiento.

- Los grupos y conferencias familiares pueden contribuir a la protección de los NNA y reducir su necesidad percibida de buscar protección en las maras (Plan Eval & Unicef, 2023). Requiere medidas complementarias de protección y soluciones de reubicación y apoyo institucional para la salvaguarda de la vida de los NNA en casos complejos.
- Las juntas comunitarias son mecanismos rápidos que pueden adaptarse al contexto local aplicado a nivel escolar, vecinal u otro espectro de la convivencia comunitaria, además de que contribuyen a la prevención de actos delictivos en jóvenes que inician con actos de esa naturaleza.
- Los círculos de paz permiten la reconstrucción de la resiliencia comunitaria y de la autoridad ante el vacío del que se aprovechan las maras. Asimismo, permite la reducción del estigma contra NNA exmiembros de maras y aminorar la probabilidad de recaída y la constitución de medidas organizadas de protección comunitaria (CIDH, 2015).
- De igual manera, su aplicación es oportuna en contextos de niños que ya se encuentran cumpliendo una medida privativa de libertad, cualquiera sea su naturaleza y tomando en consideración la falta o delito cometido. Este es un espacio propicio donde es vital la aplicación de dichos programas; el hecho de que los NNA estén bajo custodia estatal facilita las acciones de diagnóstico, aplicación y evaluación de resultados. Asimismo, el nivel de peligrosidad y la naturaleza de los delitos cometidos aumentan su factibilidad.

Para ejemplificar, en la siguiente figura se muestra la proporción de los delitos que se cometen con mayor frecuencia por los NNA en Honduras. Ello demuestra el potencial para la aplicación de modelos de justicia restaurativa tanto para los que se encuentran en los Centros Pedagógicos de Reclutamiento (CPL) como a los

que están bajo el Régimen de Aplicación de Medidas Sustitutivas a la Privación de Libertad (PAMSPL) en razón de la naturaleza y la gravedad de los delitos cometidos, lo que evidencia que los delitos más violentos son consumados en menor proporción.

Figura 1. Porcentaje de infracciones con mayor frecuencia en los CPL y PAMSPL



Nota: elaborada con información obtenida del Instituto Nacional para la Atención de Menores Infractores (INAMI). Central mediante solicitud de información pública, 2025.

Adicionalmente, todos estos factores que evidencian la pertinencia en la aplicación de modelos restaurativos para el tratamiento de la niñez infractora existen en países que han implementado y focalizado sus esfuerzos en programas preventivos con este enfoque. En Colombia, por ejemplo, hay programas que aplican prácticas restaurativas con jóvenes que se encuentran en conflicto con la ley como estrategia de prevención de involucramiento en redes criminales y de reinserción social. Iniciativas como Prison Fellowship trabajan con jóvenes mediante la promoción de métodos restaurativos como la mediación, los talleres y el acompañamiento para disminuir la reincidencia y la vulnerabilidad a la captación (Adamson, 2025).

De igual manera, en Guatemala se han estado realizando estudios recientes que tienen como objetivo analizar el potencial de la justicia restaurativa para el tratamiento de jóvenes vinculados con pandillas a través de mecanismos de

rehabilitación, reinserción y medidas para atacar las causas estructurales que favorecen el reclutamiento de niños y jóvenes (Miller, 2025).

Para la aplicación de cada uno de los modelos es indispensable el establecimiento de medidas de seguridad y protección y la existencia de todo un trabajo articulado y operativo a nivel de educación, salud y empleo como medidas de apoyo para los NNA reclutados, así como para otros que ya se encuentren inmersos en tal situación. De igual manera, se requiere un fuerte componente de educación y promoción institucional especialmente orientado a la prevención del estigma y la promoción de la salud mental, en paralelo al establecimiento de programas y proyectos orientados al deporte, al arte, la capacitación continua y el emprendimiento.

Además, se requiere la participación del Estado y la sociedad civil organizada. Diversos actores como las ONG, las iglesias, los patronatos y las organizaciones comunitarias son puntos focales para la introducción y la réplica de estos programas. Para sustentar esta afirmación, la teoría de Braithwaite sugiere que enfocarse en la condena de la conducta delictiva y en la integración de la persona reclutada puede prevenir la reincidencia y la violencia replicada en otros actores. Si la comunidad rechaza el reclutamiento en sí mismo y se enfoca en la reinserción de NNA, disminuye la utilidad social del reclutamiento para la pandilla (Human Rights Watch, 2024).

Sumado a ello, la aplicación de la justicia restaurativa demanda la implementación de una política pública que permita su continuación frente a los cambios de las autoridades estatales. Por ello, es necesario un proceso de monitoreo y evaluación constante mediante indicadores, cumplimiento de acuerdos y evaluaciones cualitativas y cuantitativas.

A su vez, la inserción de personas promotoras de justicia restaurativa en las comunidades requiere un fuerte enfoque y capacitación en protección infantil, perspectiva de género y gestión de riesgos asociados a maras y pandillas, lo que no es una tarea sencilla y conlleva un elevado nivel de riesgo. No obstante, puede ser aplicada de forma gradual, con los recursos suficientes y con un enfoque integral.

Se puede comenzar en aquellas zonas de riesgo de ser cooptadas por maras y pandillas en las que la situación de conflictividad y violencia no ha escalado a altos niveles y donde el control territorial no ha permeado en su totalidad, antes de llegar a las zonas de mayor conflictividad.

Es oportuno resaltar que la justicia restaurativa no es un modelo nuevo, sino que ha carecido de la visión y la voluntad política de las autoridades que, en su afán de brindar respuesta a la ola de violencia, buscan el establecimiento de medidas reactivas que pueden transmitir y cambiar la percepción en la ciudadanía sobre la reducción de la violencia y, de esta forma, aumentar su legitimidad.

Por todo ello, es factible deducir que la justicia restaurativa puede ser aplicada para prevenir y tratar el problema del reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes por parte de maras y pandillas. En el contexto actual de violencia, es fundamental que se incorporen enfoques restaurativos y medidas multisectoriales que ataquen el problema de la violencia desde la raíz, mediante educación, salud, espacios recreativos para las y los niños y jóvenes como una medida necesaria e indispensable para la prevención del reclutamiento de menores por parte de maras y pandillas.

4. CONCLUSIONES

Esta investigación analiza la justicia restaurativa como mecanismo para enfrentar el reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes por parte de maras y pandillas, mediante la identificación de su potencial preventivo, de atención y reintegración a partir de un enfoque cualitativo sustentado en la revisión bibliográfica y en procesos de consulta con instituciones estatales. Con base en el análisis efectuado, es posible afirmar que la justicia restaurativa brinda un andamiaje conceptual y operativo capaz de propiciar la comprensión y el abordaje de este fenómeno, especialmente en contextos con elevados niveles de violencia.

Los hallazgos permiten sostener que los modelos de justicia restaurativa son relevantes en el ámbito preventivo, ya que promueven la reconstrucción del

tejido social comunitario y la identificación temprana de indicadores de riesgo que influyen en la vinculación de NNA con grupos criminales. Además, dichos modelos resultan ser fundamentales en el abordaje tanto de niños que ya se encuentran inmersos en delincuencia organizada o de aquellos dentro del sistema de justicia penal en cumplimiento de alguna medida sustitutiva o privativa de libertad. En ambos contextos, la justicia restaurativa puede ser útil para facilitar los procesos destinados a la reparación del daño, la reintegración social y la responsabilidad de los infractores.

Asimismo, el análisis otorga una respuesta desde el enfoque restaurativo para afrontar el problema del reclutamiento forzado de NNA en Honduras, incorporando un modelo de justicia que ha demostrado su efectividad para el tratamiento de otro tipo de conflictos de los menores con la ley penal, lo que demuestra que existen elementos convergentes que sustentan su aplicabilidad.

De igual manera, este artículo arriba a la factibilidad de la justicia restaurativa para el tratamiento del problema y la necesidad de su establecimiento en atención del contexto y las limitaciones existentes. Su efectividad depende del despliegue de una serie de acciones orientadas a la instalación de capacidades institucionales, así como de la articulación de políticas públicas destinadas a la protección integral de la niñez con un enfoque holístico y centrado en los derechos humanos.

Es importante reconocer las limitaciones que enfrenta la justicia restaurativa debido a que, para su materialización, es imprescindible la elaboración de un diagnóstico certero sobre la situación actual del reclutamiento en Honduras. A pesar de que existen diversos estudios que contienen algunos elementos del abordaje del fenómeno, este siempre se ha realizado desde la perspectiva de otros problemas como el desplazamiento forzado y la trata de personas que, si bien no deben ser aislados, deben efectuarse de manera individualizada. También son necesarios la sistematización de experiencias en el ámbito interno y el análisis exhaustivo de este campo de estudio.

En definitiva, la puesta en marcha de modelos de justicia restaurativa es esencial en el marco de las acciones que pueden ser llevadas a cabo para la consecución de

respuestas más eficaces, integrales y respetuosas de los derechos de niñas, niños y adolescentes frente al fenómeno del reclutamiento forzado.

REFERENCIAS

- ACNUR-Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2021). *ACNUR insta a que se emprendan acciones más eficaces contra la violencia de género en el norte de Centroamérica*. <https://www.acnur.org/noticias/news-releases/acnur-insta-que-se-emprendan-acciones-mas-eficaces-contr-la-violencia-de>
- ACNUR-Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados & Coalico-Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (2023). *La tarea pendiente: Aproximaciones al abordaje jurídica del reclutamiento y utilización de Niños, niñas y adolescentes por parte de grupos delictivos del crimen organizado en Honduras*. <https://www.acnur.org/sites/default/files/2023-12/LA%20TAREA%20PENDIENTE.pdf>
- Adamson, Sophia (2025). *Prison Fellowship Colombia Uses Restorative Justice to Keep Youth Away from Crime in Medellín*, 7 de marzo. <https://www.latinamericareports.com/prison-fellowship-colombia-uses-restorative-justice-to-keep-youth-away-from-crime-in-medellin/10877/>
- ASJ-Asociación por una Sociedad más Justa & PNUD- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2019). *Estudio de la Situación de las Maras y Pandillas en Honduras*. https://asjhonduras.info/bibliotecaASJ/documentos/seguridad_justicia/19sj.pdf
- Bazemore, Gordon & Mark Umbreit (2001). *A Comparison of Four Restorative Conferencing Models*. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention Bulletin. <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ojjdp/184738.pdf>
- Braithwaite, John (1989). *Crime, Shame and Reintegration*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/crime-shame-and-reintegration/5F40BF6C9DFC3D5752888BC73034A1BA>
- Celis, Andrés (2025). *La justicia restaurativa es una construcción, no una medida*, 21 de setiembre. <https://elpais.com/america-colombia/2025-09-21/la-justicia-restaurativa-es-una-construccion-no-una-medida.html>

- Cepal-Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2024: desafíos de la protección social no contributiva para avanzar hacia el desarrollo social inclusivo*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b47d0172-5948-467c-804e-083de2968fe9/content>
- Chapman, Tim & Laura Hein (2020). *Informe sobre la justicia restaurativa y las alternativas a la detención*. https://www.euforumrj.org/sites/default/files/2021-04/EFRJ_Thematic_Brief_RJ_and_Alternatives_to_Detention_ES.pdf
- Child Soldiers International (2017). *Alternative Report to the Committee on the Rights of the Child, Guatemala*. <https://reliefweb.int/report/guatemala/guatemala-alternative-report-committee-rights-child>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2009). *Informe sobre seguridad ciudadana y derechos humanos*. <https://www.oas.org/es/cidh/docs/pdfs/seguridad%20ciudadana%202009%20esp.pdf>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2011). *Justicia juvenil y derechos humanos en las Américas*. <https://www.oas.org/es/cidh/infancia/docs/pdf/justiciajuvenil.pdf>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015). *Violencia, niñez y crimen organizado*. CIDH. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaNinez2016.pdf>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2017). *Informe sobre pobreza y derechos humanos en las Américas*. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/PobrezaDDHH2017.pdf>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019a). *Situación de los derechos humanos en Honduras*. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Honduras2019.pdf>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019b). *Violencia y discriminación contra mujeres, niñas y adolescentes: buenas prácticas y desafíos en América Latina y en el Caribe*. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaMujeresNNA.pdf>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2023). *Crimen organizado y derechos de niñas, niños, adolescentes jóvenes: desafíos y acciones estatales*. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/NorteCentroamerica_NNAJ_ES.pdf

- CIPPDV-Comisión Interinstitucional para la protección de las personas desplazadas por violencia & ACNUR-Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2019). *Estudio de caracterización del desplazamiento interno por violencia en Honduras 2004-2018*. <https://www.refworld.org/es/ref/infortem/cippdvhond/2019/es/134248>
- Conadeh-Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (2025). *Según quejas atendidas por Conadeh: Un promedio anual de 608 niñas, niños y adolescentes en riesgo de desplazamiento forzado, en Honduras*. <https://conadeh.hn/?p=4367>
- Consejo de Derechos Humanos (2019). *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g19/249/71/pdf/g1924971.pdf?OpenElement>
- Criterio.hn (2025). *Honduras cierra 2024 con 619 muertes violentas de niños, niñas y adolescentes*, 9 de enero. <https://criterio.hn/honduras-cierra-2024-con-619-muertes-violentas-de-ninos-ninas-y-adolescentes/>
- Flores Pineda, Jaime & Bertilio Amaya Oviedo (2020). *Migración de niñas, niños y jóvenes en Honduras: desplazamiento forzado, deportaciones y derechos humanos*. https://casa-alianza.org.hn/new.casa-alianza.org.hn/datos_descargables/observatorio/Informes-2021/InformesEspeciales/La_migracin_de_nios_nias_y_jvenes_en_Honduras.pdf
- Fundación Universidad de las Américas (2025). *Midiendo el alcance de la impunidad global. Índice Global de Impunidad 2024*. Puebla: Universidad de las Américas. <https://www.udlap.mx/APII/files/indices/IGI-global-2024-UDLAP.pdf>
- Hobson, Jonathan; Anamika Twyman-Ghoshal, Rebecca Banwell-Moore & Daniel Ash (2022). Restorative Justice, Youth Violence, and Policing: A Review of the Evidence. *Laws*, 11(4), 62. <https://doi.org/10.3390/laws11040062>
- Human Rights Watch (2024). «Your Child Does Not Exist Here»: Human Rights Abuses Against Children Under El Salvador's «State of Emergency», 16 de julio. <https://www.hrw.org/report/2024/07/16/your-child-does-not-exist-here/human-rights-abuses-against-children-under-el>
- Insight Crime & ASJ-Asociación para una Sociedad más Justa (2015). *Maras y pandillas en Honduras*. <https://insightcrime.org/wp-content/uploads/2023/08/MarasHonduras.pdf>

- La Prensa (2023). *Niños pobres son reclutados por pandillas en Honduras*, 12 de diciembre. <https://www.laprensa.hn/honduras/delinquencia-maras-pandillas-ninos-adolescentes-pobres-reclutados-FL16596003>
- Latimer, Jeff; Craig Dowden & Danielle Muise (2001). *The Effectiveness of Restorative Justice Practices: A meta-analysis*. https://www.justice.gc.ca/eng/rp-pr/csj-sjc/jsp-sjp/rp01_1-dr01_1/p4.html
- Malik, Khalid (2014). *Resumen, informe sobre desarrollo humano 2014: sostener el progreso humano, reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York: PNUD. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/es/HDR-2014-Spanish.pdf>
- McCarney, Willie (2002). Restorative Justice: International Approaches. *ERA Forum*, 3(1), 2-13. <https://doi.org/10.1007/BF02648125>
- Miller, Luna (2025). «Beyond Bars: The Potential of Restorative Justice for Incarcerated Youth Gang Members in Post-Conflict Guatemala» (tesis de maestría). University of Galway Global Campus. <https://repository.gchumanrights.org/server/api/core/bitstreams/15e1c28a-cf4e-450b-aa90-448fa2354e65/content>
- Naciones Unidas, Comité de los Derechos del Niño (2019). *Observación general núm. 24 (2019) relativa a los derechos del niño en el sistema de justicia juvenil*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g19/275/60/pdf/g1927560.pdf?OpenElement>
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (2018). *Nuevas formas de trabajo infantil: utilización y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes para la realización de actividades ilícitas en las pandillas de El Salvador*. San José: OIT. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/@sro-san_jose/documents/publication/wcms_669938.pdf
- Ordóñez Valverde, Jorge (2017). Pandillas y justicia restaurativa. *Espacio Abierto*, 26(4), 63-78. <https://www.redalyc.org/journal/122/12264368004/>
- Plan Eval & Unicef (2023). *Roadmap to Address Armed and Urban Violence in Latin America and the Caribbean*. Documento de trabajo. Panamá: Unicef. [https://www.unicef.org/lac/media/49931/file/04%20Armed%20and%20Urban%20Violence%20-%20Advocacy%20Paper%20English%20\(002\).pdf.pdf](https://www.unicef.org/lac/media/49931/file/04%20Armed%20and%20Urban%20Violence%20-%20Advocacy%20Paper%20English%20(002).pdf.pdf)

- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). *Abrir espacios a la seguridad ciudadana y el desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano para América Central, IDHAC, 2009-2010*. Nueva York: PNUD. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-para-america-central-2009-2010>
- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- RedLAC-Red de Fondos Ambientales para Latinoamérica y el Caribe (2020). Desapariciones en las rutas migratorias. *Boletín RedLAC*, 12. <https://boletinesredlac.com/wp-content/uploads/2020/12/BOLETIN-REDLAC-12-221020.pdf>
- RedLAC-Red de Fondos Ambientales para Latinoamérica y el Caribe (2022). *Niños, niñas y adolescentes en situación de movilidad humana en el Norte de Centroamérica, México y Panamá*. Boletín especializado de investigación Grupo de Protección RedLAC. <https://boletinesredlac.com/wp-content/uploads/2022/03/Boletin-NNA-web.pdf>
- Save the Children (2019). *En el fuego cruzado. El impacto de la violencia de maras y pandillas en la educación en el Triángulo Norte de Centroamérica*. https://resource-centre-uploads.s3.amazonaws.com/uploads/en_el_fuego_cruzado_sc.pdf
- Schober, Daniel (2022). Examining the Protective Effects of Social Capital and Social Support on the Perpetration of Violence Among a National Sample of Adolescents. *Injury Prevention*, 28(6), 533-538. <https://doi.org/10.1136/injuryprev-2022-044548>
- Strang, Heather; Lawrence Sherman, Evan Mayo-Wilson, Daniel Woods & Barak Ariel (2013). Restorative Justice Conferencing (RJC) Using Face-to-face Meetings of Offenders and Victims: Effects on Offender Recidivism and Victim Satisfaction. *Campbell Systematic Reviews*, 9(1), 1-59. <https://doi.org/10.4073/csr.2013.12>
- Sullo, Pietro (2016). *Restorative Justice*. <https://opil.ouplaw.com/display/10.1093/law:epil/9780199231690/law-9780199231690-e2120?p=emailAgRuuwE05odRg&d=/10.1093/law:epil/9780199231690/law-9780199231690-e2120&print>
- The Child Marriage Data Portal (s.f.). *Central America. Honduras*. <https://childmarriagedata.org/country-profiles/honduras/>
- Transparencia Internacional (2025). *Corruption Perceptions Index 2024*. <https://www.transparency.org/en/cpi/2024>

- UNAH-Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2023). *Extorsión y robo, principales delitos cometidos por los menores infractores en Honduras*. Blog de DIRCOM. <https://blogs.unah.edu.hn/dircom/extorsion-y-robo-principales-delitos-cometidos-por-los-menores-infractores-en-honduras/>. Fecha de consulta: 1° de setiembre de 2025.
- Unicef (2016). *Promover la justicia restaurativa para niñas, niños y adolescentes*. Nueva York: Unicef. https://digitallibrary.un.org/record/3846465/files/restorative_justice_spanish.pdf
- Unicef (2021). *Violencia contra niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe, 2015-2021: una revisión sistemática. Resumen ejecutivo*. Nueva York: Unicef. <https://www.unicef.org/lac/media/29031/file/Violencia-contra-ninos-ninas-y-adolescentes-en-America-Latina-y-el-Caribe-2015-2021.pdf>
- UNODC-United Nation Offices on Drugs and Crime (2006). *Manual sobre programas de justicia restaurativa*. Nueva York: UNODC. https://www.unodc.org/documents/justice-and-prison-reform/Manual_sobre_programas_de_justicia_restaurativa.pdf
- UNODC-United Nation Offices on Drugs and Crime (2012). *Delincuencia organizada transnacional en Centroamérica y el Caribe; una evaluación de las amenazas*. Nueva York: UNODC. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_spanish.pdf
- Urrutia, Carlos; Sergio de Marco & Felipe Sarmiento Caldas (2021). *Promoviendo la permanencia escolar en El Salvador y Honduras: lineamientos para el desarrollo de incentivos*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0003823>
- Vásquez Valencia, Luis Daniel (2019). *Captura del Estado macrocriminalidad y derechos humanos*. Ciudad de México: Flacso: Fundación Böll-México y el Caribe; UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. <https://mx.boell.org/sites/default/files/2019-12/captura%20del%20estado%20-%20interiores%20final.pdf>
- Zehr, Howard (2002). *The Little Book of Restorative Justice*. Filadelfia: Good Books. <https://www.ojp.gov/ncjrs/virtual-library/abstracts/little-book-restorative-justice>

ENTRE LA MIGRACIÓN Y LA VIOLENCIA: ADOLESCENCIA VENEZOLANA EN PERÚ Y BRECHAS EN LA PROTECCIÓN INTEGRAL

CAUGHT BETWEEN MIGRATION AND VIOLENCE: VENEZUELAN ADOLESCENTS IN PERU AND THE GAPS IN CHILD PROTECTION

Marcela Huaita

Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen: La movilidad humana venezolana hacia el Perú ha configurado uno de los procesos migratorios más significativos de la región en la última década, afectando de manera particular a niñas, niños y adolescentes (NNA), quienes enfrentan vulnerabilidades múltiples derivadas de la irregularidad migratoria, la precariedad socioeconómica, la xenofobia y la debilidad de los sistemas de protección. Este artículo analiza, de manera integral, las formas de violencia transnacional que afectan a NNA migrantes venezolanos —entre ellas, la trata de personas, la explotación laboral y sexual, y el reclutamiento forzado por organizaciones criminales— y las sitúa en el marco de un contexto regional caracterizado por la presencia de redes delictivas como el Tren de Aragua. Asimismo, examina la respuesta normativa peruana, incluyendo reformas penales recientes y las obligaciones estatales recogidas en la Observación General conjunta 4/23 del CMW y CRC. Utilizando los enfoques de derechos humanos y del curso de vida, se abordan brechas institucionales persistentes que limitan la protección

efectiva de esta población. Además, se proponen recomendaciones orientadas a fortalecer políticas públicas y un marco regulatorio migratorio, así como a mejorar la coordinación interinstitucional y promover entornos seguros para el desarrollo adolescente. Finalmente, el artículo sostiene que la protección de NNA migrantes requiere superar enfoques punitivos y avanzar hacia estrategias sostenidas, basadas en evidencia, prevención y derechos humanos.

Palabras clave: movilidad humana, adolescencia migrante, violencias transnacionales, crimen organizado, protección integral

Abstract: The Venezuelan human mobility flow toward Peru has shaped one of the most significant migration processes in the region over the past decade, disproportionately affecting children and adolescents, who face multiple vulnerabilities arising from irregular migration status, socioeconomic precarity, xenophobia, and the weaknesses of protection systems. This article comprehensively analyses the forms of transnational violence affecting Venezuelan migrant children and adolescents—including trafficking in persons, labour and sexual exploitation, and forced recruitment by criminal organisations— situating them within a regional context characterised by the presence of criminal networks such as Tren de Aragua. It further examines Peru’s normative response, including recent criminal law reforms and the state obligations set out in the Joint General Comment No. 4/23 of the CMW and the CRC. Applying human rights and life-course approaches, the article identifies persistent institutional gaps that limit the effective protection of this population. It also puts forward recommendations aimed at strengthening public policies and the migration regulatory framework, improving inter-institutional coordination, and promoting safe environments for adolescent development. The article ultimately argues that the protection of migrant children and adolescents requires moving beyond punitive approaches and advancing toward sustained, evidence-based strategies grounded in prevention and human rights.

Keywords: Human Mobility, Migrant Adolescents, Transnational Violence, Organised Crime, Comprehensive Protection

1. Introducción

En las últimas décadas, la migración venezolana se ha convertido en uno de los fenómenos sociales más significativos de América Latina. El Perú, en pocos años, se ha convertido en uno de los principales destinos, recibiendo a miles de personas —incluyendo adolescentes— que buscan seguridad, oportunidades y un futuro digno. No obstante, y pese a algunos avances normativos, la protección efectiva de niñas, niños y adolescentes (NNA) migrantes, especialmente aquellos que viajan separados de sus familias o no acompañados, sigue siendo limitada. Diferentes estudios muestran que detrás de las estadísticas se encuentran historias de desarraigo, incertidumbre y búsqueda de seguridad en un país que enfrenta tensiones estructurales significativas en la respuesta hacia sus necesidades (Cavagnoud, Ames & Huaita, 2025). Algunos de los múltiples factores críticos que podemos mencionar son la crisis humanitaria que persiste en Venezuela, la migración irregular, las condiciones socioeconómicas precarias, el aumento de la xenofobia y la cada vez más creciente presencia de redes del crimen organizado que aprovechan la vulnerabilidad de las y los más jóvenes.

Las trayectorias fragmentadas y complejas que estos adolescentes migrantes enfrentan han sido abordadas por literatura reciente en América Latina. De este modo, se ha evidenciado cómo esta población a menudo tiene que enfrentar interrupciones educativas, trabajo infantil, exposición a diversas formas de violencia, así como un acceso limitado a sistemas de protección institucional que deberían garantizar su desarrollo integral (Pavez-Soto, 2022; Cavagnoud, 2024a; Ramírez-Martínez y otros 2023; Canizales, 2024). Estos riesgos se intensifican cuando operan redes criminales transnacionales, como el Tren de Aragua, cuya acción en diversos países de la región introduce amenazas específicas: reclutamiento forzado, trata de personas y explotación sexual; todas ellas, situaciones que colocan a la adolescencia migrante en una vulnerabilidad extrema.

El caso peruano evidencia con claridad estas tensiones. Según la II ENPOVE (INEI, 2022), más de un millón y medio de personas venezolanas viven en el país y una proporción significativa corresponde a NNA. A diario, muchos de estos NNA enfrentan barreras que no les permiten acceder a derechos básicos

como educación, salud, vivienda y protección. Los esfuerzos estatales no logran garantizar su bienestar debido tanto a la fragmentación del sistema como a la insuficiencia de recursos y la escasa coordinación entre sectores. La consecuencia de ello es que estos jóvenes quedan sin protección real y expuestos a múltiples situaciones de riesgo (Defensoría del Pueblo, 2022).

Frente a este panorama, el presente artículo busca analizar la experiencia de los NNA venezolanos en el Perú. En primer lugar, buscamos comprender las características de la movilidad venezolana y sus impactos sobre la infancia y adolescencia. En segundo lugar, examinamos las formas de violencia transnacional que afectan a esta población, con énfasis en la trata con fines de explotación sexual, la explotación y el reclutamiento criminal. En tercer lugar, revisamos de manera crítica el marco normativo y las políticas públicas vigentes. Por último, planteamos recomendaciones que buscan fortalecer estrategias integrales de protección, que permitan articular políticas de regularización migratoria, con protección de derechos y prevención de riesgos.

Nuestro análisis se sustenta en una revisión hermenéutica, combinada con literatura académica desde un enfoque interdisciplinario, cualitativo y empírico. Adoptamos un enfoque de derechos humanos y de curso de vida, en tanto ello nos permite situar a los NNA como sujetos de derechos, reconocer sus etapas de desarrollo y comprender cómo la movilidad, el desarraigo y la violencia impactan de manera diferenciada en sus trayectorias vitales. Con este enfoque buscamos tener presente que, detrás de cada cifra estadística, hay vidas humanas, adolescentes con necesidades específicas que requieren respuestas integrales, sostenidas y sensibles.

2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1. Niñez y adolescencia en movilidad humana

La niñez y adolescencia en situación de movilidad internacional suele ser abordada desde perspectivas asistencialistas o securitistas que tienden a reducir a los jóvenes

a sujetos de protección pasiva o a posibles riesgos, invisibilizando su condición de actores de derechos. Estudios recientes en América Latina (Pavez-Soto, 2022; Ramírez-Martínez y otros, 2023; Cavagnoud, Ames & Huaita, 2025) han advertido que la migración infantil no es un fenómeno marginal ni excepcional, sino que, por el contrario, es un proceso enraizado en desigualdades estructurales, conflictos fronterizos, inestabilidad económica y dinámicas transnacionales que marcan la vida de quienes toman la decisión de migrar.

Los niños, niñas y adolescentes que se desplazan y se establecen en países de destino se enfrentan a múltiples formas de vulnerabilidad que moldean sus experiencias cotidianas y sus oportunidades de desarrollo. Su situación migratoria irregular no les posibilita el acceso a servicios básicos como educación y salud, lo que profundiza su precariedad socioeconómica, al mismo tiempo que les impulsa a incorporarse tempranamente al trabajo informal, donde deben enfrentar riesgos de explotación laboral y social; a ello se suman la discriminación y la xenofobia. Todo ello perjudica su integración y les genera sentimientos de exclusión y desconfianza hacia las instituciones públicas, pero también, hacia la comunidad que los recibe. Así, los NNA no acompañados, al no contar con referentes adultos o redes familiares de apoyo, enfrentan con mayor intensidad riesgos y dificultades que, a su vez, limitan las posibilidades de construir vínculos de protección y cuidado.

Las experiencias que enfrentan de desarraigo, incertidumbre y exposición permanente a distintos factores de riesgo producen efectos profundos en estos NNA, en especial en su salud mental, emocional y social. En este punto, es importante resaltar que estas vulnerabilidades no son inherentes ni a la migración ni a la infancia en sí mismas. Emergen de contextos sociales, económicos e institucionales que restringen derechos y oportunidades, produciendo condiciones de exclusión. Comprender la niñez migrante desde esta perspectiva implica situar los NNA como sujetos de derechos, con capacidad de agencia y resiliencia. Asimismo, exige que los Estados y la sociedad desarrollen respuestas que enfrenten las causas estructurales de su vulnerabilidad y no solo se enfoquen en asistencia inmediata o políticas de control.

2.2. Enfoque de curso de vida y adolescencia migrante

El enfoque de curso de vida nos permite ir más allá de cifras y marcos normativos, para comprender las transiciones vitales de los adolescentes. Es decir, para entender cómo el acceso a la educación, la inserción laboral, la construcción de autonomía y los vínculos sociales afectan profundamente la vida de estos NNA a través de sus experiencias de migración y movilidad forzada. A pesar de que podemos reconocer a la adolescencia como un momento único, lleno de exploración, descubrimiento de identidad y consolidación de capacidades cognitivas, emocionales y sociales, para muchos adolescentes migrantes, estas experiencias se ven interrumpidas, redefinidas o aceleradas de manera involuntaria (Cavagnoud, 2024a).

Este fenómeno es descrito por Ramírez-Martínez y colegas (2023) como una «pérdida de moratoria social», es decir, un proceso mediante el cual estos NNA se ven empujados a asumir responsabilidades propias de la adultez —como trabajar para sostener a sus familias o enfrentar riesgos económicos y sociales—, tomando consigo el costo de interrumpir su formación educativa y contar con espacios de protección. Esta aceleración de la transición a la adultez no responde a decisiones personales, sino a las condiciones estructurales de vulnerabilidad, la fragilidad de redes de apoyo y la ausencia de políticas estatales o comunitarias suficientemente efectivas. Desde esta perspectiva, se evidencia cómo la movilidad forzada no solo cambia el lugar donde viven los adolescentes, sino que también transforma radicalmente sus trayectorias vitales, imponiéndoles roles y riesgos que deberían ser gradual y acompañadamente asumidos; asimismo, se resalta la urgencia de estrategias de protección integrales y sensibles a su desarrollo.

2.3. Violencias transnacionales y crimen organizado

El concepto de violencias transnacionales nos invita a mirar cómo ciertas formas de violencia trascienden fronteras y se articulan a través de dinámicas criminales en múltiples territorios. En la región andina, la presencia de redes delictivas dedicadas a la trata, al tráfico ilícito de personas, a la explotación sexual y laboral, a la extorsión y al narcotráfico ha creado un entorno especialmente peligroso para

los niños, niñas y adolescentes migrantes. Estos jóvenes, muchas veces sin redes familiares o adultas de apoyo, se encuentran expuestos a ser utilizados como mano de obra barata, informantes, víctimas de explotación o incluso cooptados por grupos criminales que buscan asegurar su control sobre territorios y mercados ilícitos (Canizales, 2024).

Estudios recientes muestran la magnitud de este fenómeno. ECPAT International (2024) señala que la explotación sexual de adolescentes migrantes venezolanos en el Perú y Colombia se desarrolla bajo lógicas transfronterizas, donde redes criminales coordinan la captación, el transporte, la explotación y, en muchos casos, el lavado de activos a través de varios países. Este panorama evidencia que los riesgos a los que se enfrentan los jóvenes no son incidentales ni locales, sino parte de un entramado complejo que exige respuestas igualmente coordinadas y articuladas. En este contexto, la identificación temprana de situaciones de riesgo y la intervención oportuna del Estado son fundamentales, no solo para prevenir daños inmediatos, sino para garantizar que estos adolescentes puedan ejercer sus derechos y reconstruir trayectorias de vida interrumpidas por la violencia y la migración forzada.

2.4. Enfoque de derechos humanos y obligaciones estatales

La Observación General conjunta núm. 4/23, emitida por el Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares (CMW, por sus siglas en inglés) y el Comité de los Derechos del Niño (CRC, por sus siglas en inglés), constituye hoy uno de los marcos interpretativos más sólidos y completos sobre los derechos de niñas, niños y adolescentes en contextos de movilidad humana. Lejos de ser un listado abstracto de obligaciones, este instrumento propone una visión integral que redefine la responsabilidad del Estado frente a la niñez migrante y ofrece criterios claros para la toma de decisiones administrativas, judiciales y de política pública.

Los Comités insisten en que el interés superior del niño debe ser la consideración primordial en todas las decisiones que afecten a NNA en movilidad, lo que implica

evaluar de manera individualizada sus necesidades, riesgos y proyectos de vida. Ninguna barrera documental o estatus migratorio puede justificar la negación de servicios esenciales: educación, salud, protección social o asistencia legal son derechos que deben garantizarse sin discriminación, pues la igualdad y la no exclusión son condiciones fundamentales para el pleno ejercicio de los derechos de las y los adolescentes migrantes.

La Observación también refuerza la prohibición absoluta de la detención de NNA por motivos exclusivamente migratorios y exhorta a los Estados a desarrollar alternativas centradas en la comunidad y en entornos seguros. Asimismo, subraya la obligación de prevenir, identificar tempranamente y proteger a las y los adolescentes frente a la trata de personas, la explotación —incluida la laboral y sexual— y el reclutamiento por organizaciones delictivas; todos ellos, fenómenos que afectan de manera desproporcionada a la niñez migrante (Canizales, 2024; ECPAT, 2024).

Por último, los Comités destacan la necesidad de consolidar sistemas de acogida y cuidado alternativo que prioricen el acogimiento familiar o comunitario sobre la institucionalización, asegurando acompañamiento psicosocial y mecanismos efectivos de restitución de derechos. Este conjunto de estándares no solo establece obligaciones jurídicas claras para los Estados, sino que ofrece un marco orientador para políticas públicas que sitúen a la niñez migrante en el centro de la acción estatal, con la finalidad de evitar que las respuestas se reduzcan a enfoques fragmentados, asistencialistas o securitistas.

3. MIGRACIÓN VENEZOLANA EN EL PERÚ: CARACTERIZACIÓN Y RIESGOS

3.1. Descripción demográfica

La población venezolana en el Perú supera actualmente los 1.5 millones de personas, consolidándose como el grupo más numeroso dentro de los flujos migratorios recientes en el país (INEI, 2022). Esta comunidad se distingue por su

juventud: cerca de un tercio son niñas y niños de entre 0 y 14 años, mientras que un 6,4% corresponde a adolescentes de 15 a 19 años. Más allá de las cifras, estos datos reflejan la presencia de personas en etapas cruciales de desarrollo, cuyas necesidades de protección, cuidado y acompañamiento son específicas y urgentes.

Gran parte de esta población —más del 80%— se concentra en Lima Metropolitana, especialmente en distritos que ya enfrentan déficits estructurales en vivienda, infraestructura urbana, educación, salud y servicios sociales (R4V, 2023). La llegada y el asentamiento de familias migrantes en estas áreas intensifican la presión sobre sistemas que históricamente han mostrado limitaciones. En este contexto, la presencia de un número tan elevado de NNA exige respuestas estatales coordinadas y robustas, capaces de asegurar no solo su acceso a la educación y servicios básicos, sino también su protección integral en entornos urbanos marcados por desigualdades persistentes.

3.2. Irregularidad migratoria y vulnerabilidad

La irregularidad migratoria resulta un factor estructural que profundiza estas vulnerabilidades. Las restricciones para acceder al carné de extranjería o a permisos temporales colocan a muchas familias en un limbo administrativo que impacta de manera directa en la vida cotidiana de los más jóvenes. Esta situación no se limita a un problema burocrático: la falta de regularización aumenta la exposición a la explotación laboral, obliga a muchos adolescentes a insertarse prematuramente en trabajos informales y dificulta su acceso a la educación debido a la exigencia de documentación o a prácticas discriminatorias en las instituciones. De esta manera, la irregularidad contribuye a generar miedo y desconfianza hacia las instituciones y sus autoridades. Ello se traduce en la falta de denuncias frente a abusos, así como en la creación de un entorno propicio para que redes criminales capitalicen la desprotección institucional, captando adolescentes con fines de explotación sexual, trata o, en general, actividades ilícitas. Así, la falta de regularización limita derechos fundamentales y contribuye a reproducir desigualdades y violencias transnacionales que afectan de manera desproporcionada a esta población (Ramírez-Martínez y otros, 2023)

3.3. Xenofobia y percepción pública

A las vulnerabilidades mencionadas se suman la xenofobia y la exclusión social. En efecto, discursos públicos y mediáticos sobre la población venezolana son ambivalentes y van desde la inclusión simbólica hasta la exclusión efectiva (Yalta & Lovón, 2023; UNICEF, 2021). Con frecuencia, la migración se asocia con delincuencia e inseguridad, construyendo estereotipos negativos que inciden en el desenvolvimiento cotidiano de las y los adolescentes. Todo ello se traduce en discriminación escolar, hostilidad en los espacios comunitarios, así como en barreras para su participación plena en espacios educativos, culturales, recreativos, entre otros. Estos patrones de exclusión van a dificultar la integración social y a comprometer el ejercicio efectivo de derechos fundamentales de esta población, aumentando su vulnerabilidad frente a procesos de marginación y violencia estructural (Cavagnoud. 2024b).

4. VIOLENCIAS TRANSNACIONALES QUE AFECTAN A NNA MIGRANTES EN EL PERÚ

4.1. Trata de personas

Una de las formas más extremas de violencia que afecta a NNA migrantes es sin duda la trata de personas; ello los sitúa en contextos de profunda vulnerabilidad y amplio riesgo. De acuerdo con el Ministerio Público (2025), alrededor del 85% de las víctimas extranjeras de trata son de nacionalidad venezolana, porcentaje que incluye a un número significativo de niñas y adolescentes. Existen diversas modalidades de explotación; sin embargo, las formas más frecuentes comprenden la explotación sexual, la mendicidad forzada, la venta ambulante bajo coerción y la servidumbre doméstica. Todas ellas se caracterizan por el control que se impone a las víctimas sobre su libertad, movilidad y vida cotidiana.

Ello ha llevado a que se consoliden algunos patrones transnacionales de captación, traslado y explotación, que son puestos en práctica por redes criminales organizadas que operan más allá de las fronteras, articulando estrategias de

coerción, endeudamiento, engaño y amenazas, que muchas veces incluyen a los familiares de las víctimas. En este escenario, el Perú se configura tanto como país de tránsito como de destino, donde los NNA migrantes enfrentan prácticas sistemáticas de subordinación y violencia que comprometen de manera directa sus derechos fundamentales (ECPAT, 2024; Rossel Castagneto, 2025).

Desde la perspectiva de derechos humanos y de curso de vida, estas experiencias generan impactos multidimensionales: limitan el acceso a la educación, la salud y la protección social; aumentan la exposición a riesgos psicosociales y físicos; y afectan el desarrollo integral y la autonomía progresiva de adolescentes ya vulnerabilizados por la migración forzada. En consecuencia, abordar la trata de personas requiere no solo de la persecución penal de redes delictivas, sino también de políticas públicas que reconozcan y reparen las violaciones de derechos, incorporando enfoques de protección diferencial para NNA migrantes y medidas de prevención que articulen la cooperación internacional, la comunidad y el Estado (Carrasco & León, 2025).

4.2. Explotación laboral infantil y adolescente

Las y los adolescentes migrantes suelen incorporarse a actividades del sector informal, como el comercio ambulante, el *delivery*, el servicio doméstico o la venta en espacios públicos, como estrategia de supervivencia ante la ausencia de redes de apoyo y la falta de acceso a recursos económicos. Esta inserción laboral temprana, según UNICEF (2021), restringe el acceso a la educación, incrementa la exposición a situaciones de explotación y contribuye a la reproducción de desigualdades intergeneracionales. En muchos casos, la precariedad laboral se combina con coerción, endeudamiento o amenazas dirigidas a los propios adolescentes o a sus familiares, generando un terreno difuso en el que resulta difícil distinguir entre trabajo permitido y explotación.

Cuando estas prácticas se articulan con redes de trata de personas, como ha evidenciado la operación transnacional del Tren de Aragua, los riesgos se intensifican: adolescentes son captados, trasladados y sometidos a diversas

formas de explotación laboral o sexual, en contextos que vulneran gravemente sus derechos fundamentales y limitan su desarrollo integral (ECPAT, 2024; Loaiza, 2025). Todo ello hace necesarias intervenciones integrales, coordinadas entre Estado, comunidad y organismos internacionales, para garantizar protección efectiva, acceso a la educación y oportunidades de desarrollo seguro y autónomo.

4.3. Explotación sexual comercial

La explotación sexual de adolescentes migrantes constituye una de las manifestaciones más graves de violencia y vulneración de derechos humanos. El informe de ECPAT (2024) documenta que las adolescentes venezolanas —y en menor medida, los adolescentes varones— son víctimas de redes organizadas que operan en bares, viviendas privadas y plataformas virtuales. Esta exposición está mediada por factores estructurales y contextuales que aumentan significativamente su vulnerabilidad: la falta de documentación, la ausencia de redes familiares de apoyo, la precariedad económica, la captación mediante ofertas laborales fraudulentas y la extorsión vinculada a deudas impuestas por las redes (ECPAT, 2024).

Esta coyuntura no puede comprenderse aisladamente, sino como parte de un entramado más amplio de riesgos vinculados a la migración forzada. La inserción laboral en el sector informal —como comercio ambulante, *delivery*, servicio doméstico o venta en espacios públicos— combina precariedad económica con riesgos de coerción y explotación, generando un escenario difuso donde resulta difícil distinguir entre trabajo permitido y explotación (UNICEF, 2021; Yalta & Lovón, 2023). La interacción de estos factores con redes de trata transnacionales evidencia que el Perú funciona simultáneamente como país de tránsito y de destino en el que adolescentes son sometidos a coerción, endeudamiento y amenazas a familiares, lo que intensifica su vulnerabilidad y limita su autonomía progresiva (El Peruano, 2022; Ministerio Público, 2025).

Surge entonces la necesidad de intervenciones integrales, que no se limiten a la persecución penal de redes delictivas, sino que incorporen estrategias de

protección diferenciadas para adolescentes migrantes. Esto incluye acceso a educación formal y alternativas de desarrollo económico seguras, atención psicosocial especializada, regularización documental y coordinación entre Estado, sociedad civil y organismos internacionales, con el objetivo de garantizar la protección de derechos y promover trayectorias de vida seguras y autónomas (UNICEF, 2021; ECPAT, 2024).

4.4. Reclutamiento forzado por organizaciones criminales

El reclutamiento de adolescentes por organizaciones delictivas constituye una de las amenazas más críticas para la población juvenil migrante, pues no solo representa un riesgo inmediato para su integridad física y psicológica, sino también una limitación severa a su desarrollo integral y al ejercicio de sus derechos fundamentales. Las y los adolescentes son sistemáticamente incorporados en roles diversos dentro de la estructura delictiva, que incluyen funciones de informantes, vendedores de drogas, encargados de cobrar cupos y, en situaciones extremas, sicarios en formación. Esta utilización instrumental de los adolescentes no solo expone a los jóvenes a riesgos letales, sino que también reproduce dinámicas de control y subordinación que socavan su autonomía y capacidad de agencia (Ministerio Público, 2025; Yalta & Lovón, 2023).

El proceso de captación se ve facilitado por factores de vulnerabilidad estructural que afectan particularmente a los adolescentes migrantes: la ausencia de documentación formal, la falta de redes familiares y comunitarias de apoyo, la precariedad económica y la carencia de espacios educativos y recreativos seguros. Estos elementos crean un contexto propicio para la coerción y la manipulación, en el que la violencia física, las amenazas y la estigmatización social funcionan como mecanismos de control y perpetuación de la participación forzada en actividades delictivas (Pérez Guadalupe & Nuño, 2024). Es decir que, desde una perspectiva de derechos humanos, debemos comprender este fenómeno no solo como un problema de criminalidad, sino también como una violación de derechos múltiple y sistemática que compromete tanto la protección, como la

educación, la salud y la seguridad de estos adolescentes (UNICEF, 2021; ECPAT, 2024).

De otra parte, el reclutamiento de adolescentes va a tener un impacto sobre sus trayectorias de vida y sociales, no solo a corto sino también a largo plazo. En otras palabras, su participación —aun cuando sea forzada— en actividades delictivas va a generar su estigmatización comunitaria y marginación social, cuando no su detención penal. Esta situación les hará entrar en un ciclo de vulnerabilidad que puede extenderse hasta cuando ya sean adultos (Pérez Guadalupe & Nuño, 2024). Todo ello hace urgente la necesidad de respuestas integrales que combinen intervención estatal en seguridad y justicia con estrategias de protección y prevención. Estas estrategias deben incluir programas de educación y recreación, fortalecimiento de redes de apoyo comunitarias y atención psicosocial especializada, dirigidas a ofrecer alternativas de vida seguras y sostenibles para adolescentes migrantes en riesgo (Ministerio Público, 2025; UNICEF, 2021; Yalta & Lovón, 2023).

5. MARCO NORMATIVO PERUANO E INTERNACIONAL

5.1. Estándares internacionales

La Observación General conjunta núm. 4/23 emitida por el Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (CMW) y el Comité sobre los Derechos del Niño (CRC) (2017), leída en articulación con la Convención sobre los Derechos del Niño, va a configurar un marco normativo internacional que obliga a los Estados a adoptar medidas integrales para garantizar la protección de NNA migrantes. Este enfoque reconoce que los NNA, por su condición de vulnerabilidad, requieren mecanismos que aseguren una protección reforzada. Estos mecanismos deben garantizar no solo su regularización migratoria, sino también el acceso efectivo a servicios de salud, educación y asistencia social, así como medidas específicas frente a cualquier forma de explotación, abuso o violencia. De igual manera, resulta crucial importante que las políticas públicas busquen priorizar modalidades de acogida familiar y comunitaria por encima de

las respuestas institucionales, en tanto los entornos de cuidado cercanos suelen ofrecer mejores condiciones para el desarrollo integral y la restitución de derechos.

De esta manera, la no criminalización de los NNA migrantes constituye un principio muy relevante. En ese sentido, la participación de estos NNA en actividades vinculadas a la economía informal o su exposición a situaciones de riesgo no debe dar lugar a sanciones penales, sino que debe ser abordada desde una perspectiva de protección y restitución de derechos, atendiendo a las causas estructurales que generan su vulnerabilidad. Además, esta orientación dialoga con el enfoque de curso de vida, de acuerdo con el cual las experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia pueden tener repercusiones duraderas en el desarrollo físico, psicológico y social, y que las intervenciones del Estado deben minimizar esos impactos mediante políticas preventivas y restaurativas (Cavagnoud, 2024a).

Asimismo, el Protocolo de Palermo establece obligaciones específicas para los Estados en la prevención, la investigación y la sanción de la trata de personas, con especial énfasis en la protección de menores de edad frente a la explotación sexual, laboral y otras formas de abuso. La complementariedad entre estos instrumentos internacionales exige que los Estados no se concentren solo en responder al crimen organizado, sino que también incorporen de manera efectiva la dignidad y los derechos de NNA migrantes. Esto supone garantizar su acceso a la justicia, mecanismos de restitución de derechos y medidas de protección integral frente a la violencia y la explotación.

Estos instrumentos internacionales, en su conjunto, configuran un marco que abarca obligaciones de acción y de resultado. Es suma, no debe bastar la existencia de normas, sino que los Estados deben garantizar su implementación efectiva, así como su evaluación, de manera tal que aseguren que cada NNA migrante pueda ejercer sus derechos y desarrollar su potencial de manera segura y digna.

5.2. Normativa peruana: avances y limitaciones

El marco normativo peruano en materia de protección de NNA migrantes, si bien cuenta con normas que buscan garantizar sus derechos, también evidencia importantes limitaciones en su implementación. Uno de los marcos más importantes es el desarrollado en el decreto legislativo 1297, que establece un régimen de protección para NNA que se encuentran sin cuidados parentales e incluye la figura del acogimiento familiar. Sin embargo, su capacidad de respuesta ante situaciones de riesgo suele ser tardía, lo que resulta en la exposición de NNA a situaciones de vulnerabilidad prolongada (Huaita, Chávez & Manrique, 2023).

Desde el marco migratorio, se cuenta con el decreto legislativo 1350, Ley de Migraciones, que reconoce explícitamente a NNA migrantes como sujetos de especial protección, dada su condición de vulnerabilidad. No obstante, existen barreras prácticas en su aplicación que limitan la efectividad de estas disposiciones. Algunas de estas barreras están relacionadas con la falta de documentación adecuada, la ausencia de servicios de apoyo psicológico y social, así como la débil articulación entre los diferentes niveles del Estado. Todo ello va a configurar las dificultades que enfrentan los adolescentes migrantes para acceder a derechos básicos como educación, salud y protección frente a la explotación o la violencia. Ello patentiza la distancia entre la norma escrita y la protección efectiva que confrontan los NNA migrantes, especialmente cuando no están en compañía de adultos.

En paralelo, las recientes reformas penales —ley 32336, que penaliza la captación de menores para la comisión de delitos graves con penas de hasta cadena perpetua, y ley 32330, que permite juzgar como adultos a adolescentes de 16 y 17 años implicados en delitos graves— introducen un giro punitivo en la respuesta estatal frente a la criminalidad juvenil. Aunque estas normas buscan fortalecer la seguridad, diversos especialistas han señalado que pueden entrar en tensión con el principio del interés superior del niño y, en la práctica, desincentivar la denuncia de delitos cometidos en contextos de coerción o explotación (Solís, 2025). La penalización estricta no aborda las causas estructurales que impulsan la

participación de adolescentes en actividades delictivas, y puede, por el contrario, reproducir dinámicas de criminalización de la pobreza y de la condición migrante.

Estas tensiones evidencian un dilema central en la política pública: la confrontación entre medidas de «mano dura» y enfoques basados en derechos. Mientras las primeras priorizan la sanción inmediata, a menudo sin considerar los contextos estructurales que generan conductas de riesgo, los enfoques de derechos exigen estrategias preventivas, fortalecimiento comunitario y políticas sociales articuladas que aborden las causas subyacentes de la vulnerabilidad. Para los niños, niñas y adolescentes migrantes, esta perspectiva implica reconocer su exposición diferenciada a riesgos, garantizar su acceso a educación, salud y protección social, y promover intervenciones integrales que combinen seguridad, inclusión y desarrollo integral.

La jurisprudencia peruana ilustra cómo estos límites a la aplicación de medidas punitivas pueden materializarse. La Primera Sala Penal de Apelaciones de Lima Norte declaró inaplicable, mediante control difuso y convencionalidad, la ley 32330 —que permite juzgar como adultos a adolescentes de 16 y 17 años por ciertos delitos—, al considerarla contraria a la Convención sobre los Derechos del Niño. En ese caso, se anuló la prisión preventiva de un menor de 17 años procesado por robo agravado en grado de tentativa, remitiéndolo a la Fiscalía Provincial de Familia (Corte Superior de Justicia de Lima Norte, 2025). Aunque se trataba de un adolescente peruano, el precedente es altamente relevante para pensar en políticas y prácticas aplicables a adolescentes migrantes, pues muestra que el sistema judicial puede limitar la extensión de sanciones severas y reafirmar la prioridad del interés superior del niño, incluso frente a leyes con un giro punitivo.

Este ejemplo evidencia que, en el Perú, la respuesta estatal no puede reducirse a la sanción o la criminalización, sino que requiere enfoques integrales que protejan derechos, reconozcan el desarrollo adolescente y generen alternativas que combinen seguridad, prevención y oportunidades de inclusión, especialmente para quienes se encuentran en contextos de movilidad forzada y vulnerabilidad estructural.

6. BRECHAS INSTITUCIONALES Y DESAFÍOS PARA LA PROTECCIÓN INTEGRAL

La protección efectiva de los niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes en el Perú se ve severamente limitada por la fragmentación institucional y la falta de coordinación entre los distintos sectores del Estado. Educación, salud, migraciones, protección y justicia operan de manera aislada, sin interoperabilidad suficiente entre sus sistemas, lo que genera retrasos significativos en la identificación de NNA en situación de riesgo y en la provisión de medidas de protección oportunas. Esta ausencia de articulación no solo retrasa la intervención en casos de vulnerabilidad aguda, sino que también dificulta la implementación de estrategias integrales que respondan a la complejidad de las necesidades de los adolescentes migrantes, quienes requieren atención simultánea en múltiples dimensiones de su desarrollo (Huaita, Chávez & Manrique, 2025).

El déficit en modalidades de acogimiento familiar o comunitario constituye otro factor crítico. Aun cuando tanto la evidencia internacional como nacional muestra que los entornos familiares y comunitarios ofrecen mejores condiciones para un desarrollo más integral y seguro de estos NNA, en la práctica, las respuestas basadas en acogimiento institucional son las que predominan. Ello limita la calidad del cuidado, pero también profundiza sentimientos de desarraigo y vulnerabilidad, lo que genera inestabilidad y afecta el bienestar de los adolescentes.

Las dificultades en el acceso a educación y servicios de salud exacerban aún más las desigualdades ya existentes. Así, la matrícula escolar de NNA migrantes enfrenta obstáculos relacionados con la falta de documentación, la insuficiencia de vacantes y barreras administrativas diversas. Asimismo, el acceso a atención en salud mental sigue siendo limitado, aun cuando se sabe que estos adolescentes cuentan con una alta probabilidad de haber atravesado experiencias traumáticas, desplazamiento forzado y violencia. La ausencia de respuestas oportunas en estos ámbitos contribuye a perpetuar la marginalización social, así como a restringir la posibilidad de que los NNA desarrollen su potencial en condiciones de seguridad y autonomía.

Si a ello se suma un contexto de xenofobia y discriminación social, estos problemas se agravan. Narrativas estigmatizantes y actitudes hostiles hacia la población migrante dificultan la integración educativa y comunitaria en estos adolescentes y, en consecuencia, obstaculizan la generación de redes de apoyo. Ello se agrava si se tiene en cuenta que en esa etapa de vida la falta de pertenencia y de redes de apoyo puede empujar a estos jóvenes a espacios donde bandas delictivas ofrecen reconocimiento, ingresos inmediatos y una sensación de ser parte de un grupo, lo que perpetúa ciclos de vulnerabilidad y riesgo frente a la explotación y la violencia.

A este escenario se añade el rol limitado de los gobiernos locales en materia de protección e inclusión social. La escasez de recursos, la falta de personal especializado, así como la débil articulación institucional, reducen la capacidad de las municipalidades para intervenir de manera efectiva, lo que genera vacíos en la protección y la promoción de derechos. En conjunto, estas deficiencias estructurales evidencian que, pese a los marcos normativos y las políticas existentes, la realidad de los NNA migrantes sigue marcada por la fragmentación institucional, la exclusión social y la precariedad de los sistemas de protección, lo que requiere una respuesta integral que articule políticas de protección, educación, salud y justicia bajo un enfoque de derechos y de desarrollo integral.

7. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

La protección y promoción de los derechos de NNA migrantes requiere un abordaje integral que articule regularización migratoria, sistemas de protección, educación, salud y prevención de riesgos asociados a explotación y criminalidad.

En ese marco, la regularización migratoria desde un enfoque de derechos es un elemento central para reducir condiciones de vulnerabilidad estructural. Hacer más sencillos los trámites, simplificar los requisitos, disminuir los costos y establecer rutas accesibles permite el acceso a la documentación y, además, posibilita que las y los adolescentes y sus familias puedan ejercer efectivamente sus derechos y acceder a servicios esenciales sin temor constante a la exclusión o criminalización.

De otro lado, resulta fundamental el fortalecimiento de los sistemas de protección y acogida. Ejemplo de ello son la creación de unidades especializadas en trata, explotación y reclutamiento, así como el fortalecimiento de modalidades de acogimiento familiar y comunitario. Ello puede contribuir al desarrollo de condiciones mínimas para garantizar la seguridad y el desarrollo integral de los adolescentes. Estas medidas pueden complementarse con equipos interdisciplinarios integrados por profesionales del área de psicología, trabajo social, educación y derecho, capaces de ofrecer respuestas diferenciadas y articuladas frente a situaciones de riesgo. Sin duda, la atención multidimensional favorece los resultados en el desarrollo tanto emocional como social y académico de los adolescentes, disminuyendo su exposición a prácticas de explotación y violencia.

Por su parte, la educación y la salud son ejes prioritarios en cualquier estrategia de protección integral. Así, resulta necesario implementar protocolos que permitan la matrícula escolar aun cuando no se cuente con documentación completa y establecer rutas de acompañamiento psicosocial adecuadas a las necesidades específicas de adolescentes que puedan haber sufrido experiencias de trauma, desarraigo o vulneración de derechos. Lograr la integración escolar no solo es un tema de aprendizaje y competencias académicas, sino que también permite la socialización y la contención emocional, lo que, a su vez, reduce la posibilidad de que los adolescentes sean captados por redes de explotación o criminalidad. El acceso a servicios de salud también es crucial, sobre todo lo relativo a salud mental y apoyo psicológico, para garantizar el bienestar integral y prevenir consecuencias de largo plazo asociadas a experiencias adversas durante la infancia y adolescencia.

Igualmente, la prevención del reclutamiento por organizaciones delictivas requiere intervenciones comunitarias sostenidas. Las actividades extracurriculares y los programas de apoyo económico pueden ofrecer alternativas viables frente a las oportunidades ilícitas que ofrecen los grupos criminales. En esa línea, el seguimiento continuo y el acompañamiento psicosocial pueden ayudar a identificar señales tempranas de riesgo, lo cual permite brindar orientación oportuna y generar mecanismos de apoyo a adolescentes y sus familias, para evitar la exposición a nuevas situaciones de riesgo.

Dos factores importantes para que estas estrategias sean eficaces son la articulación interinstitucional y la rendición de cuentas. Los protocolos de actuación conjunta entre Migraciones, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, la Policía Nacional, la Fiscalía y los gobiernos locales favorecerán una respuesta coordinada frente a la complejidad de los riesgos que enfrentan los NNA migrantes. La coordinación efectiva evita la duplicidad de esfuerzos y ayuda a garantizar la trazabilidad de las intervenciones.

Entretanto, la prevención de la xenofobia y la promoción de la inclusión social constituyen dimensiones estratégicas para la integración de los adolescentes migrantes. En ese sentido, las estrategias mediáticas que combatan estereotipos, las campañas públicas basadas en evidencia y la formación docente en interculturalidad contribuyen a generar entornos menos hostiles y más seguros, lo que reduce aquellas formas de discriminación que pueden poner en riesgo a los adolescentes.

De manera complementaria, la investigación y el monitoreo de estas políticas y programas resultan indispensables para garantizar su efectividad y sostenibilidad en el tiempo. La participación de la academia puede aportar evidencia empírica sobre necesidades, impactos y resultados, permitiendo la mejora continua de las políticas públicas, así como la toma de decisiones informada. Ello, a su vez, coadyuva a la construcción de estrategias sostenidas y políticas públicas que promuevan el desarrollo integral, la seguridad y el ejercicio pleno de derechos por parte de los NNA migrantes.

8. CONCLUSIONES

La migración venezolana hacia el Perú ha configurado un escenario bastante complejo en donde los NNA enfrentan múltiples riesgos asociados tanto a la precariedad socioeconómica como a la irregularidad migratoria y al avance de redes criminales transnacionales. La trata, la explotación y el reclutamiento son fenómenos que encuentran condiciones propicias en contextos donde la respuesta estatal no se da con rapidez y eficacia, y la sociedad trata a la población migrante

con actitudes ambivalentes: por un lado, muestra solidaridad pero, por otro, desconfianza o expresiones abiertamente hostiles.

Nuestro análisis permite advertir que las respuestas normativas recientes, centradas en el endurecimiento de penas y la criminalización, no están abordando las causas estructurales de la vulnerabilidad adolescente. Pero aún, estas medidas pueden contradecir principios fundamentales del derecho internacional de los derechos humanos. Por el contrario, una política de protección integral requiere el fortalecimiento de medidas preventivas, servicios accesibles y la articulación institucional y comunitaria.

En ese sentido, desde nuestro punto de vista, resulta necesario adoptar un enfoque de curso de vida que permita comprender cómo la movilidad forzada altera trayectorias educativas, vínculos afectivos y procesos de socialización en etapas especialmente sensibles del desarrollo como la adolescencia, que es particularmente sensible a la ausencia de redes de apoyo y a la presencia de la violencia. Reconocer a NNA migrantes como sujetos de derechos debe implicar no solo garantizar su interés superior, sino también asegurar su participación y ofrecer entornos seguros que hagan posible el desarrollo de proyectos de vida dignos y relativamente autónomos.

Podemos decir entonces que la migración venezolana interpela la capacidad estatal y de la sociedad para responder desde un enfoque de derechos, al mismo tiempo que ofrece una oportunidad para fortalecer instituciones, mejorar políticas públicas y construir una sociedad más inclusiva.

En ese sentido, creemos que el mayor reto es colocar los derechos humanos en el centro de toda política migratoria y de infancia, con la finalidad de superar lógicas punitivas, así como ir avanzando hacia modelos integrales que reconozcan la dignidad y el potencial de cada niña, niño y adolescente migrante.

REFERENCIAS

- Canizales, Stephanie L. (2024). Between Obligations and Aspirations: Unaccompanied Immigrant Teen Workers' Transnational Lives and Imagined Futures. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 50(10), 2510-2528. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2023.2278398>
- Carrasco Gil, Andrea & Estephany León Rodríguez (2025). Una mirada a las características de la respuesta estatal frente al delito de trata de personas en el norte del Perú y su relación con la discriminación hacia la población migrante. En Mario Cépeda Cáceres (ed.), *Del desplazamiento a la integración: política y desafíos para la población migrante venezolana en el norte del Perú* (pp. 159-221). Lima: IDEHPUCP. <https://hdl.handle.net/20.500.14657/203523>
- Cavagnoud, Robin (2024a). Different Trajectories From a Common Crisis: Survival Migrations and Resilience of Venezuelan Adolescents to Peru. *Childhood*, 31(1), 67-85. <https://doi.org/10.1177/09075682231212036>
- Cavagnoud, Robin (2024b). Familias transnacionales en contexto de crisis. Movilidad y (no) arreglos familiares de venezolanos en Perú. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 61, 1-21. <https://doi.org/10.14422/mig.2024.009>
- Cavagnoud, Robin; Patricia Ames & Marcela Huaita (2025). Navigating Crisis: Violence, Mobility, and Gendered Experiences of Unaccompanied Venezuelan Adolescents. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 1-15. <https://doi.org/10.1080/15562948.2025.2543536><https://doi.org/10.1080/15562948.2025.2543536>
- Cépeda Cáceres, Mario (ed.). (2025). *Del desplazamiento a la integración: política y desafíos para la población migrante venezolana en el norte del Perú*. Lima: IDEHPUCP. <https://hdl.handle.net/20.500.14657/203523>
- Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares & Comité de los Derechos del Niño (2017). *Observación general conjunta núm. 4 (2017) del Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares y núm. 23 (2017) del Comité de los Derechos del Niño sobre las obligaciones de los Estados*. Ginebra: CMW y CRC.

- Congreso de la República del Perú (2016). *Decreto legislativo N.º 1297, medidas de protección para niñas, niños y adolescentes sin cuidados parentales o en riesgo de perderlos*. Diario Oficial El Peruano.
- Congreso de la República del Perú (2017). *Decreto legislativo N.º 1350, Ley de migraciones*. Diario Oficial El Peruano.
- Congreso de la República del Perú (2025a). *Ley N.º 32336, que modifica el Código Penal, Decreto Legislativo 635, para incorporar el delito de captación de menores de edad para la comisión de delitos*. Diario Oficial El Peruano. <https://busquedas.elperuano.pe/dispositivo/NL/2400391-1>
- Congreso de la República del Perú (2025b). *Ley N.º 32330, Ley que modifica el Código Penal, decreto legislativo 635, y el código de responsabilidad penal de adolescentes, decreto legislativo 1348, para incorporar a los adolescentes de 16 y 17 años como sujetos imputables dentro del sistema penal*. Diario Oficial El Peruano. <https://busquedas.elperuano.pe/dispositivo/NL/2398238-4>
- Corte Superior de Justicia de Lima Norte (2025). *Expediente N.º 01962-2025-1, Robo con agravantes en grado tentativa. Apelación de Prisión Preventiva*. Primera Sala Penal de Apelaciones. <https://img.lpderecho.pe/wp-content/uploads/2025/07/Expediente-01962-2025-LPDerecho-1.pdf>
- Defensoría del Pueblo del Perú (2022). *La protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes no acompañados en situación migratoria*. Lima: Defensoría del Pueblo. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2022/05/Serie-Informes-de-Adjunti%CC%81a-n.%C2%B0-0001-2022-DP-ANA.pdf>
- ECPAT International (2024). *Respuestas a la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en el contexto humanitario generado por la crisis de migración venezolana: Caso de Perú y Colombia*. Bangkok: ECPAT International. https://ecpat.org/wp-content/uploads/2024/05/16052024-Literature-review_SEC-in-humanitarian-contexts_Venezuela-Migration.pdf
- El Peruano (2022). *El 85% de víctimas extranjeras de trata de personas son venezolanas, alerta CHS*. 13 de abril. <https://elperuano.pe/noticia/210008-el-85-de-victimas-extranjeras-de-trata-de-personas-son-venezolanas-alerta-chs>
- Huaita, Marcela; Julissa Chávez & Diana Lucía Manrique (2023). *Marco político normativo nacional e internacional sobre adolescentes migrantes «no acompañados»*. Lima: IDEHPUCP. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/publicaciones/marco-politico-normativo-nacional-e-internacional-sobre-adolescentes-migrantes-no-acompanados/>

- Huaita, Marcela; Julissa Chávez & Diana Lucía Manrique (2025). Situación de los y las adolescentes migrantes no acompañadas en Chile, Colombia, Ecuador y Perú: un análisis de la respuesta estatal desde los estándares internacionales de derechos humanos. En Ülkü S. Sözen y İbrahim Sirkeci (eds.), *The Migration Conference 2025 Selected Papers* (pp. 457-462). Londres: Transnational Press. <https://books.google.com.pe/books?id=QR2REQAAQBAJ>
- INEI-Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022). *Condiciones de vida de la población venezolana que reside en el Perú: Resultados de la Segunda Encuesta Dirigida a la Población Venezolana (II ENPOVE 2022)*. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/3847970-condiciones-de-vida-de-la-poblacion-venezolana-que-reside-en-el-peru>
- Loaiza, Lara (2025). Las «multadas». *InSight Crime*, 13 de febrero. <https://insightcrime.org/es/investigaciones/las-multadas/>
- Ministerio Público del Perú (2025). *Estudio sobre trata de personas como delito fuente al lavado de activos en Perú-año 2025*. <https://www.gob.pe/institucion/mpfn/informes-publicaciones/6895702-estudio-sobre-trata-de-personas-como-delito-fuente-al-lavado-de-activos-en-peru-ano-2025>
- Pavez-Soto, Iskra (ed.). (2022). *Movimientos migratorios Sur-Sur: Fronteras, trayectorias y desigualdades no. 4: niñeces y adolescencias migrantes en América Latina: entre desigualdades y derechos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pérez Guadalupe, José Luis & Lucía Nuño Cordero (2024). Los «chamos» en cana: venezolanos en cárceles peruanas. *Anthropologica*, 42(52), 143-197. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202401.006>
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) (2023.). *Doble afectación en la niñez: Riesgos y desafíos*. <https://www.r4v.info/es/riesgos-doble-afectacion-ninez>
- Ramírez-Martínez, Carolina; Neida Albornoz-Arias, Leida Martínez Becerra & Karla Tamayo Ramírez (2023). Unaccompanied or Separated Migrant Children and Adolescents at the Colombian–Venezuelan Border: Loss of the Social Moratorium and its Implications. *Social Sciences*, 12(12), 683. <https://doi.org/10.3390/socsci12120683>
- Rossel Castagneto, María Lorena (2025). Género, migración y violencia: la trata de niñas en el siglo XXI. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-19. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-2050>

- Solís, Érika (2025). Ley 32330: políticas de mano dura en lugar de acciones integrales a largo plazo. *PuntoEdu*, 23 de junio. <https://puntoedu.pucp.edu.pe/voces-pucp/ley-32330-politicas-de-mano-dura-en-lugar-de-acciones-integrales-a-largo-plazo/>
- UNICEF Perú (2021). *Los chicos nuevos del barrio: Evidencias de la situación de las niñas, niños y adolescentes venezolanos en el Perú*. <https://www.unicef.org/peru/informes/chicos-nuevos-barrio-evidencia-situacion-ninez-adolescencia-venezolana-peru>
- Yalta, Edgar & Marco Lovón (2023). Discursos sobre la educación de migrantes venezolanos en el Perú: entre la inclusión y la exclusión a estudiar. *Discurso & Sociedad*, 17(1), 221-248. <https://doi.org/10.14198/dissoc.17.1.9>

PARTE VI

RETOS CONTEMPORÁNEOS PARA
LA PROTECCIÓN DE PERSONAS EN
SITUACIÓN DE MOVILIDAD FRENTE
AL CRIMEN ORGANIZADO

PART VI

CONTEMPORARY CHALLENGES FOR
THE PROTECTION OF PERSONS IN
SITUATIONS OF MOBILITY IN THE FACE
OF ORGANISED CRIME

CRIMEN ORGANIZADO, MIGRACIÓN Y SECURITIZACIÓN: UNA PERSPECTIVA COMPARADA DESDE PERÚ E INDIA

ORGANISED CRIME, MIGRATION, AND SECURITISATION: A COMPARATIVE PERSPECTIVE FROM PERU AND INDIA

Arunava Banerjee / Estephany Ximena León Rodríguez

University of Glasgow

Resumen: Tradicionalmente, las políticas de securitización en el Sur Global han excluido a la migración como amenaza a la seguridad. Sin embargo, con el aumento de la migración irregular transfronteriza, se ha producido un cambio en el paradigma de la securitización. Dicho cambio ha dado lugar a una nueva concepción, según la cual el incremento de la migración se percibe como un factor que contribuye directamente al aumento de la criminalidad organizada violenta en los países de acogida. En consecuencia, el vínculo directo entre migración y seguridad nacional ha llevado a los Estados a adoptar políticas más restrictivas, que vulneran los derechos humanos de estos migrantes. Partiendo de esta coyuntura de securitización de las políticas migratorias en el Sur Global, este artículo realiza una comparación Sur-Sur entre Perú e India. Se examina cómo estos países perciben la migración proveniente de sus países vecinos —Venezuela y Bangladesh— como una cuestión de seguridad y la sostienen como una amenaza. Asimismo, se indaga si el aumento de la violencia y la criminalidad organizada está vinculado a las crecientes oleadas migratorias. Por último, el artículo lleva a cabo un análisis comparado de las políticas migratorias internas vigentes y los marcos jurídicos aplicables, en búsqueda

de un equilibrio entre las agendas de seguridad nacional y la preservación de los derechos humanos de los migrantes en dichos Estados.

Palabras clave: securitización, migración, derechos humanos, Perú, India

Abstract: Traditionally, securitisation policies in the Global South have excluded migration as a security threat. However, with the rise of illegal cross-border migration, there has been a shift in the securitisation paradigm. Such a shift has led to a new imagination of securitisation, which sees the rise of migration as a direct contributor to the increase in violent organised crimes in the host countries. Therefore, migration's direct link to national security has seen countries shift to more restrictive policies, which challenge the human rights of these migrants. Premised on this juncture of securitisation of migration policies in the Global South, our paper does a South-South comparison between Peru and India. It examines how these countries perceive migration from their neighbouring countries of Venezuela and Bangladesh as a security question and sustain it as a threat. It further enquires whether the rise in violence and organised crimes is linked to the growing waves of migration. Lastly, this paper conducts a comparative examination of the current domestic migration policies and legal frameworks in search of an equilibrium between the national security agendas and the preservation of the human rights of migrants in these respective states.

Keywords: Securitisation, Migration, Human Rights, Peru, India

1. INTRODUCTION

Historically, migration frameworks and regulations in the Global South¹ have been framed through developmental or humanitarian lenses, where the phenomenon

¹ By the «Global South», the authors primarily refer to the concept used in academic, political, and developmental contexts to primarily refer to countries in Africa, Latin America, Oceania, and Asia that are frequently former colonies of European powers. The authors recognise the multiple critiques of the usage of this terminology; however, throughout this essay, it will be used to emphasise the shared histories of colonisation and common challenges of this group, particularly through the case studies of Peru and India.

of human mobility is seen either as a driver of economic exchange or as a rare instance of international —albeit, temporary— solidarity. Nevertheless, in recent years, a significant conceptual shift has emerged globally, affecting migration governance in the Global South: as cross-border human mobility flows increase, states have increasingly reframed migration as a matter of national security. This reformulation of human mobility can be particularly perceived in the way in which migration is linked, often tenuously, to organised crime and insecurity. In this regard, in recent years, political leaders and governmental institutions throughout the globe have increasingly framed certain migrant groups as potential sources of criminality, thereby discursively legitimising restrictive and exclusionary measures against them in the name of public security.

This paper examines the shift towards securitisation in Global South settings through a comparative analysis of Peru and India, two influential states in their respective regions, each facing distinct migration dynamics: Peru in regard to the Venezuelan humanitarian crisis and India in relation to Bangladeshi migration. Despite their different histories, geographies, and political contexts, both states have adopted discursive, legal, and practical measures that securitise migration, often by invoking its alleged connection to organised crime and threats to national identity. Through the analysis of legal frameworks, administrative practices, and political narratives, this paper aims to identify the common patterns and distinctive trajectories through which the migrant-criminal nexus is constructed in countries of the Global South.

Thus, the main argument advanced in this work is that migration and human mobility are not inherently linked to crime and insecurity; however, in both Peru and India, crime-linked narratives are mobilised and instrumentalised to justify increasingly restrictive and selective policies. In fact, these narratives, far from being neutral, are embedded within broader systems of racialised and exclusionary governance. Consequently, their usage has real consequences for migrant rights and social integration. This work aims to critique these narratives, interrogating the basis behind them, and calling for a rights-based approach to migration frameworks and security, which resists conflating human mobility with criminal threats.

To achieve this goal, the paper is structured into seven sections, apart from the introduction. Section 1 develops the conceptual framework, drawing on securitisation theory, critical migration scholarship, and postcolonial analyses of bureaucratic violence. Later section 2 examines how the migrant-criminal nexus is discursively constructed in Peru and India, emphasising political rhetoric, media amplification, and the social construction of threat. Section 3 analyzes the policy instruments of securitisation, from legal categorisation and border militarisation to technocratic humanitarianism. Furthermore, Section 4 interrogates whether organised crime threats are empirically substantiated or primarily rhetorical.

Section 5 explores the human rights implications of these securitised policies, including violations of non-refoulement, discriminatory exclusions, and gendered impacts. On the other hand, Section 6 offers comparative reflections on shared patterns and contextual differences between Peru and India within broader Global South migration politics. Section 7 outlines recommendations for a rights-centred approach to migration governance, grounded in evidence-based policy and intersectional protection. Finally, the paper concludes by highlighting the urgency of dismantling crime-based migration narratives in favor of inclusive, accountable, and decolonised security paradigms.

2. SECURITISATION, CRIME, AND MIGRATION: A CONCEPTUAL FRAME

Naturally, understanding how human mobility and migration become framed as security concerns requires a conceptual lens that is able to connect discourse, law, and practice. For this reason, this first section situates the analysis within International Relations' securitisation theory, which explains how political actors transform migration into an existential threat through speech acts and policy measures. This section will also draw on critical approaches that reveal how the alleged link between migration and organised crime functions less as an empirically grounded reality and more as a political narrative that legitimises exclusionary controls. For this purpose, concepts such as Anderson's «community of value» (2013) and Ahmed's «stranger fetishism» (2000) help explain the moral

and cultural boundaries states construct to differentiate the «deserving» from the «undeserving» migrant. Finally, a postcolonial perspective highlights how both Peru and India inherited bureaucratic and surveillance practices rooted in colonial governance, which shaped contemporary modes of controlling mobility. In conjunction, these frameworks provide the analytical tools to interrogate how the migrant-criminal nexus is constructed and sustained across different national contexts.

Securitisation theory refers to the process by which an issue is transformed from a regular political question into a matter of security, an «existential threat» that demands urgent and exceptional measures (Buzan, Wæver & De Wilde, 1998, pp. 22-26). This shift in the conceptualisation of a given issue is not inherent to the issue itself, but is accomplished through speech acts, where political actors, institutions, or influential media frame a phenomenon as a danger to the survival of the state, society, or a specific identity (1998, pp. 27-29). Once successfully exposed to this process and «securitised», the issue will move beyond normal political debate into a realm where extraordinary policies, including those that may suspend rights or bypass standard democratic procedures, are considered both legitimate and necessary to combat it. In this regard, securitisation requires both the securitising actor and an audience that accepts the framing, granting it political legitimacy (pp. 26, 29-31).

In the context of human mobility, securitisation allows states to reframe mobility not as a socioeconomic or humanitarian phenomenon but as an urgent threat to public order, national identity, or territorial integrity. By linking migration to organised crime, whether through connecting human mobility to gang violence, human trafficking, smuggling, or other illegal activities, political leaders construct a narrative that justifies heightened border control, surveillance, and exclusionary legal regimes. Although they are often presented as necessary technical or administrative actions, these measures operate with the logic of exceptionalism belonging to securitisation theory. That is, these measures become acceptable because the issue (in this case, migration) is no longer seen as a routine matter of governance, but as a crisis that demands immediate and extraordinary action. Understandably, this shift in conception and perception has profound human

rights implications, particularly concerning the targeted migrant groups, as it legitimises coercive policies and narrows the space for rights-based and humanitarian approaches to human mobility.

Therefore, even though securitisation theory explains how migration is perceived as exceptional, it still fails to clarify why crime and migration are put together. Huysmans observes this development as a heuristic of fear which allows states to frame migration as an inherent risk, without proof of causality (2006). Thus, instances of violent activities are visualised as more anticipatory than evidentiary, thereby, leading to a regime that governs migrants on a presumption of what they might do and not what they have done. Huysmans calls this «criminalisation through suspicion», where mobility is rendered pre-emptively deviant (2006).

However, «criminalisation» needs to be understood not only through law but also through the morality that shapes the legislation. Bridget Anderson's concept of the «community of value» becomes an essential theoretical lens to understand the «moral» structures around migration. In this regard, this author portrays how the state as an entity rewards individuals based on their moral alignment with the national goals (2013, p. 30). In the case of the present study, we argue that migrants are sorted into the «deserving» and «undeserving» categories based on their assimilation capabilities. Law, therefore, becomes less about a system of adjudication and turns into a means for disciplining. Likewise, Ahmed provides a significant lens through her theory of «stranger fetishism» to understand how such moral boundaries are reproduced (2000). Thus, Ahmed's theory of who is a «stranger» further explains how the excessive familiarity with the differences of these groups constructs their status as «other» and «deviants» from the perspective of national identity. Therefore, their classification as deviant becomes part of the legislative underpinnings. In this way, the migrant becomes the symbol of broader societal anxieties and thus makes exclusion intuitive.

Together, these frameworks show how migration and criminalisation of migrants are a nexus premised on social imagery. Therefore, in this social imagery, criminalisation is not found but ascribed, and danger is anticipated. This discursive and conceptual framework around migration ensures that

securitisation becomes a political rhetoric through which states can render who belongs and who does not.

3. CONSTRUCTING THE MIGRANT-CRIMINAL NEXUS IN PERU AND INDIA

In Peru, the narrative linking Venezuelan migration to crime and insecurity prominently emerged in the years following the mass influx of people entering the country triggered by Venezuela's humanitarian crisis (Aron & Castillo, 2020; Castilla & Sánchez, 2023; Carrizo Villarroel, 2020). In this regard, while the early approach of the Peruvian government and society was characterised by an open-door policy towards Venezuelan migrants, this discourse visibly shifted after 2018 as migration flows intensified (Aron & Castillo, 2020). As the influx of Venezuelan migrants increased, the Peruvian media and political leaders began increasingly associating Venezuelan migration with rising insecurity (Castilla & Sánchez, 2023, pp. 64-66). Later on, given the moments of heightened public anxiety during the COVID-19 pandemic, this securitised rhetoric surrounding Venezuelan migrants increased, justifying harsher actions at the border and longer processing times for visa-related processes.

These securitised discourses rampant in the political arena and the media not only shaped public opinion but also impacted public policies and contributed to the stigmatisation of Venezuelans as a group in Peru. In fact, a 2021 survey showed that 70,5% of the interviewees considered that Venezuelan migration had a negative impact in Peru (IDEHPUCP, 2021, p. 4). Notably, Castilla and Sánchez highlight the role of the media and «political opportunism» in framing Venezuelan migrants and migration as a security issue in Peru, which ultimately translated into harsher visa requirements for this particular group (2023, pp. 64, 79).

The role of the media in creating certain perceptions about Venezuelan migrants in Peru is something that has also been recognised by the Peruvian Ministry of Justice and Human Rights, which stated that: «migrants are often presented in newscasts as the ones to blame for the lack of employment opportunities

or as wrongdoers who come [to Peru] to commit crimes» (MINJUSDH, 2019, p. 8). In fact, Peruvian citizens themselves perceive this discrimination towards Venezuelan migrants: 64,3% considered that there is discrimination against this group, 53.8% considered that the discrimination against Venezuelans in Peru had increased in the past two years, while 61,3% of those surveyed believed that coexistence between Peruvians and Venezuelans will not become more peaceful or supportive in the coming years (IDEHPUCP, 2021, pp. 8-10).

In India, the framing around the securitisation of migration is exemplified through narratives related to Bangladeshi migrants in Assam. In particular, this discourse is evident regarding the Bengali-speaking Muslims, who have been constructed as «infiltrators». This idea of infiltration is further popularised by the political and media-based construction that, in due course, reframed the migration of Bengali Muslims from an administrative question to one which is now imagined as a territorial invasion and cultural threat (McDuie-Ra, 2008; Roy, 2022). This is further entrenched by the implementation of the National Register of Citizens (NRC) and the debates surrounding the Citizenship Amendment Act (CAA), with political discourses linking undocumented migration to demographic aggression, crime, and national security risks (Sharma, 2022).

Moreover, isolated incidents such as the smuggling of cattle or border violations are amplified to meet broader acts of criminality, even when there is a lack of empirical evidence to support such assertions. This is exemplified in the official data of the Border Security Forces (BSF), which indicates that most of the individuals apprehended at the Assam-Bangladesh border were either daily wage laborers or unarmed civilians (Payeng & Rao, 2025). Nonetheless, these people were routinely processed through detention centres and Foreigners Tribunals on the premise of them being security threats. Therefore, the Indian experience around migration indicates how the meandering discourse of security finds a bureaucratic convergence which ultimately results in criminality being inferred not from conduct but through identity. In this regard, there is an underlying presumption that being a Muslim is a potential threat to the Assamese social and political order (Roy, 2022; Sharma, 2022; Payeng & Rao, 2025).

Across both the Peruvian and Indian cases, the repetition of discourses and narratives around migrants creates a sense of unease, which has enabled policymakers to legitimise restrictive immigration policies, increase policy and security checks targeting migrant communities, and execute discretionary deportations framed as public safety measures (Aron & Castillo, 2020; Castilla & Sánchez, 2023; Payeng & Rao, 2025). In this regard, this narrative formation process aligns closely with the securitisation theory, given that through repeated speech acts and media amplification, the Venezuelan migrant in Peru and the Bangladeshi migrant in India are constructed as an «existential threat» to the security and social order of each of these states (Buzan, Wæver & De Wilde, 1998; Huysmans, 2006). In this manner, both states use these narratives to legitimise exceptional measures that sideline human rights obligations in favor of exclusionary legal and administrative frameworks (Anderson, 2013).

4. POLICY INSTRUMENTS OF SECURITISATION

4.1. Legal Categorisation and Selective Inclusion

In Peru, legal categorisation has been a central instrument in the securitisation of Venezuelan migration, shaping both access to rights and the degree of state protection. The initial response to mass arrivals was framed through humanitarian instruments such as the *Permiso Temporal de Permanencia* (PTP), introduced in 2017 through Supreme Decree 002-2017-IN, which allowed Venezuelan nationals to regularise their status and obtain work permits. However, although the PTP reflected an initial rhetoric of solidarity, it was time-bound and contingent on applying within strict deadlines. Once this early phase closed, the successive immigration mechanism, the *Carné de Permiso Temporal de Permanencia* (CPP), which was introduced through Supreme Decree 010-2020-IN, required more restrictive criteria. These bureaucratic requirements are difficult or impossible to fulfill given Venezuela's ongoing crisis.

Currently, for instance, the Superintendency of Migration Resolution 0121-2024-MIGRACIONES requires Venezuelan nationals to provide valid

passports and visas to enter Peru and mandates, among other criteria, that Venezuelan foreigners with expired passports can only apply to change their immigration status as long as they entered the country before the Resolution entered into force (Superintendencia Nacional de Migraciones, 2024, articles Second and Third). Naturally, these procedural barriers result in the exclusion of large segments of the migrant population from regular status, increasing their vulnerability to exploitation, detention, and deportation.

In this regard, the stratification of migration categories in Peru effectively created what we identify as a «hierarchy of rights», where Venezuelan migrants with earlier or more favorable status permits enjoyed better access to formal employment, public services, and protection from deportation. Furthermore, this selective inclusion evidences a shift from the initial humanitarian approach to a securitised migration governance model. Legal status effectively became a tool for controlling and filtering the migrant population according to perceived desirability or risk.

Thus, by imposing documentary requirements and limiting the validity of residence permits, the state not only restricted pathways to the long-term integration of the Venezuelan migrant population but also maintained a constant threat of irregularity over this group. In this way, in practice, this legal architecture allowed for discretionary enforcement, which could be easily accepted given that these people were linked to insecurity within the public discourse. In this way, the Peruvian case illustrates how the law itself can become a mechanism for institutionalising the migrant-criminal nexus, justifying exclusionary measures under the guise of administrative regulation and public safety.

On the other hand, in India, the legal categorisation of migrants crystallises a similar selective instrument of securitisation, particularly through the joint application of the NRC and the CAA. While officially it is presented as a measure to detect undocumented migrants and to protect persecuted minorities, together these legal frameworks fuel institutionalised suspicion rather than protection (Roy, 2022). The NRC, implemented in Assam, requires residents to prove citizenship through documentary evidence, tracing ancestral lineage before March 24, 1971. For many poor rural or displaced populations, more particularly women lacking

birth or land records, such records become impossible to secure, resulting in mass exclusion regardless of their actual nationality (Sharma, 2022). Therefore, those deemed as doubtful voters or illegal migrants are subsequently transferred to the Foreigners Tribunals, where the burden of proof shifts to the persecuted rather than the state, turning administrative irregularity into presumptive illegality (Menon, 2023).

The CAA further entrenches this process of selective inclusion by offering an expedited path towards Indian citizenship for Hindus, Sikhs, Jains, Buddhists, Parsis, and Christians from Afghanistan, Pakistan, and Bangladesh while excluding Muslims (Roy, 2022). This selective protection transforms citizenship from a universal legal status into a conditional reward based on religion as a marker. In this light, as explained regarding the case of Peru, access to legal status becomes contingent on belonging to a category deemed desirable, while those falling outside it are rendered perpetually deportable (2022). Therefore, the CAA and the NRC do not simply identify undocumented individuals; they produce them by redefining legality along communal lines. Law thus becomes an instrument that sorts and legitimises exclusion while maintaining an appearance of procedural neutrality (Menon, 2023).

It is thus evident that, across Peru and India, legal categorisation operates not only as a system of migration management but also as a means for determining who may belong and who must remain precarious. Humanitarian admissions, whether Peru's PTP or India's CAA, initially present themselves as acts of protection but are ultimately structured through temporal limits and identity-based eligibility criteria that fuel exclusion and persist as the norm (Aron & Castillo, 2020; Castilla & Sánchez, 2023; Roy, 2022). Selective inclusion thus ensures a dual function; it grants the state moral legitimacy while preserving its tools of securitisation. Therefore, by producing a constant threat of irregularity, the law enables discretionary enforcement that disproportionately targets those who are already constructed as dangerous. Legal status, rather than guaranteeing protection, becomes the very means through which migrants are governed (Huysmans, 2006; Anderson, 2013).

4.2. Border and Bureaucratic Violence

In Peru, the securitisation of Venezuelan migration has been operationalised not only through discourse and legal categorisation but also through practices of border and bureaucratic violence. At the border, this has taken the form of increasingly restrictive entry requirements, such as the imposition of visa obligations and the demand for valid passports (Castilla & Sánchez, 2023, pp. 63-65). As explained above, these measures were publicly justified as necessary to combat organised crime and protect public security, but, in practice, they excluded thousands of Venezuelans fleeing crisis who lacked the required documentation. Many were forced to enter through irregular crossings along the northern border with Ecuador, thereby increasing their vulnerability to exploitation and the risk of detention (2023, pp. 64-66).

On the other hand, bureaucratic violence within Peru's territory manifested through complex, slow, and discretionary administrative processes that make it difficult for migrants to maintain or renew their legal status. Immigration offices have imposed strict deadlines, burdensome documentation requirements, and processing fees, effectively creating procedural barriers that, in some circumstances, disproportionately affect those in precarious economic conditions. Furthermore, since April 2019, there have been reports of deportations of Venezuelan citizens from Peruvian territory in cases where their migratory status was irregular (Carrizo Villarroel, 2020, p. 33). All of these practices embody the logic of securitisation: they treat mobility as a risk to be managed through coercive and exceptional measures, often at the expense of migrants' human rights.

A comparable pattern of border security and bureaucratic violence is evident in India, particularly in relation to the Assam-Bangladesh border regarding the process of citizenship verification. At the border, heightened militarisation and aggressive patrol practices are routinely justified in the language of national security, smuggling prevention, and counter-terrorism (Baruah, 2020; Imran, 2025). Therefore, in practice, these measures have culminated in frequent pushbacks, arbitrary detention, and the use of lethal force against unarmed civilians, including women and children attempting to cross or reside near the border (Minority

Rights Group International, 2017). While framed as defensive security operations, such practices have disproportionately affected the impoverished and displaced population rather than criminal actors (Baruah, 2020).

Within India, bureaucratic violence is most prominent in the functioning of the Foreigners Tribunals, detention centres, and large-scale citizenship verification drives. Individuals suspected of being illegal migrants are subjected to a quasi-judicial process marked by reversed burdens of proof, inconsistent evidentiary standards, and limited access to effective legal representation (Supreme Court of India, 2019; Gupta, 2021). Even minor inconsistencies in documentation, including spelling errors, missing records, or discrepancies arising from marriage or displacement, have resulted in prolonged detention or the loss of citizenship (Raj, 2020). As in Peru, routine administrative interactions thus become sites of securitisation, where legality becomes precarious and is continuously contested based on an individual's capacity to repeatedly prove their right to belong.

Together, these practices demonstrate that broader enforcement and bureaucratic administration constitute the crux of migration securitisation in Peru and India. While political discourse and legal categorisation continue to construct migrants as threats, it is through policing, documentation, and administrative discretion that securitisation is ultimately enacted and realised (Roy, 2024). Such a regime pushes migration into irregularity, and bureaucratic systems ensure that precarity persists among migrants. In this sense, securitisation is not merely rhetorical but operationally embedded in the routine functioning of the state, where exceptional measures become normalised and human rights protections are replaced by the logistics of control (Huysmans, 2006; Butler, 2004).

5. COMPARATIVE REFLECTIONS: PATTERNS ACROSS THE GLOBAL SOUTH

Together, the case studies of Peru and India reflect that the securitisation of migration in the Global South is neither incidental nor a derivative of practices in the Global North. Instead, it reflects a shared logic of governance that is shaped

by postcolonial state formation, domestic political anxieties, and global security discourses (Huysmans, 2006; Chimni, 2009; Acharya, 2014). It is pertinent to contextualise the differences in these two situations that reveal how securitisation is locally inflected by history, ideology, and regional geopolitical arrangements, producing distinct national expressions around the logic of security (Baruah, 2020; Roy, 2022).

5.1. Shared Tendencies

Both in Peru and in India, the securitisation of migration follows a recurring trajectory where mobility is reframed from a socioeconomic or humanitarian process into a matter of public order and national security (Buzan, Wæver & De Wilde 1998; Huysmans, 2006). This shift is representative of moments anchored in perceived crises, including electoral cycles and the COVID-19 pandemic, during which migration was portrayed as an urgent threat requiring immediate and exceptional intervention (Aron & Castillo, 2020; Castilla & Sánchez, 2023; Raj, 2020). Therefore, crisis narratives are shaped as accelerants, which enable governments to implement restrictive measures that otherwise would meet with political or legal resistance (Huysmans, 2006).

Moreover, securitisation in both contexts has been used to disproportionately target racialised or religious minorities. In both cases, migrants are positioned at the margins of society, framed as culturally incompatible, and are considered as suspects that can brew violence and threaten the security of an otherwise safe and homogenous socio-cultural fabric (Anderson, 2013; Minority Rights Group International, 2017; Roy, 2022). Migration governance thus becomes the tool through which broader patterns of exclusion are reproduced within a supposedly neutral border management framework.

Legal frameworks in both countries operate as instruments of discipline. Even where temporary protection regimes exist, stringent documentation requirements, verification procedures, and discretionary enforcement practices generate conditions of permanent precarity, in which legal status is unstable and can easily

be revoked (Sharma, 2022; Huysmans, 2006). Instead of facilitating integration or long-term security, the law institutionalises vulnerability by rendering migrants continuously deportable. Therefore, through this administrative mode of securitisation, states can project compliance with legality and humanitarian norms while ensuring exclusion and control within the routine functioning of bureaucratic governance (Anderson, 2013; Butler, 2004).

5.2. Contextual Differences

Despite the shared dynamics, the securitisation of migration in Peru and India is shaped by distinct political and historical contexts. In India, migration governance is a product of majoritarian nationalism. In this context, the CAA and NRC operate not only as tools to control migration but as a means of nation-building, redefining belonging along religious and ethnic lines. Securitisation in India is thus linked to questions of constitutional identity and demographic anxiety; moreover, it is part of the Hindu nationalist political project (Baruah, 2020; Shahabuddin, 2021).

In contrast, Peru's securitisation of Venezuelan migration is less ideological and essentially tied to the economic pressure, institutional capacity, and the geopolitics of the region. In this light, Peru's early humanitarian response, shaped by regional solidarity frameworks and Latin American migration norms, gradually gave way to restrictive measures as political incentives shifted (Aron & Castillo, 2020; Castilla & Sánchez, 2023). Unlike India, securitisation in Peru does not seek to redefine citizenship along ethno-religious lines but, instead, operates through status differentiation and temporality, limiting the permanence and integration of the Venezuelan migrant population rather than formally excluding migrants from the national legal frameworks and institutions.

Moreover, regional positioning adds to this differentiation. India's position on securitisation is shaped by long-standing border disputes and colonial extensions of migratory history within South Asia (Baruah, 2020; Chimni, 2009). By contrast, Peru's response is embedded within Latin American mobility regimes

and regional coordination efforts, such as the Quito Process and the Lima Group, even as it increasingly mirrors restrictive practices (Aron & Castillo, 2020; Castilla & Sánchez, 2023). These differences illustrate that while securitisation follows similar logics across the Global South, its expression continues to be mediated by domestic political projects as well as regional politics.

6. TOWARDS A RIGHTS-CENTRED APPROACH TO MIGRATION GOVERNANCE

This paper shows that migration governance in both Peru and India has been shaped by forms of legal and administrative practices that temporarily normalised exclusion and institutionalised precarity. Within this panorama, it is argued that a rights-based approach to migration can co-exist with a state's legitimate national security goals. Therefore, the authors argue for a reorientation of migration governance away from suspicion and exceptionalism and towards legality, proportionality and protection, viewing them as being not antithetical to security, but as an essential element of its legitimacy (Huysmans, 2006; Anderson, 2013). This section advances a set of recommendations aimed at reimagining migration governance with human rights at its core, while being responsive to regional dynamics and institutional constraints.

6.1. Recommendations

Migration governance should be premised on administrative legality rather than criminal suspicion. Irregular migration must be treated as an administrative question, not as a proxy for a presumed security threat. This requires a clear separation between immigration administration and policing frameworks, ensuring that infractions related to migration are addressed through proportionate and rights-based procedures and not through punitive sanctions (Huysmans, 2006; Bloemraad, Korteweg & Yurdakul, 2008). Therefore, core safeguards, such as a presumption against detention, judicial review, and limits on discretion, are

essential to prevent the decay of migration control into perverse securitisation (Anderson, 2013; Raj, 2020).

Furthermore, it is equally pertinent to dismantle the structural precarity present within legal regimes. Existing protection regimes, introduced under humanitarian rhetoric, should not function as instruments of insecurity. Migration governance must also expand pathways to long-term residence, regularisation, and family reunification, particularly for migrants who have established meaningful social and economic ties within host societies (Bloemraad Korteweg & Yurdakul, 2008; Morokvasic-Müller, 2014). Establishing stability around a migrant's legal status is a prerequisite for meaningful access to rights, employment, and social integration; its absence does not promote compliance, but instead entrenches vulnerability and exclusion (Butler, 2004; Anderson, 2013).

Lastly, a rights-based approach must be premised on migration governance that is free from racialised and religious profiling and is anchored in strong procedural guarantees. While checks around documentation and verification processes are pertinent, they must comply with strict non-discrimination standards and be subjected to effective oversight; likewise, officials involved in migration control should be trained to uphold due process (Minority Rights Group International, 2017; Roy, 2022). Equally, it is essential that procedural safeguards are guaranteed, including access to proper legal representation, transparent judicial practice, and proper avenues for appeal. Further, where quasi-judicial tribunals or administrative bodies adjudicate migration cases, the evidentiary standards must be clear, consistent, and fair, with the burden of proof resting squarely on the state rather than on individuals navigating complex, inaccessible bureaucratic systems (Raj, 2020; Sharma, 2022).

6.2. Regional Cooperation

A rights-based approach to migration governance cannot be achieved through unilateral state actions. In this regard, it requires regional cooperation in mitigating the drivers securitisation and migration. In Latin America, regional

mobility frameworks and responsibility-sharing mechanisms have demonstrated the potential for coordinated responses to large-scale displacement (Aron & Castillo, 2020). However, for such a system to be effective, regional solidarity must extend beyond declaratory commitments and translate into enforceable protection standards, institutional coordination, and material support for host states.

In South Asia, by contrast, there is still an absence of a comprehensive regional migration or refugee framework, which has contributed to fragmented national security responses to migration (Chimni, 2009). Therefore, a regional dialogue on mobility and documentation could help shift governance from unilateral enforcement systems towards collective responsibility. Moreover, measures such as rights-based data sharing or even regional confidence-building mechanisms can support addressing migration and its challenges related to securitisation (Acharya, 2014). Yet, the development of such a regional system remains distant in South Asia. Persistent geopolitical vulnerability, democratic backsliding, and the securitisation of borders as a means to counter terrorism have significantly narrowed the space for cooperative migration governance (Baruah, 2020; Shahabuddin, 2021).

This does not mean that rights-centred migration governance should be dismissed as unattainable. The comparative analysis of migration securitisation in Peru and India shows that it is in neither inevitable nor neutral. In fact, it is the result of political choices embedded in discourse, law, and administrative choices that shape national agendas (Huysmans, 2006; Anderson, 2013). Therefore, this paper contests securitisation at each of these sites and calls for a rights-based approach, even where there is limited regional cooperation and domestic political resistance. The authors believe that a rights-based approach remains essential not only as a policy objective but also as a normative benchmark for assessing the legitimacy of contemporary migration governance systems (Butler, 2004; Roy, 2022).

7. CONCLUSION

This paper has demonstrated that the association between migration and organised crime in Peru and India is discursively constructed and has emerged as the product of deliberate political, legal, and administrative choices. In this regard, the case studies of Venezuelan migration in Peru and Bangladeshi migration in India crystallise how states in the Global South have reframed human mobility as a security threat. Furthermore, this research evidences the way in which crime-based narratives operate as powerful securitising tools by legitimising exceptional measures, normalising bureaucratic hurdles, and institutionalising precarity by signalling certain groups of migrants as continuously suspect.

The aim of this paper is to contribute to the debates on migration and securitisation beyond human mobility flows from the Global South towards the Global North. The dynamics reflected in the case studies evidence that the securitisation of migration in the Global South is not a derivative or delayed imitation of the situation in the North; on the contrary, it is inevitably tainted by colonial legacies, domestic political projects, and regional power asymmetries. Furthermore, while the migration governance models in Peru and India differ in their ideological and institutional foundations, both situations exemplify how the legal categorisation of migrants, documentation regimes, and administrative foundations become central mechanisms through which the migrant-criminal nexus is operationalised. Understanding and studying this situation is, in fact, crucial given that some of the largest percentages of human mobility are within Global South countries, particularly within states in the same region (Migration Data Portal, 2025).

Crucially, this research also evidences that the invocation of organised crime within the context of migration works discursively as a signifier through which anxieties about national identity, demographic change, and state capacity are projected onto specific migrant groups. This securitised logic underlying migration governance allows states to enforce policies that disproportionately target certain groups of migrants. Consequently, in certain situations, this might result in outcomes contrary to the safeguard of the international human rights of people on the move. In this light, the paper advocates for a rights-centred

approach to migration instead of a securitised one. Given that securitisation is a political choice, this entails moving towards migration governance frameworks that recognise migrants as rights-bearing subjects rather than latent security threats.

REFERENCES

- Acharya, Amitav (2014). Global International Relations (IR) and Regional Worlds. *International Studies Quarterly*, 58(4), 647-659. <https://doi.org/10.1111/isqu.12171>
- Ahmed, Sara (2000). *Strange Encounters: Embodied others in Post-coloniality*. London: Routledge.
- Anderson, Bridget (2013). *Us and Them? The Dangerous Politics of Immigration Control*. Oxford: Oxford University Press.
- Aron, Vanessa & Stephanie Castillo Jara (2020). Reacting to Change within Change: Adaptive Leadership and the Peruvian Response to Venezuelan Immigration. *International Migration*, 58(5), 114-128.
- Baruah, Sanjib (2020). *In the Name of the Nation: India and its Northeast*. Stanford: Stanford University Press.
- Bloemraad, Irene; Anna Korteweg & Gökçe Yurdakul (2008). Citizenship and Immigration: Multiculturalism, Assimilation, and Challenges to the Nation-state. *Annual Review of Sociology*, 34(1), 153-179. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.34.040507.134608>
- Butler, Judith (2004). *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. London: Verso.
- Buzan, Barry; Ole Wæver & Jaap de Wilde (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Carrizo Villarroel, José Ignacio (2020). «La gran prueba a la solidaridad sudamericana: procesos de securitización de las migraciones en Chile y Perú» (tesis de maestría). Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella.

- Castilla, César & Sami Sánchez (2023). Securitización migratoria de la diáspora venezolana antes y durante la pandemia COVID-19 en Ecuador y Perú. *Temas Sociales*, 53(1), 53-88.
- Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Chimni, Bhupinder (2009). The Birth of a «Discipline»: From Refugee Studies to Forced Migration Studies. *Journal of Refugee Studies*, 22(1), 11-29. <https://doi.org/10.1093/jrs/fen051>
- Dirks, Nicholas B. (2001). *Castes of Mind: Colonialism and the Making of Modern India*. Princeton: Princeton University Press.
- Freier, Luisa Feline & Leda Pérez (2021). Nationality-based Criminalisation of South-South Migration: The Experience of Venezuelan Forced Migrants in Peru. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 27(1), 113-133. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10610-020-09475-y>
- Gupta, Mansi (2021). *NRC and Quasi-Judicial Proceedings: The Costs of Unwarranted Executive Control*, February 7. <https://lawschoolpolicyreview.com/2021/02/07/nrc-and-quasi-judicial-proceedings-the-costs-of-unwarranted-executive-control/>
- Huysmans, Jef (2006). *The Politics of Insecurity: Fear, Migration and Asylum in the EU*. London: Routledge.
- IDEHPUCP-Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2021). *Encuesta de percepción sobre migración venezolana en Perú. Boletín 2: Percepción sobre la sociedad y la migración venezolana en el Perú*. Lima: IDEHPUCP.
- Imran, Mohd (2025). Ethno-nationalism and Citizenship: A Critical Analysis of the Citizenship (Amendment) Act, 2019. *Manchester Journal of Transnational Islamic Law & Practice*, 21(1), 85-102.
- McDuie-Ra, Duncan (2008). Between National Security and Ethno-nationalism: The Regional Politics of Development in Northeast India. *Journal of South Asian Development*, 3(2), 193-211. <https://doi.org/10.1177/097317410800300201>
- Menon, Uma (2023). *India's National Register of Citizens Threatens Mass Statelessness*, June 2. <https://jpiia.princeton.edu/news/indias-national-register-citizens-threatens-mass-statelessness>

- Migration Data Portal (2025). *International Migrant Population (Stocks)*, January 15. <https://www.migrationdataportal.org/themes/international-migrant-stocks-overview>
- MINJUSDH-Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2019). *Informe sobre la discriminación en medios de comunicación en el Perú, con especial énfasis en la discriminación étnico-racial*, January 29. Informe temático 1, CONACOD/Sec. Téc./I.2019. Lima: Comisión Nacional contra la Discriminación.
- Minority Rights Group International (2017). *A Narrowing Space: Violence and Discrimination Against India's Religious Minorities*, November 30. <https://minorityrights.org/app/uploads/2024/01/mrg-rep-india-final.pdf>
- Morokvasic-Müller, Mirjana (2014). Integration: Gendered and Racialized Constructions of Otherness. In Evangelia Tastsoglou and Alexandra Dobrowolsky (Eds.), *Women, Migration and Citizenship: Making Local, National and Transnational Connections* (pp. 33-56). London: Routledge.
- Payeng, Harakanta & Pooja Rao (2025). Borders Within: The Politics of Belonging and Displacement in Assam. *Lex Localis - Journal of Local Self-Government*, 23(S4), 4046-4060. <https://doi.org/10.52152/801168>
- Raj, Vatsal (2020). *The National Register of Citizens and India's Commitment Deficit to International Law*, August 10. <https://blogs.lse.ac.uk/humanrights/2020/08/10/the-national-register-of-citizens-and-indias-commitment-deficit-to-international-law/>
- Roy, Anupama (2022). *Citizenship Regimes, Law, and Belonging: The CAA and the NRC*. Oxford: Oxford University Press.
- Roy, Indrajit (2024). The Rule of Law in an Ethnocracy: India's Citizenship Amendment Act and the Will of the Hindu Ethnos. *Social & Legal Studies*, 33(5), 415-436. <https://doi.org/10.1177/09646639231225436>
- Superintendencia Nacional de Migraciones (2024). *Perú: Resolución de Superintendencia N.º 0121-2024-MIGRACIONES*, June 25. <https://busquedas.elperuano.pe/dispositivo/NL/2301406-1>
- Shahabuddin, Mohammad (2021). *Minorities and the Making of Postcolonial States in International Law*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sharma, Chetna (2022). National Register of Citizens Assam, India: The Tangled Logic of Documentary Evidence. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 22(1), 225-237. <https://doi.org/10.1080/15562948.2021.2018084>

Supreme Court of India (2019). *Abdul Kuddus v. Union of India*, Civil Appeal No. 5010 of 2019. Legal Ruling. New Delhi: Supreme Court of India.

PARTE VII

DERECHOS HUMANOS: DEBATES
ACTUALES SOBRE DERECHO, TERRITORIO
Y SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA

PART VII

HUMAN RIGHTS: CURRENT DEBATES ON
LAW, TERRITORY AND CIVIL SOCIETY

FORTALECIMIENTO DE LA PROTECCIÓN Y EL APOYO A PERSONAS DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS EN RIESGO MEDIANTE LA COLABORACIÓN INVESTIGATIVA ENTRE ACADEMIA Y SOCIEDAD CIVIL

STRENGTHENING PROTECTION AND SUPPORT FOR HUMAN RIGHTS DEFENDERS AT RISK THROUGH ACADEMIC-CIVIL SOCIETY RESEARCH COLLABORATION

Alice Nah

Durham University

Amelia Schindelar

University of Minnesota

Ulisses Terto Neto

Universidade Estadual de Goiás

Martin Jones

University of York

Resumen: El presente artículo aboga por el desarrollo de proyectos de investigación colaborativa entre académicos, profesionales y personas defensoras de derechos humanos, destacando los aportes y las ventajas de dichas colaboraciones, así como sus desafíos y errores frecuentes. A partir de tres proyectos llevados a cabo en Estados Unidos, Brasil y Europa, reflexionamos sobre la «posicionalidad» de los académicos-activistas en derechos humanos en el contexto global actual para la defensa de los derechos. Se examinan desafíos tales como la discordancia de expectativas y estilos de comunicación, la manera en que las disputas sobre quién es el «experto» generan alianzas desiguales, los obstáculos derivados de sistemas

universitarios burocráticos e inflexibles, y la fragilidad de la confianza en situaciones de riesgo e incertidumbre. Se destacan estrategias para abordar estos desafíos, entre ellas: la atención a las relaciones de poder y el ejercicio de la reflexividad; el incremento de la flexibilidad en el financiamiento y el apoyo logístico; y la construcción de confianza mutua mediante relaciones auténticas, de largo plazo y con rendición de cuentas. Invitamos a todos los académicos, profesionales y personas defensoras de derechos humanos a sumarse a la creación del *Human Rights Defender Exchange*, una plataforma orientada a apoyar a los académicos-activistas en el desarrollo colectivo de producción de conocimiento decolonial e investigación transformadora.

Palabras clave: activismo académico, personas defensoras de derechos humanos, protección, riesgo, colaboración academia-sociedad civil

Abstract: This paper calls for the development of collaborative research projects between academics, practitioners, and human rights defenders, highlighting the insights and advantages of such collaborations as well as challenges and common pitfalls. Drawing on three projects in the United States, Brazil, and Europe, we reflect on the positionality of human rights scholar-activists in the current global context for the defense of rights. We examine challenges such as mismatching expectations and communication styles, how contests over who is an «expert» produce unequal partnerships, the hurdles caused by bureaucratic and inflexible university systems, and the fragility of trust in risky and uncertain situations. We highlight strategies for navigating these, including attentiveness to power-relations and the exercise of reflexivity; increasing flexibility in funding and in logistical support; and building mutual trust through authentic, long-term relationships and accountability. We invite all scholars, practitioners, and human rights defenders to join us in establishing the «Human Rights Defender Exchange», a platform aimed at supporting scholar-activists to engage collectively in decolonial knowledge production and transformative research.

Keywords: Scholar-activism, Human Rights Defenders, Protection, Risk, Academic-civil Society Collaboration.

1. INTRODUCTION

In this paper, we explore the issues involved in developing and implementing collaborative research projects between academics, practitioners, and human rights defenders, highlighting common challenges and strategies for navigating them. As human rights scholar-activists whose work focuses on the security, protection, and well-being of human rights defenders, we view ourselves not as «distant» or «neutral» academic researchers, but as people implicated in the power-dynamics that shape human rights struggles globally. The observations and reflections presented in this article stem from our ongoing work with human rights defenders and their respective organisations around the world.

This paper is divided into four further parts. In the next section, we focus on the global context for the defence of rights, highlighting the risks, threats, and attacks experienced by human rights defenders in different locales. We highlight three projects we have participated in that give rise to the reflections in this chapter—in the United States, Brazil, and Europe. We reflect on the positionality of the human rights scholar-activist, and how this positionality shapes approaches to research partnerships. In the following section, we discuss the challenges faced in creating equitable partnerships. These include instances of academics and practitioners «talking past» each other due to differing expectations and communication styles, as well as the risk of the academic «expert» role alienating practitioners and human rights defenders. We also discuss the logistical hurdles of navigating bureaucratic university systems and the complexities of decolonial pedagogy. In the section afterwards, we share a variety of strategies we have used in our research collaborations to overcome these challenges. In the final section of this chapter, we share our plans for creating «The Human Rights Defender Exchange», an international network designed for scholars and practitioners dedicated to research with and for human rights defenders. We highlight how key drivers for academic-civil society collaborations include strengthening research quality, ensuring practical relevance, and building more robust human rights movements.

2. THE GLOBAL CONTEXT FOR THE DEFENCE OF RIGHTS

Around the world, states and civil society organisations have been paying greater attention to the role of people acting individually and together to realise human rights (human rights defenders). The international community recognised the centrality of human rights defenders to the human rights project with the unanimous adoption of the *Declaration on the Right and Responsibility of Individuals, Groups and Organs of Society to Promote and Protect Universally Recognized Human Rights and Fundamental Freedoms* (United Nations General Assembly, 1998, commonly known as the «Declaration on Human Rights Defenders»). Over three decades, State and civil society actors have developed a growing body of laws, policies, and programmes to recognise, support, and protect human rights defenders (Nah, Bennett, Ingleton & Savage, 2013; Bennett, Ingleton, Nah & Savage, 2015). The recognition of human rights defenders has been described by the United Nations as a «paradigm shift» (United Nations General Assembly, 2018) away from State-centric approaches to the realisation of human rights to the agency of individuals and groups in defending rights wherever they are. This decentralised, local, more process-oriented understanding of the defence of human rights presents an opportunity for a different approach to the human rights project, both as a field of study and of practice.

Despite these developments, record numbers of human rights defenders remain subject to serious, systematic human rights violations. United Nations human rights experts recognise that the restriction of the activities of human rights defenders globally is an «existential threat» to the freedoms and democratic ideals of our societies (United Nations Human Rights Council, 2016; United Nations General Assembly, 2025). Front Line Defenders (2024) records the killing of at least 324 human rights defenders in 32 countries in 2024, with the highest numbers in Colombia (157), Mexico (32), Guatemala (29), Palestine (22), and Brazil (15). Civicus (2025) highlights the deterioration of civic space over time, with civil society under severe attack in 122 of 198 countries and territories and a worsening environment in 15 countries in 2025. They observe that only 39 of 198 countries have an «open» civic space, where fundamental freedoms are respected; 73% of people live in countries with restricted civic space.

It is in this global context that we reflect on our role as human rights scholar-activists and how we are implicated in human rights struggles. All four of us came into academia from human rights movements. Before our employment in academic institutions, Shindelar was a community health coordinator, Terto Neto a human rights lawyer in Brazil, Jones a refugee lawyer in Canada, and Nah an advocate for refugee and migrants' rights in Malaysia. These experiences have shaped our research questions, our research methodologies, and our emphasis on research impact. In the next section, we provide information about the three research projects that have informed the reflections that we share in this chapter.

2.1. Research Collaborations with/ for Human Rights Defenders

In writing this paper, we focus primarily on lessons learnt through three different research projects with and for human rights defenders. Shindelar's project in the United States, called Networks for Justice (NFJ), grew out of the civil uprising following the killing of George Floyd in Minneapolis, Minnesota and is rooted in student and community leadership. The civil uprising not only demonstrated the power of protest and civil unrest to capture the public and political dialogue but also the risks faced by protesters, including excessive use of physical force, use of chemical irritants, arbitrary arrest and detention, and the use of non-lethal weapons such as rubber bullets (Amnesty International, 2020; Chaudhary & Richardson, 2022). What was not well documented was the systemic surveillance and harassment of human rights defenders outside of protest settings. Through semi-structured interviews, the NFJ team documented this surveillance and harassment as well as the coping tools that defenders used to mitigate these human rights violations (Shindelar, 2025).

Terto Neto's project was a partnership between the research group Human Rights, Education and Public Policies (DHEPP in Portuguese) at Goiás State University (Brazil) and Ulster University (Northern Ireland) and the Federation of Rural Workers and Family Farmers of the State of Maranhão (Fetaema), a Brazilian human rights NGO. Fetaema has a strong commitment to the rights of thousands of Brazilian rural communities, and throughout its history has repeatedly reported

to national and international agencies on the agrarian conflicts in the Amazon, in addition to having promoted meetings, seminars and contributing to numerous publications on the reality of Brazilian vulnerable rural communities, including quilombola communities. This project provided support to Fetaema, including coordination for a campaign on the impact of police violence and supporting their engagement with the United Nations and Organization of American States human rights mechanisms.

Nah and Jones conducted research on the well-being of human rights defenders on relocation in Europe in collaboration with the International Cities of Refuge Network (ICORN), Justice and Peace Netherlands, the Centre for Applied Human Rights at the University of York, the Martin Roth Initiative, The New School in New York, and independent consultant Sasha Kouleva¹. This project included participatory workshops with defenders, a survey using psychometric questionnaires, and over a hundred interviews with defenders, coordinators of relocation programmes, and wellbeing support providers. The partners and researchers shared findings with some participants in the project at a workshop in Barcelona, at which they discussed and finalised the 2019 *Barcelona Guidelines on Wellbeing and Temporary International Relocation of Human Rights Defenders at Risk*. These international guidelines inform coordinators of relocation initiatives and well-being service providers on how to support human rights defenders in their well-being.

2.2. Navigating Positionality in Research with/ for Human Rights Defenders

Our involvement in these projects has required us to consider carefully our positionality as human rights scholar-activists and to consider our political stance in relation to social transformation. We have each had to grapple with the extent to which we take on positions of authority in knowledge production activities,

¹ For more information about this project and to download a copy of the *Barcelona Guidelines*, go to <https://www.hrdhub.org/wellbeing>.

how we relate to practitioners and human rights defenders, and how we devise desired outcomes for research (Terto Neto, Machado & Barbosa de Lima, 2020). In navigating these considerations, we have drawn inspiration from Paulo Freire (1996, 2005, 2014), who observed that educators should create conditions for people to construct their own knowledge so that they can critically assess and understand the world in which they live and, as a result, be able to choose to transform their own realities. As Freire explains:

Problem-posing education, which is not reactionary fixity, is revolutionary futurity. Hence, it is prophetic and, as such, hopeful. Hence, it corresponds to the condition of humankind as historical beings and to their historicity. Hence, it identifies with them as beings beyond themselves —as «projects»— as beings who move forward, who look ahead; as beings to whom immobility threatens death; for whom looking back should not be a nostalgic form of wanting to return, but a way to better understand what is being, to better build the future. Hence, it identifies with the permanent movement in which humankind finds itself inscribed, as beings who know themselves to be incomplete; a movement that is historical and whose starting point, its subject, is its objective (2005, pp. 84-85).

Our experiences in research collaboration highlight two key aspects of positionality that António Nóvoa observes, that is, «how a position is established not only on a personal level but also within a given professional framework» and, secondly, that «positions aren't fixed, but rather depend on ongoing negotiation within a given professional community» (2017, p. 1119). Positionality is thus «relational» and might change according to political factors within and outside of universities. Nóvoa argues that «it's important to view a position as a stance —that is, as the public affirmation of a profession» (p. 1119). That is, whether human rights scholars realise it or not, by directing their attention and resources to human rights struggles, they signal their public commitment to a human rights cause. This is a political stance.

As human rights scholar-activists, we see knowledge production as a political and non-neutral practice, which seeks social transformation through the

building of critical awareness and reflection amongst researchers, practitioners, human rights defenders about their own realities as well as about the social problems they experience. In each of our projects, we have sought to be agents of transformation, facilitating reflective practice and dialogue amongst communities in vulnerable situations with the aim of strengthening their autonomy, critical thinking, and capacities as agents of change. Nevertheless, such projects have not been easy. In the next section of this chapter, we explore how academic-civil society collaborations are frequently complicated by a series of intrinsic and extrinsic obstacles. We examine three areas: differences in expectations and communication; the significant logistical and bureaucratic constraints imposed by academic institutions; and the fragility of trust in risky and uncertain situations.

3. COMMON CHALLENGES AND BARRIERS TO COLLABORATION

3.1. Expectations, Communication, and Positionality

A key challenge we have faced in navigating academic-civil society collaborations relates to the expectations and outcomes that academics, practitioners, and human rights defenders hold for collaborative projects. In some cases, such differences can be minor; in others, they can be distinct and irreconcilable. An area where such differences lie is the relevance and depth of application of theoretical frameworks and concepts for research. Academics value the development of theoretical ideas from research findings and often ground their research with reference to specialist concepts. While practitioners and human rights defenders might see some value in theory development, the over-reliance on theoretical frameworks and the use of conceptual jargon without sufficient explanation and contextualisation can be alienating. Theoretical ideas that cannot translate into practice have less value.

A second challenge we have faced relates to the social positioning of academics in society. In many contexts, academics are held in high regard because of their expertise in subject areas and their social status as educators. As such, their words carry weight. We have observed frustration and suspicion amongst practitioners and human rights defenders when academics are given greater priority and

authority to speak for them, and about them, without acknowledging their lived experiences and perspectives. Such ways of communication can be objectifying and demobilising for practitioners and human rights defenders, as they are spoken about but not invited to speak or participate in meaningful ways.

Another significant concern for collaborations between academia and human rights defenders stems from differing views about the role of academics in society and the extent to which research should be influenced by and influence social and political developments. Human rights scholar-activists are often subjected to accusations of political bias from scholars with different research paradigms. We have faced criticisms from such scholars who «demand» that human rights scholarship be «apolitical», calling for us to separate our personal politics from the analysis of the object of study. This is linked to perceptions of what the «proper» role of academia should be in society. In the minds of our critics, universities should be apolitical, non-partisan institutions in the pursuit of distanced, objective truth. Tensions also arise between scholars who intentionally adopt decolonial approaches to research² because they are concerned with how research can (inadvertently) perpetuate power imbalances and exclude marginalised voices and those who dismiss these approaches as irrelevant.

3.2. Logistical Barriers and Bureaucratic Constraints

In each of our projects, logistical barriers and bureaucratic procedures have been a primary and practical concern when establishing meaningful partnerships between academic institutions and human rights defenders. University administrative processes —especially regarding funding and payments— are usually very slow and cumbersome, hindering timely support for collaborative projects. This is particularly problematic in research projects that involve working

² The «human rights rhetoric» is not always accepted in leftist social and popular movements, especially those with decolonial approaches. However, it is also the case that they use it (human rights rhetoric) strategically, being able to reject it when it is not useful to advance their struggles for democracy and social justice.

with communities living with economic precarity. Delays in paying individuals endanger their continued participation in academic events, limit their voices, and compromise one of the most effective protection strategies, which is their visibility (Front Line Defenders, 2009; Norwegian Ministry of Foreign Affairs, 2023).

For example, in Terto Neto's project with rural workers and farmers in Maranhão, Brazil, bureaucracy and funding challenges were substantial barriers to action. In this collaboration almost everything needed to be authorised by the university bodies and sometimes even by the Rector, the official office and administrative structure that supports the leadership of an academic institution. The project also involved administrative approval processes required for doing onsite research, for instance, the need of previous authorisation to travel to do fieldwork, even in the scholar's own free time. This limits not only the free movement of scholars but also restricts their academic freedom.

Intricate university bureaucracy also hampers the participation of scholars in international meetings, such as UN Human Rights Council sessions in Geneva, Switzerland. First, scholars need to obtain authorisation to go to Geneva. This involves starting an administrative process, creating an extension project, and receiving letters of support for the administrative process. At this stage, no funding is guaranteed. Scholars must apply to calls for funding from the university budget, from regional and national scientific academic bodies, and from international sponsors. Securing adequate funding for projects that involve compensating community members or covering the costs associated with human rights defenders' participation in domestic and/or international events is a significant hurdle. Any funding that is secured must be formally sent to the university financial office, which controls every expenditure. University spending constraints create inflexibilities in the way money is spent, which makes it more difficult to collaborate with human rights defenders under threat especially in contexts that are shifting and uncertain.

3.3. The Fragility of Trust in Risky and Uncertain Contexts

Human rights research is sometimes conducted in hostile environments, where the act of collaboration can expose both parties to heightened risk and uncertainty. Academics engaging publicly on sensitive human rights issues can be subject to surveillance, professional sanction, physical danger, and reputational risk; in some cases, they have been publicly stigmatised, criminalised, and imprisoned (Nah, 2020; Scholars at Risk, 2025). Practitioners and human rights defenders who engage with academics may face additional targeting from State actors who use these collaborations to delegitimise and target civil society actors, a particularly common phenomenon in the Global Majority (Rutzen, 2015).

The efficacy and safety of academic-civil society partnerships hinge upon the cultivation of trust. Given the sensitive nature of human rights work, power asymmetries (Wallerstein and others, 2019) and the external political threats, trust is a core ethical and operational imperative in community-based research (Jagosh and others, 2015). Historically, academic research with marginalised populations employed extractive methodologies and questionable ethical practices, such as the appropriation of knowledge without adequate attribution or benefit to the community being studied. Beginning a partnership with this positionality and power imbalance inevitably creates feelings of distrust and alienation. Human rights defenders possess crucial lived experience, contextual knowledge, and tactical understanding —forms of expertise that are indispensable to the advancement of research and understanding but are often not recognised within academia.

When human rights defenders are asked to share personal vulnerabilities and sensitive information, they are understandably worried about the confidentiality of the information they share. Breaches of confidentiality —whether deliberate or accidental— can lead to substantial risk for human rights defenders including ostracisation within their communities, legal persecution, enhanced surveillance and harassment and reputational damage. The academic research and documentation process which is intended to create knowledge can become a vector for repression.

4. STRATEGIES FOR COLLABORATION

4.1. Navigating Unequal Power-Relations and Expectations with Reflexivity

We have found that sensitivity to the different positionalities of academics, practitioners, and human rights defenders in social interaction matters. Practitioners and human rights defenders seek to engage in conversations that are relevant to their lives, not just those that are circumscribed by the priorities of scholarly communities. They should have the spaces and opportunities to participate in such conversations and share their reflections, analyses, and experiences, if they wish to do so.

In our research collaborations, we have endeavoured to present research findings not from a position of «experts» studying human rights defenders as objects from a distance but as co-producers of knowledge with practitioners and human rights defenders. For example, in the project led by Nah and Jones on the well-being of defenders on relocation programmes in Europe, we collaborated with practitioners and human rights defenders in defining research aims and objectives, developing data collection methodologies, co-analyzing data, and disseminating research findings. The key publication from this project, the Barcelona Guidelines, was developed through a series of dialogues in which academics, practitioners, and human rights defenders debated drafts of guidance based on the data collected.

Similarly, in Schindelar's work in Minneapolis, data collection methods were designed in collaboration with community members with consideration for the historical, cultural, and political context. Their project embedded safety and security protocols, developed through in-depth conversations with civil society partners about how data was collected, used, and protected, going beyond the usual standards of informed consent. The project team validated research findings through community consultation and disseminated them through communication channels that were easily accessible within that specific community.

As part of their ongoing deliberative process Shindelar's team critically examined and leveraged their institutional and personal privilege. Leveraging this

positionality, the research team sought to ensure the insights from this research reached venues less accessible to community members by presenting findings at academic conferences and publishing in academic fora, framing the narratives in a way that centred community voices. In addition, the team prioritised publications and events that shared the findings with audiences outside of academia, by publishing articles in publicly available sources, writing shadow reports to the United Nations Office of the High Commissioner for Human Rights, organising public events, and creating opportunities for affected individuals to provide testimony to United Nations experts.

We have all struggled with the question: how can human rights scholar-activists leverage institutional privilege ethically? In reflecting on this question, we propose three forms of action. First, we need to acknowledge privilege and power differentials in society. Academics must recognise their position of authority and privilege within their community interactions and how this is expressed and produced through their academic work (teaching, research, and citizenship). Secondly, we must be intentional in creating inclusive research processes that enable meaningful participation and in amplifying voices. Academics must amplify the stories and experiences of human rights defenders, especially of those under threat and in vulnerable situations because of their work. This also involves «stepping back» from the limelight and relinquishing positions of dominance in decision-making. This is also a way of maximising the visibility of human rights defenders, which contributes to their protection. Thirdly, we need to translate and communicate research findings across linguistic and societal divides. Academics must make research findings accessible to communities, policymakers, and government officials. This is a way of building awareness regarding the work done by human rights defenders, which helps bring about change in laws, policies, and practices.

4.2. Increasing Flexibility in Funding and Logistical Support

In relation to overcoming bureaucratic hurdles, our collaborations have involved helping human rights defenders to secure alternative funding to supplement

their participation, allowing for flexible budget use. In his project, Terto Neto supported Fetaema in securing international funding from international NGOs. This gave them freedom to use their budget according to the needs of the human rights struggles and in the defence of the interests of rural workers and family farmers who are resisting eco-violence that occurs in the form of agrobusiness companies doing aerial spraying of highly toxic pesticides in rural areas of the state of Maranhão (RAMA, Fetaema & Lepeng/UFMA, 2024).

For overcoming funding challenges, especially the high costs of effective ways for human rights defenders to interact with or influence the global and regional human rights protection systems, our collaborations centred efforts on grant writing, that is, scholars and civil society organisations jointly writing grant proposals for funding from scientific agencies and international human rights NGOs. It also involved informal communication with university leadership, that is, human rights scholars engaging in informal discussions with university directors and the Rectory to raise awareness about the importance of supporting human rights work.

Terto Neto's collaboration also generated «safe spaces» for constructive dialogue with scholars outside the human rights field. This led to partnerships for extension projects with practical results, such as the Critical (Decolonial) Pedagogy and Incarceration extension project directed at women inmates and conducted in partnership with NUDHEM (Nucleus for Human Rights, Education and Social Movements at Goiás State University) and Goiás State Prison System.

4.3. Building Mutual Trust through Multi-dimensional Relationships and Accountability

As discussed above, establishing trust with civil society partners is vital to the success of any academic-civil society collaboration, and it necessitates a proactive and long-term commitment. To avoid the power imbalances and epistemic asymmetry inherent in traditional research design, the design and implementation of the project must be centred on the needs and desires of the community

and continually updated as those needs and priorities evolve. Academics who develop their research questions and projects through conversation and listening demonstrate a commitment to understanding the community's self-identified needs and priorities from the beginning of the collaboration. This participatory co-creation creates a foundation from which the academic and civil society partner can build.

The foundation of Shindelar's collaborative project was the slow and deliberate cultivation of authentic relationships. The project team committed to a process of deep listening and sustained presence. This involved connecting with local organisations through existing student members of the community, attending community-organised events, socialising with community members outside of formal research gatherings, acting as a connection point between the community and outside resources, and using university resources to support community partners directly. The team's commitment to the community members whom they interviewed included the promise to provide them with opportunities to review any publications in which they were directly quoted, prior to publication.

Establishing personal relationships with community members and engaging in sustained dialogue not centred solely on the research interests of the academic demonstrates a true interest in the individuals that make up the community. For example, Shindelar's project strategically utilised other tools in the academic toolbox. Shindelar organised and supervised a group of graduate students to work with *The Daunte and Kobe No More Names Initiative* to develop curricula for primary school students to learn about their rights in encounters with law enforcement, a request that had come directly from the organisation. Similarly, student internships and fellowships were leveraged to provide valuable, hands-on experience while simultaneously building capacity within local and international organisations. These initiatives provided a sustained flow of support, linking student learning objectives with concrete community outcomes and embedding the partnership more deeply within the university's academic structure.

In summary, equitable research collaborations require trust, and such trust can only be built with significant investments in time, effort, and personal

commitment to bridging institutional gaps, cultural differences, and power imbalances. This intense investment is complicated for researchers to achieve if they are not fully committed to the communities with whom they work, as much of this relationship building happens outside of research settings and can conflict with other professional and personal obligations. Such long-term relational commitment is difficult to sustain within existing institutional and professional structures that do not prioritise and reward equitable partnerships.

5. CREATING SPACE FOR HUMAN RIGHTS SCHOLAR ACTIVISTS: THE HUMAN RIGHTS DEFENDER EXCHANGE PROJECT

Recognising the challenges involved in academic-civil society collaborations, we are embarking on a project to develop the Human Rights Defender Exchange (HRDx), a hybrid platform and means of collaboration that will unify, inform, support, and expand the communities of scholarship and practice in the nascent field of Human Rights Defender Studies. Starting in January 2026, HRDx will provide a repository for emerging literature and a forum to support a growing community of researchers, including through research training, workshops, publications, and events.

Specifically, HRDx will develop a foundation for Human Rights Defender Studies by mapping, evaluating, and making visible existing literature, research experiences, and data repositories. HRDx will strengthen a community of researchers within and outside of academia by networking them with each other, developing pathways for publication and research dissemination, providing specialised research skills training and fora for discussing ethical dilemmas, as well as one-to-one mentoring for early-career scholars and human rights defender researchers. HRDx will also convene three exploratory collaborative research clusters: memory and the historical imagination; legality and legitimacy; and decoloniality and resistance.

HRDx will initiate a research-driven, collaborative, and equitable discussion of key debates and act as a catalyst for more ambitious collaborations. The

activities of HRDx will provide support to the growing number of actors working with HRDs and to a globally networked community of human rights scholar-activists. HRDx will embed a decolonial, participatory, and equitable approach to knowledge production in its structure, activities, and working methods. Beyond responding to the immediate shift to activism and activists within the human rights project, Human Rights Defender Studies has the potential to provide a bold and ambitious response to some of the persistent critiques of the human rights movement, putting the experiences, challenges, and dilemmas faced by human rights defenders at the centre of exploration.

6. CONCLUSION

The experiences detailed in this chapter highlight some of the challenges involved in building and sustaining research collaborations between academics, practitioners, and human rights defenders. Effective partnerships require thoughtful planning, the recognition of existing challenges, and creative problem-solving to navigate social, political, and bureaucratic obstacles. Building academic-civil society research collaborates takes time, empathy, and resources. It requires us to venture into unknown terrain, navigate risk and uncertainty, and it may come at a cost in terms of professional advancement.

As human rights scholar-activists we have found that research partnerships with practitioners and human rights defenders have strengthened our contextual knowledge that undergirds research design; orientated us to research questions and issues of consequence and relevance; helped us to cultivate respectful relationships; and guided us in the effective dissemination of findings. While we have made mistakes along the way (and continue to learn from them), practitioners and human rights defenders have shared with us that they have found utility in the contextual analysis, methodological tools, and resources that such academic partnerships provide. Fundamentally, such research collaborations are built on relations of trust, mutual accountability, and a shared vision for social transformation. By doing the painstaking and challenging work of building academic-civil society research collaborations, we have found that we can

maximise our collective capacity to analyse, reflect, and realise a world in which human rights and social justice prevail.

REFERENCES

- Amnesty International (2020). *Black Lives Matter Protests*, June 23. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2020/06/usa-unlawful-use-of-force-by-police-at-black-lives-matter-protests/>
- Bennett, Karen; Dana Ingleton, Alice Nah & James Savage (2015). Critical Perspectives on the Security and Protection of Human Rights Defenders. *The International Journal of Human Rights*, 19(7), 883-895. <https://doi.org/10.1080/13642987.2015.1075301>
- Chaudhary, Mihir & Joseph Richardson (2022). Violence against Black Lives Matter Protestors: A Review. *Current Trauma Reports*, 8(2), 96-104. <https://doi.org/10.1007/s40719-022-00228-2>
- Civicus (2025). *People Power Under Attack 2025*, January 15. https://monitor.civicus.org/globalfindings_2025/
- Freire, Paulo (1996). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- (2005). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- (2014). *Educação como prática da liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Front Line Defenders (2009). *Front Line Handbook for Human Rights Defenders: What Protection Can EE and Norwegian Diplomatic Missions Offer?* Dublin: Front Line Defenders.
- Front Line Defenders (2024). *Global Analysis 2024/25*. Dublin: Front Line Defenders. <https://www.frontlinedefenders.org/en/resource-publication/global-analysis-202425>
- Jagosh, Justin; Paula Bush, Jon Salsberg, Ann Macaulay, Trish Greenhalgh, Geoff Wong, Margaret Cargo, Lawrence Green, Carol Herbert & Pierre Pluye (2015). A Realist Evaluation of Community-based Participatory Research: Partnership Synergy, Trust Building and Related Ripple Effects. *BMC Public Health*, 15(725), 1-14 <https://doi.org/10.1186/s12889-015-1949-1>

- Nah, Alice (Ed.) (2020). *Protecting Human Rights Defenders at Risk*. London: Routledge.
- Nah, Alice; Karen Bennett, Danna Ingleton & James Savage (2013). A Research Agenda for the Protection of Human Rights Defenders. *Journal of Human Rights Practice*, 5(3), 401-420. <https://doi.org/10.1093/jhuman/hut026>
- Nóvoa, António (2017). Firmar a posição como professor, afirmar a profissão docente. *Cadernos de Pesquisa*, 47(166), 1106-1133. <https://doi.org/10.1590/198053144843>
- Norwegian Ministry of Foreign Affairs (2023). *Norwegian Guidelines for Support to Human Rights Defenders*. Oslo: Norwegian Ministry of Foreign Affairs.
- Rama, Fetaema & Lepeng/Ufma (2025). *Guerra Química no Maranhão: Pulverização de Agrotóxicos sobre Comunidades, Ano 2024*. São Luís: Rama.
- Rutzen, Douglas (2015) Authoritarianism Goes Global (II): Civil Society Under Assault. *Journal of Democracy*, 26(4), 28-39. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/authoritarianism-goes-global-ii-civil-society-under-assault/>
- Shindelar, Amelia (2025). Surveillance, Suppression and Solidarity: Unveiling Law Enforcement Tactics against the Anti-law Enforcement Violence Movement in Minnesota. In Felipe Gómez Isa and Gorka Urrutia (Eds.), *Human Rights Defenders Under Siege* (pp. 126-140). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Scholars at Risk (2025). *Free to Think 2025: Report of the Scholars at Risk Academic Freedom Monitoring Project*. New York: Scholars at Risk.
- Terto Neto, Ulisses (2020). Bolsonaro, Populism and the Fascist Threat: The Role of Human Rights Defenders in Protecting Brazilian Democracy. *Kairos: A Journal of Critical Symposium*, 5(1), 47-66.
- Terto Neto, Ulisses; Vilma de Fátima Machado & Ricardo Barbosa de Lima (2020). Bolsonaro, militarismo y la amenaza fascista: el papel de defensores/as de los derechos humanos en la protección de la democracia brasileña desde la educación en derechos humanos. In Anita Yudkin Suliveres and Annaida Pascual Morán (Eds.), *Descolonizar la paz: entramado de saberes, resistances y posibilidades. Antología conmemorativa del 25 aniversario de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz* (pp. 411-422). San Juan: Cátedra UNESCO de Educación, Universidad de Puerto Rico.

United Nations General Assembly (1998). *Declaration on the Right and Responsibility of Individuals, Groups and Organs of Society to Promote and Protect Universally Recognized Human Rights and Fundamental Freedoms*, General Assembly Resolution 53/144. New York: United Nations General Assembly.

United Nations General Assembly (2018). *Report of the Special Rapporteur on the Situation of Human Rights Defenders*. A/73/215, July 23. New York: United Nations General Assembly. <https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/a73215-report-special-rapporteur-situation-human-rights-defenders>

United Nations General Assembly (2025). *Report of the Special Rapporteur on the Rights to Freedom of Peaceful Assembly and of Association: Freedom of Assembly and Association Rights, Collective Action and Human Solidarity Facing an Existential Threat*. A/80/219. New York: United Nations General Assembly.

United Nations Human Rights Council (2016). *Report of the Special Rapporteur on the Rights to Freedom of Peaceful Assembly and of Association, Maina Kiai*. A/HRC/26/29. Geneva: United Nations General Assembly.

Wallerstein, Nina; Michael Muhammad, Shannon Sanchez-Youngman, Patricia Rodriguez Espinosa, Magdalena Avila, Elizabeth Baker, Steven Barnett, Lorenda Belone, Maxine Golub, Julie Lucero, Ihsan Mahdi, Emma Noyes, Tung Nguyen, Yvette Roubideaux, Robin Sigo & Bonnie Duran (2019). Power Dynamics in Community-Based Participatory Research: A Multiple-Case Study Analysis of Partnering Contexts, Histories, and Practices. *Health Education & Behavior*, 46(1_suppl), 19-32. <https://doi.org/10.1177/1090198119852998>

PARTE VIII

DERECHOS HUMANOS EN LA ERA DIGITAL: RETOS ÉTICOS, JURÍDICOS Y POLÍTICOS PARA EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

PART VIII

HUMAN RIGHTS IN THE DIGITAL AGE: ETHICAL, LEGAL AND POLITICAL

DIGNIDAD HUMANA Y TECNOLOGÍAS INFORMÁTICAS EMERGENTES: CRITERIOS TEOLÓGICOS Y ÉTICOS A LA LUZ DE *ANTIQUA ET NOVA*

HUMAN DIGNITY AND EMERGING INFORMATION TECHNOLOGIES: THEOLOGICAL AND ETHICAL CRITERIA IN LIGHT OF *ANTIQUA ET NOVA*

Carlos Piccone

Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen: El acelerado desarrollo de las tecnologías informáticas emergentes —particularmente la inteligencia artificial— plantea desafíos inéditos para la comprensión y la protección de la dignidad humana. A partir del documento vaticano *Antiqua et nova* (2025), este artículo examina los fundamentos antropológicos y éticos necesarios para orientar el diseño, el uso y la gobernanza de sistemas digitales que inciden directamente en la vida de las personas. El análisis parte de una distinción clave: la inteligencia humana —encarnada, relacional e históricamente situada— no puede reducirse a cálculo algorítmico. Sobre esta base, se articulan límites normativos que preservan la integridad corporal, la igualdad jurídica y la irreductibilidad del juicio moral. Asimismo, se exploran los riesgos derivados de datos sesgados, decisiones automatizadas opacas y ecosistemas tecnológicos que concentran poder o profundizan desigualdades estructurales, especialmente en contextos latinoamericanos. Se examinan también los debates contemporáneos sobre transhumanismo

y poshumanismo, contrastándolos con una propuesta de mejora discernida centrada en responsabilidad, consentimiento y reversibilidad. Finalmente, se formulan criterios prácticos que permiten evaluar intervenciones tecnológicas con impacto humano significativo. El estudio corrobora que una ética pública robusta exige integrar tradición y novedad para orientar la técnica hacia el bien común.

Palabras clave: dignidad humana, inteligencia artificial, ética tecnológica, Iglesia católica, *Antiqua et nova*

Abstract: The rapid expansion of emerging digital technologies, in particular artificial intelligence, raises unprecedented challenges for the understanding and protection of human dignity. Drawing on the Vatican document *Antiqua et nova* (2025), this article examines the anthropological and ethical foundations needed to guide the design, deployment, and governance of digital systems that directly affect human life. The analysis begins with a key distinction: human intelligence —embodied, relational, and historically situated— cannot be reduced to algorithmic calculation. On this basis, the discussion outlines normative limits safeguarding bodily integrity, legal equality, and the irreducibility of moral judgment. It also explores risks stemming from biased datasets, opaque automated decisions, and technological ecosystems that concentrate power or exacerbate structural inequalities, particularly within Latin American contexts. Contemporary debates on transhumanism and posthumanism are examined and contrasted with a discerning approach to human enhancement grounded in responsibility, informed consent, and reversibility. Finally, the article formulates practical criteria to help assess technological interventions with significant human impact. The study supports the view that a robust public ethics requires integrating tradition and innovation to orient technology toward the common good.

Keywords: Human Dignity, Artificial Intelligence, Tech Ethics, Catholic Church, *Antiqua et nova*

1. INTRODUCCIÓN

Dos breves escenas bíblicas ofrecen un marco sugerente para pensar la relación entre novedad y discernimiento. En el libro de los Números, Eldad y Medad profetizan fuera del campamento de Israel; lejos de censurarlos por actuar en los márgenes, Moisés responde con una afirmación sorprendentemente abierta: «¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta!» (Nm 11, 26-29). De modo análogo, en el Evangelio de Marcos, los discípulos informan a Jesús que han intentado impedirle a un exorcista actuar en su nombre «porque no es de los nuestros»; la respuesta del Maestro corrige ese exclusivismo: «No se lo impidan; quien no está contra nosotros, está a favor nuestro» (Mc 9, 38-40). En ambos casos se propone una disposición básica: reconocer el bien cuando emerge, aunque lo haga desde lugares no previstos, y discernir lo nuevo sin condenarlo de antemano.

Este horizonte de apertura crítica resulta particularmente pertinente en el contexto del despliegue acelerado de las tecnologías informáticas emergentes, y en especial de la inteligencia artificial (IA). Buena parte de las decisiones cotidianas, los flujos de información y las mediaciones simbólicas pasan hoy por sistemas cuya opacidad técnica contrasta con su impacto social. La antigua imagen del oráculo de Delfos —un mensaje enigmático filtrado por intermediarios— adquiere así un nuevo relieve: en lugar de sacerdotisas que interpretan signos, son infraestructuras digitales y modelos algorítmicos los que procesan datos y devuelven «respuestas» en milisegundos. La novedad no radica solo en la velocidad o en la potencia de cálculo, sino en el hecho de que estas herramientas pueden influir de manera directa en derechos, oportunidades y formas de reconocimiento.

En este contexto se sitúa *Antiqua et nova*, Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana, promulgada el 28 de enero de 2025 por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación. La elección de la fecha —memoria litúrgica de santo Tomás de Aquino— y la doble firma institucional indican el propósito de articular, de forma integrada, el diálogo entre fe y razón, así como la dimensión doctrinal y la mediación cultural de la reflexión cristiana sobre la técnica. La IA no se aborda solo como herramienta funcional, sino como realidad que interpela directamente

la comprensión de la persona humana, su dignidad, su libertad y su inserción en entramados sociales justos.

Desde esta perspectiva, la Nota se inserta en la tradición más amplia de la antropología cristiana y de la Doctrina Social de la Iglesia, que sostiene que la dignidad humana no se otorga ni se pierde, sino que es intrínseca a la naturaleza de toda persona (Dicasterio para la Doctrina de la Fe, 2024; Mazurkiewicz, 2023, p. 112); por ello, no depende de la eficiencia, la productividad ni de la autonomía mensurable que alguien pueda alcanzar. Esta convicción adquiere nuevas resonancias en un contexto en el que sistemas automatizados pueden clasificar, puntuar o excluir a individuos y colectivos, y en el que la gestión de datos, la opacidad algorítmica y la concentración del poder tecnológico plantean desafíos inéditos para la justicia social (Floridi, 2013, p. 261; Pasquale, 2015, pp. 101-139).

Este artículo analiza el aporte de *Antiqua et nova* a este debate, poniendo en diálogo sus principales intuiciones con la reflexión filosófica, teológica y ético-jurídica reciente sobre IA y tecnologías informáticas emergentes. En particular, se examinan tres ejes: a) la afirmación de la inteligencia humana como realidad encarnada, histórica y relacional, irreductible a la mera optimización de patrones; b) la centralidad de la dignidad como criterio para delimitar fines y límites en el diseño y el despliegue de sistemas algorítmicos; y c) la necesidad de una arquitectura institucional que distribuya responsabilidades, garantice reversibilidad y haga efectivamente exigibles los derechos cuando se producen daños.

Leída desde contextos marcados por profundas desigualdades estructurales —como el latinoamericano—, esta reflexión adquiere un relieve específico. Las brechas de conectividad, la dependencia de plataformas externas y la ausencia de marcos robustos de gobernanza tecnológica pueden convertir la promesa de inclusión en nuevas formas de vulnerabilidad y subordinación (Eubanks, 2018, p. 93; Couldry & Mejias, 2019, p. xi). En ese marco, *Antiqua et nova* ofrece no solo recordatorios de principio, sino una gramática para discernir las «cosas nuevas» de la técnica sin sacrificar las «cosas antiguas» de la dignidad, la justicia y el bien común.

2. MARCO CONCEPTUAL: INTELIGENCIA HUMANA, TÉCNICA Y DIGNIDAD

El debate contemporáneo sobre las tecnologías informáticas emergentes exige un marco conceptual que distinga, sin separarlas, la inteligencia humana y las capacidades técnicas que la IA busca emular o ampliar. Esta distinción no es meramente terminológica, pues afecta directamente la comprensión de la capacidad de acción, del juicio ético y del modo en que se articulan responsabilidad y decisión en sociedades profundamente digitalizadas.

2.1. La inteligencia humana como realidad encarnada, histórica y relacional

La tradición filosófica y antropológica ha insistido en que la inteligencia humana no puede concebirse como un mero procesamiento de información. Su ejercicio está anclado en el cuerpo, en la historicidad y en el tejido de relaciones que constituyen al sujeto. En esta línea, la hermenéutica filosófica subraya que el pensamiento emerge siempre dentro de horizontes lingüísticos y culturales compartidos (Gadamer, 1976, pp. 69-81), mientras que la fenomenología ha destacado el papel del cuerpo como mediación insustituible del mundo vivido (Spiegelberg, 1960, p. 261). Por ello habría que considerar que la racionalidad humana es, siguiendo a Nicholas Wolterstorff, una «racionalidad situada» (1983, p. 155).

Este enfoque contrasta con los modelos computacionales que reducen la cognición a la manipulación formal de símbolos. Las críticas tempranas de Hubert Dreyfus —basadas en una lectura heideggeriana de la experiencia humana— ya advertían que los sistemas computacionales carecen de la comprensión contextual, del tacto situacional y del juicio práctico (1972, p. 35) que caracterizan a la inteligencia humana en situaciones reales. Dos décadas después, en la revisión ampliada y actualizada, el filósofo estadounidense afirmaba con énfasis que tales facultades *aún* no podían ser llevadas a cabo por la *razón artificial*: «Por improbable que fuera construir un dispositivo capaz de capturar nuestra humanidad en un sistema físico de símbolos, parece al menos igual de poco probable construir uno

lo suficientemente parecido a nosotros como para actuar y aprender en nuestro mundo» (Dreyfus, 1992, p. XVI).

La distinción es decisiva: aunque los sistemas algorítmicos puedan reconocer patrones en grandes volúmenes de datos, eso no equivale a comprender el sentido de una situación ni implica asumir responsabilidad por las consecuencias que se derivan de una acción.

2.2. Inteligencia artificial: capacidades técnicas y límites constitutivos

Las tecnologías actuales de IA —en particular los modelos generativos y los sistemas de aprendizaje automático— exhiben una notable capacidad para predecir, clasificar y sintetizar información. Sin embargo, estas prestaciones se apoyan en algoritmos entrenados con datos y no en una comprensión efectiva de la realidad; su «inteligencia» se reduce a la detección de correlaciones probabilísticas, no a una deliberación orientada por fines y criterios de valor.

Este punto ha sido desarrollado con especial rigor en la ética de la información y en la filosofía de la tecnología. Kenneth Einar Himma (2009, pp. 19-29), por ejemplo, ha mostrado que la IA funciona bajo una lógica de actuación artificial que no puede identificarse con la agencia moral. A su vez, Jenna Burrell (2016) ha evidenciado que la opacidad inherente a muchos sistemas algorítmicos dificulta evaluar sus riesgos y asignar responsabilidades de manera justa.

La Nota *Antiqua et nova* retoma estas preocupaciones al insistir en que las decisiones con impacto sobre la dignidad o los derechos fundamentales no pueden quedar supeditadas a resultados automáticos, sino que requieren un juicio humano plenamente responsable: «la IA debe ayudar al juicio humano y no sustituirlo» (n. 70).

2.3. La dignidad humana como criterio ordenador

El cruce entre técnica y moral adquiere una profundidad distinta cuando se lo considera desde la condición humana. Hannah Arendt (1958) recordaba que el *homo faber* —el ser capaz de fabricar instrumentos y transformar el mundo— corre siempre el riesgo de absolutizar sus propias obras y tomar el producto por medida del productor. Cuando los sistemas digitales se convierten en el nuevo patrón de inteligibilidad, se intensifica esa tentación: las lógicas de eficiencia y previsibilidad pueden terminar desplazando aquello que resiste la lógica instrumental. En un sentido afín, Byung-Chul Han (2015) ha advertido que el sujeto contemporáneo se expone a formas de autooptimización que erosionan la interioridad y convierten la vida en un conjunto de rendimientos cuantificables. En este marco, *Antiqua et nova* introduce una advertencia que no replica lo ya dicho en la doctrina, sino que reabre una pregunta antropológica decisiva: ¿qué queda fuera del alcance de la técnica y por qué debe quedar fuera?

Si la dignidad humana no se mide por productividad, autonomía funcional o desempeño, entonces la arquitectura algorítmica debe construirse reconociendo aquello que no puede ser objetivado sin pérdida: la integridad del cuerpo como lugar de experiencia, la libertad interior como capacidad de iniciar algo nuevo, el reconocimiento como condición para aparecer en el espacio público y la igualdad jurídica frente a dispositivos que clasifican, puntúan o anticipan conductas. Estos no son límites «externos», sino criterios que impiden que el *homo faber* sea absorbido por sus propias herramientas y que lo fabricado reconfigure lo humano según parámetros ajenos a su dignidad.

Así, *Antiqua et nova* no plantea un freno al desarrollo técnico, sino un giro conceptual: sitúa la técnica dentro del ámbito donde la acción verdaderamente humana —capaz de deliberar, justificar y responder— conserva su primacía. Allí donde los algoritmos optimizan, el juicio humano debe evaluar; allí donde la predicción se impone, la libertad de iniciar algo inesperado debe ser preservada. En este sentido, la dignidad actúa como un principio crítico que examina cómo los sistemas digitales redistribuyen vulnerabilidad, responsabilidad y poder, y cómo pueden hacerlo sin reducir a la persona a un perfil estadístico.

3. APORTES TEOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS DE *ANTIQUA ET NOVA*

La Nota *Antiqueua et nova* se sitúa en una tradición doctrinal que ha reflexionado de manera sostenida sobre la relación entre técnica, razón y plenitud humana. Su contribución no consiste en ofrecer pautas técnicas, sino en elaborar una arquitectura conceptual que permita discernir el despliegue de la inteligencia artificial desde una antropología coherente y una ética con capacidad normativa. Para ello articula tres ejes: la relación entre fe y razón, la concepción cristiana de la persona y las exigencias morales e institucionales que derivan de ambos.

3.1. Fe y razón: una relación de cooperación intelectual

Desde el siglo XIX, diversos documentos del magisterio han respondido a la percepción de incompatibilidad entre ciencia y fe. *Antiqua et nova* recoge, en clave actualizada, la convicción expresada en *Fides et ratio* de que la verdad no se fragmenta y que las diversas formas de racionalidad humana convergen hacia un mismo horizonte (Juan Pablo II, 1998). La razón técnico-científica —incluida la IA— se reconoce, así, como una dimensión legítima de la inteligencia humana, capaz de ampliar horizontes de conocimiento y de acción.

La técnica, en tanto expresión de una razón orientada al control y a la eficiencia, necesita ser ubicada dentro de una reflexión más amplia sobre fines, responsabilidades y formas de vida compartida. La razón instrumental, por sí sola, no basta para sostener una comunidad política capaz de autogobernarse: requiere un marco normativo que establezca quiénes participan en la decisión colectiva, bajo qué criterios y dentro de qué límites territoriales se configura una ciudadanía efectiva (Habermas, 2001, p. 63). Al mismo tiempo, la historia reciente muestra que la crítica a las derivas de esa racionalidad —su tendencia a uniformar, burocratizar y someter la imaginación— sigue siendo una fuerza cultural activa, visible en movimientos que cuestionan el exceso de control, la degradación ambiental y la reducción de la vida a cálculo y rendimiento (Taylor, 2007, p. 53). Estas reflexiones convergen en una advertencia compartida: la técnica no puede

erigirse en principio rector de la convivencia humana; necesita ser orientada por criterios éticos y políticos que ella misma no puede generar.

3.2. Antropología cristiana: unidad, relacionalidad y dignidad

El núcleo antropológico del documento descansa en la afirmación de la persona humana como unidad de cuerpo y alma, inserta en relaciones constitutivas, dotada de libertad y abierta a la trascendencia.

Este enfoque posee una doble consecuencia. En primer lugar, rechaza cualquier lectura del cuerpo humano como un accesorio sustituible o como «plataforma» modificable sin límites, tal como aparece en algunas propuestas transhumanistas (Bostrom, 2014). La corporeidad es parte esencial de la identidad personal, no un contenedor prescindible. En segundo lugar, subraya que la inteligencia humana no existe en aislamiento, sino que se forma en diálogo con otros, en instituciones y prácticas que ayudan a desarrollar el juicio. La relacionalidad no es un añadido, sino una condición estructural para la formación de la conciencia.

En el horizonte antropológico que traza *Antiqua et nova*, la persona aparece como un sujeto insustituible, no como un conjunto de prestaciones mensurables. Justamente por eso, el documento mira con cautela un escenario en el que sistemas de IA asumen tareas cada vez más complejas —desde el análisis masivo de datos hasta el reconocimiento de imágenes y el diagnóstico médico— y en el que algunos incluso proyectan la posibilidad de una «inteligencia artificial general» o de formas de «superinteligencia» y «superlongevidad» que podrían llegar a eclipsar a la propia humanidad. Aunque tales hipótesis sigan siendo objeto de debate, el texto subraya que ninguna sofisticación técnica puede desplazar a la persona como sujeto de derechos, portadora de una dignidad que no se deriva de su rendimiento ni puede ser delegada a artefactos, por avanzados que sean (n. 9).

3.3. Virtudes personales y arquitectura institucional

El tercer aporte de *Antiqua et nova* consiste en integrar la reflexión antropológica con un conjunto de exigencias éticas y jurídicas aplicables al diseño, el despliegue y el gobierno de sistemas algorítmicos.

El documento sostiene que la técnica opera siempre en un entramado de relaciones donde intervienen múltiples actores —investigadores, empresas, Estados, usuarios, comunidades afectadas— y que, por tanto, la responsabilidad debe distribuirse. Esta idea se alinea con enfoques de gobernanza tecnológica que reclaman estructuras institucionales capaces de asegurar transparencia, trazabilidad, explicabilidad útil y mecanismos efectivos de contestación y reparación (Mittelstadt y otros, 2016).

Paradójicamente, esta dimensión institucional no elimina la necesidad de virtudes personales. La prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza siguen siendo indispensables para evaluar riesgos, ponderar alternativas y resistir presiones económicas o políticas que podrían privilegiar la eficiencia por encima de la dignidad. La combinación de ambas dimensiones —virtudes personales y estructuras institucionales— es uno de los rasgos más característicos del documento: el ejercicio ético no queda reducido al individuo, ni la responsabilidad se delega completamente en sistemas automáticos o regulaciones externas.

En conjunto, estos tres ejes sitúan a *Antiqua et nova* en una línea de pensamiento que intenta traducir la tradición en criterios operativos para un escenario tecnológico profundamente distinto al de décadas anteriores. Su aportación central consiste en recordar que la técnica no se gobierna sola, que la racionalidad instrumental necesita orientación y que cualquier innovación debe evaluarse en función de su capacidad para proteger y promover la dignidad humana, especialmente allí donde la vulnerabilidad es mayor.

3.4. Transhumanismo, poshumanismo y el discernimiento de la «mejora»

El debate actual sobre inteligencia artificial y tecnologías informáticas emergentes suele articularse alrededor de una noción ambigua pero influyente: la «mejora» humana. Bajo este término convergen proyectos que buscan superar límites biológicos, ampliar capacidades cognitivas o incluso disolver la centralidad de la especie humana en favor de entidades híbridas o distribuidas. *Antiqua et nova* interviene en este terreno al proponer un criterio de discernimiento que permite evaluar qué tipo de mejora es compatible con la dignidad humana y qué formas de intervención ponen en riesgo esa integridad.

3.5. El ideal transhumanista y la tentación del rendimiento

El transhumanismo contemporáneo —cuyo horizonte está bien representado por Nick Bostrom (2005, 2014)— interpreta la vulnerabilidad humana como una contingencia técnica y no como un rasgo constitutivo. Bajo esta mirada, el envejecimiento, la enfermedad o la limitación cognitiva no expresan la finitud propia de la condición humana, sino déficits susceptibles de ser corregidos mediante intervenciones biotecnológicas, neurocomputacionales o algorítmicas. La antropología implícita en este programa desplaza la noción de persona hacia un modelo centrado en la optimización: la fragilidad se lee como un fallo y la excelencia técnica como el parámetro fundamental para evaluar la vida buena.

Sin embargo, una antropología fundada en la dignidad humana introduce un giro crítico. *Antiqua et nova* acepta el valor terapéutico y rehabilitador de muchas tecnologías, pero cuestiona el paso —frecuente en el discurso transhumanista— de la mejora funcional a la redefinición del valor personal. La dignidad no aumenta cuando lo hacen las capacidades ni disminuye cuando se experimenta dependencia o deterioro. Esta reserva resuena con la advertencia de Habermas, para quien las intervenciones que alteran capacidades básicas pueden generar asimetrías que comprometen la igualdad moral entre seres humanos (2003, pp. 60-65). No es casual que la misma línea crítica aparezca en *Dignitas infinita* (Dicasterio para la Doctrina de la Fe, 2024, n. 18), que advierte contra cualquier visión que interprete

el cuerpo como un mero obstáculo y no como parte integrante de la identidad personal.

3.6. Posthumanismo: crítica al antropocentrismo y riesgos de disolución del sujeto

En contraste con el transhumanismo, el poshumanismo —en la línea de Braidotti (2013)— articula una crítica radical al antropocentrismo, subrayando que el ser humano está siempre ya inmerso en tramas ecológicas, tecnológicas y materiales que desbordan la figura clásica del sujeto autónomo. Su contribución es innegable: obliga a cuestionar modelos estrechamente individualistas y a reconocer tanto la vulnerabilidad compartida como la «igualdad vitalista» de todo lo viviente, en un contexto marcado por la biopolítica y la necropolítica, sin nostalgias por el viejo ideal humanista de un «Hombre» medida de todas las cosas. Al mismo tiempo, Braidotti ve en el giro poshumano una oportunidad para repensar colectivamente «qué y quiénes podemos llegar a ser», mediante relaciones éticas más creativas y potenciadoras, y no solo desde la lógica del miedo o la pérdida (Braidotti, 2013, pp. 194-195). Sin embargo, llevada al extremo, esta descentración puede diluir la noción misma de sujeto y, con ella, las categorías de imputabilidad, responsabilidad y derecho: una comunidad política sin alguien que pueda responder ante otros pierde el punto de apoyo operativo de la justicia.

Antiqua et nova adopta una posición intermedia: reconoce el valor de pensar al ser humano en relación, pero rechaza interpretaciones que diluyen la unicidad personal. La interdependencia no exige renunciar a la identidad; requiere, más bien, un sujeto que pueda responder y asumir compromisos. En este punto convergen las críticas doctrinales a las corrientes transhumanistas y poshumanistas: ambas tienden a ver la corporeidad como un límite por superar, cuando, desde la antropología cristiana, cuerpo y alma forman una unidad inseparable que fundamenta la dignidad y permite la realización plena de la persona (Comisión Teológica Internacional, 2004, nn. 26-31).

3.7. Una vía alternativa: la mejora discernida

Entre ambos polos, *Antiqua et nova* perfila una alternativa que cabe llamar una «mejora discernida»: no descarta las intervenciones tecnológicas, pero exige someterlas a una evaluación rigurosa y continuada. En sintonía con la ética de la responsabilidad propuesta por Hans Jonas (1984, pp. 38-45), se asume que, en un contexto marcado por amenazas como la devastación ecológica, el riesgo nuclear o la manipulación genética, la técnica ya no puede considerarse moralmente neutra. Jonas replantea los fundamentos de la ética desde una metafísica secular que explicita los deberes del ser humano hacia sí mismo, hacia las generaciones futuras y hacia el entorno, y cuestiona los impulsos utópicos que prometen salvación a través de la innovación sin medir sus costes humanos y ambientales.

Desde este horizonte, la mejora discernida implica exigir consentimiento informado real, proporcionalidad entre beneficios y riesgos, reversibilidad siempre que sea posible y una atención especial a los más vulnerables como criterio de legitimidad de cualquier proyecto tecnológico. Pero, como ha subrayado el papa León XIV (2025), este discernimiento no puede quedarse en el plano abstracto: requiere una auténtica creatividad pastoral y educativa, capaz de habitar los nuevos entornos digitales reforzando la formación de docentes, integrando una didáctica activa, promoviendo el aprendizaje-servicio y la ciudadanía responsable, y evitando tanto la tecnofilia ingenua como la tecnofobia defensiva. El progreso técnico forma parte del despliegue de las capacidades humanas y, en esa medida, del horizonte de la creación, pero necesita ser orientado mediante elecciones prudentes en el diseño pedagógico, en los modos de evaluación, en la selección de plataformas, en la protección de datos y en la garantía de un acceso equitativo (León XIV, 2025, n. 9.2). Según el papa, ningún algoritmo, por sofisticado que sea, puede reemplazar aquello que hace realmente humana a la educación: la palabra que acompaña, la poesía y la ironía, el juego del arte y de la imaginación, la alegría del descubrimiento compartido e incluso la posibilidad de aprender a partir del error. En este marco, la mejora discernida no solo traza condiciones éticas mínimas, sino que invita a alinear la innovación tecnológica con la tutela de la dignidad, la justicia social y el trabajo digno, abriendo espacios de deliberación y encuentro —menos cátedras unidireccionales y más mesas compartidas— donde

universidades y comunidades creyentes ejerzan una verdadera diaconía de la cultura al servicio del bien común (León XIV, 2025, n. 9.3).

4. GOBERNANZA DE ECOSISTEMAS TECNOLÓGICOS

El desarrollo y la implementación de sistemas algorítmicos operan hoy en arquitecturas complejas, donde múltiples actores interactúan —investigadores, empresas tecnológicas, entidades públicas, usuarios y comunidades afectadas— y donde las decisiones automatizadas pueden tener consecuencias significativas en derechos fundamentales, oportunidades sociales y distribución del poder. Por ello, el debate ético ya no puede centrarse exclusivamente en el «usuario responsable»: requiere una comprensión institucional y ecológica de la tecnología, así como marcos normativos capaces de gobernar su ciclo completo de vida. *Antiqua et nova* recoge esta preocupación y la integra en una visión que combina responsabilidad moral, criterios jurídicos y salvaguardas institucionales.

4.1. Sesgos estructurales y la no neutralidad de los datos

Los sistemas de inteligencia artificial se alimentan de grandes volúmenes de datos cuya composición responde a decisiones técnicas, limitaciones de muestreo y sedimentaciones históricas. Un conjunto de datos nunca es un simple agregado neutral: arrastra patrones de desigualdad, omisiones sistemáticas y sobrerrepresentaciones que pueden traducirse en efectos discriminatorios cuando los modelos los internalizan. Safiya Umoja Noble (2018, pp. 171-182) y Virginia Eubanks (2018) han mostrado de manera convincente cómo sistemas de clasificación aplicados a búsquedas en línea, políticas públicas o programas asistenciales reproducen prejuicios raciales, económicos o de género, lo que afecta de manera desproporcionada a quienes ya se encuentran en posiciones vulnerables.

A este diagnóstico se añade una advertencia clave: incluso modelos técnicamente sofisticados pueden derivar en decisiones injustas si los datos que los alimentan

reflejan estructuras sociales no corregidas. En este punto, la contribución de O’Neil (2016) resulta particularmente interesante. Su análisis de las «armas de destrucción matemática», vale decir, modelos algorítmicos opacos, autorreforzados y de gran escala, muestra cómo ciertas herramientas diseñadas para gestionar riesgos o asignar recursos acaban amplificando las mismas brechas sociales que dicen administrar. La autora subraya la importancia emergente de mecanismos de auditoría algorítmica, como los proyectos desarrollados en Princeton, Carnegie Mellon o el MIT, donde investigadores crean perfiles sintéticos que simulan distintos estratos sociales para detectar sesgos en motores de búsqueda, sistemas de publicidad política o plataformas de intermediación laboral. Al «levantar el capó» de estos sistemas (O’Neil, 2016, p. 211), estas iniciativas permiten visualizar desequilibrios difíciles de advertir desde la superficie e introducen frenos y mecanismos de control público sobre infraestructuras digitales que operan a gran escala.

Desde esta perspectiva, la gobernanza tecnológica comienza reconociendo que todo conjunto de datos encierra decisiones de selección, rotulado y exclusión que deben ser sometidas a evaluación ética. *Antiqua et nova* converge con este diagnóstico al defender la necesidad de mecanismos que verifiquen la equidad de los conjuntos de entrenamiento, así como auditorías independientes capaces de identificar sesgos antes de que los modelos sean desplegados en ámbitos sensibles. Este enfoque no se limita a señalar riesgos: propone un ecosistema de supervisión donde transparencia, revisión externa y responsabilidad compartida funcionen como condiciones básicas para que la innovación tecnológica sea compatible con la dignidad y la justicia social.

4.2. Transparencia, trazabilidad y explicación útil

Uno de los desafíos más persistentes en la IA contemporánea es la opacidad de sus modelos, especialmente en arquitecturas basadas en aprendizaje profundo. Cuando los procesos internos no pueden ser interpretados con claridad, se dificulta establecer responsabilidades, corregir fallos sistémicos o activar mecanismos eficaces de reparación ante daños. Por ello, la regulación reciente

ha enfatizado requisitos de transparencia graduada por riesgo, trazabilidad de decisiones, registro documental de modelos y utilidad explicativa: no se trata solo de producir explicaciones técnicamente correctas, sino de generar razones comprensibles para quienes serán afectados por la decisión.

Este enfoque dialoga con la propuesta normativa de la Comisión Europea, que introduce una arquitectura regulatoria articulada en torno a la noción de «alto riesgo». En dicho marco, los sistemas de IA que forman parte de productos regulados (como dispositivos médicos, maquinaria o juguetes) deben integrarse en los procedimientos ya existentes de evaluación de conformidad, evitando duplicidades y garantizando coherencia entre seguridad del producto e impactos específicos de la IA (European Commission, 2021, p. 4). Cuando la IA es un componente dentro de sectores altamente regulados —como la aviación, el transporte automotor o los servicios financieros—, sus requisitos deben coordinarse con las autoridades competentes para asegurar un control consistente y evitar que las obligaciones éticas y técnicas se fragmenten entre múltiples marcos normativos. La lógica subyacente es clara: la gobernanza de la IA no puede quedar desligada de las infraestructuras regulatorias que ya protegen la seguridad, la calidad y la responsabilidad en esos sectores.

En esta línea, *Antiqua et nova* converge con los marcos regulatorios contemporáneos al insistir en que las decisiones automatizadas que afectan derechos fundamentales deben estar sometidas a supervisión humana significativa. Esta supervisión no consiste en una validación meramente formal o ritualizada, sino en una capacidad real de intervenir, corregir o detener el funcionamiento del sistema cuando sus resultados comprometen la dignidad humana, la igualdad jurídica o el acceso justo a bienes y oportunidades. La supervisión significativa exige, además, una arquitectura institucional que registre decisiones, permita auditorías independientes, asegure canales de reclamación con reparación efectiva y garantice explicaciones realmente útiles para las personas afectadas.

4.3. Responsabilidad distribuida y mecanismos de reparación

La arquitectura actual de la inteligencia artificial se sostiene sobre cadenas complejas de diseño, entrenamiento, integración y uso, en las que intervienen programadores, empresas proveedoras, entidades públicas, plataformas de datos y, en ocasiones, usuarios finales. Esta pluralidad de actores genera un escenario propenso a la «responsabilidad difusa» (Laín Moyano, 2021, p. 216), donde los daños atribuibles a sistemas algorítmicos —una exclusión indebida, un diagnóstico erróneo, una clasificación discriminatoria— no encuentran fácilmente un agente responsable. Para enfrentar esta fragmentación, la literatura reciente propone modelos de responsabilidad colectiva graduada y mecanismos institucionales que aseguren trazabilidad: documentación técnica exhaustiva a lo largo del ciclo de vida del sistema, registros verificables de decisiones y auditorías independientes capaces de identificar fallos sistémicos antes de su despliegue masivo (Mitchell y otros, 2019).

Antiqua et nova ofrece un horizonte normativo que complementa estas propuestas técnicas al insistir en que, cuando están en juego derechos fundamentales, la decisión humana no puede quedar subordinada a la salida automática de un sistema. El documento subraya que los modelos de IA deben permanecer bajo una supervisión humana efectiva, entendida no como una presencia meramente formal, sino como la capacidad real de intervenir, corregir o detener procesos cuando sus resultados vulneran la dignidad o comprometen la igualdad entre las personas (nn. 58-62). Desde esta lógica, la protección de la dignidad requiere estructuras institucionales que impidan que alguien quede atrapado en decisiones opacas sin posibilidad de revisión y que identifiquen con claridad quién asume la responsabilidad última allí donde la vida concreta, la reputación o el acceso a derechos pueden verse afectados. La insistencia del documento en el carácter relacional de la persona y en la imposibilidad de delegar la empatía y el juicio moral a sistemas impersonales (n. 61) se traduce, así, en un criterio exigente para la gobernanza algorítmica: allí donde una decisión afecta a sujetos de carne y hueso, debe existir un responsable identificable, capacidad efectiva de revisión y límites que prioricen a los más vulnerables sobre la mera eficiencia técnica.

La reflexión adquiere especial urgencia en contextos donde la IA se integra tempranamente en la vida cotidiana. Como señala Cabrera (2024, pp. 363-364), tres de cada cuatro niños menores de nueve años ya poseen un teléfono propio; la mitad de los adolescentes permanece conectada más de cuatro horas diarias; solo el 28% declara entender realmente qué es la IA, aunque un 45% la usa regularmente para estudiar y otro 45% combina estudio y entretenimiento. La penetración acelerada de tecnologías digitales convive así con niveles bajos de comprensión crítica y con patrones de uso intensivo. Este desajuste entre adopción y alfabetización tecnológica revela un punto ciego de la gobernanza actual: los riesgos no se limitan a lo que hacen los sistemas, sino a los entornos socioculturales donde son usados, especialmente cuando afectan a menores y grupos con menor capacidad de defensa.

Por ello, confiar la regulación a mecanismos de autorregulación corporativa o a códigos éticos voluntarios resulta insuficiente. La gobernanza de ecosistemas tecnológicos exige normas vinculantes, instituciones dotadas de recursos y autoridad, controles *ex ante* y *ex post*, y una cultura pública que reconozca tanto las oportunidades de la IA como sus posibles efectos adversos. La contribución de *Antiqua et nova* añade un criterio distintivo: todo sistema técnico debe evaluarse desde la perspectiva de quienes soportan sus cargas con mayor vulnerabilidad. La prueba de los vulnerables se convierte así en un estándar normativo que permite medir la justicia de una arquitectura institucional y orientar la innovación hacia la protección de quienes tienen menos voz frente al poder tecnológico:

En lugar de replegarnos en mundos artificiales, estamos llamados a implicarnos de manera seria y comprometida con la realidad, hasta el punto de identificarnos con los pobres y los que sufren, para consolar a quien está en el dolor y crear lazos de comunión con todos (n. 63).

5. APLICACIONES SECTORIALES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: OPORTUNIDADES, LÍMITES Y CRITERIOS ÉTICOS

La expansión de la inteligencia artificial en distintos ámbitos sociales plantea interrogantes que requieren marcos normativos específicos. *Antiqua et nova* insiste en que el discernimiento ético no puede ser uniforme: cada sector presenta vulnerabilidades propias, riesgos diferenciados y necesidades particulares de protección. A continuación, se examinan cuatro campos —educación, trabajo, salud y esfera pública— donde el despliegue de sistemas algorítmicos exige criterios de vigilancia y responsabilidad profundamente ligados a la defensa de la dignidad humana.

5.1. Educación: formación integral y autonomía intelectual

La incorporación de tecnologías de IA en entornos educativos puede ampliar oportunidades de aprendizaje personalizado, facilitar retroalimentación inmediata y mejorar la accesibilidad para estudiantes con diversas capacidades. Sin embargo, estos beneficios conviven con riesgos significativos: sistemas que predicen «riesgo académico» a partir de datos incompletos pueden reproducir desigualdades socioeconómicas; algoritmos de evaluación pueden reducir el desempeño estudiantil a métricas cuantificables; y la delegación del juicio docente en modelos automáticos puede empobrecer la creatividad, la reflexión crítica y la sensibilidad ética.

Desde esta perspectiva, *Antiqua et nova* insiste en que la educación es, ante todo, una relación interpersonal irreemplazable, donde se forman la libertad interior, la responsabilidad y la capacidad de interpretar la propia experiencia (n. 18). La IA puede cumplir funciones auxiliares, pero no debe fijar criterios de aprendizaje ni orientar de modo determinante la evaluación, pues ninguna tecnología puede sustituir aquello que hace humana a la educación: la imaginación, la ironía, el descubrimiento, la empatía o incluso la posibilidad de aprender mediante el error.

Este debate adquiere una dimensión adicional si se considera el lugar que la IA ocupará en el mundo laboral y cívico al que se incorporarán los estudiantes. Como advierte Shah (2023, pp. 31-33), la «era de la IA» transformará radicalmente la naturaleza del trabajo: surgirán nuevas profesiones basadas en análisis, supervisión y evaluación de sistemas algorítmicos, mientras que otras —más rutinarias— serán desplazadas. Por ello, la educación deberá abandonar modelos centrados en la mera transmisión de información y orientar su misión hacia la formación de evaluadores críticos, capaces de interpretar, contrastar, corregir y contextualizar los resultados generados por sistemas automáticos. Esta transición exige reforzar el pensamiento crítico, la alfabetización digital, la deliberación ética y las habilidades socioemocionales, pues seguirán siendo esenciales para la vida cívica, la creatividad colectiva y la calidad del vínculo humano.

A la vez, preparar a los estudiantes para convivir con IA requiere integrar competencias tecnológicas de manera transversal —no solo en cursos de informática—, fomentar la interdisciplinariedad y cultivar la plasticidad cognitiva necesaria para adaptarse a contextos laborales cambiantes. En un mundo en el que deberán aprender nuevas herramientas, adquirir nuevas competencias y reformular sus propios saberes en ciclos cada vez más cortos, educar supone también capacitar para seguir aprendiendo, sin desesperanza ni dependencia tecnológica acrítica.

Sería poco realista desconocer el abanico prácticamente infinito de posibilidades que las tecnologías digitales aportan hoy a la educación. Su potencial puede enriquecer de manera decisiva los procesos de aprendizaje, siempre y cuando se salvaguarde la primacía del juicio docente, se preserve la libertad de pensamiento y se asegure que cada estudiante sea considerado en su singularidad y no reducido a una categoría estadística. Solo bajo estas condiciones la educación podrá seguir formando personas capaces de habitar un mundo tecnológicamente complejo sin renunciar a la autonomía intelectual ni a la responsabilidad ética que exige una vida democrática auténtica.

5.2. Trabajo: dignidad laboral, vigilancia y organización productiva

En el campo laboral, la IA se emplea para optimizar procesos, evaluar desempeños y asignar tareas. Sin una regulación adecuada, estas herramientas pueden derivar en formas sutiles de explotación y vigilancia permanente. La literatura ha documentado casos donde algoritmos determinan ritmos de trabajo, establecen metas crecientes o generan despidos automáticos, reduciendo a la persona a su rendimiento cuantificable (Cant, 2020).

El documento vaticano insiste en la centralidad de la dignidad laboral: todo sistema técnico debe favorecer condiciones justas, evitar prácticas coercitivas y permitir que los trabajadores conserven capacidad de decisión: «La necesidad de seguir el ritmo de la tecnología puede erosionar el sentido de la propia capacidad de obrar de los trabajadores y ahogar las capacidades innovadoras que están llamados a aportar en su trabajo» (n. 67). La automatización no debe convertirse en una forma de subordinación invisible, donde la lógica algorítmica se impone sin transparencia ni posibilidad de réplica.

De este modo, resulta imprescindible establecer límites a la vigilancia digital, asegurar el derecho a la desconexión y garantizar que las modificaciones tecnológicas se adopten mediante procesos dialogados. Toda empresa que introduzca IA debe acreditar mecanismos de supervisión humana, rutas de apelación y políticas claras sobre el uso de datos laborales.

5.3. Salud: precisión diagnóstica, justicia distributiva y fragilidad humana

La IA tiene un impacto creciente en diagnósticos, análisis predictivos, gestión hospitalaria y diseño de tratamientos personalizados. Su potencial para mejorar la atención es notable, pero también plantea dilemas éticos de fondo. Uno de ellos es el riesgo de que la lógica algorítmica intervenga en decisiones clínicas sin la debida contextualización, sustituyendo —en lugar de reforzar— el juicio prudencial del profesional de la salud (Archana, 2024, pp. 1-14). Este riesgo se agrava cuando los sistemas diagnósticos se entrenan con conjuntos de datos incompletos o sesgados,

lo que puede reproducir desigualdades raciales o de género, afectando la precisión y la oportunidad del tratamiento para comunidades históricamente marginadas (Chen, Szolovits & Ghassemi, 2019). En este escenario, *Antiqua et nova* recuerda con fuerza que la medicina no se reduce a un conjunto de parámetros cuantificables: el acto clínico exige reconocer la fragilidad, la biografía y los vínculos que configuran cada historia, y que ninguna herramienta tecnológica puede reemplazar la cercanía humana ni la responsabilidad moral que implica el cuidado.

Desde esta óptica, el documento subraya que los profesionales sanitarios son «custodios y servidores de la vida humana» (n. 71), llamados a ejercer una responsabilidad inseparable de su dimensión ética. La IA puede potenciar esta vocación al mejorar diagnósticos, ampliar accesos o facilitar tratamientos—incluso en contextos de aislamiento o marginalidad—, pero solo cuando fortalece la «cercanía llena de compasión y ternura» que caracteriza la relación terapéutica. Cuando la tecnología se utiliza como sustituto del vínculo humano—por ejemplo, reemplazando el encuentro con el paciente por interfaces automatizadas—, se produce una reducción de la atención sanitaria a un esquema impersonal y asimétrico, que agrava la soledad del enfermo y contradice tanto la dignidad del paciente como la responsabilidad profesional. Por ello, *Antiqua et nova* insiste en que las decisiones clínicas y la carga moral que conllevan deben permanecer siempre en manos de personas, no en algoritmos, y rechaza expresamente que criterios exclusivamente económicos o de eficiencia determinen quién debe recibir tratamiento. Tales prácticas reflejan un «paradigma tecnocrático» (n. 75) que tiende a penalizar a los más frágiles y a multiplicar errores sistémicos que derivan en nuevas desigualdades.

Finalmente, el documento alerta que la incorporación de IA en la atención sanitaria puede amplificar otras brechas ya existentes. Dado que la medicina actual depende cada vez más de la prevención y de estilos de vida monitorizados, las soluciones tecnológicas pueden beneficiar de manera desproporcionada a quienes ya poseen mejores recursos y acceso a servicios médicos, cimentando una «medicina para ricos» (n. 76). Para evitarlo, se requieren marcos de gestión equitativos orientados al bien común, capaces de asegurar que la IA no profundice

estas brechas, sino que amplíe realmente las oportunidades de cuidado para todos. Desde este enfoque, la tecnología se concibe como un instrumento para intensificar la capacidad de acompañar y rehabilitar al enfermo, no como un mecanismo que oculte decisiones, desplace responsabilidades o degrade la justicia distributiva que la salud pública demanda.

5.4. Esfera pública: desinformación, polarización y calidad democrática

El uso de IA generativa en la producción y difusión de contenidos ha transformado el debate público. La creación de imágenes, voces o textos difícilmente distinguibles de materiales auténticos facilita la manipulación informativa y erosiona la confianza social. La posibilidad de generar desinformación a una escala inédita amenaza las condiciones necesarias para la representación política, la rendición de cuentas y la formación de un juicio ciudadano informado (Kreps & Kriner, 2023). Este riesgo se ve reforzado por la arquitectura de las grandes plataformas digitales. Aunque jurídicamente han sido tratadas como intermediarias, sus sistemas intervienen activamente en la selección, jerarquización y circulación de los contenidos (Gillespie, 2018). Su modelo de negocio privilegia el tiempo de permanencia, la interacción y la extracción de datos, de modo que los algoritmos de recomendación tienden a favorecer materiales capaces de captar y retener la atención. En ese entorno, la IA generativa multiplica el volumen, la velocidad y el grado de personalización de los contenidos engañosos, haciéndolos más visibles, persuasivos y difíciles de desmentir.

Antiqua et nova advierte que el espacio público necesita una «verdad compartida» para sostener la convivencia: sin un acuerdo básico sobre los hechos, la democracia se convierte en un terreno propenso a la manipulación. En este punto, el documento reconoce que la IA puede apoyar la dignidad humana cuando ayuda a comprender hechos complejos o a orientar hacia fuentes fiables, pero subraya que ese potencial convive con riesgos graves: sistemas generativos que producen «alucinaciones» verosímiles (n. 86), contenidos que imitan información real sin serlo y materiales que inducen al engaño de manera involuntaria o deliberada. De manera aún más preocupante, *Antiqua et nova* señala el uso intencionado de

la IA para fabricar *deepfakes* —imágenes, audios o videos falsificados— que pueden dañar reputaciones, generar humillación y dejar «cicatrices profundas» (n. 87) en quienes los sufren. Estos productos alteran la relación con la realidad y erosionan los vínculos de confianza básica que sostienen la vida social, lo que favorece la polarización y la fragmentación de los «hechos» en relatos incompatibles.

Frente a ello, el documento insiste en la necesidad de una responsabilidad extendida y de una regulación cuidadosa (n. 88). Se hace fundamental verificar la veracidad antes de difundir información, evitar la circulación de contenidos degradantes o que alimenten el odio y cultivar un discernimiento constante por parte de cada usuario. Tales orientaciones no sustituyen las políticas públicas —verificación independiente, trazabilidad del origen de materiales audiovisuales, normas sobre etiquetado de contenido sintético, sistemas de protección electoral—, pero apuntan a la dimensión moral del problema: defender la posibilidad misma de la deliberación honesta. La desinformación no solo distorsiona decisiones políticas, sino que también debilita la confianza interpersonal y la capacidad colectiva para enfrentar problemas comunes, lo que afecta el núcleo mismo de la vida democrática.

5.5. Seguridad y conflictos: límites éticos y riesgo de deshumanización

Si bien los documentos eclesiales evitan tecnicismos, *Antiqua et nova* señala con claridad la inadmisibilidad de sistemas autónomos capaces de decidir sobre la vida humana sin control directo. En este ámbito, la IA plantea una de las amenazas más severas: la delegación moral a sistemas armados que operan sin juicio humano.

Las discusiones actuales sobre *Lethal Autonomous Weapons Systems* (LAWS) muestran que los algoritmos pueden reducir la guerra a un cálculo de eficiencia, borrando cualquier referencia a responsabilidad personal o al principio de proporcionalidad (Scharre, 2018, pp. 251-271). Frente a ello, el documento vaticano sostiene que ningún conflicto puede quedar librado a la inteligencia artificial. La guerra, aun en su brutalidad, exige responsabilidad humana directa, límites jurídicos claros y supervisión efectiva.

En esta línea, el despliegue de IA en contextos de seguridad debe incorporar criterios de transparencia, evaluación de daños y estrictas salvaguardas legales. Allí donde la tecnología comprometa la capacidad humana de decidir conscientemente sobre la vida, su uso debe prohibirse.

6. CONCLUSIONES

Las transformaciones asociadas a la inteligencia artificial obligan a pensar más allá de los ajustes técnicos o regulatorios. *Antiqua et nova* invita a situar estas tecnologías en un horizonte antropológico más amplio, en el que la persona se comprende como unidad de cuerpo y espíritu, inserta en una trama de relaciones y abierta a una plenitud que no se agota en el rendimiento ni en la eficiencia. Desde este punto de partida, el documento no se limita a expresar cautelas, sino que ofrece criterios para discernir qué clase de mundo se está construyendo cuando se delegan decisiones a sistemas capaces de inferir, clasificar y predecir conductas con creciente precisión.

A lo largo del artículo se ha mostrado que la evaluación ética de la IA no puede reducirse a su potencia de cálculo ni a la mejora de ciertos indicadores de desempeño. La cuestión decisiva no es qué pueden hacer estos sistemas, sino qué deben hacer y bajo qué límites. La distinción entre inteligencia humana —situada, encarnada, nutrida por la experiencia y el diálogo— e inteligencia algorítmica —orientada a la detección de patrones— funciona como una advertencia frente a los reduccionismos. Cuando ambas se confunden, la decisión corre el riesgo de quedar subordinada a salidas probabilísticas opacas, mientras la justicia, la razonabilidad y la protección de los vulnerables pasan a segundo plano.

La noción de dignidad aparece como eje normativo de esta reflexión. Entendida como atributo intrínseco de toda persona y no como premio al desempeño, la dignidad obliga a trazar fronteras claras al despliegue tecnológico. Desde esta perspectiva, no basta con que un sistema funcione bien según sus propios parámetros: es necesario que respete la integridad corporal, la libertad interior, el reconocimiento público, la igualdad jurídica y el acceso no discriminatorio a bienes

y oportunidades. De ahí se derivan condiciones mínimas para un uso aceptable de la IA: trazabilidad de los procesos, evaluación externa independiente, derecho a explicaciones comprensibles cuando hay impacto individual, posibilidad real de reparación y criterios de reversión allí donde el daño no pueda ser compensado.

Esta exigencia remite a otro punto central: la necesidad de una arquitectura de gobernanza acorde con los riesgos implicados. La responsabilidad no puede descansar únicamente en usuarios finales bien intencionados ni en códigos éticos voluntarios de las empresas. Ha de distribuirse entre instituciones públicas, desarrolladores, financiadores, plataformas y comunidades afectadas, evitando tanto la disipación de responsabilidades —que desemboca en la impunidad— como la concentración de poder en actores poco transparentes. La ética de la IA requiere normas vinculantes, instituciones capaces de hacerlas cumplir y una cultura pública que no se deje seducir por el fetichismo de la innovación.

Leído desde América Latina, este cuadro adquiere relieves propios. Las brechas de conectividad, la dependencia de infraestructuras externas, la escasa capacitación digital en amplios sectores de la población y la persistencia de desigualdades históricas hacen que muchas comunidades se encuentren especialmente expuestas a formas de explotación tecnológica: perfilamientos sesgados, decisiones automatizadas que condicionan el acceso a derechos, vigilancia invasiva o exclusión silenciosa de quienes no encajan en los modelos de datos disponibles. En este contexto, los criterios ofrecidos por *Antiqua et nova* pueden funcionar como principios de justicia tecnológica: consulta previa de las comunidades afectadas, consentimiento informado y revocable, custodia responsable de los datos, auditorías independientes y una atención sistemática a quienes cargan con los costos de la «modernización».

La contribución teológica no se agota, por tanto, en exhortaciones generales. Aporta un vocabulario para pensar la relación entre técnica, dignidad y poder; ayuda a identificar umbrales éticos que no deberían franquearse; y sugiere modos de evaluación que pueden ser compartidos por disciplinas seculares. La orientación de las tecnologías emergentes no es un asunto reservado a especialistas; antes bien, implica opciones jurídicas, políticas y culturales que reclaman deliberación

pública y estructuras que hagan exigibles los compromisos adoptados. La antropología cristiana, en este sentido, ofrece una gramática que vincula libertad y responsabilidad, creatividad e igualdad, innovación y cuidado de los más frágiles.

La convicción que recorre estas páginas puede formularse con sencillez: las tecnologías informáticas emergentes solo contribuirán a la justicia si se diseñan, implementan y supervisan desde marcos que tomen en serio la dignidad de cada persona, integren la experiencia de los más vulnerables y mantengan el juicio moral en el centro de las decisiones colectivas. Así, lo «nuevo» deja de presentarse como amenaza para lo humano y se convierte en ocasión para fortalecer vínculos, ampliar capacidades y construir instituciones más habitables. *Antiqua et nova* se ofrece, en esta clave, no como cierre del debate, sino como punto de partida para un diálogo interdisciplinario atento a los signos de este tiempo y a la tarea de orientar la técnica hacia fines verdaderamente humanos.

En último término, resuena la imagen evangélica del escriba «que se ha hecho discípulo del Reino de los cielos» y «saca de su arcón lo nuevo y lo antiguo» (Mt 13,52). Solo una comunidad capaz de articular con lucidez memoria y novedad, herencia e invención, estará en condiciones de habitar la era algorítmica sin perder de vista el rostro humano que da sentido a la verdad, a la belleza y a la bondad.

REFERENCIAS

- Archana, Kande (2024). Responsible AI Implementation in Healthcare Organizations. En Ben Othman Soufiene y Chinmay Chakraborty (eds.), *Responsible AI for Digital Health and Medical Analytics* (pp. 1-14). Pensilvania: IGI Global. <https://doi.org/10.4018/979-8-3693-6294-5.ch001>
- Arendt, Hannah (1958). *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bostrom, Nick (2005). A History of Transhumanist Thought. *Journal of Evolution and Technology*, 14(1), 1-25.
- Bostrom, Nick (2014). *Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies*. Oxford: Oxford University Press.

- Braidotti, Rosi (2013). *The Posthuman*. Malden: Polity Press.
- Burrell, Jenna (2016). How the Machine «Thinks»: Understanding Opacity in Machine Learning Algorithms. *Big Data & Society*, 3(1), 1-12. <https://doi.org/10.1177/2053951715622512>
- Cabrera Reyes, Heriberto (2024). *El encuentro entre IA y teología pastoral: Aportes y desafíos*. Medellín, 50(189), 361-385.
- Cant, Callum (2020). *Riding for Deliveroo: Resistance in the New Economy*. Malden: Polity Press.
- Chen, Irene; Peter Szolovits & Marzyeh Ghassemi (2019). Can AI help Reduce Disparities in General Medical and Mental Health Care? *AMA Journal of Ethics*, 21(2), 167-179. <https://doi.org/10.1001/amajethics.2019.167>
- Comisión Teológica Internacional (2004). *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20040723_communion-stewardship_sp.html
- Couldry, Nick & Ulises Ali Mejias (2019). *The Costs of Connection: How Data is Colonizing Human Life and Appropriating it for Capitalism*. California: Stanford University Press.
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe (2024). *Declaración Dignitas infinita sobre la dignidad humana*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20240402_dignitas-infinita_sp.html
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe & Dicasterio para la Cultura y la Educación (2025). *Antiqua et nova: Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html
- Dreyfus, Hubert (1972). *What Computers Can't Do: A Critique of Artificial Reason*. Nueva York: Harper & Row.
- Dreyfus, Hubert (1992). *What Computers Still Can't Do: A Critique of Artificial Reason*. Cambridge: MIT Press.
- Eubanks, Virginia (2018). *Automating Inequality: How High-tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor*. Londres: Picador, St. Martin's Press.

- European Commission (2021). *Proposal for a Regulation Laying Down Harmonised Rules on Artificial Intelligence (Artificial Intelligence Act)*. <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/proposal-regulation-laying-down-harmonised-rules-artificial-intelligence>
- Floridi, Luciano (2013). *The Ethics of Information*. Oxford: Oxford University Press.
- Gadamer, Hans-Georg (1976). The Nature of Things and the Language of Things. En David Linge (ed. y trad.), *Philosophical Hermeneutics* (pp. 69-81). Berkeley: University of California Press.
- Gillespie, Tarleton (2018). Platforms Are Not Intermediaries. *Georgetown Law Technology Review* 2(2), 198-216
- Habermas, Jürgen (2001). *The Postnational Constellation: Political Essays*. Traducción de Max Pensky. Cambridge: MIT Press.
- Habermas, Jürgen (2003). *The Future of Human Nature*. Traducción de Hella Beister y William Rehg. Malden: Polity Press.
- Han, Byung-Chul (2015). *The Burnout Society*. Traducción de Erik Butler. California: Stanford University Press.
- Himma, Kenneth Einar (2009). Artificial Agency, Consciousness, and the Criteria for Moral Agency: What Properties Must an Artificial Agent Have to Be a Moral Agent? *Ethics and Information Technology*, 11(1), 19-29. <https://doi.org/10.1007/s10676-008-9167-5>
- Jonas, Hans (1984). *The Imperative of Responsibility: In Search of an Ethics for the Technological Age*. Traducción de Hans Jonas y David Herr. Chicago: University of Chicago Press.
- Juan Pablo II (1998). *Carta encíclica Fides et ratio sobre las relaciones entre fe y razón*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html
- Kreps, Sarah & Douglas Kriner (2023). How AI Threatens Democracy. *Journal of Democracy*, 34(4), 122-131. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.a907693>
- Láin Moyano, Graziella (2021). Responsabilidad en inteligencia artificial: Señoría, mi cliente robot se declara inocente. *Ars Iuris Salmanticensis*, 9, 197-232. <https://doi.org/10.14201/AIS202191197232>

- León XIV (2025). *Diseñar nuevos mapas de esperanza: Carta apostólica con ocasión del LX aniversario de la declaración conciliar Gravissimum educationis*. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_letters/documents/20251027-disegnare-nuove-mappe.html
- Mazurkiewicz, Szymon (2023). *Grounding Human Rights in Human Nature*. Cham: Springer.
- Mitchell, Margaret; Simone Wu, Andrew Zaldivar, Parker Barnes, Lucy Vasserman, Ben Hutchinson, Elena Spitzer, Inioluwa Deborah Raji & Timnit Gebru (2019). Model Cards for Model Reporting. En Association for Computing Machinery (ACM), *Proceedings of the Conference on Fairness, Accountability, and Transparency* (pp. 220-229). Nueva York: ACM. <https://doi.org/10.1145/3287560.3287596>
- Mittelstadt, Brent; Patrick Allo, Mariarosaria Taddeo, Sandra Wachter & Luciano Floridi (2016). The Ethics of Algorithms: Mapping the Debate. *Big Data & Society*, 3(2), 1-21. <https://doi.org/10.1177/2053951716679679>
- Noble, Safiya Umoja (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. Nueva York: New York University Press.
- O'Neil, Cathy (2016). *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. Nueva York: Crown Publishers.
- Pasquale, Frank (2015). *The Black Box Society: The Secret Algorithms that Control Money and Information*. Cambridge: Harvard University Press.
- Scharre, Paul (2018). *Army of None: Autonomous Weapons and the Future of War*. Nueva York: W. W. Norton.
- Shah, Priten (2023). *AI and the Future of Education: Teaching in the Age of Artificial Intelligence*. Nueva Jersey: Jossey-Bass.
- Spiegelberg, Herbert (1960). *The Phenomenological Movement: A Historical Introduction* (Vol. 1). La Haya: Martinus Nijhoff.
- Taylor, Charles (2007). *A Secular Age*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wolterstorff, Nicholas (1983). Can Belief in God Be Rational If It Has No Foundations? En Alvin Plantinga y Nicholas Wolterstorff (eds.), *Faith and Rationality: Reason and Belief in God* (pp. 135-186). Indiana: University of Notre Dame Press.

EL LUGAR DE LOS DERECHOS FUNDAMENTALES EN EL REGLAMENTO EUROPEO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

THE PLACE OF FUNDAMENTAL RIGHTS IN THE EUROPEAN AI ACT

Vanessa Barbé

Paris 8 Vincennes–Saint-Denis University

Stéphanie Mauclair

Université d'Orléans

Resumen: La propuesta de Reglamento de Inteligencia Artificial (*AI Act*) publicada en la primavera de 2021 por la Comisión Europea (European Parliament & Council of the European Union, 2024) se presenta como la primera regulación de la inteligencia artificial en el mundo y la más exhaustiva. Su objetivo es garantizar la libre circulación de sistemas de inteligencia artificial en el seno de la Unión Europea (UE), en el marco del mercado interior (artículo 114 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea). Las posibles vulneraciones de derechos fundamentales por parte de la inteligencia artificial han sido denunciadas por las propias instituciones de la Unión Europea (Council of the European Union, 2020), como la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, en un informe de 2021, así como por juristas y la sociedad civil (Castests-Renard & Besse, 2023). En noviembre de 2021, alrededor de 100

asociaciones instaron a los negociadores de la UE a priorizar a las personas y sus derechos fundamentales en los trilogos sobre el *AI Act* (LDH, 2021) —incluyendo, en particular, el derecho al respeto de la dignidad humana, el derecho a la intimidad y la protección de datos personales, el derecho a la no discriminación, el derecho a un juicio justo y los derechos laborales—. El Reglamento de Inteligencia Artificial (Mattatia, 2024) del 13 de junio de 2024 (European Parliament & Council of the European Union, 2024), finalmente adoptado, define un conjunto de obligaciones para los actores de la inteligencia artificial mediante un enfoque basado en el riesgo. Los sistemas de inteligencia artificial que presentan escaso riesgo o ninguno están sujetos a requisitos mínimos; en cambio, los que presentan un riesgo elevado están sometidos a un mayor número de obligaciones. La novedad del texto reside en el desplazamiento de una lógica de cumplimiento normativo o ética de la inteligencia artificial hacia una lógica aparentemente jurídica. Sin embargo, el mecanismo central de protección de los derechos fundamentales en el Reglamento, a saber, la evaluación de impacto, no permite un enfoque verdaderamente jurídico. Por consiguiente, existen numerosos sistemas de inteligencia artificial que podrían vulnerar potencialmente los derechos fundamentales y las salvaguardas establecidas resultan, más bien, débiles.

Palabras clave: Reglamento de Inteligencia Artificial, derechos fundamentales, enfoque basado en el riesgo, evaluación de impacto, protección de datos personales

Abstract: The proposed Artificial Intelligence Act (AI Act) published in the spring of 2021 by the European Commission (2021) is billed as the world's first (European Parliament & Council of the European Union, 2024) regulation of AI, and the most comprehensive. It aims to ensure the free movement of AI systems within the European Union (EU), within the framework of the internal market (Article 114 of the Treaty on the Functioning of the European Union). The potential infringements of fundamental rights by AI have been denounced by the European Union institutions themselves (Council of the European Union, 2020), such as the European Agency for Fundamental Rights, in a 2021 report, as well as legal scholars (Castets-Renard & Besse, 2023) and civil society. In November 2021, around 100 associations called on EU negotiators to prioritise people and their fundamental rights in the trilogues on the AI Act (LDH, 2021)

—this includes, in particular, the right to respect for human dignity, the right to privacy and the protection of personal data, the right to non-discrimination, the right to a fair trial and workers' rights—. The AI Act (Mattatia, 2024) of 13 June 2024 (European Parliament & Council of the European Union, 2024), which has finally been adopted, defines a set of obligations for AI actors using a risk-based approach. AI systems that present little or no risk are subject to minimum requirements. On the other hand, AI systems that present a high risk are subject to more obligations. The novelty of the text lies in the shift from a logic of AI compliance or ethics to an apparently legal logic. Nevertheless, the central mechanism for protecting fundamental rights in the AI Act, namely the impact assessment, does not allow for a genuine legal approach. There are many AI systems therefore that could potentially infringe fundamental rights, and the safeguards are rather weak.

Keywords: Artificial Intelligence Act, fundamental rights, risk-based approach, impact assessment, personal data protection

1. FROM ETHICS TO LAW?

The AI Act appears to be shifting the AI framework from a logic of compliance or ethics (embodied in «soft law») to a logic of conformity with fundamental rights. The texts preceding the AI Act around the world are therefore mainly recommendations or other soft law texts. For example, in November 2021, UNESCO members adopted the *Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence*, the first global instrument on the subject. It is based on compliance principles such as transparency and fairness.

Within the OECD, we should note the 2019 *Recommendation on Artificial Intelligence* (OECD, 2019) and the 2021 Code of Conduct for Data Ethics in the Public Sector, which covers issues related to the use of AI.

At the national level, Australia (Department of Industry, Science and Resources, 2019) and the United Kingdom (Central Digital and Data Office & Office for Artificial Intelligence, 2021), for example, have adopted *AI Ethics Guidelines*,

including the principles of reliability, accountability, and fairness. In France, the Commission nationale informatique et libertés (CNIL, committee on data protection) also published a report on this subject in 2017, setting out two founding principles: loyalty and vigilance (CNIL, 2017). These principles are part of a new generation of guarantees and fundamental rights for the digital age.

In European Union law, the *Guidelines on Ethics for Trustworthy AI* were issued in 2019 (European Commission, 2019). These are a set of seven requirements that AI systems must meet in order to be considered trustworthy (transparency, accountability, etc.). These principles are supplemented by a Commission declaration (the «Declaration on Digital Rights and Principles» of January 2023), which is similar to soft law, covering six themes (for example, supporting solidarity and inclusion; ensuring freedom of choice online).

This is why the AI Act 2024 is innovative in requiring high-risk AI systems to meet certain requirements in line with European public interests in health, safety and the protection of fundamental rights:

Article 1. Purpose. The purpose of this Regulation is to improve the functioning of the internal market by laying down a uniform legal framework in particular for the development, the placing on the market, the putting into service and the use of artificial intelligence systems (AI systems) in the Union, in accordance with Union values, to promote the uptake of human centric and trustworthy artificial intelligence (AI) while ensuring a high level of protection of health, safety, fundamental rights as enshrined in the Charter of Fundamental Rights of the European Union (the «Charter»), including democracy, the rule of law and environmental protection, to protect against the harmful effects of AI systems in the Union, and to support innovation.

It should be recalled that fundamental rights were not a subject of interest to the EEC from the outset. It was the case law of the Court of Justice that developed European competence in this area, *Internationale Handelsgesellschaft* (Court of Justice of the European Union [CJEU], 1970). The Charter of Fundamental

Rights of the European Union was proclaimed at the Nice European Council on 7 December 2000 and acquired the status of primary law with the entry into force of the Treaty of Lisbon on 1 December 2009.

In the digital field, the CJEU has developed a bold case law protecting fundamental rights, in particular the right to the protection of personal data. In the *Digital Rights Ireland* judgment (CJEU, 2014), it emphasises the risks of automated data processing, and in the *Télé 2 Sverige* (2016) and *La Quadrature du Net* (2020b) cases, it opposes the generalised retention of data. The same approach can be found in the *Schrems II* case (2020a), in which the CJEU invalidated the «safe harbour» decision allowing the transfer of data from the EU to the United States.

In this vein, the AI Act appears to be part of this new era of digital fundamental rights. For example, in Article 50, the regulation establishes «transparency obligations», which could be likened to a right to transparency for users.

However, more traditional fundamental rights that are likely to be overlooked in the use of AI (the right to respect for human dignity, privacy, etc.) are not included in the body of the regulation. At most, they are listed, in no particular order, in the preamble, notably in § 48. Admittedly, Article 1 of the Regulation refers to the fundamental rights of the Charter, naming «democracy, the rule of law and the protection of the environment», but these are not fundamental rights. The triptych «protection of health, safety and fundamental rights» is also strange, as it places two public policies on the same level as legal standards. A comparison can be made with the Council of Europe Framework Convention on Artificial Intelligence and Human Rights, Democracy and the Rule of Law (17 May 2024), which is a genuine instrument for the protection of fundamental rights applicable to AI. Unlike the AI Act, rights are explicitly listed. The Convention also provides procedural safeguards in the event of rights violations (Article 15).

Finally, the AI Act appears to follow a legal logic by referring to fundamental rights rather than to ethical principles, but this is only superficial, as confirmed by an analysis of the central mechanism for protecting rights, namely the impact assessment.

2. WEAKNESSES OF THE IMPACT ASSESSMENT

The AI Act introduces a new risk assessment tool in the form of a fundamental rights impact assessment (FRIA). This mechanism, which was not originally included in the European Commission's 2021 proposal, was added by the European Parliament in June 2023 (amendment 413). MEPs thus introduced an obligation for users of AI models presenting a high risk to carry out a fundamental rights impact assessment («Article 27. Fundamental rights impact assessment for high-risk AI systems»).

The FRIA is the world's first mandatory assessment of the impact of AI systems on fundamental rights. The impact assessment is a technical and legal process that identifies the potential negative effects of proposed AI systems in order to protect fundamental rights. This mechanism is linked to liability law, as it allows the entity to prove that it has analysed the risks of violations with all due diligence. Impact assessments are not unknown in EU law, as they are used in various areas, such as environmental protection and data protection for high-risk processing of personal data under the General Data Protection Regulation (GDPR).

The AI Act distinguishes between different actors in the AI system implementation chain. The supplier of an AI system develops an AI system and places it on the market —Article 3(3). The «deployer» of an AI system is «a natural or legal person, public authority, agency or other body using an AI system under its authority except where the AI system is used in the course of a personal non-professional activity», Article 3(4).

Under Article 27 of the AI Act, deployers of an AI system must identify and assess the potential impacts on all fundamental rights resulting from the use of AI systems, and propose measures to mitigate any negative impacts. This article states that an FRIA is primarily required from deployers «who are public law bodies» and «private entities providing public services». The entities concerned are therefore limited, whereas Amendment 413 targeted all deployers of all high-risk AI systems, with a few exceptions.

The content of the impact assessment is listed in Article 27(1)(a-f) and includes a description of the process, the period of use, the categories of persons affected, the risks of harm, the control measures, and the measures planned in the event that the risks materialise.

Once the FRIA has been carried out, the deployer must notify the results of the assessment to the competent market surveillance authority, which will be designated in each EU Member State, unless exempted under Article 46(1) for «exceptional reasons of public security or the protection of life and health of persons, environmental protection or the protection of key industrial and infrastructural assets». Consequently, this mechanism represents a significant regulatory burden for deployers of AI systems.

The impact assessment is certainly an innovative tool and has the advantage of being preventive, identifying any violations of fundamental rights at an early stage. It is a very concrete means of assessment, which differs from the traditional abstract checks carried out to ensure compliance with fundamental rights. Nevertheless, impact assessments do not prevent the use of high-risk AI. They are merely a procedural obligation that forces the deployer to question the system, rather than abandon it. The FRIA is also highly subjective, as the deployer conducts a self-assessment, which is not carried out by an independent third party. Furthermore, its content is also rather descriptive and is more akin to a mechanism for exempting civil liability than a genuine proportionality check.

Thus, the AI Act is not an obstacle to the use of AI systems with a high risk of violating fundamental rights, with rare exceptions.

3. AUTHORISATION OF NUMEROUS AI SYSTEMS THAT COULD POTENTIALLY INFRINGE FUNDAMENTAL RIGHTS

Certain AI systems are deemed unacceptable due to the risks they pose to fundamental rights (Article 5). For example, the placing on the market, putting into service or use of an AI system is prohibited if:

- It «deploys subliminal techniques beyond a person's consciousness or purposefully manipulative or deceptive techniques», Article 5(1)(a).
- It «exploits any of the vulnerabilities of a natural person or a specific group of persons due to their age, disability or a specific social or economic situation, with the objective, or the effect, of materially distorting the behaviour of that person or a person belonging to that group in a manner that causes or is reasonably likely to cause that person or another person significant harm», Article 5(1)(b).
- It leads to «the evaluation or classification of natural persons or groups of persons over a certain period of time based on their social behaviour or known, inferred or predicted personal or personality characteristics», Article 5(1)©, social rating or social scoring.
- It predicts «the risk of a natural person committing a criminal offence, based solely on the profiling of a natural person or on assessing their personality traits and characteristics», Article 5(1)(d).
- It creates or develops «facial recognition databases through the untargeted scraping of facial images from the internet or CCTV footage», Article 5(1)(e).
- It infers «emotions of a natural person in the areas of workplace and education institutions, except where the use of the AI system is intended to be put in place or into the market for medical or safety reasons», Article 5(1)(f).
- With regard to biometric data, the following are prohibited: «the placing on the market, the putting into service for this specific purpose, or the use of biometric categorisation systems that categorise individually natural persons based on their biometric data to deduce or infer their race, political opinions, trade union membership, religious or philosophical beliefs, sex life or sexual orientation», Article 5(1)(g).
- However, «this prohibition does not cover any labelling or filtering of lawfully acquired biometric datasets, such as images, based on biometric data or categorising of biometric data in the area of law enforcement», Article 5(1)(g).
- The «use of “real-time” remote biometric identification systems in publicly accessible spaces for the purposes of law enforcement» is also prohibited,

Article 5(1)(h), but exceptions have been provided for (Martial-Braz, 2024), in order to allow:

(i) the targeted search for specific victims of abduction, trafficking in human beings or sexual exploitation of human beings, as well as the search for missing persons; (ii) the prevention of a specific, substantial and imminent threat to the life or physical safety of natural persons or a genuine and present or genuine and foreseeable threat of a terrorist attack; (iii) the localisation or identification of a person suspected of having committed a criminal offence, for the purpose of conducting a criminal investigation or prosecution or executing a criminal penalty for offences referred to in Annex II and punishable in the Member State concerned by a custodial sentence or a detention order for a maximum period of at least four years, Article 5 (1)(h).

Any use of a real-time remote biometric identification system in publicly accessible areas for law enforcement purposes is subject to prior authorisation by an independent judicial or administrative authority. However, in a duly justified emergency situation, it is possible to start using the system without authorisation, provided that such authorisation is requested within 24 hours at the latest. If this authorisation is refused, its use shall be terminated with immediate effect and all data, as well as the results of such use, shall be deleted immediately.

Ultimately, «security [...] is the big winner in this trilogue [...]. While facial recognition was a red line, it has [...] been accepted as an exception [...]. An exception that is certainly regulated, but an exception nonetheless, at the risk of seeing a security mechanism in the hands of states used in disregard of fundamental rights» (Martial-Braz, 2024, p. 1).

Annex III also identifies numerous other AI systems that pose a high risk to fundamental rights, particularly in the areas of education, employment, access to public services, criminal law, elections, migration, asylum and border control management.

Finally, the AI Act is innovative in that it initiates a reflection on the protection of fundamental rights in the context of the use of AI. Nevertheless, the impact assessment is a technical mechanism rather than a legal one and will need to be supplemented by proper judicial review of proportionality.

REFERENCES

- Castets-Renard. Céline & Philippe Besse (2023). Ex ante Accountability of the AI Act: Between Certification and Standardization, in Pursuit of Fundamental Rights in the Country of Compliance. In Céline Castets-Renard and Jessica Eynard (eds.), *Artificial Intelligence Law: Between Sectoral Rules and General Regime. Comparative Law Perspectives* (pp. 597-625). Brussels: Bruylant.
- Central Digital and Data Office, Cabinet Office & Office for Artificial Intelligence (2021). *Ethics, Transparency and Accountability Framework for Automated Decision-Making*. London: Government of the United Kingdom. <https://www.gov.uk/government/publications/ethics-transparency-and-accountability-framework-for-automated-decision-making>
- CNIL-Commission nationale de l'informatique et des libertés (2017). *How to Allow Humans to Keep Control? Report on the Ethical Issues of Algorithms and Artificial Intelligence*. Paris: CNIL. <https://www.cnil.fr/en/how-can-humans-keep-upper-hand-report-ethical-matters-raised-algorithms-and-artificial-intelligence>
- Council of the European Union (2020). *Artificial Intelligence: Presidency Issues Conclusions on Ensuring Respect for Fundamental Rights*, October 21. https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2020/10/21/artificial-intelligence-presidency-issues-conclusions-on-ensuring-respect-for-fundamental-rights/?__cf_chl_f_tk=oiyQLmGz2SDpHSqUIAffRcyvJdhAxy3VYDWbOJ.KjOM-1782814478-1.0.1.1-FajoV7R4Ow4d7NB9LW1JAINYdTjJqbp3GexXhMIpjLs
- Department of Industry, Science and Resources (2019). *Australia's AI Ethics Principles*. Canberra: Australian Government. <https://www.industry.gov.au/publications/australias-ai-ethics-principles>
- European Commission (2019). *Ethics Guidelines for Trustworthy AI*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

- European Commission (2021). *Proposal for a Regulation of the European Parliament and of the Council Laying Down Harmonised Rules on Artificial Intelligence (Artificial Intelligence Act)*. COM(2021) 206 final, April 21. <https://ai-act-service-desk.ec.europa.eu/en/ai-act-explorer>
- European Parliament (2023). *Amendments Adopted by the European Parliament on 14 June 2023 on the Proposal for a Regulation of the European Parliament and of the Council Laying Down Harmonised Rules on Artificial Intelligence*. https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=OJ:C_202400506
- European Parliament & Council of the European Union (2024). Regulation (EU) 2024/1689 of 13 June 2024 Laying Down Harmonised Rules on Artificial Intelligence. *Official Journal of the European Union*, 2024(1689), 1-116. https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=OJ:L_202401689
- LDH-Ligue des droits de l'Homme (2021). *Civil Society Asks the EU to Prioritize Fundamental Rights in the Artificial Intelligence Act (AIA)*. November 30. <https://edri.org/our-work/civil-society-calls-on-the-eu-to-put-fundamental-rights-first-in-the-ai-act/>
- Martial-Braz, Nathalie (2024). Intelligence artificielle - Fumée blanche pour l'IA... carton rouge para les libertés fondamentales! *Communication Commerce électronique*, 2(1), 12-18.
- Mattatia, Fabrice (2024). Digital - Adoption of the European Regulation on Artificial Intelligence - EP and EU Council, Reg. (EU) 2024/1689, 13 June. OJEU L, 12 July 2024. *La Semaine Juridique Administrations et Collectivités territoriales*, 29, July 22, act. 401.
- OECD-Organisation for Economic Co-operation and Development. *Recommendation of the Council on Artificial Intelligence*. Paris: OECD Publishing.

Jurisprudence

- CJEU-Court of Justice of the European Union (1970). *Internationale Handelsgesellschaft mbH v Einfuhr- und Vorratsstelle für Getreide und Futtermittel*. Case 11-70. Legal Ruling. Luxembourg: CJEU.

CJEU-Court of Justice of the European Union (2014). *Digital Rights Ireland Ltd v Minister for Communications, Marine and Natural Resources and Others*. Joined Cases C-293/12 and C-594/12. Legal Ruling. Luxembourg: CJEU.

CJEU-Court of Justice of the European Union (2016). *Tele2 Sverige AB v Post- och telestyrelsen*. Joined Cases C-203/15 and C-698/15. Legal Ruling. Luxembourg: CJEU.

CJEU-Court of Justice of the European Union (2020a). *Data Protection Commissioner v. Facebook Ireland Ltd and Maximillian Schrems*. Case C-311/18. Legal Ruling. Luxembourg: CJEU.

CJEU-Court of Justice of the European Union (2020b). *Judgment of the Court (GC) of 6 October 2020, La Quadrature du Net and Others v Prime Minister and Others*. Joined Cases C-511/18, C-512/18, and C-520/18. Legal Ruling. Luxembourg: CJEU.

RESPUESTAS JUDICIALES A LA DESINFORMACIÓN POLÍTICA EN BRASIL

JUDICIAL RESPONSES TO POLITICAL DISINFORMATION IN BRAZIL

Antonio Moreira Maués / Breno Baía Magalhães

Universidade Federal do Pará (UFPA)

Resumen: El uso de tecnologías digitales para influir en la opinión pública es una característica central de la política contemporánea. Potenciadas por la inteligencia artificial, técnicas como la elaboración de perfiles y la microsegmentación inciden cada vez más en los procesos electorales y sus resultados. Al mismo tiempo, estas tecnologías sirven para propagar la desinformación política, socavando la libertad de expresión y otros derechos fundamentales para el Estado democrático de derecho. El presente artículo analiza cómo el Tribunal Superior Electoral de Brasil ha reaccionado ante la desinformación política, desarrollando una jurisprudencia orientada a proteger la democracia sin imponer restricciones innecesarias a la libertad de expresión. El foco de atención es el fallo del Tribunal que condenó a Jair Bolsonaro por abuso de poder político y uso indebido de los medios de comunicación. Se reconstruyen los principales argumentos esgrimidos por el Tribunal, en particular los parámetros que ha establecido para limitar la difusión de desinformación por parte de las autoridades públicas. A continuación, se examinan los estándares internacionales sobre desinformación y libertad de expresión elaborados por las Naciones Unidas, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte

Interamericana de Derechos Humanos. Finalmente, el artículo ofrece una valoración preliminar sobre cómo el Tribunal Superior Electoral ha ponderado la defensa de la democracia y la libertad de expresión en la era digital.

Palabras clave: desinformación electoral, libertad de expresión, democracia, derechos humanos internacionales, abuso de poder político.

Abstract: The use of digital technologies to influence public opinion is a core characteristic of contemporary politics. Improved by artificial intelligence, techniques such as profiling and microtargeting increasingly affect elections and their outcomes. At the same time, these technologies serve to spread political disinformation, undermining freedom of expression, and other rights essential to democratic rule. This paper discusses how the Superior Electoral Court in Brazil has reacted to political disinformation, creating a jurisprudence aimed at protecting democracy without imposing unnecessary limits on the freedom of expression. Our focus is the Court's ruling which convicted Jair Bolsonaro of abuse of political power and improper use of communication media. We reconstruct the main arguments deployed by the Court, particularly the parameters it has established to curb the spread of disinformation by public authorities. After this, we study the international standards on disinformation and freedom of expression elaborated by the United Nations, the Inter-American Commission of Human Rights, and the Inter-American Court of Human Rights. Finally, this paper offers a preliminary assessment on how the Superior Electoral Court has balanced the defence of democracy and the freedom of expression in the digital age.

Keywords: Electoral disinformation; freedom of expression; Democracy; international human rights; abuse of political power.

1. INTRODUCTION

The use of digital technologies to influence public opinion is a core characteristic of contemporary politics (Brady and others, 2020). Improved by artificial intelligence, techniques such as profiling and microtargeting (Simchon & Lewandowsky, 2024) increasingly affect elections and their outcomes. At the same

time, these technologies serve to spread political disinformation, undermining freedom of expression, and other rights essential to democratic rule (Wardle, Edwards & Derakshan, 2017). In Brazil, the Bolsonaro administration (2019-2022) systematically supported the production and distribution of political disinformation, seeking to delegitimise the electoral process through accusations of fraud and partiality. Although this strategy did not prevent Bolsonaro's electoral defeat, it continues to impact voters, fueling anti-democratic movements in the country.

This paper discusses how the Superior Electoral Court in Brazil has reacted to political disinformation, creating a jurisprudence aimed at protecting democracy without imposing unnecessary limits on freedom of expression. Our focus is the Court's ruling which convicted Jair Bolsonaro of the abuse of political power and the improper use of communication media. We reconstruct the main arguments deployed by the Court, particularly the parameters it has established to curb the spread of disinformation by public authorities. After this, we study the international standards on disinformation and freedom of expression elaborated by the United Nations, the Inter-American Commission on Human Rights, and the Inter-American Court of Human Rights. Finally, this paper offers a preliminary assessment on how the Superior Electoral Court has balanced the defence of democracy and the freedom to expression in the digital age.

2. THE BOLSONARO CASE

According to the 1988 Constitution (Articles 118 to 121), the Electoral Judiciary in Brazil is composed of three bodies: judges and electoral boards, Regional Electoral Courts, and the Superior Electoral Court. In addition to career judges, the Regional Electoral Courts and the Superior Electoral Court are also integrated by lawyers. Article 96 of the Constitution grants the Electoral Judiciary normative, administrative, and financial autonomy.

The Electoral Judiciary in Brazil resolves electoral disputes and is responsible for all the elements that are essential for holding elections, such as determining who

is eligible to vote, conducting polling, and counting votes. These broad powers include the regulation of legal provisions by the Superior Electoral Court, whose decisions can only be appealed to the Federal Supreme Court (Moreira Maués, 2024).

Moreover, the Electoral Code gives courts the power to monitor electoral propaganda, which is extensively regulated by law. Based on this authority, in 2021, the Superior Electoral Court issued Resolution 23,671, whose Article 9-A regulates political disinformation in the following terms:

It is prohibited to disseminate or share facts that are knowingly false or severely decontextualized and that affect the integrity of the electoral process, including the voting, counting, and tallying of votes. Upon request by the Public Prosecutor's Office, the electoral judge shall order the cessation of the unlawful act, without prejudice to the determination of criminal liability, abuse of power, or the improper use of communication media.

In the same vein, the Superior Electoral Court created two programmes to address political disinformation. The «Electoral Judiciary Permanent Program for Combating Disinformation» (Programa Permanente de Enfrentamento à Desinformação no Âmbito da Justiça Eleitoral) is organised into three pillars: a) Inform. Disseminating official, reliable, and high-quality information; b) Educate. Promoting media literacy and equipping society as a whole to understand the phenomenon of disinformation and the functioning of the electoral process; and c) Respond. Identifying cases of disinformation and adopting both preventive and repressive strategies to mitigate their negative effects. The second, the «Institutional Strengthening Program through Electoral Judiciary Reputation Management» (Programa de Fortalecimento Institucional a partir da Gestão da Imagem da Justiça Eleitoral), is structured around two pillars: a preventive one, focusing specifically on managing reputation risks surrounding electoral institutions; and an affirmative one, aimed at shaping public perception of those institutions in a positive manner. In addition, the Superior Electoral Court began to regularly disseminate accurate information about the Brazilian

electoral process via social media, notably through its WhatsApp Chatbot and its «Fact or Rumor» website.

These initiatives responded to a challenging situation. During his presidency, Jair Bolsonaro repeatedly attacked Brazil's electronic voting system and the Electoral Judiciary itself, including accusations of bias on the part of its members (Folha de S. Paulo, 2021). Using social media extensively, these attacks intensified during the 2022 election campaign, revealing a strategy to delegitimise the elections and, in the event of defeat, to challenge their results (Iglesias Keller & Werneck Aguelhes, 2024).

As part of this effort, in July 2022, Bolsonaro convened foreign diplomats for a public meeting where he once again raised a series of suspicions about the electoral system. Among other claims, he stated that the Brazilian voting system was «unauditable» and alleged that the Superior Electoral Court had admitted that, in 2018, «intruders were able [...] to switch votes between candidates». He also insinuated possible electoral interference and accused Supreme Court justices of defending terrorists. The event was covered by the Brazilian Communications Company (EBC) and widely circulated on the incumbent candidate's social media accounts.

This meeting prompted the Democratic Labour Party (PDT) to file Electoral Judicial Investigation Action (AIJE) 0600814-85, seeking Bolsonaro's conviction for the abuse of political power and the improper use of communication media. The rapporteur granted the requested injunction and ordered the immediate removal of the content from Bolsonaro's social media and from the EBC's Facebook, Instagram, and YouTube accounts, under penalty of a R\$ 10 000 fine. The decision was unanimously upheld by the Court on August 30, 2022. In June 2023, by a vote of 5 to 2, the Superior Electoral Court convicted Bolsonaro of abuse of political power and improper use of communication media, sanctioning him to eight years of ineligibility.

The Superior Electoral Court examined the facts and the speech delivered to the ambassadors in detail, considering its textual elements, the context in which it was

made, the message conveyed, and the pragmatic effects of the communication, including its means of dissemination. The Court also developed extensive reasoning on the judiciary's role in safeguarding the democratic process against political disinformation spread through digital media. This ruling has become the most significant precedent on the matter in Brazilian law.

To analyse the reasoning of the Superior Electoral Court's decision, we will divide the rapporteur's opinion into three parts: a) how the Court frames the use of the internet and social media to spread disinformation; b) how the Court assesses the harms caused by political discourse; c) how the Court defines the seriousness of the improper use of communication media.

- The legal basis of the ruling lies in Complementary Law 64/1990, Article 22, which provides for the Electoral Judicial Investigation Action as a procedure to «ascertain the misuse, deviation, or abuse of economic power or authority, or the improper use of vehicles or means of social communication, for the benefit of a candidate or political party». The Court's first argumentative step was to determine whether the use of social media falls within these definitions.

With regard to the abuse of political power, the Court defines it as an act by a public official (including elected officials) carried out with the intent to interfere in the electoral process, which occurs when «the structure of the public administration is used for the benefit of a particular candidacy» (Tribunal Superior Eleitoral, 2017). The improper use of communication media is «characterised by disproportionately exposing a candidate to the detriment of others, thereby causing an imbalance in the contest» (Tribunal Superior Eleitoral, 2019 and 2022).

The Court further recognises that any form of abuse requires the conduct to be qualified as serious. This second element derives from Article 22, XVI, of Complementary Law 64/90, as amended by Complementary Law 135/2010, which provides that «for an abusive act to be established, the potential of the fact to alter the election result shall not be considered, but only the seriousness of the circumstances characterising it». Assessing the seriousness of the conduct thus involves both qualitative aspects (the high degree of reprehensibility) and quantitative aspects (significant impact on a particular election).

After these general considerations, the Court observes that, starting in 2012, Brazilian electoral law had to adapt to a new many-to-many communication paradigm brought about by the popularisation of the internet and social media. In 2017, Law 13,488/2017 authorised paid boosting of campaign content through digital tools, accelerating the migration of campaigns to the digital sphere. As a result, traditional media outlets lost their exclusivity in disseminating information and opinions with wide reach, and information began to flow from multiple sources, making fact-checking more difficult.

This expansion of the internet and social media use in political campaigns created room for the production of false content, whose dissemination is facilitated by tools that enhance popularity and engagement, generating «bubbles» capable of maintaining audience attention. The Court viewed this reality as creating new forms of abusive conduct.

In the 2018 elections, the Court established two guidelines for dealing with such cases:

- The use of instant messaging applications to conduct mass messaging containing disinformation and falsehoods detrimental to opponents and benefiting a candidate may constitute abuse of economic power and/or improper use of social communication media under Article 22, caput and XIV, of LC 64/90 (Tribunal Superior Eleitoral, 2022).
- A live broadcast on social media on election day by a federal lawmaker, disseminating false and offensive news in favour of their party and a candidate, constitutes abuse of authority and improper use of communication media, with a serious affront to the legitimacy and normality of the electoral contest (2021).

In the latter case —similar to the charges against Bolsonaro— a federal deputy was convicted for broadcasting a live video spreading a false account of the seizure of allegedly fraudulent voting machines. Regarding the improper use of communication media, the Court emphasised that disseminating false news about the functioning of electronic voting machines during voting hours to a large audience met both the qualitative and quantitative seriousness criteria, warranting conviction.

Accordingly, the Court reaffirmed that the internet may be treated as equivalent to traditional social communication media for purposes of assessing abusive practices, and that abuse of political power and improper use of communication media can occur through the dissemination of false information about the electronic voting system by an elected official, with the capacity to affect a specific election. However, it stressed that in high-stakes contexts —especially in a presidential election— there are very high thresholds for concluding that such abuse occurred, requiring a clear nexus between the speech and harm or serious threat to the electoral process.

- In the next step, the Superior Electoral Court examined the limits of freedom of expression in electoral contexts and under what circumstances legal liability may arise from speech, recognising the preferential status of free speech and the high argumentative burden required to impose restrictions or sanctions on its exercise.

In general terms, the Court noted that not every statement that is knowingly false or severely decontextualised necessarily endangers the electoral process. Each case must be assessed in light of the following factors: the identity of the speaker, their degree of certainty as to the falsity of the content, the seriousness of the statement's substance, the existence of a coordinated strategy, the repetition of the message, its reach, and its impact.

Moreover, the Court affirmed that, under Brazilian law, the absence of material, visible harm does not preclude holding the speaker liable for causing damage or serious threat to the electoral process. In private law, compensation for moral, aesthetic, and existential damage reflects the understanding that not all injuries to legal interests manifest in material form, as exemplified by Law 7,347/1985. In criminal law, Law 7,716/1989 criminalises not only the practice but also the «inducement or incitement of discrimination or prejudice based on race, color, ethnicity, religion, or national origin» (Art. 20, caput), with increased penalties when the offence is committed through mass media or any type of publication. More recently, Law 14,532/2023 classified racial slurs as a form of racism and extended the penalty enhancement to offences committed via social networks or the internet (§ 2).

This reasoning applies even more forcefully to political speech, given that the incitement of violence and the spread of falsehoods can have anti-democratic effects and undermine the credibility of the Electoral Judiciary. In Brazilian electoral law, the dissemination of a fact known to be false entitles the candidate, party, or coalition targeted by it to a right of reply, evidencing the legal system's responsiveness to the content of political discourse. Similarly, the spread of false news can amount to an abuse when it gravely harms the electoral process.

- In the final stage of its reasoning, the Superior Electoral Court established parameters to assess the seriousness of Bolsonaro's conduct in order to define it as an electoral offence.

The Court highlighted that the way human interactions unfold on social media—stimulating basic emotions such as fear, anger, sadness, joy, and love—favours the spread of fake news, as such content generates more engagement than truthful information. By continuously mobilising their target audience, false news can produce electoral and political consequences, benefiting the candidates and parties that disseminate it.

Furthermore, the dissemination of disinformation is particularly serious and more readily reproduced when it originates from public authorities, as they enjoy the trust of a specific audience, reducing its «epistemic vigilance». A captive audience is more inclined to accept as valid any information from a trusted source and to make decisions based on it without questioning.

Electoral norms require candidates to observe democratic standards grounded in equality, electoral regularity, respect for the legitimacy of results, and the freedom to vote. This means that candidates' conduct must be evaluated not only in terms of their actions in the strict sense but also with regard to their discourse. Candidates act as sources of information and employ communication to persuade voters to act in certain ways: to support policy positions, to engage in the campaign, to convince others, and ultimately to vote as suggested.

It follows that, although candidates are entitled to express opinions and interpret facts in line with their political views, the law prohibits them from

using false information as a tool for political mobilisation, as a strategy to dominate public debate, or, ultimately, to create risks of democratic breakdown.

On these grounds, candidates may be held liable for disseminating false news with the intent to undermine public confidence in elections, thereby creating a context of «informational disorder» to challenge the authority of the Electoral Judiciary. Given their duty to safeguard the democratic environment, candidates must verify the accuracy of the information they communicate.

In Bolsonaro's trial, this informational disorder was evidenced by the deliberate and large-scale dissemination—via a public broadcaster and social media—of false news about Brazil's electronic voting system and electoral governance. The aim was to induce part of society to adopt an attitude of institutional repudiation toward the Electoral Judiciary and outright rejection of the credibility of official technical information. The seriousness of this improper use of communication media was compounded by the disregard for the extensive materials produced by the Superior Electoral Court explaining the functioning of the voting machines, as well as by the willingness to continue using social networks as a means to incite insecurity and distrust among the population.

3. FREEDOM OF EXPRESSION AND ELECTORAL INTEGRITY

International human rights protection systems did not take long to address the impact of the internet and social media on the legal regime of human rights, whether by recognising them as important vehicles for the enjoyment and guarantee of rights or, conversely, by viewing them as instruments capable of violating such rights (Relatoría Especial para la Libertad de Expresión & Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017). Within this paradox—communication technologies that simultaneously safeguard and undermine human rights—issues concerning the protection of political rights, freedom of expression, and democracy in the digital sphere, particularly during electoral periods, tend to deepen the difficulty of resolving the tension.

Given that the present study focuses on the Brazilian judiciary's responses to disinformation in electoral contexts, our attention centres on the jurisprudence and official pronouncements issued by UN and Inter-American bodies, insofar as both produce directives that, although not legally binding, must be considered in good faith by States (Inter-American Commission on Human Rights, 2023).

The United Nations and its bodies began to treat disinformation as a phenomenon capable of generating serious violations of human rights during the COVID-19 pandemic, when malicious falsehoods concerning the virus, vaccines, and protective measures were widely disseminated on social media (United Nations General Assembly, 2022b). Yet concerns about electoral disinformation had already been raised in earlier years, notably during the 2016 US elections.

The UN's first specific pronouncement came in 2021 (Human Rights Council, 2022a), through a Human Rights Council resolution that set out general principles to guide States. One of its main provisions tasked the Secretary-General with preparing a report on disinformation and human rights, published the following year (United Nations General Assembly, 2022b). That report, together with the official statements of the Special Rapporteur on freedom of expression and opinion, Irene Khan, now constitutes the framework of the UN's position on the matter.

The resolution identifies three defining features of disinformation: falsity, intent to deceive, and the potential to cause serious social harm¹. At the same time, it warns that imprecise definitions risk being misused as a pretext for censoring speech protected under freedom of expression, such as sharp political discourse, artistic expression, scientific debate, and journalistic work. Freedom of expression—enshrined in Article 19 of the Universal Declaration of Human Rights and Article 19(2) of the International Covenant on Civil and Political Rights—protects

¹ The conceptual inspiration of the Secretary-General stems from the proposal advanced in the report prepared by Irene Khan, who defines disinformation as false information intentionally disseminated with the aim of causing serious social harm (United Nations Human Rights Council, 2021).

not only accurate information but also ideas and opinions that may shock, offend, or disturb, including those that are incorrect or imprecise.

The UN's concern with disinformation intensified during the pandemic, with an emphasis on its effects on public health. Nevertheless, the resolution also acknowledges the dangers of disinformation campaigns in electoral contexts, where the integrity of democratic processes and the guarantee of political rights are at stake². In such circumstances, States are obliged to adopt measures to mitigate harmful effects, provided they respect the principles of legality, necessity, and proportionality required under international human rights law (United Nations Human Rights Council, 2021, § 37).

The Special Rapporteur, for example, explicitly condemns blanket bans on the circulation of false information. This does not preclude state action in cases of direct harm, but any restriction must establish a close and concrete connection between the speech and the harm and be justified in light of the severity and immediacy of the harm. The principle of necessity demands that restrictions be appropriate and proportionate to the legitimate aim pursued, using the least restrictive means available. While international human rights law guarantees freedom of expression a fundamental role in sustaining democratic regimes, it «does not mean that disinformation in the context of political speech can never be restricted». Rather, any such restriction must meet a high threshold of legality, legitimacy, necessity, and proportionality (2021, §§ 40-42). As the Rapporteur observed: «electoral laws may justifiably forbid the propagation of falsehoods relating to electoral integrity, but such a restriction must be narrowly construed, time-limited, and tailored so as to avoid limiting political debate».

² Irene Khan had already expressed concern about the impact of disinformation in electoral contexts and its risks to democracy a year earlier (United Nations Human Rights Council, 2021, § 2). More recently, this point was reinforced, with the addition that the rise of generative artificial intelligence could further facilitate the spread of disinformation in electoral contexts (United Nations Human Rights Council, 2024).

Instead of enacting laws that impose disproportionate burdens on free expression, the UN recommends long-term strategies to build social resilience and media literacy. «Public trust in the integrity of the information order» depends largely on transparency, accountability, and informed citizen engagement³. The promotion of an open and plural public debate is thus regarded as the most effective and legitimate way to confront disinformation. At no point may state responses entail prior censorship, vague criminalisation, or the wholesale transfer of content-moderation powers to private companies (United Nations General Assembly, 2022a, § 11; United Nations Human Rights Council, 2022, § 4; United Nations General Assembly, 2022b, § 45, d).

Within the Inter-American Human Rights System, concern with the intersection of the internet, social media, elections, political rights, and freedom of expression gained prominence during the turbulent elections held in the region between 2016 and 2018, including the election of Jair Bolsonaro in Brazil (IACHR, 2019, p. 10). The Inter-American Commission on Human Rights (IACHR) examined cases involving the proliferation of false information and disinformation through social networks, which threatened the right to vote and the free conduct of electoral processes.

To date, neither the Inter-American Court of Human Rights (IACtHR) nor the IACHR in its quasi-judicial role has issued rulings directly addressing violations of political rights or freedom of expression arising from electoral disinformation (Roko, 2024, p. 2). Nonetheless, the interpretive line developed thus far indicates how the system is likely to approach the issue.

The IACtHR has repeatedly affirmed that representative democracy is foundational to the regional system established by the American Convention, and that political rights—together with freedom of expression and political pluralism—are

³ «Emphasizing the importance of information integrity online as a means to respond to the spread of disinformation online» (United Nations Human Rights Council, 2024); «The fundamental challenge for States, companies and the media is to restore public trust in the integrity of the information order» (United Nations Human Rights Council, 2021, § 87).

essential to its preservation. For the IACtHR, representative democracy rests on the sovereignty of the people, exercised through elections and informed debate on political ideas and ideologies (2008, § 145). Political rights, in this perspective, are inseparable from other guarantees such as freedom of expression (Article 13), freedom of association (Article 16), and freedom of assembly (Article 15) (IACHR, 1999).

In 2019, the IACHR's Office of the Special Rapporteur for Freedom of Expression published its *Guide to Guaranteeing Freedom of Expression Against Deliberate Disinformation in Electoral Contexts*. It established three central guidelines (OAS, 2019). First, it distinguished between «false information» and «disinformation», the latter understood as the massive dissemination of information known to be false (2019, p. 13)⁴, with the intent to deceive, and capable of undermining electoral legitimacy. Second, it emphasised that disinformation, while risky, is not per se excluded from the scope of protected speech, unless it falls within the narrowly defined categories of prohibited expression under Article 13 of the Convention⁵. Third, it advised States to avoid criminalising disinformation, given its definitional vagueness; to refrain from delegating unchecked content-control powers to private platforms; and to ensure that any sanction is imposed only a posteriori and preferably through civil, not criminal, law. The primary strategy, the Guide stressed, should be citizen education and awareness.

Although UN and Inter-American documents say little about tailoring this regime specifically to electoral contexts, there are strong indications that States enjoy broader latitude to restrict the circulation of disinformation during elections. When disinformation seeks to undermine diffuse interests such as the democratic

⁴ Although the document indicated that this definition was provisional, it has remained unchanged to the present day, and was more recently reproduced in the 2025 update prepared by the current Rapporteur, Pedro Vaca Villarreal, in the IACHR (2025a and 2025b, § 510).

⁵ Any propaganda inciting lawless violence or to any other similar action against any person or group of persons on any grounds, including those of race, colour, religion, language, or national origin shall be considered an offence punishable by law.

order and electoral integrity, civil sanctions may be insufficient, justifying the adoption of electoral law mechanisms. As the IACHR has noted:

When disinformation campaigns seek to promote such practices, those who boost them engage in prohibited actions that are addressed within the framework of the general electoral regime implemented by each country.

4. CONCLUSION

Given that neither the UN nor the Inter-American judicial organs have yet adjudicated a case directly addressing these issues, their political organs have instead produced a significant body of resolutions, declarations, and reports problematising disinformation in general and in electoral contexts in particular. This normative activity, though not translated into binding rules, provides States with important guidance. It also reflects the need to reconcile the universalist discourse of human rights with diverse sociocultural contexts (Habermas, 2012). The requirement of balancing the universal, the regional, and the particular —well established in other rights such as the right to life (Ebert & Sijniensky, 2015)—applies equally to the debate on disinformation.

At the UN level, this challenge is evident in the need to address disinformation in widely varied contexts, from global pandemics (United Nations, 2020) to armed conflicts (United Nations, 2022) and gender-based disinformation (United Nations, 2023). The Inter-American system, for its part, has expressed concern about the risk of criminalising legitimate political ideologies under vague concepts such as «fake news» (IACHR, 2024, §§ 143-145), or of States themselves producing and disseminating disinformation through official channels (2024, § 653). For these reasons, it would be unwise for these systems to advance overly categorical prescriptions, as their effects would differ substantially depending on the factual context.

Nevertheless, when it comes to electoral disinformation, a degree of compatibility emerges between the Brazilian Electoral Judiciary's approach and international

human rights standards. Substantively, both the UN and the Inter-American system recognise that disinformation can compromise electoral integrity and the exercise of political rights, thereby justifying State action, provided that such measures comply with legality, legitimacy, necessity, and proportionality. The Superior Electoral Court reasoning reflects this same structure, grounding its decision in the preservation of electoral «normality» and «legitimacy», as set forth in Complementary Law 64/1990, and characterising Bolsonaro's conduct as the abuse of political power and the improper use of communication media.

This convergence is visible in three aspects. First, electoral processes are recognised as warranting heightened protection, which may justify some restrictions on the freedom of expression in the face of serious and demonstrable risks posed by mass disinformation. The definition employed by the Superior Electoral Court resonates with international standards, as both rely on two key elements: the intent to cause harm and massive dissemination.

Second, the contextual and seriousness-based analysis parallels international requirements of a causal nexus between discourse and harm, assessed both qualitatively and quantitatively. Scrutinising malicious intent and the actual impact of dissemination is crucial to safeguarding freedom of expression. The Superior Electoral Court's framework, for instance, avoids prior censorship by upholding the preferential position of free speech, while simultaneously protecting its social dimension —the public's right to receive information. This dual concern requires assessing both the speaker's intent to cause harm through the mass dissemination of known falsehoods and the resulting damage to the electoral process, including undermining the authority of electoral institutions, as in Bolsonaro's case.

Third, public regulation of electoral disinformation may adopt a particular regime, grounded in least in two factors: a) the intimate connection between the free and informed exercise of political rights, especially the right to vote, and the preservation of democracy; and b) the special duty of candidates and officeholders, by virtue of the social dimension of freedom of expression, to maintain an environment of informational integrity.

In the Superior Electoral Court ruling, this assessment took into account the reduced epistemic vigilance of voters when receiving information from public authorities, especially when such speech is capable of creating a state of «informational disorder» that may erode, even if only potentially, public confidence in the electoral system and, ultimately, compromise the right to free suffrage.

REFERENCES

- Bastos, Bruna & David Nemer (2025). Content Analysis of Political Disinformation Spread by Jair Bolsonaro on Twitter/X. *First Monday*, 30(7), 1-15. <https://doi.org/10.5210/fm.v30i7.13612>
- Brady, William; Molly Crockett & Jay Van Bavel (2020). The MAD Model of Moral Contagion: The Role of Motivation, Attention, and Design in the Spread of Moralized Content Online. *Perspectives on Psychological Science*, 15(4), 978-1010. <https://doi.org/10.1177/1745691620917336>
- Ebert, Franz Christian & Romina Sijniensky (2015). Preventing Violations of the Right to Life in the European and the Inter-American Human Rights Systems. *Human Rights Law Review*, 15(2), 343-368. <https://doi.org/10.1093/hrlr/ngv001>
- Folha de S. Paulo (2021). *De novo sem provas, Bolsonaro repete ameaça e diz que fraude eleitoral está no TSE*. Folha de S. Paulo, July 7.
- Habermas, Jürgen (2012). *Sobre a Constituição da Europa*. São Paulo: UNESP.
- Harcourt, Alison (2021). Legal/Regulatory Responses to Misinformation and Populism. In Howard Tumber and Silvio Waisbord (Eds.), *Routledge Companion to Media Disinformation and Populism* (pp. 312-325). London: Routledge.
- IACHR-Inter-American Commission on Human Rights (2019). *Guía para garantizar la libertad de expresión frente a la desinformación deliberada en contextos electorales*. OEA/Ser.D/XV.22. Washington, D.C.: IACHR.
- IACHR-Inter-American Commission on Human Rights (2023). *Directrices generales de seguimiento de recomendaciones y decisiones de la CIDH*. OEA/Ser.L/V/II. Doc. 385/2023. Washington, D.C.: IACHR.

- IACHR-Inter-American Commission on Human Rights (2024). *Honduras: situación de derechos humanos*. OEA/Ser.L/V/II. Doc.9/24. Washington, D.C.: IACHR.
- IACHR-Inter-American Commission on Human Rights (2024). *Venezuela: graves violaciones a derechos humanos en el contexto electoral*. OEA/Ser.L/V/II. Doc.253/24. Washington, D.C.: Inter-American Commission on Human Rights.
- IACHR-Inter-American Commission on Human Rights (2025a). *Annual Report of the Office of the Special Rapporteur for Freedom of Expression*. OEA/Ser.L/V/II Doc. 375. Washington, D.C.: IACHR.
- IACHR-Inter-American Commission on Human Rights (2025b). *The Inter-American Legal Framework Regarding the Right to Freedom of Expression: 2025 Update*. CIDH/RELE/INF.29/25. Washington, D.C.: IACHR.
- Iglesias Keller, Clara & Diego Werneck Arguelhes (2024). Facing Disinformation in Democratic Backsliding: The Role of Courts in Brazil. *World Comparative Law*, 57(2), 187-209.
- Moreira Maués, Antonio (2024). Right to Vote and Electoral Judiciary in Brazil. *Latin American Law Review*, 13(1), 25-43.
- OAS-Organization of American States, Office of the Special Rapporteur for Freedom of Expression (2019). *Guide to Guarantee Freedom of Expression Against Deliberate Disinformation in Electoral Contexts*. OEA/Ser.GCP/CAJP/INF.652/19. Washington, D.C.: OAS.
- Relatoría Especial para la Libertad de Expresión & Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2013). *Estándares para una Internet Libre, Abierta e Incluyente*. OEA/Ser.L/V/II. CIDH/RELE/INF. 11/13. Washington, D.C.: Relatoría Especial para la Libertad de Expresión & Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
- Roko, Paula (2024). *Old Standards, New Challenges: Keys to Addressing Internet Disinformation in Inter-American Jurisprudence*. CELE Research Paper 63. Buenos Aires: Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información.
- Simchon, Almog; Matthew Edwards & Stephan Lewandowsky (2024). The Persuasive Effects of Political Microtargeting in the Age of Generative Artificial Intelligence. *PNAS Nexus*, 3(1), 1-5. <https://doi.org/10.1093/pnasnexus/pgae035>

- United Nations (2020). *Protecting Journalists, Free Press Key to Thwarting Dangerous Outbreak of COVID-19 Disinformation on Social Media*, May 1. <https://press.un.org/en/statements-and-messages?page=297>
- United Nations General Assembly (2006). *Human Rights Council*. A/RES/60/251. New York: United Nations.
- United Nations General Assembly (2022a). *Countering Disinformation and the Promotion and Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms*. A/RES/76/227. New York: United Nations.
- United Nations General Assembly (2022b). *Countering Disinformation for the Promotion and Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms: Report of the Secretary-General*. A/77/287. New York: United Nations.
- United Nations General Assembly (2022c). *Disinformation and Freedom of Opinion and Expression During Armed Conflicts: Note by the Secretary-General*. A/77/288. New York: United Nations.
- United Nations General Assembly (2023). *Gendered Disinformation and Its Implications for the Right to Freedom of Expression*. A/78/288. New York: United Nations.
- United Nations Human Rights Committee (1996). *General Comment N° 25: The Right to Participate in Public Affairs, Voting Rights and the Right of Equal Access to Public Service*. CCPR/C/21/Rev.1/Add.7. Geneva: United Nations.
- United Nations Human Rights Committee (2008). *General Comment N° 33: Obligations of States Parties Under the Optional Protocol to the International Covenant on Civil and Political Rights*, CCPR/C/GC/33. Geneva: United Nations.
- United Nations Human Rights Council (2014). *The Promotion, Protection and Enjoyment of Human Rights on the Internet*. A/HRC/26/L.24. Geneva: United Nations.
- United Nations Human Rights Council (2021). *Disinformation and Freedom of Opinion and Expression: Report of the Special Rapporteur on the Promotion and Protection of the Right to Freedom of Opinion and Expression, Irene Khan*. A/HRC/47/25. Geneva: United Nations Human Rights Council.
- United Nations Human Rights Council (2022). *Role of States in Countering the Negative Impact of Disinformation on the Enjoyment and Realization of Human Rights*. A/HRC/RES/49/21. Geneva: United Nations.

United Nations Human Rights Council (2024). *Role of States in Countering the Negative Impact of Disinformation on the Enjoyment and Realization of Human Rights*. A/HRC/RES/55/10. Geneva: United Nations.

Wardle, Claire & Hossein Derakhshan (2017). *Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making*. Strasbourg: Council of Europe.

Jurisprudence

IACHR-Inter-American Commission on Human Rights (1999). *Case 11.863 (Andrés Aylwin Azócar et al. v. Chile)*. Legal Ruling. Washington, D.C.: IACHR.

IACtHR-Inter-American Court of Human Rights (2008). *Caso Castañeda Gutman vs. México, Serie C No. 184*. Legal Ruling. San José: IACtHR.

Tribunal Superior Eleitoral (2017). Recurso Ordinário Nº 2650-41/RS (Justice Gilmar Mendes, Rapporteur). *Diário da Justiça Eletrônico*, May 8.

Tribunal Superior Eleitoral (2019). Agravo Regimental no Recurso Especial Eleitoral Nº 1-76/SP (Justice Jorge Mussi, Rapporteur). *Diário da Justiça Eletrônico*, August 15.

Tribunal Superior Eleitoral. (2021). Recurso Ordinário Eleitoral Nº 0603975-98 (Justice Luis Felipe Salomão, Rapporteur). *Diário da Justiça Eletrônico*, December 10.

Tribunal Superior Eleitoral (2022a). Ação de Investigação Judicial Eleitoral Nº 0601986-80 and Nº 0601771-28 (Justice Luis Felipe Salomão, Rapporteur). *Diário da Justiça Eletrônico*, August 22.

Tribunal Superior Eleitoral (2022b). Recurso Especial Eleitoral Nº 0600729-60 (Justice Benedito Gonçalves, Rapporteur). *Diário da Justiça Eletrônico*, October 13.

DECLARACIÓN DE LIMA SOBRE LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS ANTE LA DIFUSIÓN GLOBAL DEL CRIMEN ORGANIZADO

13 de setiembre de 2025

Reunidos en la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo el auspicio de su Instituto de Democracia y Derechos Humanos, nosotros, la Asociación de Institutos de Derechos Humanos (AHRI), nos hemos congregado para nuestra conferencia anual bajo el tema «Protegiendo los Derechos Humanos ante la Difusión Global del Crimen Organizado».

Esta conferencia se celebró en respuesta a la profunda preocupación de la AHRI por el crecimiento persistente del crimen organizado a escala mundial y su impacto corrosivo en la realización de los derechos humanos. Los grupos criminales organizados persiguen sistemáticamente la maximización de beneficios ilícitos, diversificando e intensificando los mecanismos para la producción de bienes y servicios ilegales. Estas dinámicas se manifiestan en prácticas como la

LIMA DECLARATION ON THE PROTECTION OF HUMAN RIGHTS FROM THE GLOBAL SPREAD OF ORGANISED CRIME

13 September 2025

Gathered at the Pontifical Catholic University of Peru, hosted by its Institute of Democracy and Human Rights, we, the Association of Human Rights Institutes (AHRI), convened for our annual conference under the theme «Protecting Human Rights from the Global Spread of Organised Crime».

This Conference was held in response to AHRI's profound concern over the persistent growth of organised crime worldwide and its corrosive impact on the realisation of human rights. Organised criminal groups systematically pursue the maximisation of illicit profits, diversifying and intensifying the mechanisms for producing illegal goods and services. These dynamics manifest in practices such as human trafficking, sexual exploitation, migrant smuggling, and drug trafficking. These activities

trata de personas, la explotación sexual, el tráfico de migrantes y el narcotráfico. Estas actividades tienen un impacto directo en todos los individuos, dada la percepción agudizada de inseguridad en sus respectivos países y el potencial de victimización por este tipo de dinámicas. La repercusión de esta situación es particularmente intensa en grupos que ya se encuentran en situaciones de especial vulnerabilidad.

En el contexto global, el crimen organizado sustenta economías ilícitas caracterizadas por estructuras complejas y coordinadas que generan enormes beneficios mientras infligen violencia extrema a grupos históricamente marginados, incluyendo a las mujeres que generalmente son victimizadas a través de la trata de personas y la explotación sexual, a los migrantes mediante el tráfico de personas, así como a niños, niñas y adolescentes que también son víctimas de trabajo forzado y reclutamiento para involucrarlos como perpetradores de delitos impulsados por grupos criminales. Más allá de estas poblaciones, la expansión de las redes ilícitas también ha victimizado a otros grupos tradicionalmente desatendidos, como defensores de derechos humanos, activistas ambientales y periodistas. Estos colectivos, al denunciar las actividades criminales organizadas y exigir la protección del interés público, han asumido un papel vital en la resistencia a tales dinámicas,

have a direct impact on all individuals, given the heightened perception of insecurity in their respective countries and the potential for victimisation by this type of dynamic. The impact of this situation is particularly intense on groups already in vulnerable situations.

On a global scale, organised crime sustains illicit economies characterised by complex and coordinated structures that generate enormous profits while inflicting extreme violence on historically marginalised groups, including women who are generally victimised through human trafficking and sexual exploitation, migrants through human smuggling, as well as children and adolescents who are also victims of forced labour and recruitment to engage them as perpetrators of crimes driven by criminal groups. Beyond these populations, the expansion of illicit networks has also victimised other traditionally overlooked groups, such as human rights defenders, environmental activists, and journalists. These collectives, by denouncing organised criminal activities and demanding the protection of public interests, have assumed a vital role in resisting such dynamics, thereby exposing themselves to heightened risks. The diversification of illicit profit-seeking, from environmental exploitation to the infiltration of public institutions through corruption,

exponiéndose así a riesgos incrementados. La diversificación de la búsqueda de beneficios ilícitos, desde la explotación ambiental hasta la infiltración de instituciones públicas a través de la corrupción, demuestra el carácter evolutivo del crimen organizado.

La corrupción y la violencia constituyen los instrumentos principales a través de los cuales las organizaciones criminales preservan y expanden sus operaciones. La corrupción erosiona sistemáticamente el funcionamiento adecuado de las instituciones estatales, socava el Estado de derecho y fomenta un clima de impunidad frente a las violaciones de derechos humanos, negando así a las víctimas el acceso efectivo a la justicia y al debido proceso. La violencia, a su vez, se expresa cada vez más a través del uso de armas de fuego y el control territorial, particularmente en el Sur Global, como un medio para asegurar ingresos ilícitos. Estas dinámicas obstruyen gravemente el goce de derechos fundamentales y perpetúan ciclos de inseguridad e impunidad.

En tales contextos, ciertos Estados han adoptado respuestas excesivamente punitivas, incluyendo declaraciones indiscriminadas de emergencia y el uso arbitrario de la fuerza. Lejos de garantizar la seguridad y restaurar la confianza pública, estas medidas restringen los derechos fundamentales bajo el pretexto de reducir el crimen a corto plazo. Tales

demonstrates the evolving character of organised crime.

Corruption and violence are the principal instruments through which criminal organisations preserve and expand their operations. Corruption systematically erodes the proper functioning of State institutions, undermines the rule of law, and fosters a climate of impunity in the face of violations of human rights, thereby denying victims effective access to justice and due process. Violence, in turn, is increasingly expressed through the use of firearms and territorial control, particularly in the Global South, as a means of securing illicit revenues. These dynamics gravely obstruct the enjoyment of fundamental rights and perpetuate cycles of insecurity and impunity.

In such contexts, certain States have adopted excessively punitive responses, including indiscriminate declarations of emergency and the arbitrary use of force. Far from ensuring security and restoring public trust, these measures curtail fundamental rights under the pretext of reducing crime in the short term. Such responses often result in the stigmatisation and criminalisation of vulnerable populations, leading to widespread abuses and violations of human rights, even against persons not involved in illicit activities.

respuestas frecuentemente resultan en la estigmatización y la criminalización de poblaciones vulnerables, lo que propicia abusos generalizados y violaciones de derechos humanos, incluso contra personas no involucradas en actividades ilícitas.

El crimen organizado no es un fenómeno nuevo. Su tratamiento en el ámbito internacional se remonta a la adopción de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (UNTOC) y sus Protocolos en el año 2000. Aunque la UNTOC y los instrumentos relacionados han contribuido significativamente a la respuesta global al crimen organizado, siguen siendo limitados para abordar el profundo nexo entre las estructuras criminales y los derechos humanos. Si bien los Protocolos de la Convención cubren la trata de personas, el tráfico de armas y el tráfico de migrantes, no examinan directamente las conexiones sistémicas más amplias entre el crimen organizado y las violaciones de derechos. Estos vínculos han sido abordados solo indirectamente en el contexto de la corrupción, particularmente a través de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción (2003). Basándose en esto, el Sistema Interamericano De Derechos Humanos publicó el informe temático de 2019 *Corrupción y derechos humanos: estándares interamericanos* y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas adoptó resoluciones históricas

Organised crime is not a new phenomenon. Its treatment at the international level dates back to the adoption of the United Nations Convention against Transnational Organised Crime (UNTOC) and its Protocols in 2000. While UNTOC and related instruments have significantly contributed to the global response to organised crime, they remain limited in addressing the profound nexus between criminal structures and human rights. Although the Convention's Protocols cover human trafficking, arms trafficking, and migrant smuggling, they do not directly examine the broader systemic linkages between organised crime and rights violations. These connections have been addressed only indirectly in the context of corruption, particularly through the United Nations Convention against Corruption (2003). Building on this, the Inter-American human rights system published the 2019 thematic report «Corruption and Human Rights: Inter-American Standards», and the United Nations Human Rights Council adopted landmark resolutions in July 2021 and July 2023 on the negative impact of corruption on the enjoyment of human rights.

While the international community's focus on corruption is of great importance, it is insufficient to capture the evolving dimensions of organised crime. Since the adoption of UNTOC,

en julio de 2021 y julio de 2023 sobre el impacto negativo de la corrupción en el goce de los derechos humanos.

Aunque el enfoque de la comunidad internacional en la corrupción es de gran importancia, resulta insuficiente para capturar las dimensiones evolutivas del crimen organizado. Desde la adopción de la UNTOC, el fenómeno se ha expandido en complejidad y su impacto multifacético en los derechos humanos permanece inadecuadamente abordado. La UNTOC sigue siendo un instrumento valioso, pero ya no proporciona una respuesta integral o coordinada a las estructuras cada vez más sofisticadas del crimen organizado.

En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el caso *Alvarado Espinoza y otros vs. México* (2018), identificó al crimen organizado como una amenaza grave para la comunidad internacional, pues socava tanto la gobernanza democrática como los derechos humanos. Al mismo tiempo, la Corte subrayó que los Estados no pueden explotar los contextos criminales para restringir o abolir los derechos garantizados bajo la Convención Americana sobre Derechos Humanos. Ningún Estado puede distorsionar esos derechos, privarlos de su contenido esencial o invocar el crimen organizado como justificación para cometer actos contrarios al derecho internacional. Esta

the phenomenon has expanded in complexity, and its multifaceted impact on human rights remains inadequately addressed. UNTOC remains a valuable instrument, but it no longer provides a comprehensive or coordinated response to the increasingly sophisticated structures of organised crime.

In this regard, the Inter-American Court of Human Rights, in *Alvarado Espinoza and others v. Mexico* (2018), identified organised crime as a grave threat to the international community, undermining both democratic governance and human rights. At the same time, the Court underscored that States may not exploit criminal contexts to restrict or abolish the rights guaranteed under the American Convention on Human Rights. No State may distort those rights, deprive them of their essential content, or invoke organised crime as a justification for committing acts contrary to international law. This jurisprudence clearly establishes the limits on State discretion in the use of public force, which must always conform to a human rights-based framework.

Against this background, we express profound concern regarding the serious deficiencies in the development and updating of legal frameworks addressing organised crime. Existing frameworks fail to reflect the complexity of the phenomenon and the

jurisprudencia establece claramente los límites de la discrecionalidad estatal en el uso de la fuerza pública, que siempre debe ajustarse a un marco basado en derechos humanos.

Ante este panorama, expresamos nuestra profunda preocupación respecto a las graves deficiencias en el desarrollo y la actualización de marcos jurídicos que aborden el crimen organizado. Los marcos existentes no logran reflejar la complejidad del fenómeno y el deber correlativo de los Estados de cooperar efectivamente en la prevención de su impacto en los derechos humanos. Observamos además, con pesar, el progreso insuficiente logrado en la protección de grupos particularmente vulnerables que enfrentan riesgos graves a la vida, integridad y libertad como resultado de la expansión criminal organizada. Igualmente preocupante es la ausencia de salvaguardas adecuadas contra respuestas autoritarias, incluyendo decretos de emergencia, abuso de la fuerza pública y otros mecanismos de control, que frecuentemente carecen de protecciones suficientes para garantizar los derechos fundamentales.

Las dinámicas evolutivas del crimen organizado requieren la revisión urgente y la actualización de la UNTOC, con el fin de abordar las dimensiones contemporáneas del fenómeno y establecer estándares para la acción estatal consistentes

correlative duty of States to cooperate effectively in preventing its impact on human rights. We further note with regret the insufficient progress made in protecting vulnerable groups who face grave risks to life, integrity, and liberty as a result of organised criminal expansion. Of equal concern is the absence of adequate safeguards against authoritarian responses, including emergency decrees, the abuse of public force, and other mechanisms of control, which often lack sufficient protections to guarantee fundamental rights.

The evolving dynamics of organised crime require the urgent review and updating of the United Nations Convention against Transnational Organised Crime, in order to address contemporary dimensions of the phenomenon and to establish standards for State action consistent with human rights obligations. Such reform would not only strengthen international cooperation and State capacity to address the structural causes of organised crime but also reaffirm that combating criminality cannot justify derogations from fundamental human rights protections established under international law. Security and human rights are not mutually exclusive objectives but mutually reinforcing imperatives.

As a global network of academic human rights institutes, we therefore call

con las obligaciones de derechos humanos. Tal reforma no solo fortalecería la cooperación internacional y la capacidad estatal para enfrentar las causas estructurales del crimen organizado, sino también reafirmaría que combatir la criminalidad no puede justificar derogaciones de las protecciones fundamentales de derechos humanos establecidas bajo el derecho internacional. La seguridad y los derechos humanos no son objetivos mutuamente excluyentes, sino imperativos que se refuerzan mutuamente.

Como una red global de institutos académicos de derechos humanos, por tanto, hacemos un llamado a la comunidad internacional, Estados, gobiernos regionales y locales, organizaciones internacionales, actores no estatales y la academia a asumir compromisos firmes en el enfrentamiento de los desafíos planteados por el crimen organizado. Instamos al fortalecimiento de la cooperación internacional y la protección efectiva de quienes se encuentran en mayor riesgo, junto con el establecimiento de un marco normativo mínimo para la acción estatal consistente con el derecho internacional de los derechos humanos. Solo a través de tales compromisos será posible confrontar la expansión global del crimen organizado mientras se salvaguarda simultáneamente la centralidad de los derechos humanos como fundamento normativo de la gobernanza democrática.

upon the international community, States, regional and local governments, international organisations, non-state actors, and academia to assume firm commitments in confronting the challenges posed by organised crime. We urge the reinforcement of international cooperation and the effective protection of those most at risk, alongside the establishment of a minimum normative framework for State action consistent with international human rights law. Only through such commitments will it be possible to confront the global expansion of organised crime while simultaneously safeguarding the centrality of human rights as the normative foundation of democratic governance.

SOBRE LOS AUTORES

ABOUT THE AUTHORS

- *Elisabeth Achanco*

Doctora en Derecho por la Universidad de KwaZulu-Natal. Investigadora posdoctoral en el Centro de Derechos Humanos de Free State, Universidad del Estado Libre, Sudáfrica. Su investigación se centra en el derecho internacional público, con énfasis en la gobernanza de la inteligencia artificial, los derechos humanos, la integración regional africana y la justicia económica.

She holds a PhD in Law from the University of KwaZulu-Natal. Postdoctoral Research Fellow at the Free State Centre for Human Rights, University of the Free State, South Africa. Her research interest focus on public international law with a particular focus on AI governance, human rights, African regional integration and economic justice.

- *Karen Anaya*

Abogada especializada en Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Cuenta con una Maestría en Estudios de Género. Es coordinadora de la Secretaría Técnica de la Red Sin Violencia LGBTIQ+.

Lawyer specialising in International Human Rights Law. She holds a Master's degree in Gender Studies and is the Coordinator of the Technical Secretariat of the LGBTIQ+ Without Violence Network.

– *Bren Baía*

Doctor en Derechos Humanos por la Universidad Federal de Pará (UFPA). Profesor de Derecho Constitucional y Derechos Humanos en la UFPA. Ha sido investigador visitante en la Washington College of Law, American University (2015) y en la Universidad Nacional de Lanús (2018).

PhD in Human Rights from the Federal University of Pará (UFPA). Professor of Constitutional Law and Human Rights at UFPA. Visiting Scholar at the Washington College of Law, American University (2015), and Visiting Researcher at the National University of Lanús (2018).

– *Arunava Banerjee*

Becario Erasmus Mundus en Derecho Internacional de Seguridad Global, Paz y Desarrollo, con estudios en la Universidad de Glasgow, el IBEI Barcelona y la Universidad de Tartu. Asistente de investigación en la Universidad de Tartu y en la Comisión de Derecho Internacional de la ONU, donde investiga sobre medios subsidiarios para la determinación de normas del derecho internacional.

Erasmus Mundus scholar in International Law of Global Security, Peace and Development, studying at the University of Glasgow, the IBEI Barcelona, and the University of Tartu. He is a Research Assistant at the University of Tartu and the UN International Law Commission, where he researches subsidiary means for the determination of rules of international law.

– *Vanessa Barbé*

Profesora de Derecho Público en la Universidad París 8 Vincennes-Saint-Denis. Se especializa en derechos fundamentales, derecho europeo de los derechos humanos y derecho público comparado.

Professor of Public Law at the University of Paris 8 Vincennes-Saint-Denis. She specialises in fundamental rights, European human rights law, and comparative public law.

– *Abner Brito*

Abogado Magna Cum Laude por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Es especialista en control de convencionalidad y litigio estratégico en el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos de Honduras, con experiencia en investigación, litigio y defensa de derechos humanos.

Magna Cum Laude lawyer from the National Autonomous University of Honduras. He is a specialist in conventionality control and strategic litigation at the National Commissioner for Human Rights of Honduras, with experience in research, litigation, and the defence of human rights.

– *Parineeta Goswami*

Doctora en Derecho de la Insolvencia y la Quiebra de la Rajiv Gandhi National University of Law. Profesora asistente de Derecho en UPES Dehradun. Miembro de redes profesionales como la Comunidad Just AI, la Academia Global de Educación e Investigación en Tecnología Jurídica y la Sociedad del Sur de Asia de Criminología y Victimología.

She holds a PhD in Insolvency and Bankruptcy Law from the Rajiv Gandhi National University of Law. Assistant Professor of Law at UPES Dehradun, India. She is a member of professional networks including the Just AI Community, the Global Academy of Law-Tech Education and Research, and the South Asian Society of Criminology and Victimology.

– *Marcela Huaita*

Abogada por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), LLM en Estudios Legales Internacionales por American University (WCL) y con estudios doctorales en Derecho por la PUCP. Es integrante del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Derechos Humanos y Derecho

Internacional Humanitario (GRIDEH) y jefa de la Oficina para la Igualdad de Género y Diversidad (OIGD) de la PUCP, donde también se desempeña como docente. Expresidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM/OEA, 2016) y exfuncionaria de Alta Dirección del Poder Ejecutivo.

She holds a law degree from the Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), an LLM in International Legal Studies from the American University Washington College of Law (WCL), and doctoral studies in Law at the PUCP. She is a member of the Interdisciplinary Research Group on Human Rights and International Humanitarian Law (GRIDEH) and Head of the Office for Gender Equality and Diversity (OIGD) at the Pontificia Universidad Católica del Perú, where she also serves as a lecturer. Former President of the Inter-American Commission of Women (CIM/OAS, 2016) and former Senior Official of the Executive Branch.

– *Martin Jones*

Fue admitido en el colegio de abogados de la Corte Suprema de Columbia Británica (Canadá) tras obtener un LLB en la Facultad de Derecho de la Universidad de British Columbia. Es profesor de Derecho Internacional de los Derechos Humanos y subdirector del departamento (Vinculación Externa e Investigación) en la Facultad de Derecho de la Universidad de York, Reino Unido.

He was called to the bar of the Supreme Court of British Columbia (Canada) after completing an LLB at the Faculty of Law, University of British Columbia. He is a professor of International Human Rights Law and the Deputy Head of Department (External Engagement and Research) at York Law School, University of York, UK.

– *Estephany León*

Abogada y becaria Erasmus Mundus en Derecho Internacional de Seguridad Global, Paz y Desarrollo. Ha trabajado en la CIDH, CEJIL, el Tribunal Constitucional del Perú, el IDEHPUCP, el Instituto T.M.C. Asser y la Red Latinoamericana de Académicos del Derecho. Su investigación se centra en

derechos humanos, justicia transicional, migración, violencia de género y estudios socio-jurídicos.

Licensed lawyer and Erasmus Mundus Scholar in International Law of Global Security, Peace and Development. She has worked at the IACHR, CEJIL, the Peruvian Constitutional Court, the IDEHPUCP, the TMC Asser Institute, and the Latin American Network of Legal Scholars. Her research focuses on human rights, transitional justice, migration, gender-based violence, and socio-legal studies.

– *Stéphanie Mauclair*

Profesora asociada (HDR) de Derecho Privado en la Universidad de Orleans. Su investigación se centra en el derecho personal, la vulnerabilidad y los desafíos éticos y digitales del derecho privado.

Associate Professor (HDR) in Private Law at the University of Orléans. Her research focuses on personal law, vulnerability, and the ethical and digital challenges of private law.

– *Joe Mlenga*

Estudiante de doctorado en la Universidad de Malaui y magíster en Periodismo Global por la Universidad de Örebro y en Práctica de Derechos Humanos por la Universidad de Roehampton, la Universidad de Gotemburgo y la Universidad de Tromsø. Es profesor en la Universidad de Negocios y Ciencias Aplicadas de Malaui.

PhD student at the University of Malawi. He holds an MA in Global Journalism from Örebro University and an MA in Human Rights Practice from Roehampton University, University of Gothenburg and the University of Tromsø. Lecturer at the Malawi University of Business and Applied Sciences.

– *Antonio Moreira*

Doctor en Derecho por la Universidad de São Paulo (USP). Profesor de Derecho Constitucional y Derechos Humanos en el Instituto de Ciencias

Jurídicas de la UFPA. Investigador en el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

PhD in Law from the University of São Paulo (USP). Professor of Constitutional Law and Human Rights at the Institute of Legal Sciences, Federal University of Pará (UFPA). Researcher at the National Council for Scientific and Technological Development (CNPq).

– *Alice Nah*

Profesora asociada en el Departamento de Sociología de la Universidad de Durham, Reino Unido. Completó un doctorado en Sociología en la Universidad Nacional de Singapur. Su investigación, docencia y labor de defensa se centran en la seguridad, la protección y el bienestar de los defensores de derechos humanos en situación de riesgo, así como en migración y asilo en Asia.

Associate Professor at the Department of Sociology, Durham University, UK. She completed a PhD in Sociology at the National University of Singapore. Her research, teaching, and advocacy focus on the security, protection, and well-being of human rights defenders at risk, as well as on migration and asylum in Asia.

– *Ruchika Naik*

Doctoranda en la Universidad de Cristo (considerada como tal). B.A. LLB. (Hons.) y magíster en Derecho por la Universidad de Goa. Aprobó los exámenes UGC-NET (Law) y MH-SET en Derecho. Cuenta con un diploma de posgrado en Arbitraje y Mediación por la MNLU de Mumbai. Es profesora asistente de Derecho en la Universidad de Goa.

She holds a BA. LLB (Hons.), an LLM from Goa University, and has qualified the UGC-NET (Law) and MH-SET in Law. Alongside these, she has earned Post Graduate Diploma in Arbitration and Mediation from MNLU, Mumbai. She is an Assistant Professor of Law at Goa University and a PhD scholar at Christ (Deemed to be) University.

– *Michael Ogwezzy*

Egresado de la Universidad de Ibadan, la Universidad de Nigeria-Nsukka, la Universidad del Estado de Delta y la Universidad de Zúrich, Suiza, donde obtuvo el título de licenciado en Derecho, maestro en Derecho, maestro en Derecho y Diplomacia y doctor en Derecho. Es profesor de Derechos Humanos en la Universidad del Estado de Rivers.

Alumnus of the University of Ibadan, the University of Nigeria-Nsukka, Delta State University and the University of Zurich, Switzerland, where he graduated with a Bachelor of Laws, Master of Laws, Master of Law and Diplomacy, and a PhD in Law. Professor of Human Rights Law at Rivers State University.

– *Raúl Pariona*

Doctor en Derecho por la Universidad de Múnich (Alemania). Es profesor en la PUCP y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Socio fundador del Estudio Pariona Abogados. Es autor de diversos libros y artículos en materia penal y procesal penal.

PhD in Law from the University of Munich (Germany). Professor at the Pontifical Catholic University of Peru and the National University of San Marcos. He is a founding partner of the Pariona Abogados law firm and the author of several books and articles on criminal law and criminal procedure.

– *Carlos Piccone*

Doctor en Historia de la Iglesia por la Universidad de Londres y licenciado y magíster por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Es profesor e investigador del Departamento Académico de Teología de la PUCP. Presidente de la Comisión de Escucha del Arzobispado de Lima.

PhD in Church History from the University of London and both a Bachelor's and Master's degree from the Pontifical Gregorian University in Rome. Professor and researcher in the Department of Theology at the Pontifical Catholic University of Peru. President of the Listening Commission of the Archdiocese of Lima.

– *Iderson Pituy*

Maestro en Derecho Procesal por la Universidad Peruana Los Andes, con maestrías concluidas en Ciencias Penales y en Derecho Constitucional por la misma universidad y la Universidad Nacional de Huancavelica, respectivamente. Tiene un doctorado concluido en Derecho por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

He holds a Master's degree in Procedural Law from the Universidad Peruana Los Andes, with completed Master's degrees in Criminal Sciences and Constitutional Law from the same university and the National University of Huancavelica, respectively. He also holds a completed PhD in Law from the National University Hermilio Valdizán.

– *Amelia Schindelar*

Tiene una maestría y es profesora adjunta en la Humphrey School of Public Affairs de la Universidad de Minnesota. Es directora de Human Rights Initiative de la Universidad de Minnesota, Estados Unidos. Su investigación, docencia y labor de defensa se centran en la seguridad, la protección y el bienestar de los defensores de derechos humanos.

She completed a Master's degree and is an Adjunct Professor at the University of Minnesota's Humphrey School of Public Affairs. Director of the Human Rights Initiative, University of Minnesota, USA. Her research, teaching and advocacy focus on the safety, protection, and well-being of human rights defenders.

– *Anto Sebastian*

Tiene los grados de LLB, LLM y doctorado. Es profesor asociado de Derecho en la Universidad de Cristo (considerada como tal). Su investigación aborda la agricultura sostenible, derechos sobre el agua, victimología y nuevas intersecciones entre el derecho y la tecnología. Ha publicado y presentado investigaciones en conferencias internacionales sobre IA, negligencia médica, resolución de conflictos e igualdad de género.

He holds LLB, LLM, and PhD degrees. Associate Professor of Law at Christ (Deemed to be) University. His research covers sustainable agriculture, water rights, victimology, and law-technology emerging intersections. He has published widely and presented at international conferences on AI, medical negligence, dispute resolution, and gender equality.

– *Jordan Sendon*

Abogado. Maestro en Derecho Civil y Comercial por la Universidad Andina del Cusco, con estudios de maestría en Derecho Penal y Procesal Penal por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Es fiscal provincial especializado en violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar del distrito fiscal de Lima Centro.

Lawyer with a Master's degree in Civil and Commercial Law from the Andean University of Cusco, and has completed Master's studies in Criminal and Criminal Procedural Law at the National University of San Antonio Abad of Cusco. He is a provincial prosecutor specialising in violence against women and family members in the Lima Centro District Prosecutor's Office.

– *María Spagnoletti*

Magíster en Antropología Social, y diplomada en Género y Políticas Públicas por Flacso Argentina, y licenciada en Criminalística por el Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina. Profesional de Investigación de la Secretaría Técnica de la Red Sin Violencia LGBTIQ+.

She holds a Master's degree in Social Anthropology, a diploma in Gender and Public Policies from Flacso Argentina, and a Bachelor's degree in Criminalistics from the Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina. She is a Research Professional at the Technical Secretariat of the LGBTIQ+ Without Violence Network.

– *Ulisses Terto*

Doctor en Derecho por la Universidad de Aberdeen. Es profesor de Derecho en la Universidad Estatal de Goiás. Ha publicado el libro *Protecting Human Rights Defenders in Latin America: A Legal and Socio-Political Analysis of Brazil* (2018). Su investigación, docencia y labor de defensa se centran en la protección de los defensores de derechos humanos en América Latina.

He holds a PhD in Law from the University of Aberdeen. Law Professor at the Goiás State University. He has published the book Protecting Human Rights Defenders in Latin America: A Legal and Socio-Political Analysis of Brazil (2018). His research, teaching and advocacy focus on the protection of human rights defenders in Latin America.

El crimen organizado amenaza cada vez más los derechos humanos y la democracia: entre 2020 y 2025, su nivel global pasó de 4.88 a 5.08 puntos, según el Índice Global de Crimen Organizado. Ante este desafío, el IDEHPUCP y la Asociación de Institutos de Derechos Humanos (AHRI) reunieron en Lima, del 11 al 13 de septiembre de 2025, a especialistas de todo el mundo en la conferencia “Protegiendo los derechos humanos ante la difusión global del crimen organizado”. Celebrada por primera vez en América Latina, la conferencia buscó impulsar estrategias colaborativas para proteger los derechos humanos y fortalecer la democracia frente al avance de esta problemática. Este libro de actas reúne varios de los artículos presentados en dicha conferencia.

Organized crime increasingly threatens human rights and democracy: between 2020 and 2025, its global level rose from 4.88 to 5.08 points, according to the Global Organized Crime Index. In response, IDEHPUCP and the Association of Human Rights Institutes (AHRI) brought together specialists from around the world in Lima, from September 11 to 13, 2025, for the conference “Protecting Human Rights from the Global Spread of Organized Crime”. Held for the first time in Latin America, the conference sought to advance collaborative strategies to safeguard human rights and strengthen democracy in the face of this growing threat. This book of proceedings brings together several of the papers presented at the conference.